

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN**

INFORME FINAL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN No 724- B2- 332

PROYECTO

**COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS EN LOS JUEGOS E INTERACCIONES
SOCIALES SE QUE SUSCITAN ENTRE LAS Y LOS ESTUDIANTES DE I CICLO
DE LA ENSEÑANZA GENERAL BÁSICA, DURANTE EL DESARROLLO DE
LOS RECREOS EN UNA ESCUELA DEL CIRCUITO 01 DE LA DIRECCIÓN
REGIONAL DE OCCIDENTE.**

INVESTIGADORA

DRA. JENNY MARÍA ARTAVIA GRANADOS

Marzo, 2015

Índice

1.El estado del arte.....	12
1.1La violencia de la escuela y violencia en la escuela.....	13
1.1.1Violencia en la escuela.....	15
1.1.2Violencia de la escuela.....	17
1.1.3Conclusiones de las consultas bibliográficas internacionales y nacionales Realizadas sobre la temática: La violencia de la escuela y la violencia en la escuela.....	24
1.2 La violencia manifiesta en los recreos escolares.....	25
1.2.1 Comportamientos violentos en los recreos escolares.....	26
1.2.2 Conclusiones de las consultas bibliográficas internacionales y nacionales realizadas sobre la temática “Comportamientos violentos en los recreos escolares”.....	38
1.3 Conclusiones del estado del arte.....	38
2. El problema y el propósito.....	41
2.1 Justificación.....	41
2.2 Propósito.....	45
2.3 Planteamiento del problema.....	45
2.4 Descriptores.....	47
2.5 Objetivo general.....	47
2.5.1 Objetivos específicos.....	48
3. Metodología.....	49
3.1 Tipo de investigación.....	49
3.2 Escuela donde se desarrolla la investigación.....	50
3.3 Instrumentos de recolección de información.....	51
3.4 El contexto.....	51
3.4.1 Contexto comunal.....	52
3.4.2 El contexto institucional.....	55
3.5 Sujetos y fuentes de información.....	59
3.6 El ingreso a la escuela.....	63
3.6.1 Negociando la entrada.....	63

3.7 Técnicas e instrumentos para la recolección de los datos.....	65
3.8 Análisis de los datos.....	70
3.8.1 Etapas del análisis de los datos.....	70
3.8.1.1 Reducción, transcripción y organización de los datos.....	70
4. Marco referencia.....	72
4.1 La violencia escolar desde dos perspectivas: como un fenómeno social que ingresa al ámbito escolar y como fenómeno producido por la misma escuela.....	72
4.1.1 Factores externos a la escuela que inciden en el desarrollo del fenómeno de la violencia, a lo interno de la escuela.....	73
4.1.2 Factores internos de la escuela que inciden en el desarrollo del fenómeno de la violencia escolar.....	80
4.2 Comportamientos violentos que se suscitan en la escuela.....	86
4.2.1 Manifestaciones de violencia en la escuela.....	87
4.3 El recreo como espacio escolar para los juegos e interacciones sociales entre estudiantes y como espacio para el desarrollo de comportamientos violentos.....	98
4.3.1 El patio escolar: escenario del recreo.....	98
4.3.2 En el recreo.....	101
4.4 El niño y la niña en edad escolar comparten el recreo.....	103
4.4.1 El niño y la niña en edad escolar juegan e interactúan socialmente en los recreos con sus pares.....	106
4.4.2 Prevención y convivencia escolar.....	108
4.4.3 El docente ante la violencia escolar.....	113
4.4.4 El docente y la función de supervisar.....	116
5. Análisis de la información obtenida como producto del trabajo de campo.....	119
5.1 Análisis de la información de índole cuantitativo.....	119
5.1.1 Generalidades sobre el desarrollo del recreo escolar.....	140
5.1.2 Percepción que poseen las y los estudiantes de la violencia.....	144
5.1.3 Comportamientos violentos durante los recreos.....	157
5.1.4 Papel que desempeñan los docentes durante el recreo.....	193
6 Análisis de la información de índole cualitativo.....	200
6.1 Interacciones sociales entre las y los estudiantes en los recreos.....	202

6.2 Juegos que realizan las y los estudiantes en los recreos.....	206
6.3 Comportamientos violentos que se desarrollan durante los recreos.....	208
6.4 Otras técnicas de recolección de información empleadas.....	230
6.5 Papel que desempeña el personal docente y administrativo.....	254
6.6 ¿Cómo se organiza la escuela la supervisión del recreo?.....	267
7. Reflexiones	271
7.1 Desde la visión de la investigación cuantitativa.....	271
7.2 Desde la visión de la investigación cualitativa.....	277
Referencias.....	286
Anexos.....	302
Anexo No 1.....	303
Anexo No 2.....	307
Anexo No 3.....	310
Anexo No 4.....	311
Anexo No 5.....	313
Anexo No 6.....	316
Anexo No 7.....	320
Anexo No 8.....	329
Anexo No 9.....	332
Anexo No 10.....	363

TABLA DE CUADROS

Cuadro 1

San Ramón: Número de estudiantes I Ciclo Enseñanza General Básica escuela en estudio, según nivel y sexo, 2012.....56

Cuadro 2

San Ramón: Características personales y académicas de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica de la escuela objeto de estudio, 2012.....60

Cuadro 3

San Ramón: Características ocupacionales del personal docente y administrativo, sujetos del estudio, 2012.....62

Cuadro 4

San Ramón: Población estudiantil I Ciclo Enseñanza General Básica por nivel escolar y según sexo, 2012.....119

Cuadro 5

San Ramón: Conformación del núcleo familiar de los estudiantes de I, II y III Grado, según nivel escolar, 2012.....121

Cuadro 6

San Ramón: Tipo de comportamientos que se suscitan en los hogares de Los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica, según nivel escolar, 2012..... 124

Cuadro 7

San Ramón: Formas de corrección empleadas por los padres de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica, en el proceso de amonestación de sus hijos, 2012.....126

Cuadro 8

San Ramón: Población estudiantil I Ciclo Enseñanza General Básica, programas de televisión observados, según nivel escolar, 2012.....131

Cuadro 9

San Ramón: Interés por el recreo escolar, entre la población estudiantil I Ciclo Enseñanza General Básica, 2012.....140

Cuadro 10

San Ramón: Tipo de comportamientos violentos que se desarrollan durante los recreos, entre la población estudiantil de I Ciclo Enseñanza General Básica, 2012.....144

Cuadro 11

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de violencia física que se podrían suscitar en los recreos, 2012.....158

Cuadro 12

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica acerca de las manifestaciones de violencia psicológica que se podrían suscitar en los recreos, 2012.....159

Cuadro 13

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica acerca de las manifestaciones de violencia verbal que se podrían suscitar en los recreos, 2012.....161

Cuadro 14

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica acerca de las manifestaciones de maltrato que se podrían suscitar en los recreos, 2012.....163

Cuadro 15

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica acerca de las manifestaciones de violencia sexual que se podrían suscitar en los recreos, 2012.....165

Cuadro 16

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica Acerca de las manifestaciones de violencia que se podrían suscitar en los Recreos, 2012.....166

Cuadro 17

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica Acerca de las manifestaciones de violencia que se podrían suscitar en los Recreos, 2012.....168

Cuadro 18

San Ramón: Tipo de comportamientos violentos empleados por estudiantes de otras aulas, contra los estudiantes de I, II y III grado, 2012.....170

Cuadro 19

San Ramón: Uso de palabras ofensivas y humillantes empleadas por los estudiantes de I, II y III grado, contra sus compañeros, 2012.....173

Cuadro 20

San Ramón: Acciones violentas empleadas durante el recreo, por la población estudiantil I Ciclo Enseñanza General Básica, contra sus compañeros, 2012.....176

Cuadro 21

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica, acerca de los sentimientos de soledad que experimentan durante los recreos, 2012.....180

Cuadro 22

San Ramón: Razones por las cuales los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica, molestan a sus compañeros, 2012.....181

Cuadro 23

San Ramón: Acciones que desarrollan los estudiantes de I, II y III grado para resolver los problemas relacionados con los comportamientos violentos, 2012.....183

Cuadro 24

San Ramón: Percepción que tienen los estudiantes de I, II y III grado, ante los comportamientos violentos que se evidencian durante el recreo escolar, 2012.....185

Cuadro 25

San Ramón: Espacios físicos organizados por la escuela para el recreo escolar, y que son aprovechadas por los estudiantes para desarrollar acciones violentas, 2012.....188

Cuadro 26

San Ramón: Juegos que practican los estudiantes de I, II y III grado durante el recreo escolar y que acceden al desarrollo de comportamientos violentos, 2012.....190

Cuadro 27

San Ramón: Opinión que tienen los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica, respecto a la importancia que tiene la presencia del personal docente durante el desarrollo de los recreos, 2012.....194

Cuadro 28

San Ramón: Opinión que tienen los estudiantes de I, II y III grado, acerca de la persona a la que acuden cuando son víctimas de comportamientos violentos durante el recreo, 2012.....198

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1

Ilustración de juegos y travesuras que realizan niños y niñas.....147

Ilustración 2

Ilustración de niños que amenazan a otros.....148

Ilustración 3

Ilustración de niños y niñas que sufren violencia psicológica..... 151

Ilustración 4

Ilustración de comportamientos violentos de índole psicológica.....153

Ilustración 5	
Ilustración de comportamientos de violencia física.....	155
Ilustración 6	
Docente separa dos niños que se agreden.....	254
Ilustración 7	
Docentes juegan con estudiantes durante el recreo.....	255
Ilustración 8	
Una docente atiende un niño que se accidentó en el recreo.....	256
Ilustración 9	
La directora señala a un docente el reglamento de supervisión.....	258
Ilustración 10	
Docente juega con estudiantes juegos de mesa.....	260
Ilustración 11	
Docente conversa con un estudiante durante el recreo.....	260
Ilustración 12	
Un docente merienda con una niña durante el recreo.....	261
Ilustración 13	
Docente juega con los estudiantes a saltar la cuerda.....	262
Ilustración 14	
Una docente participa con sus estudiantes dibujando.....	262
Ilustración 15	
Docente trabaja en el aula durante el recreo.....	265

Ilustración 16	
Docentes meriendan durante el recreo.....	265

Ilustración 17	
Docentes conversan por teléfono durante el recreo.....	266

TABLA DE FIGURAS

Figura 1	
Sociograma aplicado a estudiantes I año.....	232

Figura 2	
Sociograma aplicado a estudiantes I año.....	237

Figura 3	
Sociograma aplicado a estudiantes II año.....	241

Figura 4	
Sociograma aplicado a estudiantes II año.....	244

Figura 5	
Sociograma aplicado a estudiantes III año.....	247

Figura 6	
Sociograma aplicado a estudiantes III año.....	250

1. El estado del arte

Con el objetivo de ofrecer un panorama general de la investigación “Comportamientos violentos en los juegos e interacciones sociales que se suscitan entre las y los estudiantes de estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica durante el desarrollo de los recreos, en una escuela circuito 01 Dirección Regional Educativa de Occidente”, se llevó a cabo una revisión minuciosa de la información hallada como parte de la búsqueda bibliográfica. Esta correspondió a libros, artículos de revistas e investigaciones de las colecciones bibliográficas de las bibliotecas y centros de documentación de las universidades estatales, así como de la revisión de revistas electrónicas indexadas.

Respecto al tema de la violencia en las escuelas, se encontró variedad de libros, artículos de revistas científicas e investigaciones, que aluden a la situación de América Latina. También, se hallaron trabajos referidos a países como España y Estados Unidos, entre otros.

En cuanto a la temática específica de la violencia en los recreos escolares, la información encontrada es mucho menor. Sin embargo, se presentan algunos estudios realizados, tanto a nivel nacional como internacional.

De acuerdo con la información obtenida, se estructuró el estado del arte a partir de dos criterios. El primero fue la violencia de la y en la escuela y la violencia; el segundo criterio correspondió a la violencia manifiesta en los recreos. Como parte de la organización del estado del arte, se consideró oportuno partir de la temática general de la violencia “de la” y “en la” escuela. Esto para luego

presentar los resultados de la búsqueda de información a nivel nacional e internacional, sobre la violencia que se manifiesta en los recreos escolares.

1.1 La violencia de la escuela y la violencia en la escuela

La revisión bibliográfica realizada en libros, artículos e investigaciones, resultó abundante. Existe gran cantidad de información que permite al lector tener un panorama general sobre la problemática de la violencia que se presenta en los centros escolares.

Por otra parte, la exploración bibliográfica permitió visualizar el manejo que la sociedad y específicamente, los medios de comunicación masiva, hacen del problema de la violencia en las escuelas. También, se lograron reconocer los factores que impulsan la violencia en los centros educativos, así como las diferentes manifestaciones de violencia que se presentan en el interior de las escuelas.

Las fuentes bibliográficas consultadas permitieron establecer que, los estudios realizados sobre el tema de investigación, son analizados desde dos perspectivas:

- a) Violencia en la escuela
- b) Violencia de la escuela

En estudios realizados sobre la violencia que afecta a las instituciones educativas, autores como Abad (2002), Abramovay (2005), Torres (2005), Brawer (2006), Osorio (2006) y Carrión (2007) y coinciden en que este fenómeno debe ser abordado desde dos posiciones, la violencia en la escuela y la violencia de la escuela. Al respecto, Abad (2002) hace un análisis crítico de la violencia en el

ámbito escolar, a partir de dos visiones: la escuela como reflejo o receptora de la conflictiva social externa, que irrumpe a lo interno de ésta, y la escuela como ente que origina, propicia y tolera la violencia.

Torres (2005) presenta un artículo que reflexiona sobre la gran capacidad que tiene la violencia para multiplicarse y expandir sus dinámicas y consecuencias. La autora propone los factores que producen la violencia y que reafirman su origen pluricausal.

Brawer (2006), por su parte hace referencia al impacto que ha sufrido la opinión pública con el aumento de la violencia en los centros educativos. Enfatiza la necesidad de establecer la diferencia entre violencia escolar y violencia en la escuela. La autora también señala la problemática que se ha generado, a partir de la década de los noventa, con la implementación del modelo económico impuesto a la sociedad. A partir de esta situación, Brawer aduce que se ha generado un incremento de la violencia estructural, la cual también se manifiesta en la escuela.

Por otra parte, Osorio (2006) presenta una obra con un profundo mensaje crítico sobre las nociones “violencia escolar” y “violencia en las escuelas”. Para el autor, la noción de violencia escolar es una construcción social, creada a partir de la realidad cotidiana. Redefine la noción de violencia escolar como violencia social, que irrumpe en las escuelas.

Finalmente, para Carrión (2007), la violencia se debe analizar desde dos posiciones: violencia de la escuela y violencia en la escuela. Realiza una argumentación que explica cómo se observan estos tipos de violencia, en el interior de los centros educativos. Carrión considera fundamental entender ambas

visiones, para poder diseñar políticas que permitan contrarrestar las relaciones, motivaciones y lógicas particulares, sobre las cuales se configuran y expresa la violencia escolar.

1.1.1 Violencia en la escuela

Autores como Ortega (2004), Martínez-Otero (2005), Torrego (2006) y Sánchez (2006), señalan que, el fenómeno de la violencia presente en las instituciones educativas como producto de factores externos a esta, presenta algunas manifestaciones. Algunas de las que citan, se encuentran la disrupción en las aulas, indisciplina, violencia física, verbal o psicológica (maltrato escolar), intimidación, violencia sexual, violencia contra la escuela y violencia estudiantil interinstitucional.

Sobre este tema, se encontró una variedad de bibliografía, que permitió ahondar en información específica, relacionada con estas manifestaciones de violencia en las escuelas, cuyo origen está ligado con factores sociales como la comunidad y la familia, entre otros.

En este sentido la investigación realizada por Aznar, Cáceres e Hinojo (2007), en escuelas primarias de España, específicamente en Córdoba y Granada, presenta una visión general sobre conflictividad y violencia escolar. Este estudio destaca las manifestaciones de violencia que se producen entre estudiantes y los momentos cuando se presentan las situaciones de conflictividad.

Por su parte, Dos Reis, (2003) presenta un estudio realizado a partir de los trabajos periodísticos en un diario de Brasil. Desde este punto de vista, Dos Reis busca los nexos existentes entre las políticas de la educación pública y las

posiciones del periódico ante la violencia. El documento destaca, desde la perspectiva crítica, la problemática de la violencia en las escuelas brasileñas, así como la situación del entorno social, económico y político donde se ubican las escuelas.

Abramovay (2005), por otra parte, menciona cómo en las últimas décadas niños y jóvenes de América Latina están expuestos a la violencia, ya sea como víctimas o como agentes de esta. Además, señala que la violencia afecta el ambiente escolar, lo cual perjudica la calidad del proceso educativo.

En su trabajo, Vinyamata (2003) expone la importancia de los conflictos en la vida de las personas y de las sociedades; así como la necesidad de comprender el conflicto y saber actuar educativamente. La obra propone las causas y los efectos de los conflictos, orígenes y tipos de conflictos, así como la necesidad de impulsar una educación para la convivencia y la democracia. Por último, presenta información referente a cómo resolver los conflictos para transformar la escuela y cómo educar para la gestión alternativa de conflictos.

Dallera (2006) expone en su libro que, una de las causas de la alteración en los procesos de socialización de niños y jóvenes en la familia y, posteriormente, en la institución educativa, es la desaparición progresiva de los límites. Para este autor, los límites establecen demarcaciones necesarias para la orientación cultural, la inserción social y la integración a la vida adulta. En su obra, Dallera reflexiona acerca de la necesidad de reconstruir y valorizar las instituciones sociales, para producir criterios de normalidad social y cultural, a través de procesos de socialización.

1.1.2 Violencia de la escuela

Al revisar la segunda perspectiva sobre las manifestaciones de violencia, se encontró que la institución educativa es una de las instituciones sociales que genera violencia escolar. Esto se debe a que, en su interior, varios factores podrían hacer posible el incremento de manifestaciones de violencia.

Al respecto, De Felippis (2004), Martínez-Otero (2005), Ortega (2006) y Torrego (2006), entre otros, señalan, como factores de riesgo, los roles de docentes y estudiantes basados en el poder de dominio y control de una instancia superior sobre otra. Este factor crea problemas de comunicación y de relaciones interpersonales, así como, posibles abusos. Un sistema educativo refuerza los logros académicos y no toma en cuenta las individualidades de la comunidad estudiantil, provoca fracaso escolar y, por ende deserción del sistema educativo.

Las dimensiones de la escuela y la cantidad de estudiantes impiden una atención individualizada de las necesidades, tanto cognitivas como afectivas. Las pugnas de poder entre docentes, administrativos, estudiantes y padres de familia, podrían crear un clima violento. El exceso de trabajo, que se asigna a las y los docentes, resulta un generador de cansancio e incapacidad para hacer frente a un exceso de demandas y necesidades. Todas estas situaciones podrían generar comportamientos violentos.

Autores como Vinyamata (2003), Díaz-Aguado (2004), Cabrera (2005), Dallera (2006) y Carrión (2007), indican la existencia de manifestaciones de violencia, que surgen en el interior de la escuela como producto de la violencia estructural. En este sentido Carrión (2007, p. 1), manifiesta que:

La violencia de la escuela hace referencia a los sistemas pedagógicos tendientes a la disciplina y al adoctrinamiento que impone la institucionalidad a través de los llamados procesos civilizatorios (“la letra con sangre entra”); por ello, se podría afirmar que se trata de una violencia estructural que es consustancial al sistema educacional.

Por otra parte, Cabrera (2005) intenta provocar la reflexión del lector sobre el fenómeno de la violencia en la escuela, analizando el lenguaje discursivo entre el profesor y el alumno. La autora señala que, la violencia empieza a ser visible para nuestros ojos, pero, también se está tornando audible para nuestros oídos. A partir de este enunciado, reflexiona en torno a la huella que dejamos en el otro, con las acciones y las verbalizaciones que se dirigen a las y los estudiantes en el centro escolar.

Investigaciones realizadas en nuestro país, como las de Arias, Feoli y Fernández (2002), Cascante (2002) y Campos (2004) exponen la relación entre la violencia escolar que se genera en las instituciones educativas y los factores relacionados con la implementación y los seguimientos de las normas disciplina, el tipo de enfoque curricular implementado en los salones de clase, las actitudes de las y los docentes ante lo que se denominó el “círculo represivo del aula” (Cascante, 2002) el manejo de la disciplina, por último, la incapacidad para realizar un adecuado manejo de los límites en los salones de clase, por parte de las y los docentes.

Arias, Feoli y Fernández (2001) en su investigación de tipo cuantitativa analizaron, en dos instituciones educativas, las interacciones de violencia física o

emocional, en la relación de socialización docente alumno, que se producen dentro del aula y del ámbito escolar. Desde esta perspectiva, las investigadoras identificaron actitudes consideradas violentas, tanto físicas como psicológicas, en este tipo de relaciones. Al respecto, las investigadoras hallaron en una de las escuelas objeto de estudio, por ejemplo la ausencia de una práctica dirigida hacia la pedagogía diferencial por lo que las docentes no consideraban las diferencias individuales de las y los estudiantes, no se advierte la flexibilidad en el trato hacia los niños sino que el desarrollo de la lección se orienta hacia el cumplimiento de la programación, empleo de inadecuados patrones de comunicación caracterizados por actitudes tanto verbales como gestuales de índole agresivas, distanciamiento afectivo con las y los estudiantes, comportamientos que conllevan mensajes que demuestran falta de empatía, entre otras actitudes.

En el caso específico de la investigación cuantitativa realizada por Mason y Vargas (2002), se analiza la relación entre la violencia escolar y la ausencia cotidiana de una práctica de valores de solidaridad y tolerancia. En este estudio, los investigadores hallaron que, las y los docentes promueven en los salones de clase estrategias que no contribuyen a la vivencia activa de valores y, por ende existe un alto nivel de violencia. Los investigadores encontraron que los docentes son tolerantes con sus estudiantes y que promueven aspectos como: flexibilidad en sus actuaciones con los niños, pasar por alto bromas, chistes de los niños, perdonar fácilmente actuaciones incómodas de los estudiantes, entre otras acciones.

Cascante (2002), desde la perspectiva cualitativa aborda la temática de la violencia escolar, a partir de la interrogante ¿cuáles son las manifestaciones de

violencia que se generan en un aula de sexto grado de escuela primaria, en una zona urbana de San José, y su vinculación con el enfoque curricular que manejan los dos maestros a cargo de ese grupo? Como parte de las conclusiones establecidas por la investigadora, se indica que el currículum técnico desarrollado en las instituciones educativas hace posible el incremento de manifestaciones de violencia en los salones de clase en estudio. Las manifestaciones de violencia docente se evidenciaron a partir de la discriminación en el aula, así como presencia de marginación, juego violento entre las y los estudiantes y discriminación entre los estudiantes.

Por otra parte, Campos (2004) presenta una investigación de tipo cualitativa, la cual determinó cómo el manejo del enfoque curricular empleado por la y el docente de Español y Matemática con las y los estudiantes de décimo año de un colegio, incidieron en las manifestaciones de violencia que se generaron en el aula, específicamente, las relacionadas con género.

También se encontraron estudios realizados por Cabezas (2007) de los que se derivan artículos publicados en la Revista Actualidades Investigativas en Educación. En el artículo denominado: “Detección de conductas agresivas “Bullyings” en escolares de sexto a octavo año, en escolares de sexto a octavo año, en una muestra costarricense”. En este estudio piloto, Cabezas procuró detectar las conductas agresivas que presentan estudiantes de seis centros educativos costarricenses, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 16 años, para elaborar un perfil de las conductas amenazantes que se presentan con mayor frecuencia. Los resultados del estudio señalan la existencia en las aulas de conductas agresivas bullyings, que son comparables con la media europea. La

investigación permitió reconocer que tanto varones como mujeres, participan en acciones violentas arremetiendo contra sus iguales, casi en la misma proporción (9,4 % mujeres y 9,7% varones). Manifiesta cabezas que las y los estudiantes que arremeten contra sus iguales, no reciben ningún tipo de castigo, aspecto que hace posible que estas acciones se sigan suscitando. Asimismo, se señala que las formas más frecuentes de agresión son las siguientes: el maltrato físico y verbal, las amenazas, el chantaje y amenazas verbales.

En el 2007 Cabezas presenta un artículo denominado “Los niños rompen el silencio. Estudio exploratorio de conductas agresivas en la escuela costarricense”. En este la autora exploró el grado de violencia que existe entre niños y niñas del nivel de educación primaria de los niveles de tercero a sexto año de diversas zonas del país. La muestra estuvo conformada por 916 estudiantes, y de estos se identificó que un 29% han sido víctimas de maltrato por parte de sus iguales, esta cifra es considerada por Cabezas, alarmante, pues el acoso escolar conlleva el aislamiento y poca interacción social. Otros datos obtenidos en el estudio, muestran que las manifestaciones de violencia más comunes entre estudiantes son: golpes, empujones, insultos o apodos, maltrato emocional, insultos, burlas y chantajes. Estas acciones violentas, según el 46% de estudiantes, realizadas en espacios como: el patio, corredores y el baño. Otro dato importante de señalar, es que el 56% de estudiantes indican que cuando han realizado las denuncias respectivas, las agresiones se detuvieron, mientras que, un 24% mencionan que estas continuaron.

También es importante señalar el estudio piloto realizado por Cabezas y Monge (2007), en el cual procuró medir las condiciones generales de las personas

que son víctimas, la frecuencia con que son acosadas y cómo se dan las agresiones y a quiénes acuden. El estudio se realizó con 371 estudiantes cuyas edades oscilan entre los doce y los dieciséis años, los cuales se ubican en los niveles escolares entre el 6 y 8 año en escuelas de Coronado, Cartago, Alajuela y Alajuelita. Los resultados indican que un 32,6% de las y los estudiantes han sido objeto de agresiones. Entre las manifestaciones de violencia que manifiestan haber sido víctimas, están las amenazas, golpes y agresiones verbales. Asimismo, señalan los sujetos del estudio, que parece que existe cierta tolerancia por parte de las figuras de autoridad hacia el agresor. La población estudiantil expresa que los lugares donde más se producen las agresiones, son los siguientes: vecindario, pasillos, el patio del colegio y en las aulas. Pizarro y Monge manifiestan que el tipo de violencia que con mayor frecuencia se presenta en los grupos costarricenses estudiados, son: el maltrato físico y verbal y los abusos sexuales.

En el campo específico de la violencia en los recreos escolares, Artavia J. en los años 2010 y 2011 presentó dos investigaciones, que procuraron indagar el desarrollo de comportamientos violentos entre estudiantes en el período de los recreos. Esta autora en el 2010 como parte de un proyecto de investigación de tipo cuantitativa, se presentó ante la Universidad de Costa Rica los resultados hallados del estudio denominado “La violencia escolar explícita e implícita en las y los estudiantes de segundo ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Dirección Regional de Educación de San Ramón, durante el desarrollo del recreo, en los mismos se encontró que existen juegos e interacciones sociales entre las y los estudiantes que propician comportamientos de violencia explícita. Asimismo, se logró identificar el desarrollo de

comportamientos violentos que permitieron el desarrollo de violencia implícita u oculta, entre estos destacan: el empleo de violencia verbal, psicológica e intimidación. También se detectó, que no existen en la escuela mecanismos de prevención de la violencia, y en cuanto a los mecanismos empleados por el personal docente y administrativo para contrarrestar la violencia que se suscita en los recreos, estos se basan en un procedimiento sancionador, en el cual prevalece la aplicación de medidas correctivas. Otro aspecto importante de rescatar, es aquel que tiene que ver con el proceso de vigilancia del recreo por parte del personal docente y administrativo de la escuela, en este se logró identificar que un alto porcentaje del personal docente no está comprometido con el proceso de supervisión.

Respecto al estudio de índole cualitativo denominado “Juegos e interacción social en los recreos y su relación con los comportamientos violentos: El caso de las y los estudiantes de VI año de una escuela de la Dirección Regional de Educación Occidente”, presentado en el año 2011, por Artavia, J. como parte del trabajo final del Doctorado en Educación de la Universidad Estatal a Distancia, la investigadora procuró comprender cómo los juegos y las interacciones sociales, que desarrollan las y los estudiantes de VI año durante los recreos de una escuela de la región educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta institución educativa. De este estudio se concluye que existe entre las y los estudiantes violencia física, psicológica, verbal, maltrato entre pares y maltrato sexual. Niños y niñas aprovechan ciertos juegos y espacios físicos del patio escolar para desarrollar comportamientos violentos. También se reconoció

que existe muy poca supervisión del personal docente y administrativo, durante el desarrollo del recreo.

1.1.3 Conclusiones de las consultas bibliográficas internacionales y nacionales realizadas sobre la temática: La violencia de la escuela y la violencia en la escuela

- A partir de la revisión bibliográfica realizada, se pudo constatar que el tema la violencia de la escuela y en la escuela, ha generado variedad de trabajos: libros, artículos de revistas científicas e investigaciones. Los estudios encontrados se enmarcan en la perspectiva multidisciplinaria, donde participan sociólogos, pedagogos, psicólogos, trabajadores sociales, médicos, entre otros. Todos ellos han proporcionado aportes para esta problemática, que se manifiesta en las instituciones educativas.
- Las investigaciones realizadas por los especialistas corresponden, mayoritariamente, a países como: España, Argentina, Brasil, México, Estados Unidos y Costa Rica.
- Como se puede deducir, los estudios que se presentan analizan la violencia desde las perspectivas de la violencia de la escuela y la violencia en la escuela. Sin embargo, existe una tendencia a emplear en mayor medida, la visión de violencia en la escuela. Asimismo, existen otras tendencias como la norteamericana, la cual le da primacía al “bullying” o intimidación en grupos de estudiantes.
- Las fuentes consultadas, tanto a nivel nacional como internacional, permiten conocer la problemática de la violencia en las escuelas. A partir de esto, el análisis bibliográfico, constató que la violencia está vigente en los centros

educativos, e identificó las manifestaciones de esta, que se suscitan más en la escuela. Asimismo, las fuentes reconocen diferentes visiones sobre el origen de la violencia en los centros educativos. Todos estos hallazgos han permitido ampliar el conocimiento del tema en estudio, así como abren la posibilidad de análisis de la información hallada y reconocen las nuevas perspectivas y tendencias con que se aborda la violencia en las escuelas.

- A nivel nacional, el abordaje de la temática sobre la violencia en las escuelas, ha sido relativamente escasa. En la revisión bibliográfica realizada en las bibliotecas y centros de documentación de las universidades estatales, se halló que existen pocas investigaciones respecto a la temática. En estas se identifica que tanto los factores externos como los internos a las instituciones educativas, fomentan los comportamientos violentos en las escuelas.

El segundo criterio de organización empleado en el estado del arte, es aquel que se relaciona con la temática de la presente investigación.

1.2 La violencia manifiesta en los recreos escolares

El patio escolar, o patio de recreo, es aquel contexto espacio- temporal asignado por la institución escolar, con el objetivo de que las y los estudiantes puedan compartir actividades lúdicas y recreativas, durante un período denominado recreo. Para el desarrollo del recreo, la institución escolar asume una serie de restricciones y acuerdos, emitidos por la dirección de la escuela y los docentes, para condicionar la forma cómo se utilizará el patio escolar, durante el lapso del recreo. Estas restricciones procuran, en primera instancia, proveer un

alto grado de seguridad física a las y los estudiantes, así como, regular la convivencia entre niños y niñas.

A partir de lo anterior, se presenta en el siguiente apartado información obtenida sobre el tema de la violencia en los recreos escolares. Se hace referencia a investigaciones realizadas, tanto a nivel nacional como internacional, producto de una búsqueda exhaustiva.

1.2.1 Comportamientos violentos en los recreos escolares

En la revisión bibliográfica realizada hasta el momento, se localizaron cuatro investigaciones cuyas temáticas versan sobre las manifestaciones de violencia, que ocurren durante el desarrollo de los recreos escolares en Costa Rica, así como dos investigaciones realizadas en México. A continuación, se presenta un resumen que reúne los datos más importantes de cada uno de estos estudios.

En el año 2003, Muñoz realizó una investigación denominada “El recreo escolar en el sexto grado ¿juego o violencia?”. Este estudio corresponde con una investigación cualitativa, de corte metodológico etnográfico. Las técnicas empleadas por la investigadora para obtener los datos, son las siguientes: observación de los recreos y la aplicación de cuestionarios. La población base del estudio estuvo conformada por docentes y 210 estudiantes. La investigación se llevó a cabo en la Escuela Tailandia de Mazatlán, en México. La interrogante que propuso la investigadora fue ¿cómo se lleva a cabo el recreo y si existe violencia en este?

Las conclusiones del estudio de Muñoz, son las siguientes:

- Un 47, 5 por ciento de los estudiantes consideran que algunas veces el recreo en su escuela es violento.
- Un 68, 9 por ciento muestra interés por reunirse y formar grupos para realizar actividades a la hora del recreo.
- El 49, 5 por ciento considera que algunas veces los compañeros disfrutan de juegos rudos o violentos.
- El 60 por ciento de los estudiantes aduce que, algunas veces molesta a otros o pelea con ellos.
- un 43, 6 por ciento señala que, algunas veces, tiene miedo de los agresores.
- El 50 por ciento de los estudiantes, consideran que algunas veces sus compañeros se burlan o son molestados por ellos.
- El 42,7 por ciento señalan que, algunas veces les pegan o son lastimados en el recreo.
- Un 37, 8 por ciento enuncian que, en ocasiones, en los recreos son insultados o se burlan de ellos.
- El 27 por ciento indican que sus compañeros les quitan sus cosas por la fuerza.

En el año 2005 Reyes llevó a cabo una investigación de tipo cualitativa, empleando el método etnográfico. Las técnicas empleadas en la recolección de los datos, fueron las siguientes: observación de recreos y entrevistas a 13 docentes, así como a 50 estudiantes. Este estudio realizó en Chihuahua, México. El estudio se denominó “La agresividad y violencia en los juegos de los niños durante el recreo escolar” y tenía como finalidad, analizar las causas que pueden

motivar una conducta violenta y agresiva en los juegos durante el recreo escolar, en dos escuelas en Villa Juárez denominadas Francisco Villa y Emiliano Zapata.

Este estudio tenía como objetivos: investigar y analizar las interacciones que se producen entre los alumnos durante el recreo escolar, aproximarse a través de los datos obtenidos al tipo de relaciones que se establecen entre los niños mediante el juego, identificar los posibles problemas que se generan entre los alumnos en el recreo escolar, focalizar los problemas para su atención desde la perspectiva de los directivos y maestros y aportar sugerencias que contribuyan a erradicar los problemas durante el recreo escolar.

Las conclusiones a las que llegó la investigadora, son las siguientes:

- Maestros y alumnos esperan el recreo ansiosamente, los estudiantes corren por todos los espacios de la escuela, algunos niños molestan a las niñas, los alumnos mayores de cuarto, quinto y sexto grado se agreden, insultan y golpean de manera alarmante.
- En ambas escuelas prevalecen problemas de conducta agresiva de manera particular en algunos alumnos que cursan el cuarto, quinto y sexto grado.
- Los juegos que comparten están basados en la agresión física y verbal, resultando en ocasiones hasta peligrosos, puesto que frecuentemente esta situación ha provocado que los niños resulten seriamente lastimados.
- La violencia y agresividad que se reflejan en los juegos realizados en las escuelas del estudio, son del conocimiento de los directores y profesores. Estos atribuyen los comportamientos de agresividad en los juegos de los alumnos a factores externos al contexto escolar y algunos aceptan parte de responsabilidad en ello.

- La vigilancia de los maestros durante el recreo es casi nula, la dirección de las escuelas han asignado áreas a los docentes para que vigilen los juegos y la disciplina de los niños, pero estas indicaciones no se cumplen.
- El problema de la agresividad en los juegos de los niños durante el recreo escolar en las escuelas ha sido una realidad ignorada, aun sabiendo que está presente, poco se ha hecho para prevenirla o erradicarla.

Para el caso de Costa Rica en el año 2007, Coto, Jiménez, Martínez, Pizarro y Viales presentaron una investigación cuantitativa de tipo descriptiva y correlacionada, para optar por el grado de Licenciatura en Pedagogía con énfasis en I y II Ciclos de la Universidad Nacional, Sede Regional Chorotega. El estudio se denominó “Conductas que afectan la calidad de los recreos de los niños y niñas de las Escuelas Alba Ocampo Alvarado, Centro Educativo CENIT y Unidocente Las Delicias, circuitos 02 y 04 de la Dirección Regional de Liberia Guanacaste. Los investigadores utilizaron las siguientes técnicas en la recolección de información: la observación (25 recreos), el cuestionario, entrevistas. La población sujeto del estudio estuvo conformada por: 132 padres de familia, 19 docentes, 3 directores y 132 estudiantes.

El objetivo de este trabajo consistió en analizar las conductas que afectan la calidad de los recreos de los niños y las niñas de II Ciclo, en las escuelas elegidas para posteriormente, elaborar una propuesta de posibles soluciones, la cual ofreciera mecanismos de socialización, que mitigaran las conductas agresivas de los niños en los recreos.

Las investigadoras identificaron los siguientes aspectos:

- Los estudiantes consideran que las y los docentes no asumen su trabajo de vigilar los recreos; por el contrario dedican ese tiempo a otro tipo de labores y no se percatan de las situaciones problemáticas entre los discentes, las cuales provocan agresiones verbales y físicas.
- Las normas y el control de límites es de vital importancia. Sin embargo, los niños de esas escuelas no tienen claro cuáles son las reglas o normas establecidas por la escuela.
- En los recreos se suscitan incidentes, producto de los juegos violentos que practican los varones.
- Los programas de televisión transmiten a los niños y las niñas conductas hostiles, las cuales se evidencian en los juegos agresivos y peligrosos que se presentan durante los recreos.

En el año 2008, Moreno, E. presentó una investigación descriptiva, para optar por el título de Máster en Planificación Curricular de la Universidad de Costa Rica. Las técnicas de recolección de información empleadas en este estudio, fueron las siguientes: entrevista, la observación de recreos y un cuestionario. Este estudio tiene como título: “Comportamiento agresivo en los recreos escolares: una propuesta de juegos alternativos para propiciar la socialización”. Este tenía como objetivos: caracterizar los comportamientos calificados como agresivos que presentan durante los recreos, los niños y las niñas de educación general básica de la institución donde se realiza la investigación; distinguir, desde la percepción de las personas involucradas, las posibles causas de los eventos agresivos presentados por el estudiantado durante el recreo; determinar el alcance de las estrategias de intervención que se ponen en práctica para el manejo del

comportamiento agresivo de los niños y las niñas durante los recreos, a partir de las opiniones de las personas involucradas en el desarrollo del recreo; y finalmente, plantear una propuesta curricular para la prevención de la agresión entre el estudiantado durante los recreos. La población con la que se trabajó, estuvo conformada por 219 estudiantes, un guarda, dos conserjes, tres choferes, tres encargados del área administrativa, 17 docentes y tres psicólogos.

Las conclusiones de este trabajo de investigación se pueden resumir a continuación:

- Un alto porcentaje (79 por ciento) de los niños y las niñas han sido agredido por sus compañeros y compañeras, durante el recreo.
- Respecto a la forma como han sido agredidos durante el recreo, un 54 por ciento fue agresión verbal y un 37 por ciento agresión física (golpes, empujones, otros).
- En el segundo ciclo, la mayoría de las agresiones se dan entre niños y niñas del mismo grado.
- Los lugares, donde se producen relaciones agresivas en los recreos, son cerrados (aulas, gimnasio, otros), canchas y patios.
- Las posibles causas de la agresión, según la opinión del personal docente y los estudiantes, son socioculturales, emocionales e institucionales.
- Las estrategias implementadas en la institución, como respuesta a las agresiones, fueron: conversar con las personas implicadas en el problema y/o regañar al agresor.
- Dentro de las actividades que realizan los niños y las niñas en los recreos figuran: el fútbol, las carreras, la anda, caminar, conversar, entre otras.

- Dentro de las propuestas del personal docente para evitar las agresiones, están: juegos guiados, trabajar valores en clase, represión, recreos con diferentes niveles.
- Las propuestas de los estudiantes, para evitar agresiones durante los recreos, son: castigar o regañar, acuerdos y juegos, e incrementar la vigilancia.

En el año 2010, Artavia presentó los resultados de un proyecto de investigación de la Universidad de Costa Rica, denominado: La violencia escolar explícita e implícita en las y los estudiantes de segundo ciclo de la Enseñanza general básica de una escuela del circuito 01 de la Dirección Regional de Occidente, durante el desarrollo del recreo. Este estudio es de índole cuantitativa, con un alcance que corresponde a un estudio descriptivo. Las técnicas de recolección de datos empleadas son: cuestionarios, observaciones de los recreos y entrevistas al personal docente y la directora de la institución. La población total del estudio estuvo compuesta por: 180 estudiantes de II Ciclo de Enseñanza General Básica, 14 docentes y la directora. Dentro de los objetivos que se procuraron alcanzar, estaban: reconocer los tipos de violencia explícita e implícita que se propician en las actividades lúdicas y en las interacciones personales de las y los estudiantes de segundo ciclo de la Enseñanza General Básica, en los recreos; identificar los mecanismos de prevención y las estrategias empleadas por la escuela, para contrarrestar la violencia explícita e implícita que se suscita en los recreos; y por último, determinar el nivel de integración del personal docente y administrativo de la escuela, durante el desarrollo de los recreos. A continuación, se presenta un resumen de las conclusiones de esta investigación:

- Un alto porcentaje de estudiantes manifiesta que existen enfrentamientos entre estudiantes, durante los recreos, y estos enfrentamientos se visualizan a través de procesos de violencia tanto física como verbal.
- En los tipos de violencia explícita que se propician en las actividades lúdicas y en las interacciones personales de las y los estudiantes en los recreos, tienen predominio los juegos bruscos que propician violencia física y verbal.
- El motivo de los enfrentamientos varía según el nivel escolar. En el caso de las y los estudiantes de IV año, los enfrentamientos se producen como resultado de los juegos que comparten. En el caso de las y los niños de V y VI año, los enfrentamientos obedecen a asuntos de diversa índole: por la percepción que tienen del otro, por viejos problemas personales o por aspectos que giran en torno a relaciones sentimentales que mantienen con compañeros del sexo contrario.
- Respecto a las manifestaciones de violencia implícita u oculta, se logró comprobar que el empleo de insultos y apodos, provoca enojo, humillación y ofensa entre las y los niños. Existe un alto porcentaje de niñas y niños que son amenazados por aspectos relacionados con matonismo, dinero o relaciones amorosas. También, existe exclusión por aspectos que tienen que ver con el género, condición social, particularidades educativas o por características físicas.
- La escuela no cuenta con normas de convivencia para el desarrollo de los recreos, ni tampoco con un plan de prevención y atención de la violencia.

- Los mecanismos empleados por la escuela, para contrarrestar la violencia que se suscita en los recreos, se basa en un procedimiento sancionador, en el cual prevalece la aplicación de medidas correctivas.
- El personal docente, en general, considera importante la supervisión del recreo. Sin embargo, existe un alto porcentaje de este personal que no está comprometido totalmente con el proceso de supervisión.

En el año 2011, Artavia presentó los resultados de una investigación para optar por el grado de Doctorado en educación, de la Universidad Estatal a Distancia. Este estudio de índole cualitativa, fue denominado “Juegos e interacción social en los recreos y su relación con los comportamientos violentos: El caso de las y los estudiantes de VI año de una escuela de la Dirección Regional de Educación Occidente”. El estudio tuvo como pregunta generadora: ¿De qué manera los juegos y la interacción social, que desarrollan las y los estudiantes de VI año durante los recreos de una escuela de la Región Educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos violentos que se suscitan en esta institución educativa?

Las técnicas empleadas en este estudio cualitativo, fueron las siguientes: observaciones (total de recreos observados: 50), grupos focales a estudiantes, entrevistas a docentes, conserjes, directora y asesor supervisor, la aplicación de un sociograma y una ficha de trabajo. En total, la población sujeto del estudio estuvo conformada por: 32 estudiantes de VI año, 4 conserjes, la directora, el asesor supervisor y 7 docentes.

Las conclusiones de este trabajo de investigación se pueden resumir a continuación:

- Respecto a los juegos que desarrollan, durante el recreo escolar, las y los estudiantes sujetos del estudio, se identificó que sí existen juegos que propician comportamientos violentos entre estudiantes. Las y los estudiantes practicaron juegos como: “anda”, fútbol, “policías y ladrones”, “caballitos”, “molote”, entre otros. Estos juegos permitieron, a partir de las reglas impuestas por ellos, el desarrollo de ciertos comportamientos violentos de índole física, verbal, psicológica y de maltrato sexual. Estos comportamientos violentos se realizaron en forma oculta, con la práctica de juegos que, de primera impresión, parecían ser totalmente inofensivos y pacíficos. Sin embargo, dada la cantidad y sistematicidad de las observaciones realizadas durante los recreos, fue posible percibir que en estos juegos existió un fuerte componente de violencia en la actuación de las y los estudiantes.
- Con respecto a las interacciones sociales desarrolladas por las y los estudiantes durante los recreos, este grupo de preadolescentes se organizaban en pequeños grupos para salir a disfrutar de juegos, conversaciones y paseos por los pasillos de la escuela. La conformación de estos grupos se llevó a cabo a partir de características como el género y siguiendo patrones de popularidad o no popularidad entre sus pares. Se identificó una marcada tendencia al liderazgo por parte de las y los “chicos populares”. Este aspecto que fomentó la exclusión y el rechazo hacia ciertos compañeros y compañeras, empleando la burla, la ofensa y la humillación hacia otros. También, fue posible reconocer que, el liderazgo ejercido por estos grupos de “chicos y chicas populares” manipuló en forma directa y continua a aquellas compañeras y aquellos compañeros estudiantes que, por su condición

de indefensión (tamaño, fuerza física) y, por su interés de ser tomados en cuenta para juegos o actividades de índole social, permitieron todo tipo de abuso, maltrato y comportamiento violento de tipo físico, psicológico, verbal y de maltrato sexual. Se reconoció la existencia de maltrato sexual por parte de algunos varones, especialmente de los denominados “chicos populares,” hacia sus compañeras, aprovechando precisamente el participar de juegos o interacciones sociales. Estos estudiantes aprovecharon la oportunidad para abusar de las niñas, al tocar sus partes íntimas, abusar de ellas mediante gestos obscenos y acoso.

- Se evidenció la presencia de violencia psicológica, con la información recolectada en el grupo focal, el sociograma y la ficha del estudio de caso, estas develaron la existencia de estos tipos de violencia, a pesar de que esta generalmente se desarrolla de forma oculta. Se reconoció la existencia de amenazas, intimidación, rechazo y exclusión entre compañeros y compañeras, durante los juegos e interacciones sociales en los recreos.
- Los pasillos que comunican las aulas entre sí, el gimnasio y los baños, fueron espacios preferidos por las y los estudiantes para caminar y conversar, así como para jugar juegos como: “la anda” o “policías y ladrones,” donde las y los estudiantes requirieron desplazarse rápidamente para no ser atrapados. Estos sitios se convirtieron en espacios físicos donde se produjeron comportamientos violentos de diversos tipos: físicos (empujones, zancadillas, golpes), verbal (insultos, apodos o motes), maltrato sexual (tocamientos de partes íntimas, acoso) y psicológica (exclusión, intimidación, rechazo). Asimismo, los baños se constituyeron en espacios idóneos para ciertos comportamientos violentos, los

cuales se agruparon en dos tipos: agresión con el uso del lenguaje escrito, reflejado en la producción de grafitis desplegados en el baño de las niñas, y que insultaron y humillaron a sus compañeras y al personal docente y administrativo.

- La dirección de la escuela organizó la supervisión de los recreos, de forma que cada docente se le asignó una parte del espacio que la escuela estableció para el recreo. Sin embargo, identificó que el personal docente, en su gran mayoría, no asumió a cabalidad la función de supervisión del recreo que le fue establecida, porque durante este tiempo estuvieron presentes físicamente en el lugar asignado, pero llevan a cabo otras actividades como: tomar café, sacar fotocopias, entre otras. Es decir, realmente no están supervisando los juegos e interacciones sociales de la población estudiantil.
- La escuela implementó medidas para resolver los conflictos que se presentaron en el recreo, centradas básicamente en el empleo de modelos punitivos y relacionales, los cuales pretendieron resolver los conflictos con el empleo de la sanción (boletas o informes al hogar), en el caso del modelo punitivo, y a través del diálogo entre victimario y víctima, en el modelo relacional. Se halló también que el personal docente no estuvo convencido de que el modelo punitivo, sirva para resolver los problemas de violencia.
- En cuanto a las medidas de prevención de la violencia escolar en los recreos, la escuela no contó con ningún plan que organice procesos de convivencia pacífica. El personal docente alegó que no recibieron capacitación en cuanto a la prevención de la violencia, por parte del Ministerio de Educación Pública.

1.2.2 Conclusiones de las consultas bibliográficas internacionales y nacionales realizadas sobre la temática “Comportamientos violentos en los recreos escolares”

- Una vez realizada la revisión bibliográfica sobre la violencia en los recreos, se pudo constatar que es un tema poco investigado. A nivel nacional sólo se encontraron los estudios de Coto y otras (2007), Moreno (2008), Artavia (2010) y Artavia (2011). A nivel internacional, hasta el momento, sólo se encontraron las investigaciones de Muñoz (2003) y Reyes (2005). Esto permite corroborar que es un área de estudio poco abordada por las investigaciones y, por tanto, resulta una temática que requiere su indagación.
- Las cinco investigaciones coinciden en el hecho de que, en los recreos de las escuelas estudiadas, sí se manifiesta violencia tanto física como verbal. Coto y otras (2007) y Moreno (2008) implementan en sus estudios propuestas para que las escuelas se den a la tarea de promover juegos y otras actividades, las cuales procuren mejorar la socialización de las y los estudiantes durante los recreos.
- Las investigaciones emplean diferentes enfoques metodológicos, lo cual hace posible observar la temática en estudio desde diferentes perspectivas.

1.3 Conclusiones del estado del arte

A partir de la elaboración del estado del arte, se obtuvo un panorama amplio acerca de la temática en investigación. En el caso particular del estado del arte sobre los juegos y las interacciones sociales, desarrolladas por las y los

estudiantes durante los recreos, y su relación con las manifestaciones de violencia en la escuela, se considera lo siguiente:

* El tema de la violencia en las escuelas es de gran actualidad y está siendo abordado en diversos países; pero, con mayor énfasis, en España, Argentina, Brasil, Estados Unidos.

* A través de las fuentes analizadas, fue posible profundizar en la información relacionada con la relación existente entre las manifestaciones de la violencia en la escuela y el entorno social. Desde esta perspectiva, la revisión bibliográfica facilitó el reconocimiento de la influencia que tienen los procesos de globalización -sus efectos e implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales- sobre la sociedad, el aumento de la pobreza y, en consecuencia, el aumento de la exclusión y la marginación de amplios sectores. Esta información será muy útil en el desarrollo de la investigación, pues tanto a nivel mundial como nacional, el desarrollo de la violencia en las escuelas va en aumento y esta sería una importante variable al respecto.

* Los estudios sobre la violencia en las escuelas están siendo abordados de forma multidisciplinaria. Así, desde la pedagogía, sociología, psicología, trabajo social, entre otras disciplinas, se han ido realizando aportes.

* A través del estado del arte, se reconoció la existencia de diferentes tendencias o perspectivas para analizar la problemática de la violencia en las escuelas. Esta situación permitió asumir, con mayor claridad, la perspectiva desde la cual se desarrolló esta investigación.

* En cuanto a la temática sobre la violencia en los recreos, tanto a nivel nacional como internacional, es mínimo el número de estudios encontrados. Esta

situación permite constatar que, la investigación propuesta, será un valioso aporte al análisis del fenómeno de la violencia, presente en las escuelas, de manera más integral. Existen varias investigaciones sobre la problemática de la violencia en las aulas, pero, sobre la violencia en los recreos únicamente existen dos estudios a nivel nacional y uno a nivel internacional.

2. El problema y el propósito

2.1. Justificación

Los cambios sociales, económicos, políticos y culturales que se han implementado en la sociedad en los últimos años, han provocado el crecimiento de la desigualdad y la exclusión social, cambios en las relaciones sociales y laborales, en el interior de las familias, en los valores, creencias y pautas de comportamiento; aspectos que han dado paso al incremento de hechos de violencia que han irrumpido en el seno de los hogares, en las calles y en las instituciones educativas, entre otros. Ante esta problemática, entes sociales como la familia, la escuela, la iglesia, entre otros, les ha correspondido asumir una lucha constante contra el fenómeno de la violencia.

La violencia tal y como lo indica Carrión (2007) se visualiza en los centros educativos desde dos visiones: por un lado, los centros educativos promueven prácticas que no permiten el desarrollo adecuado y equitativo de los procesos educativos lo cual genera procesos internos de violencia estructural; y por otra parte, la violencia en la escuela se vincula con factores externos como son las bases sociales como: la familia, la comunidad, la cultura y la estructura socioeconómica de un país. La violencia ingresa al interior de las escuelas proveniente de un medio ambiente donde existen problemas socioeconómicos que favorecen exclusiones sociales, raciales y de género; de la misma forma el niño o el joven trae consigo un cúmulo de relaciones sociales que se mantienen en su familia, comunidad, amigos, entre otros. Todas estas situaciones, van a permear la estancia del estudiante en una institución escolar.

Abramovay (2005) manifiesta que la escuela siempre había sido una institución que le correspondía ser un sitio seguro y protegido, pero en los últimos años pasó a ser un lugar peligroso, donde ocurren robos, homicidios, abusos sexuales, amenazas y daños a bienes materiales.

Los medios de comunicación masiva se han encargado de transmitir a través de noticias, reportajes y artículos el aumento de la violencia en las calles, en el seno del hogar, en las comunidades y también en las escuelas y colegios.

Según Moreno (2008), los resultados de la estadística en las instituciones educativas señalan que:

Los episodios agresivos se dan en cualquier lugar donde exista una interrelación entre el estudiantado, tanto dentro como fuera del centro escolar. En el I y II ciclos se reportaron mil trescientos noventa y siete agresiones en los pasillos y ochocientos treinta y cinco en el aula, comparadas con mil setecientos setenta y siete agresiones ocurridas fuera de la escuela. (p. 4)

Asimismo, Leiva (2007), manifiesta que en el ambiente escolar se da una serie de actos agresivos entre compañeros y compañeras, y que la mayoría de las acciones agresivas se llevan a cabo en espacios donde no hay supervisión de los adultos, como los son los recreos o las actividades al aire libre.

Existen estudios realizados sobre la violencia escolar que se produce en las aulas, pero se ha explorado poco, la violencia escolar que ocurre en los diferentes escenarios de la escuela, donde se desarrollan los recreos. A partir de la revisión bibliográfica llevada a cabo para este proceso de investigación, se encontró que a

nivel nacional, los estudios de Artavia, J. (2010), Moreno, E. (2008) y Coto, M., Jiménez, T., Pizarro, O. & Viales, X. (2007), han tenido como finalidad indagar acerca de la violencia que se suscita en los recreos escolares. La temática de la violencia en los recreos escolares ha sido poco abordada por las y los investigadores educativos, sin embargo, se considera oportuno realizar un estudio que complemente las investigaciones realizadas a cerca de la violencia que se manifiesta en las aulas de las escuelas costarricenses, con un estudio que tome en cuenta las manifestaciones de violencia que se desarrollan durante el recreo escolar. Es importante recordar que el recreo es una actividad recreativa que forma parte del espacio pedagógico que se desarrolla en la escuela; y que este proceso se desarrolla en un espacio temporal que asigna la escuela como parte del proceso pedagógico, para que las y los estudiantes puedan descansar durante la jornada escolar, socializar y jugar con los pares.

Para el desarrollo del recreo, la institución escolar asume una serie de restricciones y acuerdos que realiza la dirección de la escuela y los docentes, para condicionar la forma en que se va a utilizar el patio escolar durante el lapso del recreo. Estas restricciones procuran en primera instancia proveer un alto grado de seguridad física a las y los estudiantes, así como regular la convivencia entre niños y niñas. No obstante tal y como lo indica Moreno (2008) en su estudio, la agresión verbal y física en los recreos es frecuente en la institución objeto de su investigación; también señala la investigadora, que estos actos de agresión ocurren en cualquier espacio físico de la institución.

En consecuencia, resulta pertinente realizar un estudio que indague sobre la violencia en la escuela durante los recreos, entre estudiantes de I Ciclo de la

Enseñanza General Básica en espacios abiertos como lo son los corredores, soda, servicios sanitarios, canchas de juegos y plazas, lugares donde niños y niñas se mueven con mayor libertad y se muestran tal y como son en sus relaciones con los pares, cuando comparten juegos e interrelacionan socialmente con sus compañeras y compañeros. Para Muñoz (2003), el recreo escolar no siempre cumple con la función para la que se supone está destinado, la convivencia armónica, la socialización y el desarrollo de la competencia comunicativa; sino que en gran medida, es un favorecedor de actos violentos.

La población meta de este estudio, son niños y niñas de primero, segundo y tercer año escolar, cuyas edades oscilan entre los siete y los nueve años de edad. La elección de esta población obedece básicamente a que en la investigación de Artavia (2010) el estudio tomó en cuenta el II Ciclo de la Enseñanza General Básica y se considera pertinente abarcar el resto de la población estudiantil en la misma escuela en estudio, para tener un estudio que permita analizar en forma integral la problemática de la violencia en los recreos en el centro educativo elegido.

Con la investigación que se propone, se considera que se estaría brindando un aporte al proceso educativo de la región y específicamente a aquel que se implementa en el centro educativo sujeto del estudio, de forma que el personal docente y administrativo y las autoridades de la Dirección Regional de Occidente, logren analizar la problemática de la violencia escolar y puedan asumir los procesos necesarios para lograr la convivencia pacífica entre las y los estudiantes.

2.2. Propósito:

El propósito de esta investigación es analizar si los juegos y las interacciones sociales que desarrollan durante los recreos las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Región Educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela.

2.3 Planteamiento del problema

El proyecto de investigación que se presenta procura justamente tratar de analizar si los juegos y las interacciones sociales que desarrollan durante los recreos las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Región Educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela.

El tema de la violencia en los recreos escolares es un fenómeno poco estudiado, en la revisión del estado del arte llevada a cabo, se encontró que a nivel internacional, se hallaron dos investigaciones realizadas por: Muñoz, C.I. (2003) en la cual la investigadora plantea en su estudio si el recreo escolar en sexto grado de una escuela mexicana, es juego o violencia; y el estudio de Reyes, J.I. (2005) en el cual analiza las causas que pueden motivar una conducta violenta y agresiva en los juegos durante el recreo escolar, en dos escuelas en Villa Juárez denominadas Francisco Villa y Emiliano Zapata.

Asimismo a nivel nacional, en el año 2007, se presentó una investigación de Coto, Jiménez, Martínez, Pizarro y Viales, denominada "Conductas que afectan la calidad de los recreos de los niños y niñas de las Escuelas Alba Ocampo Alvarado, Centro Educativo CENIT y Unidocente Las Delicias, circuitos 02 y 04 de

la Dirección Regional de Liberia Guanacaste, en la misma se indagó acerca de las conductas que afectan la calidad de los recreos de II ciclo en tres escuelas de Liberia. En el año 2008, Moreno, E. presentó una investigación titulada: “Comportamiento agresivo en los recreos escolares: una propuesta de juegos alternativos para propiciar la socialización”, en esta se investigó acerca de las agresiones que se dan durante los recreos en una institución preescolar y primaria. En el año 2010 Artavia, J. presentó una investigación de tipo cuantitativa denominada “La violencia escolar explícita e implícita en las y los estudiantes de segundo ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Dirección Regional de Educación de San Ramón, durante el desarrollo del recreo”, en la misma se procuró analizar si las actividades lúdicas y las interacciones personales de las y los estudiantes durante los recreos, existe violencia explícita e implícita.

Las cinco investigaciones coinciden en el hecho de que en los recreos de las escuelas estudiadas, sí se manifiesta violencia tanto física como verbal. Coto y otras (2007) y Moreno (2008) implementan en sus estudios propuestas para que las escuelas se den a la tarea de promover juegos y otras actividades, las cuales procuren mejorar la socialización de las y los estudiantes durante los recreos.

El presente estudio hace posible investigar sobre esta problemática, tomando en cuenta una población estudiantil que no se ha tomado en cuenta en las investigaciones realizadas hasta el momento. Es de interés para este estudio, indagar si los juegos y las de interacciones sociales, que desarrollan las y los niños del I Ciclo de la Enseñanza General Básica, en el recreo en la escuela en estudio, propician violencia.

El tema elegido para el desarrollo de este proyecto de investigación, es una temática de gran actualidad, un tema que genera gran controversia y preocupación en todos los ámbitos de la sociedad costarricense, especialmente cuando las cifras estadísticas del Departamento de análisis estadístico del Ministerio de Educación Pública, presentan un incremento de la violencia en el ámbito escolar; en todos los niveles del sistema educativo, desde educación preescolar, I y II Ciclos, III Ciclo y Educación diversificada hasta Educación Especial.

Resulta importante para las autoridades del país en general y específicamente de la región y de la institución objeto del estudio, contar con una investigación que indague a profundidad el fenómeno de violencia en un espacio escolar: el recreo, en donde los y las niñas interaccionan libremente.

2.4 Descriptores

VIOLENCIA ESCOLAR. VIOLENCIA EN LOS RECREOS. COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS EN LOS JUEGOS EN LOS RECREOS. COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS EN LAS INTERACCIONES SOCIALES EN LOS RECREOS. COMPORTAMIENTOS DE VIOLENCIA EN LA ESCUELA

2.5 Objetivo general

Analizar si los juegos y las interacciones sociales que se desarrollan durante los recreos entre las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Región Educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela.

2.5.1 Objetivos específicos

- 1- Identificar los juegos que realizan durante los recreos las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Región Educativa de Occidente, para determinar cuáles de estos son propensos a suscitar comportamientos de violencia.
- 2- Reconocer las interacciones sociales en las que participan las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de la escuela en estudio durante el desarrollo de los recreos, para reconocer en cuáles de éstas se evidencian comportamientos de violencia.
- 3- Identificar los tipos de violencia que se propician en los juegos y en las interacciones sociales que desarrollan las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica en los recreos de la escuela en estudio.
- 4- Identificar el rol que desempeña el personal docente y administrativo durante el desarrollo de los recreos en la escuela en estudio.

3-METODOLOGÍA

3.1 Tipo de investigación

Dadas las características y cualidades que presenta la temática que se presenta en este proyecto de investigación, se considera oportuno emplear una investigación de índole mixta, en el cual tal y como lo indican Hernández, Fernández y Baptista (2007, p.755), “es un proceso que recoleta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio para responder a un planteamiento del problema”. Al combinar ambos métodos se amplía la dimensión de este proyecto y permitirá a la vez emplear técnicas de recolección de ambos métodos, para enriquecer la información que se obtenga.

Desde la perspectiva mixta, se pretende darle un mayor énfasis a la aplicación de una investigación cuantitativa de tipo explicativa. Hernández, et al. (2007, p. 108) manifiestan que los estudios explicativos “están dirigidos a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales. Su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta, o porqué se relacionan dos o más variables.”

Asimismo, desde la óptica cualitativa, se procura alcanzar un mayor acercamiento al objeto de estudio, a partir de técnicas de recolección de información que permitan la descripción de lo que sucede a partir por ejemplo de la observación participante, las entrevistas grupales, entre otras.

El abordaje mixto resulta ser muy valioso, pues para el caso de este proyecto de investigación, va a permitir a la investigadora realizar descripciones de los procesos de violencia que se susciten entre estudiantes en los recreos, a partir de

las técnicas de recolección de datos ya mencionados, los cuales permitirán a la investigadora realizar una descripción detallada del proceso social que viven las y los estudiantes en los recreos de la escuela en estudio. También permitirán establecer la relación que se pueda presentar entre el tipo de juegos y de interacciones sociales que desarrollan durante los recreos las y los estudiantes de I Ciclo y, los comportamientos de violencia que se puedan desarrollar en la escuela en estudio.

3.2 Escuela donde se desarrolla la investigación

La escuela elegida para el desarrollo de esta investigación, es una institución educativa localizada en el cantón central de San Ramón de Alajuela. Esta escuela es una institución educativa pública que forma parte del circuito 01 de la Región Educativa de Occidente.

Población

La población sujeto del proyecto de investigación está conformada por:

- Estudiantes del I Ciclo de Enseñanza General Básica (I, II y III año)
- Docentes que laboran en el I Ciclo Enseñanza General Básica.
- Directora de la institución.
- Cuatro conserjes.

3.3 Instrumentos de recolección de información

En la recolección de la información se emplearon los siguientes instrumentos de recolección:

- Cuestionarios con preguntas cerradas y abiertas.

El cuestionario que se les pasó a las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de la escuela en estudio, procuró obtener información que permitió identificar los tipos de violencia que se propician en los juegos y las interacciones sociales que desarrollan las y los estudiantes. (Ver anexo 7)

- Observaciones

Se observaron aproximadamente veinticinco recreos escolares, empleando una guía estructurada. (Ver anexo 6)

- Entrevistas

Se entrevistaron las y los docentes guías y aquellos que imparten las lecciones especiales (educación física, inglés, religión, computación) a las y los estudiantes sujetos del estudio, también se entrevistó a la directora, las y los conserjes. (Ver anexo 8)

3.4 El contexto

En todo proceso de investigación es importante presentar una caracterización social, económica y cultural de la comunidad donde se desarrolla el estudio, precisamente en este apartado se pretende presentar una serie de datos históricos, socioeconómicos y culturales del cantón donde se ubica la escuela objeto de estudio.

3.4.1 Contexto comunal

La escuela objeto de estudio se ubica en el distrito central del cantón de San Ramón en Alajuela. Este cantón limita al norte con el cantón de San Carlos; al sur con los cantones de Esparza, San Mateo y Atenas; al este con los cantones de San Carlos, Alfaro Ruiz, Palmares y Naranjo; y al oeste, con los cantones de Tilarán, Montes de Oro y Esparza.

San Ramón tiene un área total de 1,155 Km, lo cual representa el dos por ciento del territorio costarricense. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (2009), para el año 2009, San Ramón contaba con una población total de 87,011 habitantes.

Breve reseña histórica

Los primeros habitantes del cantón de San Ramón llegaron procedentes de San Antonio de Belén y de Alajuela.

El 19 de enero de 1844, siendo José María Alfaro jefe supremo de Estado, se emite el decreto No. 52, mediante el cual se crea la población de San Ramón, en el sitio nominado de los Palmares.

Mediante el decreto ejecutivo No. 12 del 1 de agosto de 1854, se erigió el pueblo de San Ramón de los Palmares. En la administración de Rafael Mora Porras, el 21 de agosto de 1856, en ley No. 2 se le otorgó el título de Villa a la población de San Ramón de los Palmares. El 1 de agosto de 1902, en el gobierno de Ascensión Esquivel Ibarra, se decretó la Ley No. 58, que le confirmó a la villa la categoría de Ciudad.

Instituciones educativas

Desde sus comienzos, el pueblo ramonense estuvo interesado en el proceso educativo de sus niños y jóvenes. Así, para el año 1857, la municipalidad de San Ramón financió el funcionamiento de cinco escuelas y, en el año 1880 se creó el colegio Horacio Mann. En el año 1885, existían dos escuelas: una para varones, denominada Escuela Central de Varones, y otra para niñas, llamada Escuela Central de Niñas.

En el siglo XX, se creó, en el año 1939, la Escuela George Washington y, en 1940, se fundó la Escuela Complementaria, donde se ofrecieron lecciones hasta el tercer año de segunda enseñanza. Para el año 1952, se creó el Instituto de Educación Superior de San Ramón y la Escuela Normal de San Ramón, la cual estaba dirigida a la formación de docentes. Esta institución, al crearse en 1973 la Universidad Nacional, se fusionó a esta. Luego, en el año de 1974, se funden la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica y se crea el Centro Regional de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Actualmente se le conoce como Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

El cantón ramonense cuenta hoy con 8 colegios públicos, de los cuales 7 son diurnos y 1 nocturno, las modalidades que estas instituciones educativas ofrecen a la población estudiantil, son variadas, entre ellas se encuentran: académica, agropecuaria, bilingüe y artística. Asimismo, tiene 2 colegios privados bilingües. En cuanto a educación primaria posee en el cantón central 4 escuelas públicas y 2 privadas, también ofrece varios centros infantiles para la educación inicial, de índole público y privado.

Actividades socioeconómicas

El cantón de San Ramón es una de las ciudades más importantes fuera de la gran área metropolitana. Su ubicación estratégica le permite contar con un fácil acceso desde San José, Alajuela, Guanacaste, Puntarenas y San Carlos. En los últimos años, el cantón ramonense se ha ido convirtiendo en un importante centro comercial.

Las principales actividades socioeconómicas que desarrollan los pobladores de este cantón, están ligadas fundamentalmente a las actividades agrícolas (cultivo plantas tradicionales: ornamentales, café, caña de azúcar, entre otras), actividades turísticas y actividades comerciales.

El cantón le ofrece a sus moradores una variedad de servicios públicos, entre ellos se pueden citar oficinas de ministerios como: Ministerio de Educación Pública, Ministerio de Salud, Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), Ministerio de Trabajo, Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Telecomunicaciones, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Ministerio de Economía y Comercio. También se hallan oficinas de otras instituciones como: Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), Acueductos y Alcantarillados (AYA), Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), Patronato Nacional de la Infancia, Dirección Nacional de Desarrollo Comunal (DINADECO), Organismo de Investigación Judicial (OIJ) y el Tercer Circuito Judicial de Alajuela, San Ramón. En el campo de la salud, cuenta con el Hospital Carlos Luis Valverde Vega y aproximadamente, trece EBAIS.

Asimismo, en el cantón existen bancos estatales (Banco Nacional de Costa Rica, Banco de Costa Rica, Banco Popular y de Desarrollo Comunal) y privados

(BAC, HSBC, DAVIVIENDA, entre otros), cooperativas, oficina de correo, entre otros servicios.

También, posee una biblioteca pública y dos museos: Casa de la Cultura José Figueres Ferrer y Museo de San Ramón.

Aspectos culturales

El pueblo ramonense desarrolla y conserva una serie de costumbres tradicionales, entre las que sobresalen: desfile de carretas, melcochas de María, fiestas patronales y, con ellas, la Entrada de los Santos y el chinchibí, entre otras.

En el área cultural, resalta el desarrollo de la poesía, especialmente de poetas como: Lisímaco Chavarría (1878-1913), José Joaquín Salas Pérez (1891-1970), Carlomagno Araya (1897-1970), Emma Gamboa (1901-1976) y Félix Ángel Salas (1908-1948).

La música también ha ocupado un lugar muy importante para los pobladores de este cantón, destacándose la Banda Sinfónica de la Sede de Occidente Universidad de Costa Rica, la Etapa Básica de Música y la Banda Municipal, entre otras.

3.4.2 El contexto institucional

Los datos que se presentan procuran caracterizar la escuela objeto de estudio, para ello se hace referencia a información relacionado con: la organización administrativa, datos de la población estudiantil y del personal docente y administrativo. Asimismo, informa cómo se llevó a cabo el proceso de selección de la escuela y la negociación de entrada.

Escuela objeto de estudio

Para garantizar la confidencialidad y el anonimato en los datos que se obtengan en esta investigación, se ha identificado a la escuela sujeto de estudio bajo la denominación: una escuela de la Región Educativa de Occidente.

La escuela en estudio inició sus labores en el año 1960, con 100 niños y tres docentes. Se localiza en el sector noroeste del distrito central de San Ramón.

Es una institución educativa de tipo urbana, mixta y de carácter público, subvencionada por el Estado. Posee un horario diurno alterno, de modalidad académica, que incluye el I y II Ciclo de Educación General Básica. Esta escuela pertenece al circuito 01 de la Región Educativa de Occidente.

Tiene una población estudiantil de 683 estudiantes, de los cuales 376 son varones y 307 son mujeres, distribuida por género, según lo muestra el cuadro 1. Esta población está dividida en veintiséis secciones.

Cuadro 1

San Ramón: Número de estudiantes I ciclo Enseñanza General Básica escuela en estudio, según nivel y género, 2012.

Nivel	Total de estudiantes	Género femenino	Género masculino
Primer grado	100	39	61
Segundo grado	86	36	50
Tercer grado	119	53	66
Cuarto grado	130	57	73
Quinto grado	119	51	68
Sexto grado	129	71	58
Total	683	307	376

Fuente: Dirección de la institución educativa objeto de estudio.

A esta escuela asisten niños provenientes de distritos cercanos, tales como: Piedades Norte (260 niños), San Ramón Centro (249 niños) y San Juan (133 niños). También, asisten niños y niñas provenientes de distritos más lejanos, entre los que se destacan: San Rafael (6 niños), Alfaro (16 niños), Calle Ángeles (34 niños), San Isidro (7 niños), Santiago (4 niños), La Paz (1 niño) y Bolívar (2 niños). Asimismo, se desplazan desde el cantón de Palmares dos estudiantes.

La escuela trabaja con el siguiente horario: en horas de la mañana, de 7:00 a.m. a 12:10 y, por la tarde, de 12:30 m.d. a 5:40 p.m. El horario de los recreos es el siguiente:

Horario lectivo de la mañana	Horario de recreos
7:00 a.m. a 8:20 a.m.	8:20 a.m. a 8:35 a.m.
8:35 a.m. a 9:55 a.m.	9:55 a.m. a 10:05 a.m.
10:05 a.m. a 11:25 a.m.	11:25 a.m. a 11:30 a.m.
11:30 a.m. a 12:10 a.m.	
Horario lectivo de la tarde	Horario de recreos
12:30 m.d. a 1:50 p.m.	1:50 p.m. a 2:05 p.m.
2:05 p.m. a 3:25 p.m.	3:25 p.m. a 3:35 p.m.
3:35 p.m. a 4:55 p.m.	4:55 p.m. a 5:00 p.m.
5:00 p.m. a 5:40 p.m.	

El personal docente y administrativo, que labora en esta institución educativa, está conformado por la directora, 22 docentes de educación primaria, tres docentes de inglés, dos docentes de cómputo, un profesor de música, un profesor de educación física, un docente de terapia del lenguaje, dos docentes de

adecuaciones curriculares significativas y un docente de aula integrada. Apoyan la labor docente y administrativa, la secretaria asistente de dirección, dos bibliotecarias, un guarda, cinco conserjes y dos cocineras.

La escuela cuenta con un área de construcción de 2.315,5 metros cuadrados. Presenta un tipo de construcción modular de concreto y láminas de asbesto y cemento. Tiene seis pabellones, con un total de dieciocho aulas, un salón de actos, laboratorio de cómputo, una sala de audiovisuales y un comedor escolar. Esta escuela ofrece a las y los estudiantes los servicios de biblioteca, aula recurso, aula integrada y aula de terapia del lenguaje; así como servicio de fotocopidora y soda, los cuales son de carácter privado.

Posee jardines a la entrada de la institución, varias zonas verdes en los alrededores, un gimnasio y una cancha de baloncesto.

El escenario: el patio escolar

El gimnasio, una cancha de juegos, la soda y los pasillos de la Escuela se constituyen en los espacios, o escenario principal, donde niños y niñas disfrutan del recreo escolar. Las y los estudiantes de esta escuela, disponen del gimnasio y de la cancha de básquetbol que se localiza frente a la sala de audiovisuales. En ambos espacios es donde se ubica una gran mayoría de las y los estudiantes. Los pasillos son el otro espacio escolar empleado por gran cantidad de niños para disfrutar el recreo. La soda es un espacio clave durante el transcurso de este tiempo, una vez que suena el timbre, gran cantidad de niños hace fila en la soda, para ser atendidos y comprar algún alimento. En las zonas verdes de la institución está prohibido jugar; ahí se ubican plantas ornamentales. Por último, contiguo al

gimnasio, se encuentra un terreno donde los niños no pueden jugar, porque, en una parte, se encuentran los tanques sépticos y, la otra sección del terreno, es el espacio destinado para la huerta escolar y un mariposario.

3.5 Sujetos y fuentes de información

Los participantes en el estudio fueron seleccionados de forma intencional, debido básicamente a la disponibilidad para participar en el mismo. Los sujetos de la investigación firmaron el asentimiento y consentimiento, documentos requeridos para obtener los permisos respectivos de participación en esta.

Para efectos de esta investigación, las principales fuentes de información son conformadas por: las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica, la directora de la institución, las y los conserjes que laboran en la escuela en estudio, las y los docentes que imparten lecciones a las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica en la escuela en estudio.

Es importante señalar que para mantener la confidencialidad y anonimato de los datos externados por las y los participantes en la investigación, se procedió a identificar a los sujetos del estudio con nombres ficticios.

El cuadro 2 pretende presentar información personal que caracteriza a las y los estudiantes sujetos del estudio.

Cuadro 2

San Ramón: Características personales y académicas de los estudiantes de I Ciclo de la escuela objeto de estudio, 2012.

Población total de estudiantes de I Ciclo	Número de estudiantes que participan en el estudio	Género masculino	Género Femenino	Edades
100 I grado	96	56 varones	40 niñas	Oscilan entre 6 y once años
119 II grado	100	49 varones	51 niñas	
86 III grado	86	36 varones	50 niñas	
Total: 305	Total: 282	Total: 141	Total: 141	

Fuente: Archivo de la Dirección de la institución.

El grupo de estudiantes de I Ciclo elegido para el estudio, está conformado por 305 estudiantes de los cuales 141 son varones y 141 son mujeres. Sus edades oscilan entre los seis y los once años.

De esta población, únicamente 282 (92,45%) formaron parte de la población estudiantil, cuyos padres autorizaron a través del consentimiento informado, la participación de estos en la investigación.

El cuadro que a continuación se presenta (Cuadro 3), permite caracterizar al personal docente y administrativo que labora en el I Ciclo de la Enseñanza General Básica, en la institución educativa objeto del estudio. De este total de docentes, únicamente 7 de estos formaron parte de la muestra tomada en cuenta para el estudio, esto por cuanto, el personal que labora impartiendo lecciones

especiales como: religión, educación física, música, etc. no estuvieron anuentes a participar de la entrevista.

Es importante recalcar que el personal docente que trabaja en esta escuela, posee un nivel profesional que varía desde el nivel de grado hasta el nivel de posgrado. Asimismo, la mayoría de las y los docentes sujetos de la investigación, posee más de 10 años de experiencia profesional.

También, es importante señalar que la generalidad del personal docente sujeto del estudio, son mujeres. Este aspecto también se ve reflejado en la mayoría del personal de esta institución educativa.

La escuela cuenta también con los servicios de 3 conserjes. Obsérvese que, de este personal administrativo que labora en esta escuela, tres de ellos cuentan con más de 10 años de servicio en las labores de limpieza y aseo de la institución.

Cuadro 3

San Ramón: Características ocupacionales del personal docente y administrativo, sujetos del estudio, 2012.

Ocupación	Género	Estudios realizados	Años de servicio
Directora	F	Máster Administración	19
Docente	F	Máster Psicopedagogía	28
Docente	F	Máster Psicopedagogía	19
Docente	F	Bachiller EducPrimaria	27
Docente	F	Bachiller EducPrimaria	15
Docente	F	Bachiller EducPrimaria	20
Docente	F	Bachiller EducPrimaria	17
Docente	F	Bachiller EducPrimaria	12
Docente	F	Lic. Administ. Educat.	19
Docente	F	Bachiller EducPrimaria	8
Docente	F	Bachiller EducPrimaria	11
Docente Inglés	F	Bachiller EducPrimaria	8
Docente Educ. Física	M	Bachiller Educ. Física	12
Docente Cómputo	F	Licenciada en Educación	16
Docente Educ. Religiosa	F	Licenciada en Educación	9
Conserje	F	Bachiller Educación Secundaria	10
Conserje	D	Bachiller Educación Secundaria	12
Conserje	M	Bachiller Educación Secundaria	26

Fuente: Archivo Dirección escuela en estudio.

3.6 El ingreso a la escuela.

La primera etapa, mediante la cual el investigador accede de forma progresiva a la información que se requiere para desarrollar esta investigación, se denomina negociación. Flick (2004) señala que, en la negociación de entrada, la relación del investigador con los sujetos de estudio debe desarrollar suficiente confianza, de modo que se pueda forjar una alianza operativa, la cual permita que la investigación se lleve a cabo. Según Rodríguez, Gil y García (1996), la fase de contacto inicial o de negociación procura, por un lado, reconocer la cultura y la historia del centro que se pretende investigar y, por otra parte, constituye el espacio que tiene el investigador para dar a conocer el proyecto de investigación y asegurarse que las y los sujetos deseen participar de este y evacuar todas las dudas que puedan tener; asimismo, permite negociar los compromisos y establecer la estructura de funcionamiento.

En el proceso de negociación, es importante dejar claro los objetivos de la investigación y el proceso de campo que se llevará a cabo. También, es fundamental plantear el proceso de devolución de resultados al personal docente y administrativo; inclusive, es pertinente reunir a estudiantes y padres de familia para informar sobre los resultados del estudio.

3.6.1 Negociando la entrada

A través de la negociación se procedió a visitar la escuela en estudio. Está denominada como una escuela de la Región Educativa de Occidente, para garantizar la confidencialidad y el anonimato de los datos que se obtendrán de la investigación.

Como parte del proceso de negociación, en el mes de marzo, se conversó, en primera instancia, con la directora del centro educativo elegido. Esto para obtener los permisos respectivos. El procedimiento seguido en el proceso de negociación fue el siguiente:

1- Se procedió a mostrar a la directora la carta de solicitud de permiso (Ver anexo No. 1), así como la fórmula de consentimiento informado (Ver anexo No. 2), para cumplir con los procesos éticos que conlleva el desarrollo de una investigación dentro de una institución educativa.

El contenido de la fórmula del consentimiento informado presenta información relacionada con los objetivos, la población a la que va dirigido el estudio y una breve descripción de los instrumentos de recolección de información que se emplearán. También, contiene información acerca de las observaciones que se realizarán a las y los estudiantes en estudio.

Se presentó a la directora las cartas dirigidas a los padres de familia (ver anexo 3) y a las niñas y niños sujetos del estudio (ver anexo 4), para solicitar el consentimiento de participación en el trabajo de investigación; así como con la información detallada sobre las actividades que se llevarán a cabo.

2- Se solicitó una reunión con las y los docentes, cuyos grupos serán parte de la población en estudio. La reunión se llevó a cabo en el mes de abril y, en esta, se expuso el proyecto de investigación con la finalidad de despertar el interés por este y tratar de ganarse la confianza de las participantes. Se les entregó una carta donde se les describió el proyecto que se iba a ejecutar. (Ver anexo 5)

3- Posteriormente, la investigadora visitó, en el mes de mayo, los grupos de estudiantes del I Ciclo de la Enseñanza General Básica elegidos para explicarles

el proceso de investigación del cual serían parte, así como obtener la anuencia a colaborar en el proceso de investigación. Ver el documento asentimiento. (Anexo 2)

4-Asimismo, en el mes de junio del año 2012, aprovechando reuniones de padres y madres de familia que tenía para estas fechas programada la escuela, la investigadora previa autorización de las docentes, estuvo presente en las reuniones de cada sección, con el objetivo de explicarles a los papás y mamás de las y los niños de la población en estudio, la finalidad y el proceso de investigación que se llevará a cabo con sus hijos e hijas. Se evacuaron dudas e inquietudes; asimismo, se les entregó la fórmula del consentimiento informado para que fuera firmada por ellos, y obtener así el permiso respectivo.

3.7 Técnicas e instrumentos para la recolección de los datos

Para la recolección de los datos de esta primera parte fase de la investigación se emplearon las siguientes técnicas:

a) *Observación*

La observación resulta ser una excelente técnica para entrar en contacto con la población en estudio, en este caso específico, para acercarse a la realidad que se vive en el patio de juegos, durante el desarrollo del recreo escolar. Porque tal y como lo expresa, Barrantes (2000, p. 178), “la cuidadosa observación permite “ver” más cosas de las que se observan a simple vista”. Para realizar las observaciones, se contó con una guía estructurada de observación (Ver anexo 6) la cual tomó en cuenta las categorías y subcategorías propuestas en el estudio. Las observaciones se

llevaron entre los meses de agosto y noviembre del año 2012, en total se realizaron 25 observaciones de los recreos que comparten las y los estudiantes de I Ciclo de la escuela en estudio. La guía de observación empleada por la investigadora, tomó en cuenta los siguientes aspectos:

- 1- Juegos que realizan las y los estudiantes en los recreos.
- 2- Interacciones sociales entre las y los estudiantes en los recreos.
- 3- Comportamientos violentos que se propician en los juegos y en las interacciones sociales de las y los estudiantes en los recreos.
- 4- Rol del personal docente y administrativo durante el desarrollo de los recreos en la escuela en estudio.

b) Cuestionario para las y los estudiantes

El cuestionario es una técnica de recolección de datos que resulta muy importante de implementar, especialmente, cuando se tiene un alto número de sujetos como población meta de una investigación. En la primera fase de la investigación, se emplearon técnicas de índole cuantitativa, por tanto, este tipo de técnica de recolección de datos resultó ser muy útil. Barrantes (2000) señala que resulta muy importante validar el cuestionario en un grupo piloto antes de ser administrado. Para efectos de la investigación que se presenta, la investigadora pasó el cuestionario a tres grupos: I grado, II grado y III grado, esto con la finalidad de valorar la calidad y la cantidad de preguntas formuladas en el mismo. Como producto de esta etapa piloto, se logró identificar algunos ítems, que se requirió revisar su redacción, y algo muy importante de señalar, la necesidad de que la investigadora pudiese contar con un tiempo determinado con cada grupo que iba a contestar el

cuestionario, para ir guiando a las y los niños a la hora de leer las preguntas, para que estos las contestaran.

El cuestionario estuvo conformado por 28 preguntas, las cuales en un 95% se contestaban marcando con una equis (X), la respuesta que cada estudiante consideró acertada. En cuanto a las preguntas que las y los niños debían contestar, se procuró que lo hicieran con una palabra (s) o con una pequeña oración. Asimismo, en el cuestionario se incluyeron dos tipos de cuadros: en uno se presentaron una serie de dibujos para que los niños identificarán dónde se estaban dando comportamientos violentos, el otro cuadro presentaba una serie de actividades que podrían realizar las y los niños durante el recreo y que podrían o no ser reconocidos como comportamientos violentos. (Ver anexo 7) En total contestaron el cuestionario 282 estudiantes de los cuales 96 eran estudiantes de I grado, 100 de II grado y 86 de III grado.

Este cuestionario se aplicó durante los primeros veintidós días del mes de octubre del 2012, resulta importante aclarar que se tardó el tiempo arriba indicado, debido al proceso que realizó con cada uno de los grupos de estudiantes. A continuación se indica la manera en que pasó el cuestionario:

- A las y los niños de I grado fueron llevados a la biblioteca en subgrupos de cinco estudiantes, una vez ubicados en unas mesas previstas para este proceso, la investigadora dio las instrucciones de cómo se iba a contestar el cuestionario. La investigadora fue leyendo cada pregunta del cuestionario, a cada subgrupo de niñas y niños. Se les dio el tiempo que estos requerían,

se contestó las dudas y en algunos casos, se les ayudó a contestar aquellas preguntas que requerían ser contestadas con una palabra o una oración.

- Con los niños de II y III grado el proceso se llevó a cabo de forma diferente, la investigadora solicitó al personal docente entre 20 y 25 minutos para visitar las aulas y leer a las y los niños el cuestionario, para que de forma guiada, estos fueran contestando las preguntas. Durante este lapso de tiempo, se contestaron las dudas que se presentaron.

c) Grupos focales

Los seis grupos de I Ciclo Enseñanza General Básica que formaron parte del estudio, estuvieron compuesto por: dos secciones de primer año, dos secciones de segundo año y dos secciones de tercer año. En pequeños subgrupos de 5 estudiantes, se procedió a entrevistar a las y los estudiantes empleando una guía estructurada y grabando cada una de las sesiones. (Ver anexo 8)

d) Sociograma

Con el empleo del sociograma se procuró conocer la estructura básica interrelacional de los seis grupos del I Ciclo de la Enseñanza General Básica, que formaron parte de los sujetos del estudio cualitativo. El sociograma aplicado estuvo compuesto por cinco preguntas, las cuales se citan a continuación:

- 1- ¿Con cuál compañero o compañera le gusta compartir los recreos?
- 2- Anote 3 razones por las que le gusta compartir con ese compañero o compañera el recreo.

3- ¿Con cuál compañero o compañera no le gusta compartir los recreos?

4- ¿Por qué motivos no comparte los recreos con ese compañero o compañera?

Escriba 3 razones por la que no le gusta compartir el recreo con él o ella.

5- ¿Cuál de las o los compañeros del aula es la persona que más agrede o maltrata física, verbal o psicológicamente a usted o a otros estudiantes durante el recreo?

Escriba 2 de las agresiones o maltratos que usted u otro compañero, ha recibido de este compañero o compañera, durante el desarrollo de los recreos.

e) Entrevista para el personal docente y administrativo

Para recolectar información precisa acerca de la violencia en los recreos en la escuela en estudio, se elaboró una entrevista estructurada dirigida al personal docente que labora con la población estudiantil de I Ciclo de la escuela en estudio. (Ver anexo 9)

Esta entrevista constaba de 20 preguntas abiertas, relacionadas con la temática de la investigación. La misma se empezó a aplicar en el mes de noviembre, y en total se logró entrevistar a siete docentes. Asimismo, se entrevistaron 3 conserjes y la señora directora. (Ver anexos 10 y 11)

3.8 Análisis de los datos

En este informe final del proyecto de investigación se presenta el análisis de la información obtenida de la investigación cuantitativa, así como de la investigación cualitativa. Se muestra el producto del análisis de los cuestionarios aplicados a las y los estudiantes sujetos del estudio, así como las observaciones realizadas durante los recreos escolares del segundo semestre del año 2012. Rodríguez, Gil y García (1996, p. 200) indican que el análisis de datos es: “un conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones, comprobaciones que realizamos sobre los datos con el fin de extraer significado relevante en relación a un problema de investigación”. Asimismo, se presenta también la información referente a las entrevistas aplicadas a docentes y personal administrativo, el sociograma empleado a los seis grupos elegidos, así como los grupos focales

3.8.1 Etapas del análisis de los datos

Tal y como lo señala Barrantes (2000), en el análisis de los datos recogidos a través de las diversas técnicas de recolección de datos empleadas, se pueden señalar tres fases: reducción de datos, disposición y transformación de datos y obtención y verificación de resultados.

3.8.1.1 Reducción, transcripción y organización de los datos

En la primera etapa de la investigación de índole cuantitativa, se procedió a reducir y organizar los datos provenientes del cuestionario dirigido a las y los estudiantes, así como aquellos obtenidos de las observaciones de los recreos. Los

datos fueron organizados según las variables tomadas en cuenta en el estudio. Respecto a la etapa de la organización de los datos cualitativos, se procedió a clasificarlos a partir de las categorías y subcategorías tomadas en cuenta en la investigación. Posteriormente, se fueron analizando e interpretando los datos provenientes de las diferentes técnicas de recolección de información empleados.

3.8.1.2 Análisis de los datos

El cuestionario estructurado que se pasó a las y los estudiantes, fue analizado empleando el paquete estadístico SPSS. (Ver anexo 11) Los datos se presentan empleando cuadros, los cuales están acompañados de un análisis de cada uno de estos, a modo de resumen, destacando los principales hallazgos encontrados.

Respecto a la información proveniente de las observaciones realizadas, también se fueron organizando según las variables del estudio, y se fueron incluyendo en el resumen que muestra los datos del cuestionario.

Asimismo, se presenta el análisis e interpretación de la información obtenida producto de las entrevistas al personal docente y administrativo, así como la información proveniente de los grupos focales en los que participaron las niñas y los niños sujetos del estudio, así como los datos conseguidos del sociograma aplicado a la población estudiantil.

Respecto a la información de índole cualitativa que se obtuvo a partir de las diferentes técnicas empleadas, esta fue analizada a partir de los procesos de triangulación, para luego proceder al posterior análisis e interpretación de los datos.

MARCO DE REFERENCIA

4.1 La violencia escolar desde dos perspectivas: como un fenómeno social que ingresa al ámbito escolar y como fenómeno producido por la misma escuela.

Para iniciar el análisis del fenómeno de la violencia que se desarrolla en cualquier institución educativa, es preciso aclarar que existen diferentes tipos de variables relacionadas con la violencia que interactúan en la vida escolar, y que estas son tanto de índole interna, como externas y que se visualizan como ajenas a la escuela. Pero que en última instancia, ambos tipos de fenómenos se conjugan y logran interactuar a lo interno del sistema educativo. Basile (2010) manifiesta que existen tres tipos de variables interactuantes en la violencia escolar: individuales, de la escuela y del aula y las sociales y ambientales. El autor señala que dentro de las individuales, se encuentran aquellos aspectos que tienen que ver con: la personalidad, el género, edad, rasgos psíquicos, trastornos psicopatológicos, entre otros. Respecto a las variables relacionadas con la escuela, Basile indica que estas tienen que ver propiamente con los problemas violentos de la institución. Y por último, este autor menciona que las variables sociales, tienen relación con la familia, los grupos de iguales, la comunidad, los medios de comunicación entre otros. Otros autores como Osorio (2006), Carrión (2007), Brawer (2006), Vinyamata (2003), Díaz-Aguado (2005), Otero (2005), entre otros, coinciden con Basile (2010), al señalar que la violencia de la escuela (que se desarrolla a lo externo de la escuela) y la violencia en la escuela (que se desarrolla en la escuela), se interrelacionan y conjugan en el interior del sistema

educativo. Consideran estos autores, que la violencia que se desarrolla a lo interno de la escuela, refleja el fenómeno de la violencia que vive la sociedad.

Como parte del análisis de la teoría que sustenta esta investigación, se consideró oportuno hacer referencia a los factores externos e internos que hacen posible el desarrollo del fenómeno de la violencia en las instituciones educativas. Sin embargo, es necesario indicar que el referente teórico que sustenta el estudio, enfatiza en aquellos aspectos internos que tienen que ver directamente con aquellos factores, que hacen posible que se desarrollen comportamientos violentos a lo interno de la escuela.

4.1.1 Factores externos a la escuela que inciden en el desarrollo del fenómeno de la violencia, a lo interno de la escuela

1) Factor social, económico y cultural

En los últimos años, la sociedad se ha caracterizado por fuertes cambios en las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales; aspectos que han provocado pobreza y desigualdad en la gran mayoría de la población, lo que ha inducido el desarrollo de procesos de violencia estructural. Campos (2010, p. 41), aclara que el concepto de violencia estructural, “especifica la doble e indisociable capacidad de un determinado sistema social para impactar nocivamente sobre el desarrollo humano de colectividades e individuos concretos y para fomentar procesos que impulsan la violencia en las interacciones sociales”. La violencia estructural se expresa a través de la discriminación y exclusión de aquellos sectores de la población con menos posibilidades de desarrollo social y

económico, pero también se expresa a través de aspectos como: el género, la edad, la etnia, entre otros.

Los procesos de globalización y el neoliberalismo han impactado las sociedades mundiales, provocando cambios profundos en los sistemas políticos, económicos y por ende, en el ámbito social. Algunas de las implicaciones de la globalización y el modelo neoliberal en el ámbito mundial, son las siguientes: debilitamientos de las economías regionales y de subsistencia, protagonismo de grandes empresas transnacionales, privatizaciones, reducción del gasto social, desempleo, crisis y recesión, entre otros. A partir de estos procesos, surge el incremento de la pobreza, la cual permite el desarrollo de la desigualdad y la exclusión social, aspectos que no permiten a gran parte de la población alcanzar los beneficios de la sociedad, aspectos que podrían convertirse en detonantes de violencia. La violencia estructural está definida básicamente en las áreas económicas, al respecto Campos menciona que:

Una de sus más evidentes manifestaciones se expresa en la asimetría existente en la distribución de la riqueza, la acumulación de capital en pocas manos, en contraposición de las mayorías que no solo no poseen el capital sino que viven en condiciones de pobreza, material y cultural lo que podría contribuir a la perpetuación de las mismas. (2004, p. 22)

Este tipo de violencia se basa en los procesos de estratificación social, donde un grupo siempre va a tener acceso a satisfacer las necesidades humanas básicas, por encima de otros grupos con menores posibilidades para hacerle

frente a esas insuficiencias, creándose un conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales disponibles. Estos grupos que tienen menor o ningún acceso a la satisfacción de las necesidades esenciales, generalmente son dejados de lado, por aspectos relacionados con: género, etnia, edad, nacionalidad, discapacidad, entre otros.

En América Latina como en muchos sitios del mundo, el aumento de la violencia, ha ido en incremento en los últimos años, según el Instituto Latinoamericano de Análisis del Conflicto (ILACON), “esa violencia y la inseguridad, en lo económico y social, socavan por una parte las bases del sistema democrático y, por otra parte, drenan una enorme cantidad de recursos públicos y privados que son indispensables para el desarrollo y para el crecimiento con equidad”. (2005, p. 36) Esta violencia impera en las calles, en el tránsito, en los lugares de trabajo, en el interior de los hogares, en las instituciones educativas, entre otros lugares. La violencia social ha ido cambiando el panorama pacífico que caracterizaba a nuestros pueblos, por una sociedad donde el miedo y la inseguridad, son el reflejo del diario vivir de los habitantes tanto de zonas urbanas como rurales. Se ha tornado cotidiano el desarrollo de acciones individuales y colectivas, como son: el narcotráfico, la corrupción en la función pública, el desempleo, el aumento de la pobreza, la marginalidad, la exclusión social, entre otros, y que en última instancia, resultan ser las causantes de la violencia social. Según Martínez-Otero (2005), la desigualdad y la exclusión social producto de la pobreza, son una de las fuentes de violencia estructural, que provoca inadaptación y conductas antisociales de los menores.

Costa Rica al igual que otros países latinoamericanos, a partir de los cambios económicos ya expuestos, ha experimentado cambios sociales, culturales, políticos y económicos, los cuales han modificado sustancialmente el modo de vida de una gran parte de la población costarricense. A partir de estos cambios, se ha identificado: el aumento de la pobreza, el deterioro de los servicios sociales, aumento de la exclusión y marginación social, así como cambios en el entorno familiar y educativo. Según Arias (2009), “la violencia social, que vive la sociedad costarricense, traspasa los muros o mallas de las instituciones educativas por medio de expresiones violentas, manifestaciones disruptivas o actitudes agresivas. Los jóvenes reproducen, en las aulas, aquellos patrones violentos que han sido aprendidos en el lugar o comunidad donde viven y socializan”.

En el Décimo Quinto Informe del Estado de la Nación, se indica que para el año 2008, el mundo experimentó una fuerte desaceleración económica, la cual provocó una caída en la economía real. Esta situación provocó que en Costa Rica la economía se contrajera, produciéndose un aumento en el desempleo y la pobreza. El Estado de la Nación en el Décimo Sexto Informe (2009), señala que para el año 2009 la pobreza volvió a crecer en 0,8 puntos porcentuales, lo cual provocó un aumento en la desigualdad social. Asimismo, el Décimo Séptimo Informe no señala que en el 2010 se produjeron los mayores niveles de desigualdad y pobreza con un 13,4% de hogares en condición de vulnerabilidad. La pobreza se mantiene estancada, el estudio indica que un 24,2% de personas son pobres, o sea que un 1.103.522 de costarricenses se encuentran en situación de pobreza, y 311 mil están en pobreza extrema (representa un 6,8%). En este año 2010, según el Estado de la Nación, la recuperación económica fue moderada

y frágil, logrando un crecimiento del 4,2%. También hace referencia este informe, que existe un deterioro notorio en cuanto al tema de seguridad, las estadísticas señalan que un 40% de homicidios fueron atribuidos a problemas relacionados con drogas, sicariato y venganzas asociadas al narcotráfico. En el Décimo Octavo Informe, el Estado de la Nación enuncia que en Costa Rica el sistema político económico generó en el año 2011 crecientes brechas tanto en la productividad como en la desigualdad. En cuanto al tema de pobreza, 290 mil hogares, o sea 1.140.045 de personas y más de 85 mil viven en hogares en extrema pobreza. El desempleo pasó de 7,3 en el año 2010 al 7,7% en el 2011. Asimismo, la inversión social del Estado se redujo en un 0,5% y los programas que tuvieron mayor recorte presupuestario, fueron aquellos dirigidos a la educación pública y los de combate a la pobreza.

Ante este panorama social, económico y político, las y los costarricenses han experimentado el surgimiento de diversas problemáticas, como son: narcotráfico, delincuencia, sicariato, violencia, entre otras. Asimismo, a lo interno de la sociedad, se han producido cambios en cuanto a: pautas de comportamiento, valores y creencias, cambios en las relaciones sociales y laborales, conformación del núcleo familiar, entre otros.

2) Factor político

Cuando se hace referencia al término política, se está haciendo referencia a relaciones de poder, donde se pronuncian diferentes medios, con la intención de conseguir y mantener el poder a la clase dominante. La política por tanto, le corresponde organizar el poder, le da forma estatal y posibilita un proyecto socioeconómico de una clase determinada. La clase que domina, utiliza diferentes

medios para desarrollar su proyecto social, cultural y económico, y para ello se vale de diversos medios de socialización, entre los cuales se citan: la escuela, los medios de comunicación, la religión, la familia, entre otros. El fenómeno de la violencia política, surge para desarrollar, sostener o reproducir el ordenamiento social y la estructura de poder. El Estado es el principal organizador e impulsor de la violencia estructural, está autorizado para ejercer la violencia política, desde la perspectiva de la legitimidad y la legalidad que le corresponde ejercer.

La violencia política es producto de una estructura social cargada de injusticia, donde justamente existe una supremacía de aspectos como: la explotación por el capital, la exclusión y la marginación económica, social y cultural. Como producto de la violencia política surgen las violaciones a los derechos humanos, donde las acciones de destrucción se llevan a cabo sobre gran cantidad de individuos o grupos. Importante indicar que el Estado ejerce la violencia política de tres formas distintas: la que ejerce sobre los ciudadanos, la que llevan a cabo los ciudadanos y la que ejercen los ciudadanos contra otros, a través de procesos de enfrentamiento civil (guerra civil).

3) Factor familiar

La familia resulta ser un pilar fundamental en el desarrollo de aquellos valores que permiten alcanzar la incorporación de niños y jóvenes al ámbito social y cultural, así como de un proceso de socialización y convivencia conveniente para el desarrollo social de las futuras generaciones. Al respecto Castro (2009, p. 130) indica que: “se educa en la familia a los hijos para que puedan ser autónomos, emocionalmente equilibrados, capaces de establecer vínculos afectivos satisfactorios y aprender valores (socialmente aceptados y trascendentes)”. Sin

embargo, es importante acotar que la familia en las últimas décadas, ha sufrido una serie de transformaciones en las relaciones familiares, a raíz de los cambios económicos y culturales que se suscitan en la sociedad, entre estas se encuentran: una nueva definición de roles conyugales donde el principio de igualdad se ha ido promoviendo de forma muy lenta, el desarrollo de nuevas relaciones paterno-infantiles y la inserción de la mujer en el mundo laboral, entre otras. Todas estas transformaciones, aunadas a los cambios socioeconómicos y culturales que se producen en la sociedad, podrían estar afectando aún más el entorno familiar, suscitando a lo interno de los hogares, problemas de violencia intrafamiliar o violencia doméstica. En los procesos de violencia doméstica se pueden observar comportamientos de violencia física, psicológica, de acoso impulsados por alguno de los miembros de la familia contra otro u otros de sus familiares. Los actos de violencia doméstica no son hechos aislados, sino que por el contrario, son comportamientos de violencia constantes, que le permiten al victimario mantener el poder y el control sobre la víctima. Generalmente, las mujeres, los niños, los ancianos, los jóvenes y las personas con alguna discapacidad, son las principales víctimas de este tipo de violencia. Es importante señalar que existen una serie de factores que podrían facilitar el desarrollo de la violencia intrafamiliar, entre ellos se destacan: modelos de crianza agresivos, personalidad agresiva, altos niveles de estrés cotidiano, el abuso de las drogas y el alcohol, problemas maritales, la ausencia de valores en las relaciones familiares, entre otros.

4.1.2 Factores internos de la escuela que inciden en el desarrollo del

fenómeno de la violencia escolar

La escuela es un ente social muy importante que facilita el desarrollo integral de cada uno de los ciudadanos, a través de procesos educativos que permiten la formación personal, social y ética de cada uno de las y los estudiantes, esto con la finalidad de que estos puedan insertarse y adaptarse en el desarrollo social, cultural y económico, tanto nacional como internacional. Al respecto, García, Ruiz y García (2009, p. 170) consideran que, “mediante la educación se adaptan los individuos a los comportamientos y exigencias de su grupo social y también se les imprime el deseo de mejorar y cambiar su propia realidad social”. Desde esta perspectiva, la escuela cumple la importante función social de preparar a las y los ciudadanos, en pro de conseguir el desarrollo social, económico y cultural de un país.

En el entorno de la escuela también se lleva a cabo el proceso de socialización de cada uno de las y los estudiantes, el cual como bien lo indican García, Ruiz y García (2009), confiere a cada individuo actitudes, hábitos, ideas, conductas, entre otros aspectos, los cuales son fundamentales para el logro de una adecuada integración y adaptación de ese individuo a la sociedad. Una de las finalidades de la educación, es justamente proporcionar a las personas las herramientas precisas para afrontar el futuro, a partir de los cambios sociales, económicos y tecnológicos que se van suscitando. Para el logro de estas finalidades, la escuela debe procurar formar integralmente al estudiante de manera que se le forme para ser un ciudadano responsable, consciente de sus

deberes y derechos, capaz de relacionarse con los otros, dispuesto a desarrollar cualidades, actitudes y conductas que le permitan interrelacionarse con los demás. En fin, tal y como lo señalan García, Ruiz y García (2009, p. 214), “sencillamente querer y saber vivir juntos es pues un desafío personal y social, dirigido a construir las reglas que rigen la vida en común, los derechos y las responsabilidades de todos y de cada uno”.

Sin embargo, en la escuela tal y como se hizo referencia en el apartado anterior, se conjugan aquellos factores externos provenientes de la sociedad como son: los factores sociales, económicos, culturales, políticos y familiares, con aquellos factores internos que se generan en la institución educativa como producto de una serie de factores que provocan el fenómeno de la violencia.

En el medio escolar se tiende a propiciar violencia, tanto de forma explícita como implícita, al respecto Carriles (2008, p. 174) manifiesta que: “la escuela se ha convertido en un reflejo y a la vez en órgano productor y reproductor de estados de violencia”. Asimismo, Rodríguez, Díaz y Rodríguez (2009, p.5) señalan que, “los problemas del contexto entran y se reflejan en las aulas, generando un clima social adverso con el que tienen que lidiar día a día los profesores. Pobreza, abandono de los padres y violencia intrafamiliar, son problemas de primer orden en todos los países latinoamericanos”

Otros autores como: Abad (2002), Torrego (2006), Martínez-Otero (2005), Abramovay (2005), entre otros, señalan también que la escuela es además de reproductora de la violencia que se suscita en el contexto social, es también productora de violencia. Desde esta perspectiva, los mismos citan algunos

elementos que a lo interno de la institución educativa, promueven comportamientos violentos, entre estos señalan:

- 1) Abuso y desigualdad de poder entre estudiantes, docentes y personal administrativo.
- 2) Estilos de enseñanza donde el proceso de enseñanza y aprendizaje se torna rígido, pasivo, mecánico y poco significativo para el estudiante, aspectos que podrían afectar negativamente su motivación para el aprendizaje.
- 3) Problemas de comunicación y de relaciones interpersonales entre estudiantes, personal docente y administrativo, esto no permite desarrollar procesos de diálogo y entendimiento.
- 4) Incapacidad de trabajo en equipo. Cuando en el grupo no existe cohesión de intereses, necesidades y tampoco existe claridad de qué es lo que se va a realizar, ni cómo realizarlo, resulta difícil conseguir que el grupo desarrolle el espíritu de: colaboración, asistencia mutua, tolerancia y respeto mutuo, el sentido de responsabilidad individual ante el grupo, de lealtad al grupo y la capacidad de convivir y organizarse colectivamente.
- 5) Desmotivación del estudiante a partir de los bajos logros académicos y la poca participación activa en el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- 6) Fracaso escolar a partir de procesos educativos que enfatizan en logros académicos de índole cuantitativa, y como producto de la desmotivación y el desinterés de las y los estudiantes por continuar en el sistema educativo.

- 7) La cantidad excesiva de estudiantes por aula, lo cual no permite que el docente pueda atender individualmente el ritmo, los intereses y las necesidades de las y los estudiantes.
- 8) La reducción de espacios físicos: aulas y zonas de recreo. El tamaño espacial que brinda la institución educativa para el desarrollo del proceso educativo, resulta cada vez menor, especialmente aquellos espacios dedicados a la recreación: patios, gimnasios, plazas, entre otros.
- 9) Exceso de labores para el personal docente, esta es una queja continua por parte de los profesionales en educación, esto hace que el docente maneje altos niveles de tensión y cansancio.
- 10) Las normas y reglamentos que rigen las instituciones educativas las cuales enfatizan en el empleo de modelos punitivos, el cual establece una sanción ante una acción tipificada por la escuela, en las normas de convivencia, como una falta. Este tipo de sanción enfatiza en el empleo del castigo sobre la falta cometida, no permite impulsar procesos de prevención de la violencia y de convivencia pacífica.

Camargo considera que también existen otros aspectos que se desarrollan a lo interno de la escuela, y que tienen que ver con el desarrollo del fenómeno de la violencia de la escuela, al respecto el autor cita que:

Las semillas de violencia aparecen asociadas a la gestión institucional a través de formas autoritarias del ejercicio del poder y la autoridad, al recorte de oportunidades de participación, a concepciones y prácticas antidemocráticas, a la ausencia de valores ciudadanos a la inexistencia del diálogo y la negociación como mecanismos de resolución de conflictos, al desconocimiento e irrespeto de reglas de convivencia, a la disfuncionalidad de los mecanismos de justicia, a concepciones de conocimiento dogmáticos y formas de transmisión autoritarias. (1996, p. 6)

En los últimos años, resulta alarmante el aumento de la violencia que se desarrolla en el interior de las instituciones educativas; estas cifras se logran visualizar a través de investigaciones realizadas por instituciones estatales y privadas, así como las noticias que presentan los diferentes medios de comunicación, las cuales permiten a la sociedad costarricense comprender que el fenómeno de la violencia escolares un hecho, que está presente en el proceso educativo cotidiano que se desarrolla en escuelas y colegios, y que como lo indica Letamendia (2002, p. 78), “el maltrato en las instituciones educativas es una realidad incuestionable que adquiere múltiples formas y que existe en todas las direcciones: el maltrato del profesor al alumno, de alumnos y padres contra el profesor, el maltrato entre iguales.” A nivel internacional y nacional, los noticieros de la radio y la televisión, así como la prensa escrita, se han dado a la tarea de alertar a la opinión pública los hechos de violencia que día con día en escuelas, colegios y universidades. Las y los ciudadanos de diferentes países, así como en nuestro país Costa Rica, hemos sido alertados de la gravedad de los hechos de

violencia escolar, que se suscitan entre estudiantes en las instituciones educativas. En los últimos años, los hallazgos en cuanto a violencia escolar, dejan ver acciones que van desde encontrar armas (pistolas) y armas blancas en los bultos, el lanzamiento de bombas de reacción química, peleas con serias heridas, hasta la muerte de un estudiante o de la directora de una escuela privada. Abramovay (2005, p. 55) manifiesta que, “la idea de que la escuela es un sitio que debe ofrecer protección, y de que también es un lugar que tiene que ser preservado por la sociedad, ya no corresponde a la realidad de la mayoría de los establecimientos escolares.” Hoy las escuelas se han convertido en instancias donde las personas que asisten a estas: estudiantes, docentes, personal administrativo y padres de familia, se sienten en muchos casos, inseguras, desprotegidas y preocupadas por el aumento del fenómeno de la violencia. El domingo 31 de marzo, el diario La Nación, presentó a las y los costarricenses un reportaje donde la periodista Vizcaíno (2013, p. 4 A), denuncia que “3.600 docentes trabajan en 147 escuela urbano-marginales”. En este reportaje Vizcaíno señala la labor que llevan a cabo docentes que laboran en 147 escuelas ubicadas en las comunidades más pobres y violentas de San José, entre las que destaca: Sagrada Familia, Reina de los Ángeles, Cañada Sur, el precario Gracias a Dios, entre otros. Este tipo de comunidades se ven afectadas por drogas, pobreza, pandillas y sicariato, y donde muchas veces el personal docente y administrativo que labora en estas escuelas, es amenazado, asaltado o agredido físicamente. En el artículo, la reportera narra cómo las y los docentes que laboran en estas escuelas emprenden una lucha cotidiana, por tratar de sacar adelante a las y los estudiantes que asisten a estas instituciones y que provienen de hogares donde

sus padres o hermanos mayores son narcotraficantes, viven en prostitución o en delincuencia.

4.2 Comportamientos violentos que se suscitan en la escuela

Como ya se ha hecho referencia, en el interior de las instituciones educativas se desarrollan comportamientos violentos que están relacionados con factores externos o ajenos al sistema educativo, así como por factores que se desenvuelven en el interior de las escuelas y colegios. En este contexto interno de la escuela, se suscitan una serie de comportamientos violentos que se producen tanto de forma explícita o evidente, como de forma implícita u oculta. Las manifestaciones de violencia explícita, son fácilmente identificables, entre estas se pueden citar: la violencia física (golpes, empujones, zancadillas, entre otros), violencia verbal (empleo de palabras soeces y apodos, entre otras), disrupción (interferencias o comportamientos incorrectos por parte de los estudiantes que impiden a los docentes desarrollar normalmente las lecciones), indisciplina (conflictos entre el estudiante y el docente), el vandalismo (daños a la infraestructura y recursos de la institución educativa) y violencia estudiantil interinstitucional (enfrentamientos entre estudiantes de diferentes instituciones educativas). Respecto a la violencia oculta, esta se lleva a cabo de forma encubierta y por tanto no es fácil de identificar, por parte del adulto. Entre las manifestaciones de este tipo de violencia, se encuentran: la violencia psicológica (comportamientos como: hostilidad verbal, el rechazo, la exclusión, la discriminación, entre otros), la intimidación y el acoso sexual.

4.2.1 Manifestaciones de violencia en la escuela

En las escuelas se producen diferentes formas de violencia, entre estas tenemos:

- 11) Disrupción en el aula
- 12) Indisciplina o transgresión de las normas establecidas
- 13) Vandalismo o violencia contra la infraestructura o recursos de la escuela
- 14) Violencia estudiantil interinstitucional
- 15) Maltrato entre estudiantes
- 16) Violencia física
- 17) Violencia psicológica
- 18) Violencia verbal
- 19) Acoso sexual

Disrupción en el aula

En los salones de clase, resulta frecuente que las y los estudiantes se den a la tarea de interrumpir constantemente el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje. Estas perturbaciones se perciben a través de acciones como: preguntas que se suscitan constantemente para retrasar la labor de clase, frecuentes salidas al servicio sanitario, no traer a la lección los materiales escolares precisos para el desarrollo de la lección, comentarios ajenos a la temática que se trata en clase, no presentar la tarea escolar, entre otros. Cuando se suscitan este tipo de actividades, se crea en el espacio áulico un tipo de comportamiento que indispona al docente y al sector de la población estudiantil que no genera este tipo de acciones, creándose así un conflicto entre las partes.

Este tipo de problema no permite el desarrollo normal de la clase, aspecto que hace posible que el docente emplee parte del tiempo lectivo, para controlar la disciplina y el orden en el salón de clases. Esta situación podría favorecer el fracaso escolar y un clima de tensión en el aula. García (2010, p. 331), manifiesta que la interrupción en las aulas, “tienen como protagonistas a los alumnos molestos, que, con sus comentarios, risas, juegos, movimientos, etc., ajenos al proceso de enseñanza-aprendizaje, impiden o dificultan la labor educativa”. Este tipo de comportamientos son percibidos por el docente como inadecuados y molestos, y que tienen como finalidad obstaculizar el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje del aula. Alarnez IES (sf) enuncia que existen varios motivos por los cuales las y los estudiantes actúan de esa manera, entre éstas cita: una forma de llamar la atención de los compañeros y el profesor, carencia de normas o afecto, como consecuencia del rendimiento académico, por desmotivación ante el proceso educativo, entre otros.

Indisciplina o transgresión de las normas establecidas

Es importante indicar que en los comportamientos disruptivos, el transgresor procura llamar la atención y hacer enojar a los otros. Este tipo de comportamiento resulta fácil de afrontar, porque lo que se requiere es quizá prestar mayor atención a las y los estudiantes que se dan a la tarea de interrumpir el trabajo del docente.

Cuanto se hace referencia a problemas de disciplina, se reconoce la existencia de conflictos de relación entre docentes y estudiantes. Castro (2010, p. 33) señala que “se trata de conductas que implican una mayor o menor dosis de violencia- desde la resistencia o el “boicot” pasivo hasta el desafío y el insulto

activo a los docentes-, que pueden desestabilizar por completo la vida cotidiana en el aula”. En la indisciplina, los comportamientos del infractor procuran imponer su propia voluntad sobre el resto de la colectividad. Casamayor (1999, p. 20) conceptualiza la indisciplina como, “las actitudes o los comportamientos que van en contra de las reglas pactadas, de las normas del juego, del código de conducta que el centro educativo ha adoptado para cumplir con su misión principal: educar e instruir”. La indisciplina genera comportamientos violentos que trasgreden las normas que se establecen en la institución educativa, existe por parte del transgresor el interés por provocar desorden y caos en el desarrollo de la vida normal de la institución educativa, logrando así dificultar por un lado la convivencia y por otro, el proceso de aprendizaje.

Al hacer referencia del problema de la indisciplina en la escuela, resulta importante señalar que para Rodríguez y Luca (2011), existen cuatro factores que determinan la conducta indisciplinada, son ellos: el comportamiento del estudiante, el comportamiento del profesor, las características de la institución escolar y los factores sociales o externos a la escuela. Indican las autoras, que en cuanto al comportamiento del estudiante, las posibles causas podrían estar relacionadas con: aspectos afectivos (falta de amor, rechazo, etc.), causas de adaptación o de integración al grupo y por causas académicas (bajo rendimiento, fracaso, etc.) Respecto al comportamiento del docente, es preciso reconocer que se podrían generar conflictos con las y los estudiantes, debido a sus características personales, (tipo de personalidad al enfrentarse a dificultades, falta de control de las emociones negativas, etc.) y a la forma en que entienda el proceso de disciplina que impulse en el aula. Desde esta perspectiva, depende del tipo del

tipo de liderazgo que asuma para controlar a las y los estudiantes, si asume un rol autoritario, o liberal que deja hacer o deja pasar, o asume un rol democrático o participativo. También es importante tomar en cuenta el tipo de relaciones interpersonales que establezca en el aula con sus estudiantes, así como el tipo de proceso pedagógico que desarrolle en el aula. Es necesario que el docente procure procesos de enseñanza y aprendizaje que despierten el interés, la participación, la creatividad y la innovación, porque si las lecciones resultan ser aburridas, no significativas, poco interesantes y pasivas, existe un alto porcentaje de posibilidades de que resulte ser más difícil el control del grupo, por parte del docente. Asimismo, Rodríguez y Luca (2011) consideran que existen a lo interno de la institución educativa, una serie de factores que podrían suscitar problemas de indisciplina, entre ellos citan: la existencia de normas disciplinarias inadecuadas e incoherentes, sistemas inadecuados de evaluación, la falta de coordinación de los docentes en temas referentes a la disciplina y las propias infracciones de los docentes a la normativa (falta de interés, retrasos, ausentismo, falta de recursos materiales que apoyen los procesos de enseñanza y aprendizaje, la ausencia de comunicación con las madres y padres de familia, etc.). Y por último, las autoras señalan también algunos factores sociales que influyen en el desarrollo de los conflictos, entre ellos citan: la situación social y económica de las familias, los medios de comunicación, drogas, pandillas, entre otros. A partir de la indicación de Rodríguez y Luca (2001), se podría entonces reconocer que estos cuatro factores actúan de forma aislada o en forma conjunta, en el desarrollo de los procesos de indisciplina que se presentan en un salón de clases. Es importante recordar que en el ambiente áulico, se relacionan personas que viven

cotidianamente diferentes momentos caracterizados por emociones netamente humanas, así como con episodios definidos tal vez por problemas, angustias, entre otros. Por ende, se considera que estos factores deberían ser visualizados y analizados de forma conjunta y aunados al factor humano de los sujetos que se desarrolla desde el proceso educativo.

Vandalismo o violencia contra la infraestructura o recursos de la escuela

El vandalismo resulta ser otro comportamiento violento, donde un estudiante o un grupo de ellos, destruyen las instalaciones físicas de la institución, o arremeten contra los recursos físicos: mobiliario, materiales didácticos, entre otros. Según Castro (2009) existen seis tipos de vandalismo: adquisitivo, táctico, ideológico, vengativo, lúdico y perverso. Señala el autor, que al hacer referencia del vandalismo adquisitivo, el estudiante procura apoderarse de los bienes de la escuela, puede incluso destrozar aulas o mobiliario. En el vandalismo táctico, el estudiante pretende llamar la atención de los otros, este es el caso de los grafitis.

Con el vandalismo ideológico, el estudiante llama la atención dejando por ejemplo un mensaje nocivo en las paredes de la escuela. En el vandalismo vengativo, el bien objeto de la agresión se convierte en un símbolo que va representar las venganzas que se dirigen a una persona o grupo. El vandalismo lúdico resulta ser una acción que se lleva a cabo a modo de juego o competición. Y por último, se halla el vandalismo perverso, en este la persona ataca indiscriminadamente los bienes que encuentra a su paso.

Violencia estudiantil interinstitucional

Las rivalidades entre colegios por aspectos deportivos o académicos, puede provocar serias confrontaciones entre estudiantes de diferentes centros educativos. En estos conflictos media el prestigio de los grupos y los colegios en el autoconcepto de los estudiantes. Este tipo de confrontaciones estudiantiles pueden provocar serios problemas de violencia.

Maltrato entre estudiantes

El proceso de socialización que se lleva a cabo en la escuela, permite que las y los estudiantes desarrollen habilidades sociales que les permitan el día de mañana integrarse a la sociedad. Durante este proceso de socialización que se lleva a cabo en la escuela, las y los estudiantes tienden a relacionarse entre los grupos de iguales con la finalidad de ser integrado y aceptado. Según Barreiro (2010, p. 71), el grupo tiene un significado muy importante en la vida del niño, este lo percibe como “algo fundamental, con un valor en sí mismo; es clave para su malestar o bienestar, tanto por razones estrictamente socio afectivas cuanto por las resonancias que puede tener en facilitar u obstaculizar su quehacer específico como estudiante”. Dentro del desarrollo de la vida escolar, muchas de las experiencias escolares que viven gran cantidad de estudiantes, están caracterizadas por el maltrato entre compañeras y compañeros. Este tipo de maltrato, se lleva a cabo a través de comportamientos que procuran: insultar, burlarse, ridiculizar o difundir rumores del otro. Según la Organización Internacional Save the Children, citada por Leva y Fraire (sf, p.12) define como maltrato infantil, toda “acción, omisión o trato negligente, no accidental, que priva

al niño de sus derechos y su bienestar, que amenaza y/o interfiere su ordenado desarrollo físico, psíquico o social y cuyos autores pueden ser personas, instituciones o la propia sociedad”.

En el maltrato escolar o bullying se combinan la intimidación y el acoso, y como lo indica Basile (2010), en este tipo de comportamiento violento, unos niños o niñas amenazan a otros, transformando la intimidación en amenaza activa. En este proceso de intimidación, existen tres tipos de sujetos que interactúan en las acciones de maltrato: en primer lugar se halla el agresor o victimario protagonista de las acciones violentas, la víctima quien se convierte en el blanco de los ataques del agresor y por último, el o los espectadores de la violencia que son aquellos compañeros o compañeras de la víctima, que son conocedores de las agresiones pero que no apoyan al agredido, sino que, muchas veces participan en la agresión.

En el proceso de intimidación se presenta una conducta repetida de agresiones físicas, psicológicas o verbales por parte del victimario, hacia una víctima indefensa que generalmente es menor o más débil que el matón o victimario. La intimidación pretende acobardar a la víctima, el victimario o matón a través de la amenaza reduce a la pasividad a la víctima, produciéndole temor. La intimidación se caracteriza por su persistencia en el tiempo.

Existen diferentes tipos de maltrato entre iguales, al respecto Castro (2010, p.52), enuncia los siguientes:

- Maltrato físico
 - Amenazar con armas
 - Pegar

- Esconder cosas
- Romper cosas
- Robar cosas
- Maltrato verbal
 - Insultar
 - Poner apodos
 - Hablar mal de alguien
- Exclusión social
 - Ignorar a alguien
 - No dejar participar a alguien en una actividad
- Mixto: físico y verbal
 - Amenazar con el fin de intimidar
 - Obligar a hacer cosas con amenazas (chantaje)
 - Acosar sexualmente

Violencia física

En la violencia física todos los comportamientos violentos se llevan a cabo de forma directa, son de carácter personal porque se llevan a cabo cara a cara, emplean la fuerza física para resolver las diferencias que se presentan y se ejecutan de forma explícita ante la mirada de los espectadores. En este tipo de violencia el agresor actúa directamente sobre su víctima, empleando su fuerza física para propinar sobre este: patadas, empujones, puñetazos, zancadillas, entre otras acciones. Asimismo, este agresor puede violentar a su víctima de forma indirecta, actuando sobre sus pertenencias (dañándolas, robándolas, etc.). La

violencia física, deja en la víctima una serie de secuelas como son: rencor, enojo, vergüenza, coraje, impotencia, entre otras.

Violencia psicológica

Según Delgado, Solís y Umanzor (2004, p. 12) se define la violencia psicológica como “toda acción u omisión en la que una persona en una relación de poder produce daño a la integridad, autoestima o desarrollo potencial del niño, niña u adolescente”. En la violencia psicológica o emocional, la víctima es presionada continuamente con acciones intimidatorias por parte de un victimario, que se muestra más fuerte físicamente y que tiene poder sobre aquel que se presenta débil y temeroso ante las acciones de abuso del que es objeto. Una vez que la víctima es acorralada, el victimario ostenta su poder sobre la víctima, la cual podría ser blanco de acciones como: aislamiento, rechazos, chantajes, intimidaciones, entre otras.

La violencia psicológica se presenta a través la hostilidad verbal, donde la víctima recibe continuos insultos, burlas, desprecios, críticas y/o amenazas por parte del agresor. Asimismo, en este tipo de violencia se identifican otro tipo de comportamientos del agresor hacia la víctima, entre los que se pueden citar: falta de interés y atención, ausencia de cariño, rechazo, ridiculización, amenazas, discriminación por género, etnia, discapacidad, dificultades de aprendizaje, entre otros.

Según Krauskopf (2006), la violencia psicológica puede provocar algunas consecuencias en las víctimas, entre las cuales cita: trastornos de conducta escolar y dificultades de aprendizaje, también tienden a repetir estos modelos de agresión en otras relaciones interpersonales. Al respecto, Letamendia (2002, p.84)

indica que: “el maltrato psicológico ocasiona daños que dificultan gravemente el desarrollo de la persona, el maltrato psicológico busca la dependencia y sumisión, aborta el crecimiento natural del niño y del adolescente, vulnera su derecho a evolucionar en un ambiente sano, afectivo, donde se desarrollen todas sus potencialidades”.

Violencia verbal

El lenguaje es el medio que permite a las personas expresar sus ideas, experiencias y sentimientos, permitiendo entablar un proceso de comunicación que le permita interactuar y formar vínculos con otros. El lenguaje es producto de la sociedad en la que se vive, por tanto, éste refleja además de sentimientos, también expresa los prejuicios y estereotipos presentes en el contexto social. Por tanto, el lenguaje puede crear un ambiente afectivo o todo lo contrario, un ambiente violento. Al respecto, Flores (2005, p. 31) señala que: “el lenguaje no es sólo un instrumento de comunicación o de conocimiento, sino de poder. Las personas buscan ser comprendidas, y también ser obedecidas, creídas, respetadas, distinguidas”.

A través del empleo del lenguaje soez, la persona pretende insultar, humillar, avergonzar, aislar, rechazar y ofender al otro. Cabrera (2005) enuncia la existencia de una violencia “visible a los oídos”, una violencia verbal que procura agredir al otro, a través de expresiones orales que lo humillan ante los otros y en su ser personal dejan una huella profunda de dolor y baja autoestima en la víctima de este tipo de violencia. Resulta importante destacar que este tipo de comportamiento violento, es menos perceptible que por ejemplo la violencia física, porque el golpe resulta ser una violencia visible a los ojos de los demás, no así

aquella puede ser ejercida a través del lenguaje verbal. La violencia verbal se expresa a través de insultos, apodos, humillaciones y burlas, que en la mayoría de los casos proceden o están relacionadas con rasgos físicos sobresalientes de la persona ofendida, o que tienen que ver con características psicológicas, color de la piel o con la clase social de donde proviene la víctima.

Como resultado de la violencia verbal, el victimario podría sufrir las siguientes consecuencias: pérdida de autoestima, inseguridad, actitud defensiva ante la vida y la gente, pérdida de confianza en sí mismo, sensación de no ser feliz, entre otras.

Acoso sexual

Entre las relaciones con los grupos de iguales o de las pandillas y las incipientes relaciones de las parejas juveniles, se podrían suscitar acciones violentas relacionadas con la intimidación, el acoso y la agresión sexual. Desde esta perspectiva, se podrían identificar algunas acciones que expresan comportamientos violentos de índole sexual, entre ellas se citan: insultos y miradas obscenas, tocamientos, comentarios sexuales, estrujar con intenciones sexuales, entre otros. La violencia de tipo sexual se lleva a cabo de forma oculta o solapada, al respecto Martínez Otero (2005), manifiesta que este tipo de agresión se suscita de forma invisible y que las mujeres, son sus principales víctimas.

Concepto de violencia asumido en la investigación

Para efectos de esta investigación, es pertinente aclarar que se conceptualiza la violencia como: "Aquel o aquellos comportamientos, mediante los cuales un estudiante o un grupo de estudiantes hacen daño a otro (a), empleando

la coacción y/o la fuerza física, así como la agresión verbal, por señas o el acoso, la exclusión, el rechazo y el maltrato sexual. Asimismo, se tomarán en cuenta aquellos comportamientos cuya finalidad sea provocar daños al mobiliario, a los recursos didácticos escolares o a la infraestructura de la escuela, a través de actos vandálicos.

4.3 El recreo como espacio escolar para los juegos e interacciones sociales entre estudiantes y como espacio para el desarrollo de comportamientos violentos.

El juego es la actividad recreativa que por excelencia resulta ser esencial para el desarrollo integral de las niñas y los niños. La escuela desde su organización administrativa y curricular, tiene establecido un espacio escolar que dedica a la recreación de las y los estudiantes. El recreo es un espacio dentro del desarrollo pedagógico de cualquier institución educativa, donde niñas y niños comparten juegos e interactúan con sus compañeros y compañeras. Pero también, resulta ser el lugar óptimo para el desarrollo de comportamientos violentos entre la población estudiantil.

4.3.1 El patio escolar: escenario del recreo

El patio escolar, o patio de recreo, es aquel contexto espacio- temporal establecido por la escuela, para que las y los estudiantes puedan compartir actividades lúdicas y recreativas, durante un período denominado recreo. Pavía (2000), considera que el patio escolar:

Es el territorio singular en la escala de la vida cotidiana de la vida escolar en tanto configura un espacio de transición, de acoples y rupturas entre el adentro y el afuera de la escuela; entre lo obligado y lo libre; entre el alumnado y el jugador, entre lo que sé y lo que debo aprender. Todo a la vista de muchos, ya que el recreo suele ser un momento de encuentros masivos permeable a la vida exterior.

(p. 2)

El patio escolar es un sitio que cumple una importante función, tanto para la escuela como institución encargada de la formación de las y los estudiantes, como para las y los niños que esperan con ansia llegue ese momento de recreación.

En el patio de la escuela, diariamente niños y niñas comparten una serie de saberes prácticos, los cuales resultan ser fundamentales para la adaptación y permanencia en un grupo. El patio escolar es un escenario donde se desarrolla una serie de actividades recreativas y de interacciones sociales, que las y los estudiantes disfrutan plenamente.

La escuela también concibe el patio escolar como un espacio pedagógico que permite un tiempo de descanso y recreación a las y los estudiantes, a la vez que sirve de complemento al proceso educativo desarrollado en los salones de clase.

Para el desarrollo del recreo, la escuela organiza el patio escolar previendo restricciones y acuerdos que permitan regular la convivencia entre las y los niños, así como la seguridad física de los mismos.

Actualmente el desarrollo urbanístico, que se vive en las comunidades, hace que los espacios de juego sean cada vez más reducidos. Las construcciones de

edificaciones en zonas programadas y disponibles para el juego de niños y jóvenes, están siendo eliminados, restando así la oportunidad de que puedan disfrutar libremente de actividades lúdicas y recreativas.

Los niños y las niñas que asisten a las escuelas, tienen la expectativa de contar con patios escolares, donde les permita jugar con sus pares. Sin embargo, la escuela actual dispone de espacios físicos cada vez menores para la recreación de las y los estudiantes. Al respecto, Pavía (2005, p. 21) considera que:

A los ojos de ciertos planificadores de la transformación neoliberal, cada espacio en una escuela adquiere valor (justificación económica) cuando su utilización “supera el 70% y se optimiza cuando supere el 80% del tiempo escolar disponible”. También, señala que la escuela de hoy tiene una gran presión por el rendimiento académico; los terrenos que en primera instancia se tenían reservados para los patios de juego, están hoy siendo ocupados por aulas y salas de audiovisuales, oficinas, que podrían resultar ser más productivas.

En Costa Rica la mayoría de las escuelas, especialmente las ubicadas en zonas rurales, cuentan con espacios físicos (patios) que permiten a la población estudiantil disfrutar del recreo de forma placentera. En las zonas urbanas los espacios físicos tienden a reducirse, pues no cuentan con terrenos suficientes para ampliar el ámbito escolar. Algunas escuelas cuentan con espacios cerrados, como son los gimnasios, los cuales permiten que niños y niñas puedan disfrutar de algunos juegos como: fútbol, basquetbol, entre otros. Para el caso de la escuela

sujeto de investigación, las y los estudiantes cuentan con patio, una pequeña cancha y un gimnasio.

4.3.2 En el recreo

El recreo escolar es una actividad recreativa, la cual forma parte del espacio pedagógico que desarrolla la escuela y que tiene como finalidad conceder a las y los estudiantes el descanso necesario durante la jornada escolar, para lograr que el proceso de enseñanza y aprendizaje sea más productivo.

Ese lapso de recreación que es marcado por la escuela, es percibido desde dos ópticas diferentes a saber: la del docente y la del estudiante. Así entonces, el recreo escolar es percibido por el docente como el tiempo necesario para que el niño descanse, juegue, comparta con sus compañeros y compañeras y regrese al aula con mayor entusiasmo para seguir el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para las y los estudiantes, el recreo resulta ser una actividad placentera y flexible, acorde con sus necesidades e intereses, el cual permite “a todo niño sentirse libre de manifestar su conducta de forma espontánea y real, es decir tiene la libertad de mostrar su verdadero “yo” interno”.(Gómez y Reguera, 2009, p.3)El recreo escolar, permite al niño y a la niña participar de actividades de juego espontáneas que acceden el movimiento libre, estimulan su imaginación, seguridad, competitividad, independencia, construcción, creatividad y les da la oportunidad de establecer interrelaciones personales con otros compañeros y compañeras. Es un tiempo y un espacio para descansar y disfrutar, despejarse, jugar, correr e interactuar con sus pares. Es un tiempo que además de promover la socialización, promueve buenos hábitos para la salud al hacer posible que niñas y niños realicen ejercicios

físico y además, permite que las y los estudiantes participen en juegos donde se refuerzan habilidades para tomar decisiones y resolver conflictos. Jarret (2003, p.2) manifiesta que: “el recreo podría ser la única oportunidad que tienen algunos niños para participar en interacciones sociales con otros niños”. Al respecto, Romera, Ortega y Monks (2008), consideran que la cultura denominada “de iguales”, se construye generalmente, con base en principios morales de respeto y compañerismo y da lugar a relaciones simétricas, las cuales van a influir de manera positiva en el desarrollo social, afectivo y cognitivo de las y los niños.

Una de las tareas que le corresponde a la escuela asumir, es la de mantener relaciones interpersonales efectivas. Es precisamente en el patio escolar, donde las y los estudiantes tienen la oportunidad de aprender y practicar habilidades sociales que les permitan alcanzar la capacidad socializadora y autónoma del estudiante. Tal como lo señala Brown (1992), “el juego siempre y cuando no pierda su profundo sentido de recreación, puede ser un espacio importante para vivir alternativas nuevas, un aporte hacia la construcción de una nueva sociedad basada en la solidaridad y la justicia”.

Jarret (2003) señala que el recreo provee al proceso educativo de una serie de beneficios entre los que se destacan: acceso al niño a participar de juegos que le permiten hacer ejercicio e interactuar de forma espontánea con sus iguales y lograr así mejorar los procesos de socialización, permite a la población estudiantil eliminar el estrés que pueda surgir a partir del proceso educativo, en la convivencia libre y espontánea que le brinda el recreo podría aprender competencias que le permitan convivir con los demás, a resolver problemas, a seguir reglas y a poner práctica valores como: la solidaridad, cooperación, respeto,

entre otros. Asimismo, Jarret (2003) señala que este espacio de recreación que brinda la escuela a las y los estudiantes, resulta ser un tiempo muy importante para el docente, pues le permite observar el desarrollo de la socialización de la población estudiantil en un espacio más libre y espontáneo.

4.4 El niño y la niña en edad escolar comparten el recreo

El niño y la niña escolar se ubican en el período de desarrollo denominado niñez intermedia y tardía, la cual está comprendida entre los 6 y hasta los 11 años de edad. En esta etapa del desarrollo del niño y la niña escolar, se dan una serie de cambios de índole física, motriz, cognitiva, afectiva y social.

En este período los niños y las niñas desarrollan un proceso de interacción social que va más allá de su núcleo familiar. La asistencia del niño y la niña a la institución educativa, coincide con el desarrollo de nuevas amistades, y por ende de relaciones interpersonales que permiten por un lado el desarrollo de la identidad personal y por otra parte, el desarrollo la identidad social, todo esto con el fin de lograr un armonioso y equilibrado proceso de socialización. Así entonces, la familia y la escuela son dos contextos que influyen en el proceso de socialización, porque tanto los padres de familia, hermanos, otros familiares, docentes y el grupo de pares, resultan ser agentes sociales muy importantes en la vida del niño y la niña escolar.

El contacto con los pares del mismo sexo, amigos y compañeros es muy significativo para el niño y la niña en edad escolar, y desde luego, estos contactos cumplen funciones muy diferentes a las relaciones que se desarrollan con los integrantes de su familia. Con el grupo de amigos y compañeros, las y los niños

comparten tiempos y espacios alejados de la supervisión del adulto, que resultan ser fundamentales en el proceso de socialización. Santrack (2002) manifiesta que la amistad entre escolares permite: obtener compañía, alguien con quien reunirse y compartir actividades, proporciona apoyo físico cuando se necesita, brinda apoyo al ego, por cuanto ayuda a sentir a los niños que son capaces y valiosos y además, ofrece afecto, cercanía con el otro.

En el proceso de socialización se desarrollan interacciones de diferentes tipos: aquellas que tienen como meta jugar, las que tienen que ver con acciones que producen agresividad entre los pares y aquellas que conllevan la ayuda y la cooperación entre los miembros.

En las interacciones que tienen como fin el juego, las niñas y los niños comparten de forma espontánea juegos que tienen reglas que deben ser seguidas, buscan la cooperación entre sus miembros y buscan la competencia. Respecto a las interacciones que conllevan la agresividad, esta se produce a través de comportamientos violentos que conllevan la violencia física, verbal y también la psicológica. Este tipo de interacciones están ligadas a represalias por asuntos relacionados con intereses que podrían afectar al grupo de pares, o por aspectos ligados a los juegos que practican. Y por último, se encuentran las interacciones prosociales donde las y los niños tienden a colaborar, compartir y ayudar a sus compañeros y compañeras ante aquellas situaciones que requieran el apoyo del grupo.

Respecto al desarrollo físico durante la niñez intermedia, este presenta una serie de características muy propias de esta edad, entre estas se citan: un

crecimiento lento y variabilidad de peso. Papalia, Wendkos y Duskin (2005, p.340) manifiestan que, “los niños de edad escolar crecen alrededor de 2.54 a 7.62 centímetros cada año y aumentan de 2,27 a 3.6 kilogramos o más, duplicando su peso corporal promedio”. Asimismo, se produce una evolución en los ámbitos físico y motriz, que les permiten a las y los niños ejercer un mayor control en aspectos relacionados con los conceptos temporales y espaciales. También se origina una mejor coordinación motora y de equilibrio, además se suscita un mejor control sobre el movimiento y una mayor capacidad para interactuar con el medio. Santrack (2002, p.47) indica que, “durante los años de la escuela elemental, el desarrollo motor del niño se vuelve mucho más coordinado y menos torpe. Los niños adquieren un gran control sobre sus cuerpos”.

En cuanto al desarrollo cognoscitivo, según el enfoque piagetiano, el niño de edad escolar se ubica en la etapa de las operaciones concretas, donde los niños pueden usar operaciones mentales para resolver problemas concretos, asimismo, poseen mejor comprensión de los conceptos de: causalidad, espacio, categorización, así como de razonamiento inductivo, deductivo y de conservación. Según Piaget, citado por Santrack (2002, p.59), “en el nivel operacional concreto, los niños pueden hacer mentalmente lo que antes sólo podían hacer físicamente, y son capaces de revertir operaciones concretas.

Con respecto al razonamiento moral, los y las niñas de edad escolar adquieren mayor flexibilidad y mayor autonomía, la cual se fundamenta en el respeto mutuo y la cooperación. Al respecto, Papalia et al. (2005, p. 352) señala que:

A medida que los niños interactúan con más gente y se ponen en contacto con una gama amplia de puntos de vista, empiezan a descartar la idea de que existe una única norma absoluta de lo correcto y lo incorrecto y desarrollan su propio sentido de la justicia basado en la imparcialidad o tratamiento igual para todos.

En el proceso de socialización, los pares juegan un papel muy importante por cuanto permite al niño y la niña en edad escolar, incorporarse a un grupo de compañeros y compañeras con quienes compartir juegos, conversaciones, problemas, inquietudes, alegrías, entre otros. Al respecto, Abarca (2001, p. 141) indica que “desde muy temprana edad los niños tienen el potencial de relacionarse con otros niños intercambiando juguetes, asumiendo roles de adultos, enviando mensajes a los que le rodean por medio de sus gestos, actitudes y conductas”. El aumento en las interacciones sociales, permite a niños y niñas en edad escolar acceder a la participación en nuevos contextos, pasando del espacio familiar a un espacio mucho más amplio: los chicos y chicas del barrio, los compañeros y compañeras de la escuela, amigos y amigas que surgen de actividades extraescolares en las que participan (equipos de fútbol natación, baile, etc.), entre otros.

4.4.1 El niño y la niña en edad escolar juegan e interactúan socialmente en los recreos con sus pares

El juego es una actividad que permite al niño y la niña, el desarrollo de diversas capacidades; así como, los prepara para su inserción y adaptación en el mundo no lúdico. Jiménez, Dinello y Alvarado (2000) aducen que el juego es un

ámbito de formación cultural y moral de las futuras generaciones. A través del juego, esas generaciones aprenden a compartir el espacio, el lenguaje comunicativo, los sentimientos, a convivir, a seguir reglas, a poner en práctica valores fundamentales para el desarrollo de las actividades lúdicas: solidaridad, tolerancia, cooperación y respeto, entre otros.

El juego presenta una serie de características que permiten diferenciarlo de otras actividades que se desarrollan diariamente. Huizinga, citado por Aizencang (2004, p. 24), señala que el juego se diferencia de otras actividades humanas, por “su carácter de libertad, su diferenciación de la vida corriente, su capacidad de repetición, su regulación por reglas específicas que definen los campos de juego, su cualidad de ser creadora de orden y tener un fin en sí misma”.

El jugador a partir de su participación en algún tipo de juego, logra alcanzar estimulación, interés, variedad, concentración, motivación, también consigue participar de una serie de experiencias libre de presiones, relajarse y superar el aburrimiento. Asimismo, el desarrollo de las actividades lúdicas proporciona una serie de ventajas que les permiten al niño y la niña: afianzar la confianza en sí mismos y en sus capacidades, explorar sus potencialidades y limitaciones, interactuar socialmente de manera que consiga empatía con otros, posibilita la exploración del concepto de libertad y se practican destrezas, tanto físicas como mentales. Para Chapela (2002, p.20): “el juego está siempre presente porque forma parte de la vida, cuando la vida cumple su condición fundamental de ser diferente cada momento, de inventarse siempre nueva, de jamás repetirse, de ser cambio perpetuo.”

En el caso particular de la escuela objeto de esta investigación, las niñas y los niños realmente aprovechan el tiempo y el espacio físico organizado por la escuela, para disfrutar del recreo. Durante las observaciones se pudo constatar, que niños y niñas corrían alegres por pasillos, jugaban fútbol en la cancha, practicaban diferentes juegos en el gimnasio. Y los más pequeños, disfrutaban jugando juegos de mesa con las docentes.

4.4.2 Prevención y convivencia escolar

La escuela del Siglo XXI es una institución social que tiene como meta fundamental, formar integralmente a las y los estudiantes para su posterior inserción en el desarrollo social, cultural y económico de un país. Este cometido se logra a través de procesos educativos que procuren la construcción del conocimiento, las actitudes, habilidades y destrezas que pretendan el mejoramiento de los procesos educativos, con miras a formar ciudadanos y ciudadanas que intenten alcanzar la transformación integral del entorno social y cultural. Porque como bien lo indica Martínez-Otero (2008, p. 119), “la educación no puede prescindir del cultivo de la dimensión social. Una educación ajena a esta vertiente resultaría endeble y abocaría al ser humano al aislamiento y a graves males de diversa índole”.

El devenir histórico que atraviesa la sociedad en general, está caracterizado por un sin fin de cambios políticos, económicos, sociales y culturales, los cuales han socavado las condiciones socio-económicas de miles de personas alrededor del mundo. Estos procesos han generado una inadecuada distribución de la

riqueza, aspecto que ha ocasionado el deterioro de los servicios sociales, una mayor marginación y exclusión social en la mayoría de la población mundial.

Como resultado de estos cambios sociales y económicos, las y los ciudadanos han visto con preocupación el incremento de la delincuencia, la violencia, el narcotráfico, entre otros.

El fenómeno de la violencia ha ido en aumento en la mayoría de los países, los medios de comunicación se han dado a la tarea de mostrar la cantidad de acciones violentas (asesinatos, asaltos, robos, guerras civiles, etc.) que se llevan a cabo diariamente en el mundo. Asimismo, y con mucho asombro las y los ciudadanos de países desarrollados y menos desarrollados, han tenido que reconocer que esa violencia social, ha también ingresado en las instituciones educativas. A nivel internacional y nacional, la televisión y los periódicos alertan a la ciudadanía acerca del desarrollo de la violencia escolar, con cifras de ataques mortales, así como de ataques menores: golpes, peleas, etc. perpetrados por estudiantes contra sus compañeros y profesores. A partir de esta problemática, la sociedad espera que la escuela sea capaz de desarrollar en la población estudiantil, competencias que busquen una sana y pacífica convivencia. Según Vernieri, la escuela requiere urgentemente brindar respuestas a la sociedad ante el fenómeno de la violencia, porque, “los conflictos en las escuelas siempre existieron, y la resolución violenta de ellos también. Quizás lo inédito o lo que nos sorprende actualmente son las formas en las que se resuelven y la edad de los niños que se ven involucrados en estos accionares violentos”. (2010, p. 35)

Se requiere por tanto, una escuela cuyo proceso educativo verse sobre el desarrollo de procesos de enseñanza y aprendizaje, que procuren la prevención

de la violencia a través de la promoción de los valores y la convivencia armónica entre los diferentes sujetos involucrados: estudiantes, personal docente y administrativo de la institución, padres de familia y otros miembros de la comunidad.

Sin embargo, pareciera que a la escuela se le está dificultando brindar una respuesta positiva ante el fenómeno de la violencia, que como ya se mencionó anteriormente, es un fenómeno que posee una doble vía, por un lado se encuentra una violencia que ingresa a la escuela proveniente de aquellos factores sociales, económicos y culturales que aquejan a la sociedad, así como de factores que se desarrollan en el interior de la escuela misma, entre estos: luchas de poder, fracaso escolar, desmotivación del estudiante, asimetrías entre el docente y el estudiante, entre otras. También se está ante la presencia de una escuela tradicional, centrada en lo cuantitativo, donde el docente y el estudiante cumplen un papel pasivo, acrítico, poco o nada creativos, con procesos curriculares centrados en los contenidos y las metodologías que hay que desarrollar en el proceso educativo, olvidando tomar en cuenta el contexto social como generador de auténtico y pertinente material de desarrollo curricular. Al respecto Arellano, manifiesta que:

El panorama se agrava cuando se observa un sistema educativo con estructuras estereotipadas, que parece petrificado para dar respuestas a este fenómeno, y para formar ciudadanos que dialoguen y trabajen en escenarios enmarcados en una cultura de paz, que piensen y actúen considerando la vida en común y el bienestar colectivo. (2007, p. 24)

La escuela no puede permanecer neutral ni ajena, ante el fenómeno de la violencia. Por el contrario, está llamada a promover un proceso de resolución de conflictos que procure la prevención de la violencia. Barreiro indica que existen dos formas de enfrentar las situaciones conflictivas que se desarrollan en las instituciones educativas. Al respecto enuncia que:

Existe un paradigma punitivo y un paradigma preventivo. El primero enfatiza la importancia del castigo o sanción; cuando un alumno o grupo de alumnos viola alguna norma, se pone el acento en la necesidad de identificación y castigo a los culpables; el segundo pone el énfasis en la posibilidad de prevenir los conflictos tratando de comprender la lógica de su funcionamiento”. (2010, p. 45)

La autora indica que, este primer paradigma es normativo, individualista y punitivo, mientras que el segundo paradigma es comprensivo, humanista e integral. En el modelo punitivo, el docente es quien ejerce la autoridad y las normas que se deben cumplir son dictadas por la institución educativa. Este modelo permite identificar el o los culpables y aplica la sanción como castigo ante el comportamiento incorrecto. El modelo comprensivo, humanista e integral se presenta como una alternativa diferente, la cual procura lograr un clima de trabajo o grupal a través de acciones que intenten comprender el porqué de los conflictos o comportamientos violentos, impulsando procesos de comunicación fluida entre las partes que enfrentan la problemática. Con estos modelos, como lo indica Barreiro (2010, p. 46), se educa desde la perspectiva punitiva para “el

disciplinamiento; dentro de esta concepción, educar es enderezar, corregir, “poner en el molde”; mientras que, el modelo comprensivo, humanista e integral se halla asociado con una mirada más humanística; educar es una forma de ayudar o estimular el crecimiento personal.”

El modelo comprensivo, humanista e integral busca la prevención de la violencia escolar, así como la construcción y el desarrollo de procesos de convivencia pacífica, los cuales procuren una mejor organización del centro escolar, a través de acciones que: logren la participación de todos los integrantes del ámbito escolar; la construcción y, por ende, el cumplimiento de las normas establecidas por todas las partes que conforman la escuela; la construcción de procesos de comunicación que permitan el mejoramiento de las relaciones interpersonales entre estudiantes, padres de familia, docentes y personal administrativo; así como, el desarrollo continuo de procesos axiológicos que permitan la formación integral de la población estudiantil. La comunicación en el proceso educativo resulta ser fundamental para lograr procesos de interrelaciones personales asertivas y eficaces. Cubero (2004) señala que la comunicación resulta ser un proceso fundamental en la dinámica de aula, al respecto indica que las personas:

“Que están en contacto con los niños tienen la innegable responsabilidad de dedicar tiempo a la reflexión sobre la conducta personal, de manera que la figura que perciban los niños sea clara y positiva y que tengan referencia de un maestro inspirador que sea digno de imitar.” (p. 37)

4.4.3 El docente ante la violencia escolar

El proceso de socialización de niñas y niños se desarrolla a partir del proceso formativo desarrollado por instituciones sociales como: la familia, la iglesia y la escuela, entre otras. La labor de socialización que lleva a cabo la escuela, debe descansar en la adquisición de las competencias precisas que le permitan convivir con el otro, para lograr así hacerle frente a los conflictos y agresiones que se podrían presentar en los espacios sociales donde se desenvuelva.

En el ámbito escolar, el docente cumple el papel de mediador ante los comportamientos violentos que se suscitan entre las y los estudiantes. Enfrenta esta problemática a través del desarrollo de diversos modelos disciplinarios, que procuran resolver las situaciones de conflicto y de violencia que se suscitan en el ámbito escolar. Básicamente existen tres tipos de modelos disciplinarios: el punitivo, relacional y el modelo integrado de mejora de la convivencia.

El modelo punitivo se basa en la implementación de sanciones ante las acciones de conflicto o violencia que se desarrollen en la escuela. Este modelo enfatiza en el castigo que requiere el trasgresor y no permite, por tanto, la reconciliación entre las partes. El modelo denominado relacional, pretende la resolución del problema de violencia, a través de la relación directa entre las partes involucradas. Este modelo procura solucionar la problemática a través del diálogo y la reconciliación entre las partes. Desde esta perspectiva, la víctima es restituida de manera moral o material y el victimario puede liberar su culpa, lográndose por tanto la reparación del daño y la reconciliación entre las partes.

Estos dos modelos emergen como mecanismos que actúan sobre la falta cometida, pero no proveen al centro educativo de un proceso de prevención de la

violencia, así como de convivencia pacífica. Torrego (2006) manifiesta que, resulta muy importante el desarrollo del modelo integrado de mejora de la convivencia, a través de procesos que mejoren el desarrollo del currículo escolar, tras la búsqueda de procesos educativos más inclusivos y democráticos y el tratamiento de medidas organizativas relacionadas con el mejoramiento de la convivencia.

La autoridad que ejerce el docente en su desarrollo profesional en el ámbito escolar, resulta ser otro aspecto importante que debe tomar en cuenta el centro educativo a la hora de implementar procesos de prevención de los conflictos y la violencia escolar. Generalmente el concepto de autoridad se vincula con el poder que tiene una persona sobre otra. Sin embargo, Castro (2009) presenta un concepto de autoridad más amplio, donde tanto el estudiante como el docente a través del diálogo comparten los problemas que los aquejan, y procuran darles solución en forma conjunta. La autoridad que asume un docente en el proceso educativo, le permite o no la potestad para actuar de una u otra forma ante los problemas de conflicto o violencia, que se puedan suscitar en el centro educativo. Como lo indica Barreiro (2010, p. 85), "la persona que está frente a un grupo incide poderosamente en su clima y en la forma cómo se ha de plasmar su estructura vincular y sus modalidades de comunicación".

Castro (2009) manifiesta que existen cuatro estilos de autoridad que cualquier docente puede adoptar en el desarrollo del proceso educativo. Estos son:

- 1- Modelo autoritario: Es un modelo rígido, sin amabilidad, firme, el cual procura hacer obedecer a partir del castigo. Busca el cambio de conducta de las y los estudiantes, a partir del miedo.

- 2- Modelo protector: Con este modelo existe una alta tendencia a actuar sin firmeza ante las acciones equivocadas de las y los estudiantes. No permiten a niños o jóvenes resolver sus problemas o afrontar sus propias dificultades. Existe exceso de amabilidad por parte del adulto y muy poca firmeza ante los actos incorrectos.
- 3- Modelo vacilante: En este modelo, el adulto no es amable con el estudiante, pero tampoco se muestra firme ante las decisiones que debe asumir. Ante la falta que se comete, frecuentemente el estudiante se reprende o sanciona, pero nadie dialoga con él para tratar de entender el porqué de su proceder y ayudarlo.
- 4- Modelo democrático: El docente se presenta, en este modelo, como alguien que logra conjugar la amabilidad con la firmeza. El adulto se muestra comprensivo, tolerante y amable con sus estudiantes, procura que ellos mismos sean quienes enfrenten las dificultades y las frustraciones. Corrige y orienta, para que las y los estudiantes se conozcan a sí mismos: sus habilidades, destrezas y defectos.

Es importante que el profesional en educación, asuma de forma responsable y consciente, el reto de enfrentar la problemática de la violencia escolar. Para ello, es preciso que disponga de competencias que le permitan, ante los comportamientos violentos que se susciten en el ámbito escolar, en primera instancia, mantener la autoridad precisa para enfrentar la problemática, así como demostrar seguridad y confianza en las acciones que ejecuta. De modo que demuestre capacidad y habilidad para dialogar, negociar, comprender y exigir que se cumpla lo estipulado. Para ello es preciso que se fomente un ambiente escolar

donde el personal docente y administrativo, y la población estudiantil, mantengan una estrecha comunicación y compartan procesos educativos que estimulen la cooperación, la socialización, la asertividad, la inclusión y la convivencia pacífica.

4.4.4 El docente y la función de supervisar

Actualmente, el docente desempeña una serie de funciones que procuran la formación integral de cada estudiante, así como el accionar de un proceso educativo que procure el desarrollo social, cultural y económico de la sociedad. Es preciso que el docente impulse procesos de enseñanza y aprendizaje que sean críticos, activos, participativos, de construcción de conocimiento, de autonomía, que fomenten la creatividad e innovación en las y los estudiantes.

Otra de las labores encomiables que asume el docente en el centro educativo, es aquella relacionada con el apoyo a la gestión administrativa que se desarrolla en la institución. Como parte de este apoyo, el docente asume varias labores: proyección de la escuela a la comunidad, desarrollo de proyectos internos de la institución, entre otros, pero de acuerdo al objetivo de este estudio, procederemos a destacar: el proceso de supervisión del proceso educativo que se implementa en el salón de clases, el comedor, el patio de juegos, entre otros espacios de la escuela.

La supervisión es un proceso mediante el cual el docente tiene la oportunidad de desarrollar ciertas habilidades y destrezas, que le permitan conocer y mejorar el desarrollo intelectual, personal y social de las y los estudiantes, en el desarrollo del proceso educativo, que se lleva a cabo en un salón de clases y en cada uno de los espacios de la escuela, en general.

Según Rosales (sf) existen cuatro tipos de supervisión, que son empleados en instituciones educativas, tomando en cuenta las particularidades del centro educativo, así como la experiencia del personal docente y los problemas que puedan estar enfrentando. Los tipos de supervisión son los siguientes:

- La preventiva cuyo objetivo es prevenir acontecimientos que podrían suscitarse en la institución.
- La correctiva que procura localizar falla o errores para procurar corregirlos.
- La constructiva que pretende el desarrollo institucional, profesional y personal de las y los docentes.
- La creadora que estimula la creatividad e iniciativa de las y los docentes.

La supervisión, es entonces una actividad que permite examinar los acontecimientos que se suscitan en el accionar cotidiano que se desarrolla a lo interno de cualquier institución educativa. Por tanto, el o los resultados que se logren alcanzar de este proceso, redundan en consecuencias positivas para el desarrollo integral de las personas que conforman la institución, así como en aspectos positivos en pro del desarrollo del proceso educativo que se implementa en el centro educativo. El proceso de supervisión, le permite al centro escolar identificar las fortalezas y debilidades presentes en el accionar curricular de la institución. El proceso educativo que se desarrolla en las escuelas y colegios, está compuesto por la labor de enseñanza y aprendizaje que se desarrolla en el aula, pero también incluye el espacio organizado para el recreo. Por tanto, la supervisión por parte del personal docente y administrativo del recreo escolar, es una parte importante de las funciones que se deben cumplir. El personal docente y el administrativo, tienen la obligación de velar por la protección integral (física,

moral e intelectual) de las y los estudiantes que están bajo su custodia, mientras permanezcan en el centro educativo, ya sea en el período de clase o en el recreo. Existe legislación que permite visualizar las responsabilidades y deberes que poseen los adultos con respecto al cuidado y protección de las niñas y los niños, así como de los jóvenes. Entre éstas se destaca: El Código de la Niñez y la Adolescencia (Artículo 5), El Código de Educación (Artículos 120 y 121), Ley Fundamental de Educación (Artículo 3) y la Ley de Carrera Docente (Artículo 57). Es importante señalar que niños y jóvenes, precisan que el personal docente y administrativo de la institución docente esté presente no sólo en el aula, sino también en el recreo escolar. Se considera que esta presencia del docente en el recreo, debe ser vista como un proceso de acompañamiento más que de supervisión, desde esta perspectiva docentes y estudiantes pueden compartir juegos, conversaciones, entre otras actividades. Si existe este tipo de presencia por parte del docente durante el recreo, éste podrá estar atento a los comportamientos violentos que se puedan presentar entre estudiantes. Olweus (1998) manifiesta que es necesario que las y los docentes estén presente durante los recreos, porque de esta manera se podrían producir menos agresiones entre estudiantes. La supervisión es también un proceso fundamental para el logro de la prevención y la convivencia escolar, porque permite al docente y al personal administrativo de un centro educativo explorar e implementar aquellas acciones tendientes al desarrollo de actitudes favorables a la convivencia pacífica entre la población educativas: estudiantes, personal docente y administrativo.

5. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA COMO PRODUCTO DEL TRABAJO DE CAMPO

5.1 Análisis de la investigación tipo cuantitativa

A continuación se presenta el análisis de la información que se obtuvo de la primera parte de este estudio, correspondiente a la investigación de tipo cuantitativa. Los datos se presentan en cuadros e ilustraciones, todos estos provenientes de la información aportada por las siguientes técnicas: observaciones realizadas durante el desarrollo del recreo y los cuestionarios que contestaron las y los estudiantes de I, II y III grado de la escuela en estudio.

Cuadro 4

San Ramón: Población estudiantil I ciclo Enseñanza General Básica por nivel escolar, según sexo 2012.

Sexo	Nivel escolar			Total	Porcentaje del total
	I grado	II grado	III grado		
Niña	58	51	41	150	53,2%
Niño	38	49	45	132	46,8%
Total	96	100	86	282	100,0%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

El cuadro 4 presenta información relacionada con la población sujeto del estudio, la cual estuvo conformada por 282 estudiantes del I Ciclo de la Enseñanza General Básica (E.G.B), distribuida en tres grados: I grado 96 (38 niños y 58 niñas), II grado 100 (49 niños y 51 niñas) y III grado 86 (45 niños y 41 niñas).

Como parte de la información general que se obtuvo de esta población estudiantil, se encontró que la mayoría de niños y niñas de I grado cuenta con 7 años. En segundo grado, la gran mayoría poseen 8 años, pero también se halló que 11 estudiantes tienen 9 años. En cuanto a III grado, 65 estudiantes tienen 9 años, 7 de ellos cuentan con 8 años, 11 tienen 10 años y tres poseen 11 años.

Respecto al lugar donde residen las y los estudiantes, una gran mayoría de estos viven en un barrio denominado Copan (64 estudiantes), otros viven en las cercanías de la escuela (71 niños y niñas), en un distrito cercano a la escuela denominado San Juan viven 27 estudiantes y en otro sector cercano a la institución denominado Polideportivo, viven 13 estudiantes. El resto de la población estudiantil proviene de barrios cercanos a la escuela como lo son: Barrio Belén, Barrio Sagrada Familia, Barrio Tejares, Barrio la Ranchera, Barrio San Bosco, Los Jardines. Asimismo, algunos estudiantes viven en residenciales que están ubicados cerca de la institución educativa, como: La Lomas, Los Tucanes, El Porvenir y Tres Marías. También es importante señalar que varios niños y niñas se desplazan de otros distritos de San Ramón que sí están un poco más alejados de la escuela, entre estos están: San Isidro, San Pedro, Piedades Sur y Piedades Norte.

Algunos de los lugares de donde provienen una mayoría de la población estudiantil del estudio, en el caso de: Copan, Barrio Tejares, Barrio La Ranchera, Barrio Belén y Barrio Los Jardines, se caracterizan por ser lugares catalogados como de atención prioritaria y se encuentran ubicados en la periferia del cantón central de San Ramón. Algunos de estos lugares son precarios, tal es el caso de

Bajo Tejares y La Ranchera, asentamientos ubicados en el distrito de San Juan, habitados por personas en condiciones de pobreza.

Cuadro 5

San Ramón: Conformación del núcleo familiar de los estudiantes de I, II y III grado según nivel escolar, 2012.

Conformación núcleo familiar	Nivel escolar			Total	Porcentaje del total
	I grado	II grado	III grado		
Vive con ambos padres	55 59,8%	58 58,6%	46 53,5%	159	57,4%
Vive únicamente con la Mamá	33 35,9%	35 35,4%	35 40,7%	103	37,2%
Vive únicamente con el papá	3 3,3%	1 1,0%	2 2,3%	6 2,2%	2,2%
Vive con otro familiar	1 1,1%	5 5,1%	3 3,5%	9 3,2%	3,2%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

El cuadro 5 permite al lector reconocer la conformación del núcleo familiar de las y los estudiantes sujetos del estudio, se puede observar que un alto número de niños y niñas viven con ambos padres. En el caso de las y los estudiantes de I grado, 60% viven con ambos padres, respecto a los estudiantes de II grado: 59% también viven con papá y mamá y por último, se halló que los estudiantes de III grado 53,5% están con su padre y su madre. En términos generales se logró identificar que 159 estudiantes, o sea un 57,4% de la población total de estudiantes del estudio, viven en hogares integrados por ambos padres. Por otra

parte, es importante señalar que un porcentaje menor de estudiantes viven únicamente con algunos de sus padres o con otros familiares. También es primordial indicar que un alto número de niños y niñas (37%) viven en hogares donde su madre es la jefa de hogar. Es preciso reconocer que la familia resulta ser un modelo de convivencia social, que brinda a las y los niños los requerimientos precisos para desarrollar las actitudes y destrezas necesarias para ejercer una ciudadanía consciente de sus deberes y derechos en la sociedad. Para Palomero y Fernández (2001, p. 30), “la familia es fuente primaria de seguridad y estabilidad, espacio natural para la convivencia y el afecto, e imprescindible para un desarrollo sano y equilibrado del niño”. Al revisar la población estudiantil en estudio, se logra reconocer la existencia de un alto porcentaje de estudiantes, que no cuenta con un núcleo familiar integrado por ambos progenitores, sino que por el contrario, son parte de un hogar donde únicamente uno de sus padres y de forma mayoritaria, (103 estudiantes) la mujer es la jefa de hogar que vela por el bienestar de sus hijos e hijas.

Otro aspecto que se preguntó a los menores, fue aquel relacionado con el número de hermanos que cada uno tiene, encontrándose que la gran mayoría de estos tiene únicamente un hermano. Al respecto, del total de estudiantes sujetos del estudio, 119 (42,7%) indican poseer un hermano y 67 (24,0%) señalan que tienen dos hermanos. En cuanto a los estudiantes que tienen más de tres hermanos, los porcentajes son menores (26%) y un 7,2% que no tiene hermanos. Así que se puede hacer referencia, que un 68% de los estudiantes proceden de familias compuestas por ambos padres y máximo dos hijos.

Como parte de la importancia de tener un mayor conocimiento del entorno familiar de donde provienen las y los estudiantes del estudio, se les cuestionó acerca de los trabajos que realizan ambos padres. Al respecto se encontró que la gran mayoría de padres y madres de familia, realizan labores de tipo informal. En su mayoría los padres de familia realizan labores como: taxistas, vendedores, guardas, constructores, choferes, policías, mecánicos, entre otras. Respecto al número y tipo de profesionales existentes, se halló que únicamente cuatro padres de familia son docentes y uno que es farmacéutico. Entre las labores que realizan las madres de familia, se citan: vendedoras, cocineras, empleadas domésticas, estilistas, misceláneas, oficinistas y dependientes de negocios comerciales. Algunas madres son profesionales, entre ellas se encuentran: cinco docentes, una doctora y una abogada. Un alto número de madres (36) laboran en sus hogares. Esta caracterización social y económica que presenta el núcleo familiar de la población en estudio, permite inferir que la gran mayoría de la población estudiantil proviene de hogares de clase media y baja, pues según Vega (2009), se localizan en este grupo los técnicos, empleados administrativos y del comercio.

Cuadro 6

San Ramón: Tipo de comportamientos violentos que se suscitan en los hogares de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, según nivel escolar 2012.

Comportamientos	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Empleo de malas palabras	10 11,1%	10 9,6%	3 4,3%
Insultos	11 12,2%	11 10,6%	6 8,6%
Peleas	13 14,4%	17 16,3%	9 12,9%
Gritos	12 13,3%	21 20,2%	13 18,6%
Discusiones	37 41,1%	25 24,0%	33 47,1%
Los adultos dicen cosas feas	7 7,8%	20 19,2%	6 8,6%
Total	90 100%	104 100%	70 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Respecto a los comportamientos violentos que se suscitan en los hogares de las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica (E.G.B) de la escuela en estudio, se puede observar que los estudiantes indican que en sus hogares sí se presentan comportamientos violentos que tienen que ver con la violencia verbal, psicológica y física. Obsérvese que las y los estudiantes revelan que en

sus hogares ellos y ellas presencian: discusiones, gritos, insultos y el empleo de malas palabras y cosas feas entre sus padres. Esta situación podría evidenciar que actualmente la familia no está enseñando a niños y jóvenes cómo resolver los problemas que se presentan de forma pacífica, aspecto que podría reflejarse en las actuaciones de estos en la calle, la escuela, entre otros lugares. Al respecto, Palomero y Fernández (2001, p. 30) enuncian que, “la familia es el primer entorno en el que el niño se socializa, adquiere normas de conducta y convivencia y forma su personalidad, de manera que ésta es fundamental para su ajuste personal, escolar y social, estando en el origen de muchos de los problemas de agresividad que se reflejan en el entorno escolar”. Por tanto, este tipo de entorno familiar podría fomentar un aprendizaje social que enseñe a niños y a jóvenes la resolución de conflictos a través de la violencia en cualquiera de sus tipos: verbal, física o psicológica.

Es importante indicar que ciento cuarenta de los estudiantes, indican que en sus casas no se presentan este tipo de comportamientos. El desglose por nivel es el siguiente: 46 estudiantes de I grado, 51 de II grado y 43 III grado.

Cuadro 7

San Ramón: Formas de corrección empleadas por los padres de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, en el proceso de amonestación de sus hijos, 2012.

Formas de corrección	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
No permiten que sus hijos observen la televisión o jugar con juegos de video	43 32,3%	47 39,2%	35 46,1%
No permiten que sus hijos salgan a jugar con los amigos (as)	38 28,6%	39 32,5%	26 34,2%
Emplean el castigo físico	30 22,6%	20 16,7%	10 13,2%
Gritan y emplean vocabulario ofensivo y humillante contra sus hijos	22 16,5%	14 11,7%	5 6,6%
Total	133 100%	120 100%	76 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Ante el ítem que procura reconocer de qué forma los padres de familia corrigen a las y los niños cuando estos incurren en alguna acción incorrecta, el cuadro 7 permite reconocer que un alto porcentaje de padres emplean maneras de corrección, que conllevan un buen manejo de límites. Esos padres y madres de familia emplean acciones correctivas en las cuales no permiten que sus hijos observen la televisión o jueguen juegos de video; o no permiten que sus hijos e hijas salgan a jugar con sus amigos como parte del proceso de corrección.

Pero también, se halló que según las respuestas dadas, un buen número de niños y niñas de I y II grado reciben castigos físicos (60 niños), y a 41 de ellos les gritan y les dicen palabras que los ofenden y humillan. Al respecto Palomero y

Fernández (2001) manifiestan que a pesar de que en la familia resulta ser un factor medular para el logro de una sana convivencia, también resulta de forma paradójica, el sitio donde se producen muchas de las agresiones que sufren las y los niños.

Por otra parte, es importante señalar que 22 niños y niñas de I grado, 22 de II grado y 20 de III grado, señalan que sus padres no emplean para corregirlos ninguna de estas acciones.

Como parte del proceso de investigación, se consideró oportuno tratar de indagar acerca de los programas de televisión que acostumbran observar las y los estudiantes sujetos del estudio. Se creyó importante para la temática que se investiga, tratar de identificar los programas de televisión que suelen observar las y los estudiantes, porque no se puede obviar que existe un alto porcentaje de películas y dibujos animados que muestran acciones violentas. La televisión, el cine, los videos juegos y otras tecnologías, proyectan a niños y jóvenes imágenes cargadas de comportamientos violentos, que posteriormente quieren imitar. Papalia, Wendkos y Duskin (2005, p. 419), enuncian que, “los niños que ven a héroes y villanos en la televisión obteniendo lo que desean por medio de la violencia, pueden concluir que la violencia es una forma efectiva de resolver conflictos”. Asimismo, Sánchez (2006, p.44), indica que actualmente la niñez:

Está poblada de consumidores habituales de “anime japonés”, “Disneys” y de todo tipo de personajes que se extienden por doquier a través de películas, dibujos animados, videojuegos, juegos de ordenador, cuentos e incluso tebeos para adultos que les sumergen en un mundo de violencia física, donde se reparten mamporra a raudales mientras que los sujetos resisten hasta límites exageradamente irreales los golpes del contrario sin apenas sangrar ni quejarse.

Papalia, Wendkos y Duskin (2005) manifiestan que la investigación clásica del aprendizaje social, señala que existe una mayor tendencia que los niños imiten los modelos de las películas y los dibujos animados, que a los modelos en vivo.

Asimismo, las autoras señalan que, “cuando los niños ven violencia televisada pueden absorber los valores representados y llegar a considerar a la agresión como una conducta aceptable. La mayoría de los programas glorifican y embellecen la violencia”. (Papalia, Wendkos y Dustin 2005, p. 410)

En el cuestionario que se les aplicó a las y los estudiantes, se incluyó una pregunta dirigida a identificar los programas de televisión que estos observan, por tanto, se les cuestionó acerca de los siguientes programas:

- Phineas y Ferb
- Kick Bultousky
- Mike Mouse
- Chica Fresita
- ¡Carly
- Dra. Juguetes
- My litle pony
- Dragon Ball Z
- * Drake y Josh
- * Los Simpson
- * Barny
- * Max Steel
- * Pitufos
- * Naruto
- * Novelas
- * Princesitas

Es importante aclarar que la investigadora realizó durante uno de los recreos, una exploración previa a la elaboración del cuestionario, preguntando a las y los estudiantes de I Ciclo de la escuela, acerca de o de los programas de televisión favoritos. Como resultado de esta indagación, surgieron los nombres de los dieciséis programas que se presentaron anteriormente.

Con los resultados que se extraigan de las opiniones que genere este ítem, se pretende conocer el tipo de programas de televisión que observa la población estudiantil en estudio, porque esta información podría permitir a la investigadora, reflexionar si estos programas presentan escenas, donde los personajes de las mismas, manifiestan comportamientos violentos, que luego podrían ser repetidos por los niños y niñas, en momentos donde comparten con sus compañeros y compañeras y tienen que solucionar algún conflicto. Palomero y Fernández indican que tanto la televisión, el internet como los videojuegos bombardean al receptor infantil con imágenes violentas y que “en el caso de la televisión, es tal la cantidad de escenas violentas que pueden contemplar un niño o adolescente cada día, que es posible que éstos lleguen a la conclusión de que es normal matar, disparar o violar, insensibilizándose ante el dolor del otro, creyendo que “quien utiliza la fuerza tiene razón”. (2001, p. 31)

Este tipo de medios de comunicación, podrían reforzar el aprendizaje de la violencia a través del modelado, reforzando el empleo de comportamientos violentos para resolver cualquier situación de la vida diaria. Al respecto, Benítez J. y Justicia F. (2006, p. 164) enuncian que:

El mensaje mediático de los medios de comunicación presenta la violencia como algo inmediato, cotidiano y frecuente. Los niños y adolescentes están frecuentemente expuestos a intensos niveles de violencia televisiva ya sea a través de películas, canales de música, videojuegos, mensajes de telefonía móvil, periódicos, telediaros, etc.”

Los resultados hallados respecto a los programas de televisión que observan las y los estudiantes de I, II y III grado, pueden ser observados en el cuadro 8, este permite acceder a una información muy valiosa, porque podría permitir identificar a través de las observaciones del recreo, si durante estos lapsos de recreación, las y los niños interpretan algunos de los personajes de la televisión que observan.

Cuadro 8

San Ramón: Población estudiantil I ciclo Enseñanza General Básica, programas de televisión observados por nivel escolar, 2012.

Programas de televisión	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Phineas y Ferb	84 10,7%	80 10,7%	72 12,9%
Kick Buttousky	73 9,3%	80 10,7%	64 11,4%
Mike Mouse	48 6,1%	33 4,4%	12 2,1%
Chica Fresita	37 4,7%	39 5,2%	27 4,8%
¡Carly	63 8,0%	63 8,4%	66 11,8%
Dra. Juguetes	46 5,8%	40 5,4%	19 3,4%
My Little pony	40 5,1%	37 5,0%	16 2,9%
Dragon Ball	42 5,3%	31 4,1%	21 3,8%
Drake y Josh	38 4,8%	52 7,0%	53 9,5%
Los Simpson	65 8,2%	57 7,6%	48 8,6%
Barney	27 3,4%	14 1,9%	4 0,7%
Max Steel	46 5,8%	40 5,4%	24 4,3%
Pitufos	80 10,2%	68 9,1%	52 9,3%
Naruto	38 4,8%	34 4,6%	32 5,7%
Novelas	25 3,2%	42 5,6%	27 4,8%
Princesitas	36 4,6%	37 5,0%	22 3,9%
Total	788 100%	747 100%	559 100%

En este cuadro 8 es posible observar los resultados obtenidos de la pregunta que busca información, acerca de los programas de televisión que observan los y las niñas de I, II y III grado de la escuela en estudio. Como bien se observa, los programas de televisión más observadas por estos estudiantes son: Phineas y Ferb, Kick Buttousky, ¡Carly y los Pitufos. Asimismo, estos estudiantes indicaron que también observan otros programas que son sus favoritos como: los Simpson, Dragon Ball Z, Naruto, Drake and Just y Max Steel.

Como parte del análisis de los programas de televisión que observan las y los estudiantes de I Ciclo de la escuela en estudio, se considera oportuno presentar un breve análisis del mensaje explícito o implícito que conlleva cada uno de estos programas. La investigadora se dio a la tarea de observar cada uno de estos programas, para tratar de inferir si hay presencia o no de acciones o comportamientos violentos en el desarrollo de los mismos. Asimismo, se hizo una revisión bibliográfica que permitiera contar con estudios, que versaran sobre la violencia en programas televisivos de índole infantil.

En el caso de la serie ¡Carly, es preciso resaltar que esta serie televisiva tiene como población meta las y los adolescentes, esta serie cuenta las anécdotas que le ocurren a dos jóvenes: ¡Carly y Sam, dos amigas que crearon un programa que se transmite a través de Internet llamado: ¡Carly. Carly personifica a la chica popular, Sam su mejor amiga es una chica problemática, que insulta a su mamá con palabras como: zorra, vaga, etc., resuelve las cosas de forma violenta, Freddie es un gran amigo dispuesto a realizar todo lo que Carly le pida, este sufre el maltrato de Sam, pero parece que a Carly, esta situación no le importa. Desde esta perspectiva, la serie le envía un mensaje claro a todos sus espectadores: no

importa abusar y burlarse de otros, esto podría resultar divertido. Otro personaje de la serie es Spencer hermano mayor de Carly, el cual representa la autoridad. El productor de técnico del programa es Freddie, un joven que vive con su mamá y que vive enamorado de Carly. En esta serie se producen aventuras juveniles, donde uno de sus personajes: Freddie es lastimado continuamente por Sam y Carly, como producto de este maltrato, el mensaje que llega a las niñas es que resulta positivo tener un enamorado al que no se le hace caso, pero del cual se pueden aprovechar porque siempre está dispuesto a resolver los problemas. Para los chicos el mensaje que les envía la serie es: hay que ser perseverante, y dejarse humillar, a la espera de que un día la chica por la que suspiras, te preste atención. Esta chica vive en un apartamento con su hermano mayor Spencer, que se muestra inmaduro, que en sus actuaciones para resolver problemas parece un niño. La serie presenta a dos jóvenes viviendo solos, con una total ausencia de sus padres.

Drake y Josh es una serie juvenil que narra la historia de dos adultos separados de sus parejas, que deciden casarse y unir las vidas de tres jóvenes que se van a convertir en hermanos. Drake y Josh son hermanos y los personajes principales de la serie, ambos tienen personalidades muy diferentes: uno es irresponsable y despreocupado (Drake), mientras que Josh es responsable y bondadoso y siempre está dispuesto a ayudar a su hermano a salir de las travesuras que realiza. Megan se convierte en la hermanastra con una superioridad intelectual, que siempre los está molestando y se torna indiferente con ellos. Sus padres tienen poca participación en la serie, el mensaje que envían a la audiencia es que no guían a su familia porque tienen otras cosas que realizar.

La serie destaca una serie de antivalores entre los que se destacan: el engaño, la astucia, insultos, venganzas, burlas, sarcasmo, gritos y amenazas (violencia psicológica), también presenta algunas acciones de violencia física: empujones, golpes, manotazos, entre otros.

La comics Kick Bultousky presenta las historias de un niño que vive con sus padres y hermanos, sin embargo, es un chico que le gustan los deportes extremos. Gunther es su mejor amigo, este realiza acciones vulgares como: eructar ruidosamente, tirarse pedos o gases de forma ruidosa, entre otros. Asimismo, en los episodios se dejan ver acciones que conllevan comportamientos de índole física: peleas, golpes, un hermano planea que su hermano Kick tenga un accidente y éste pierde la conciencia en el mismo, entre otros. También se reflejan comportamientos de odio, amenazas, machismo, entre otros.

Max Steel es una fábula que narra aventuras de un joven que un día comenzó a generar turbo energía, considerada la más poderosa del universo. Conoció a Steel, un alienígena que aprovechó la energía de Max, unieron su energías y se convirtieron en Max Steel, un superhéroe que protege a la Tierra de invasiones. Otros personajes de la serie son: su amigo Kirby Kowalski que guarda sus espaldas, su amiga Sidney y su madre Molly. Existe un enemigo llamado: Miles Dredd que trata de robar la turbo energía. En las escenas de Max Steel se pueden visualizar comportamientos violentos: peleas y el empleo de vocabulario que hace alusión a la destrucción y a la confrontación.

En la serie Phineas y Ferb se presentan las aventuras de dos hermanos que durante sus vacaciones realizan todo tipo de actividades para divertirse, tienen una hermana mayor llamada Candace, la cual resulta ser muy controladora, busca

la forma de hacer que su madre descubra las travesuras que realizan sus hermanos. Ella asume responsabilidades que por su edad, no le competen. Los chicos tienen una mascota que es un ornitorrinco llamado Perry, el cual resulta ser un agente secreto, cuya identidad desconoce la familia. Otro personaje es un científico vago y desordenado llamado Doofenshmirtz, que siempre está tramando acciones contra Phineas y Ferb. Entre estos dos personajes se produce violencia, porque Perry defiende a la familia de los inventos del científico, a través de la violencia física: golpes. También se presenta un bravucón llamado Bufford, el cual constantemente agrede psicológicamente (bullying) a un niño de origen hindú que es muy estudioso, y que por esos motivos es agredido a través de: insultos, amenazas, lo agrede físicamente y lo avergüenza ante sus amigos. Asimismo, es importante señalar que la serie también promueve la discriminación de género, porque ambos hermanos que son los protagonistas relevantes de la serie, descalifican y desobedecen a su hermana mayor.

En la serie Dragon Ball Z su principal personaje es Goku, el cual es un guerrero. El nombre de Dragon Ball Z significa: la llegada del mal. Esta comics gira entorno a la existencia de siete esferas mágicas, que quien las encuentre se le aparece un dragón, dispuesto a cumplir un deseo. Precisamente Goku procura conseguir estas esferas, con la finalidad de hacer el bien en la Tierra. En los episodios de Dragón Ball Z se observan acciones recargadas de acciones violentas. En las actuaciones de sus personajes se denota: agresividad, ira y mucha furia.

Naruto es una comics de origen japonesa, que se caracteriza por la acción, la aventura y la fantasía. El personaje principal es un joven ninja llamado Naruto

Uzumakise, que desea convertirse en Hokage (máximo rango ninja), porque quiere ser reconocido como alguien importante en el pueblo donde vive. Según la historia, Naruto lleva encerrado en su interior un demonio llamado Zorro de nueve colas (Kyubi). Naruto tiene otros amigos: Sasuke y Sakura con quienes se une y forma el Equipo 7. En uno de los episodios, Naruto se transforma en una mujer que busca seducir a su maestro, este aspecto permite reconocer que la serie podría interferir en aspectos relacionados con la sexualidad de las y los niños que observan la serie. En la búsqueda de ser el máximo ninja (Hokage), Naruto se enfrenta a enemigos y en los episodios que se presentan, se resaltan antivalores como: odios, venganzas, asesinatos, destrucción, suicidios, entre otros.

Respecto a Chica Fresita, es un programa infantil dirigido principalmente a niñas, las escenas se desarrollan en un lugar llamado Fresilandia, donde durante todo el año se producen frutas grandes y jugosas. En la serie aparecen dos personajes que encarnan la maldad: el Pastelero Púrpura, el cual procura robar las fresas a la niña, y el otro personaje es una villana llamada Vinagreta o Uva Agria, la cual siempre tiene odio por todo aquello que es bueno.

En la serie los Pitufos se narra las aventuras de unos seres azules que viven en un bosque y donde sus casas son hongos. Existen varios personajes: Papá Pitufo que es el líder de todo el grupo, Gárgamel que es un hombre malo y su gato Azrael que se quieren comer a los pitufos. Por otra parte, se encuentran otros pitufos que tienen nombres muy significativos: gruñón, goloso, perezoso, filósofo, entre otros. Estos nombres resaltan algunos antivalores: un glotón que come exageradamente, alguien que se enoja constantemente, otro que se jacta de ser vanidoso y orgulloso porque lo sabe todo, etc. También es importante resaltar que

es una serie totalmente ficticia, que presenta escenas donde se hace referencia a la hechicería. En esta comics también se identifica la violencia, en las acciones de personajes como Gargamel, Azrael y también aquella violencia que pueden generar algunos de los pitufos, entre ellos, Pitufo Fortachón que hace uso de su fuerza. Hay un detalle muy importante de rescatar, y es el caso de Pitufina, el único personaje de género femenino en la serie, esto podría llevarnos a reconocer la existencia de discriminación de género. Pitufina se caracteriza por ser muy frágil y distraída.

En cuanto a la serie My little pony esta fue diseñada para niñas de 6 a 12 años, está representada por seis ponies cuyos nombres son: Twilight Sparkle, Fluttershy, Apple Jack, Rainbow Dash, Pinkie Pie y Rarity. Estos caballos enanos están infectados por radiación, por ello son de diferentes colores, además pueden hablar, volar y emplear la magia negra. En las aventuras que viven las ponies, se logra identificar acciones cargadas de violencia.

En la serie “Princesitas,” se logra identificar de forma muy explícita, el maltrato infantil que sufren niñas de un año de edad hasta los 12 años por parte de adultos, específicamente de sus propios padres y madres. Esta serie se presenta como un reality show que es producido en los Estados Unidos, en el cual las niñas pasan por un proceso de selección, luego de presentarse al show realizando alguna expresión artística: bailar, cantar, etc. Estas niñas compiten para obtener premios, dinero, trofeos y una corona. Pero para llegar a este show, deben vivir en sus hogares una transformación de sus cuerpos muy severa: les tiñen sus cabellos, las broncean, colocan uñas postizas, depilación con cera, incrustan dentaduras postizas, las maquillan, etc. Son obligadas a preparar una rutina de baile y canto

para ser presentada en el show, en todas estas acciones existe maltrato y explotación infantil. Los padres de familia deben realizar grandes inversiones en la compra de lujosos vestidos, pago de salón de belleza, pago de academias de baile, entre otros. Las niñas se ven sumidas en un ambiente de maltrato, porque sus padres, aunque ellas estén cansadas o no quieran participar, las obligan, asimismo, crea entre las niñas un alto nivel de envidia, enojo y frustración sino ganan algún premio.

Por último, se presenta la serie denominada Los Simpson, una comics creada para adultos. En esta se presentan historias de una familia que vive en Springfield y que está conformada por cuatro miembros: Homero (papá que trabaja como inspector en una central nuclear, sin embargo se muestra vago, irrespetuoso, inculto y alcohólico), Marge (mamá, ama de casa), Lisa (hija), Bart (hijo mayor que se complace creando conflictos), Maggie (hija menor). También son parte de la familia: Abraham (abuelo que vive en un hogar de ancianos) y dos hermanas de Marge y Selma, ambas son fumadoras. En la misma comics aparece un programa que a los niños les encanta, este se denomina Rasca (gato) y Pica (ratón), los cuales se agreden violentamente. A los niños de la familia Simpson les encanta ver esta comics y en algunos momentos han realizado con los miembros de la familia, los mismos comportamientos que ven en Rasca y Pica. Durante el desarrollo de los diferentes episodios, se identifican comportamientos sumamente violentos, donde hay presencia de golpes, uso de vocabulario soez y de frases que incitan a la violencia (te mataré) y de expresiones de burla y maltrato, presencia de acciones violentas donde se derrama sangre, presencia de armas, exhibición del cuerpo, así como el uso de bebidas alcohólicas, fumado, entre

otras. La serie promueve una serie de antivalores: ir en contra de la autoridad, rechazo de la cultura tradicional y se promociona la violencia, existen modelos de identidad negativos como son: irrespeto a los padres, carencia de principios, apoya la homosexualidad, se apoya el amor libre, entre otros.

Un dato importante de resaltar, es el relacionado con la cantidad de estudiantes que observan novelas, el cuadro permite identificar que en los tres niveles de I, II y III grado, un total de 94 estudiantes las observan.

En primera instancia, es significativo señalar que las novelas son programas destinados para una audiencia adulta, por tanto, no deben ser observados por las niñas y los niños. En las novelas se identifican en sus escenas, una serie de antivalores como son: la traición, el engaño a la pareja, mentiras, traiciones, humillaciones, robos, ultrajes, violencia, adulterio, entre otros. El espectador podría considerar que: el dinero y las apariencias son más importantes que los valores que se le han inculcado, la unión y el amor familiar no son relevantes, considerar que este mundo ficticio que caracteriza a las novelas es parte de la vida real, que con intrigas y maldad se pueden lograr lo que se desea, entre otros. Todos estos anti-valores podrían ser copiados por la niñez y reproducidos en su vida cotidiana.

Luego de analizar los programas antes citados, se podría entonces considerar que la mayoría de las series que se presentan para la población infantil, enfrentan a niños y niñas con imágenes cargadas de antivalores (envidia, ira, rencor, venganza, odio, maldad, entre otros), así como de comportamientos violentos que se disfrazan bajo el título de la justicia y la protección de los otros. Es importante resaltar que la población infantil está sentada frente a su televisor, supuestamente

observando series de televisión inofensivas, las cuales por el contrario están sobrecargadas de violencia física, verbal y psicológica, la cual es legitimada por considerarse que esta se lleva a cabo en aras de la justicia. Al respecto Sánchez (2006, p. 44) aduce que los héroes de los programas para niños, “ejercen influencia provocando las más variadas situaciones de violencia física, a veces simulada y otras real, entre los pequeños y pequeñas en los escenarios escolares de la educación infantil.”

5.1.1 Generalidades sobre desarrollo del recreo escolar

Se presentan a continuación una serie de datos relacionados con el desarrollo del recreo escolar en la escuela sujeto del estudio. Este apartado responde a una serie de preguntas que se les formularon a las niñas y los niños respecto a: interés por el recreo, juegos e interacciones sociales que se comparten, entre otros aspectos.

Cuadro 9

San Ramón: Interés por el recreo escolar, entre la población estudiantil I ciclo Enseñanza General Básica, 2012.

Interés por el recreo escolar	I grado	II grado	III grado	Total
Le gusta salir al recreo	90 94,7%	96 98,0%	85 98,8%	271 97,1%
No le gusta salir al recreo	5 5,3%	2 2,0%	1 1,2%	8 2,9%
Total	95 100%	98 100%	86 100%	279 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

El cuadro 9 permite observar los resultados de la información aportada por las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica (E.G.B), en cuanto al interés que estos poseen por disfrutar del recreo. Como se puede observar un alto porcentaje de estudiantes (97.0 %) indicó que sí les gusta salir a recreo. Por otra parte, únicamente 7 estudiantes no les gustan el recreo. Estos adujeron que no les gusta el recreo, por las siguientes razones:

- Me gusta estudiar, no jugar. (Niña I grado)
- A veces no, porque me molestan. (Niño III grado)
- Porque hay peleas. (Niña III grado)
- Porque me golpean. (Niño II grado)
- Hay peleas. (Niño II grado)

En este tipo de respuestas se logra evidenciar que algunos niños y niñas opinan que no les gusta el recreo, por aspectos relacionados con determinados comportamientos violentos que se suscitan entre estudiantes durante el desarrollo del recreo.

Respecto la población estudiantil que sí les gusta el recreo escolar, se señalan a continuación algunas de las razones por las cuales estos señalan su anuencia por el recreo.

- Puedo jugar, comer, hacer muchas actividades. (Niño I grado)
- Para jugar con los compañeros y divertirnos. (Niño I grado)
- Es para jugar, comer algo y divertirse. (Niña I grado)
- Para jugar, ir al baño y tomar agua. (Niña I grado)
- Me gusta salir al recreo porque jugamos y comemos. (Niña II grado)

- Porque es como un descanso. (Niña II grado)
- Porque voy al baño. (Niña II grado)
- Porque me divierto y hablo con mis amigas. (Niña II grado)
- Puedo bailar mi trompo y puedo andar con mis amigos. (Niño II grado)
- Si porque salimos a jugar. (Niño II grado)
- Me gusta porque comparto con los demás. (Niño III grado)
- Es una pausa para descansar. (Niño III grado)
- Sí, así descanso y juego. (Niño III grado)
- Porque hay libertad. (Niño III grado)
- Porque en esos 10 minutos descansamos mucho y no escribimos. (Niño III grado)
- Porque puedo jugar y puedo estar con mis amigas y puedo comer. (Niña III grado)
- Me gusta porque uno puede compartir la merienda. (Niña III grado)
- Si me gusta para jugar y descansar o ir a la biblioteca. (Niña III grado)
- Me gusta porque comparto con mis amigas y les regalo de mi merienda. (Niña III grado)

El recreo tal y como lo señalan las y los estudiantes, resulta ser un espacio donde éstos comparten todo tipo de actividades: juegos, conversaciones, merienda, entre otros. Es un espacio que la población estudiantil considera, les pertenece, es el espacio ideal para: descansar después del proceso educativo del aula, encontrarse para iniciar el proceso de juego y recreación, satisfacer

necesidades básicas (comer e ir al baño), para concluir negociaciones (intercambiar o vender postales, bolinchas, etc.) y también resuelven conflictos.

En las observaciones realizadas se logró visualizar las actividades que las y los niños, disfrutaban alegremente durante los recreos. A continuación se presentan algunas de estas observaciones:

Varias niñas caminan por los pasillos llevando consigo peluches, en un espacio cercano al comedor se sientan a jugar con sus juguetes. Por otra parte, se observan varios niños de I grado que traen muñecos (monos, personajes de la tv.) y se sientan a jugar de luchas entre los muñecos. (Observación realizada el 16 de agosto de 2012)

Un grupo de niñas juegan a la ronda en los pasillos. Están muy alegres cantando y girando tomadas de las manos. (Observación realizada el 16 de agosto de 2012)

Tocan el timbre para salir al recreo y varios niños y niñas de I grado se sientan en el pasillo cerca del aula, sacan sus meriendas (galletas, emparedados, jugos) que traen de sus casas y comienzan a merendar y conversar. (Observación realizada el 17 de agosto de 2012)

Varias niñas de II grado juegan “elástico”, en este juego las niñas realizan una serie de acciones empleando un elástico. Ellas se divierten mucho jugando y compartiendo de paso alguna galleta o confite. (Observación realizada 20 de agosto de 2012)

Algunos niños de III grado van a jugar al gimnasio, corren y juegan entre los estudiantes mayores de II Ciclo. En la cancha pequeña, dos equipos juegan con una bola y otros juegan con envases desechables, los cuales sacan de la bodega de reciclaje. (Observación realizada el 18 de setiembre de 2012)

Un grupo de niñas de II grado juegan “cadenita”, el cual consiste en tomarse de las manos y correr jalándose rápidamente, pero sin soltarse. Estaban muy alegres compartiendo el juego. (Observación realizada el 12 de setiembre de 2012)

5.1.2 Percepción que poseen las y los estudiantes de la violencia

Cuadro 10

San Ramón: Tipo de comportamientos violentos que se desarrollan durante los recreos, entre la población estudiantil de I ciclo Enseñanza General Básica, 2012.

Tipo de comportamientos violentos	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Burlas	25 11,2%	37 22,7%	41 22,0%
Empleo malas palabras	42 18,8%	22 13,5%	26 14,0%
Empleo de apodos	41 18,4%	20 12,3%	33 17,7%
Amenazas	28 12,6%	24 14,7%	13 7,0%
Discusiones	39 17,5%	23 14,1%	28 15,1%
Pelears	48 21,5%	37 22,7%	45 24,2%
Total	223 100%	163 100%	186 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

En el cuadro 10 se puede observar información respecto a los comportamientos violentos que se producen en el aula entre las y los compañeros de los grupos en estudio. El ítem No. 9 del cuestionario enunciaba una serie de comportamientos violentos que se podrían producir entre compañeros y compañeras durante el transcurso del recreo escolar, entre ellos se citan: discusiones, peleas, empleo de malas palabras, empleo de apodos, amenazas y burlas. En las respuestas dadas por niños y niñas, se logra identificar que la mayoría de ellos y ellas han sido víctimas de estos tipos de comportamientos violentos. Obsérvese que en este cuadro, se logra reconocer la existencia durante los recreos de peleas, así lo señalan 130 estudiantes. Esto permite señalar que 46,0 % del total de la población en estudio, han sido víctimas de peleas.

Respecto a la violencia verbal, se puede observar según lo manifiestan las y los niños, que sí se producen empleo de malas palabras, las discusiones y el empleo de apodos. De forma específica se logra identificar que los estudiantes de los tres niveles, incurren en el empleo de violencia verbal contra sus compañeros y compañeras, obsérvese que esta es empleada por un alto porcentaje de estudiante, para insultar o molestar a otros.

Ahora bien, en cuanto a la violencia psicológica: burlas y amenazas también son empleadas por la población estudiantil, el cuadro permite reconocer que existe un alto empleo de estos dos tipos de comportamientos violentos entre niños y niñas de I, II y III grado. El empleo de la burla, es considerada como una acción que permite de forma intencional causarle un perjuicio psicológico a los compañeros y compañeras. Este tipo de acciones ridiculizan, avergüenzan y humillan a aquellos niños y niñas que resultan ser víctimas de la violencia escolar.

Asimismo, esta población estudiantil en un alto número, 65 de ellos, manifiestan que también emplean las amenazas, como otra acción violenta contra sus compañeros y compañeras.

También resulta significativo hacer referencia que 87 estudiantes indican que no emplean ninguno de estos tipos de comportamientos violentos, entre sus compañeros o compañeras.

Como parte del cuestionario que se pasó a las y los estudiantes, se les presentó una serie de dibujos donde se podían observar niños y niñas realizando acciones tanto violentas como no violentas. El objetivo de este ítem, era precisamente obtener información que permitiera a la investigadora reconocer la percepción que tienen niños y niñas del I Ciclo de la escuela en estudio, respecto a los comportamientos violentos y no violentos. En primera instancia se presentan cinco dibujos donde los personajes de los mismos, realizan una serie de actividades que no son violentas: jugar canicas, jugar con una manguera, jugar con máscaras, jugar con un barrilete o cometa y por último, un cuadro que muestra a dos niños jugando a hacerse cosquillas.

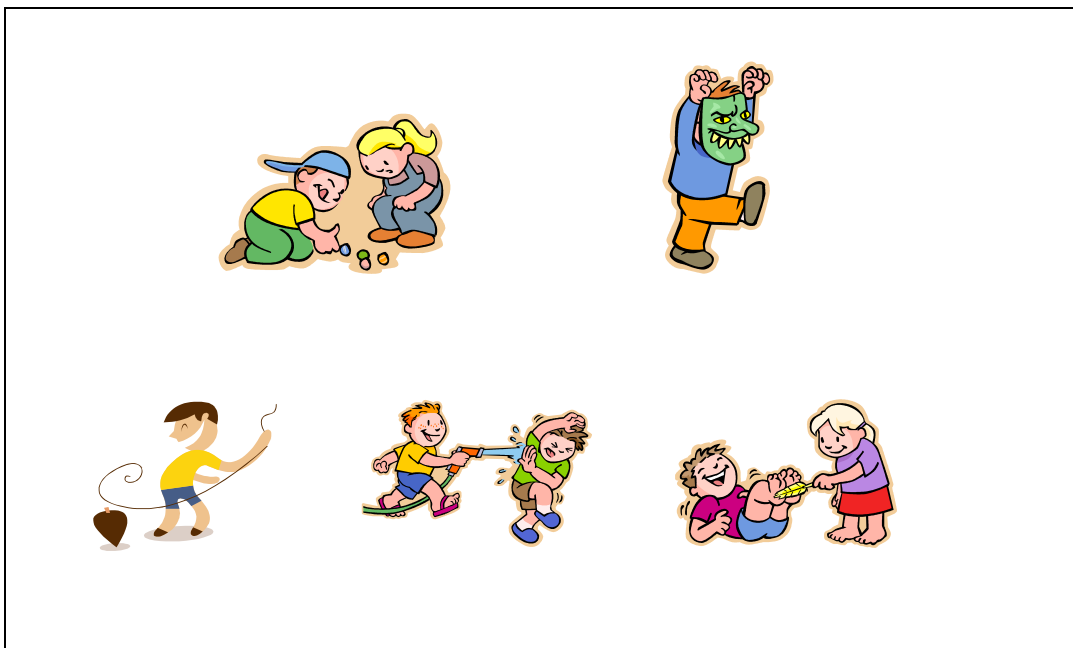


Ilustración 1: Ilustración de juegos y travesuras que realizan niños y niñas.

Como resultado de la selección realizada por las y los estudiantes, una considerable cantidad de niños y niñas de los tres grados encontraron que en dos de los dibujos que se les presentó, existían acciones violentas entre los niños de la ilustración. Uno de los dibujos presenta a dos niños, uno de ellos moja con una manguera a otro, y en el otro dibujo, un niño que lleva puesta una máscara, y trata de asustar. Ambos dibujos, no representan acciones de violencia entre sus personajes, sino que por el contrario, ilustran momentos de juego o travesura entre niños. Sin embargo, las y los estudiantes sujetos del estudio, sí consideraron que los personajes de los dibujos llevaban a cabo acciones violentas.

En el dibujo donde un niño moja con una manguera a otro, 69 (71 %) de estudiantes de I grado, 54 (55.5 %) de II y 51 (%) de III grado señalan que en esta ilustración sí hay violencia. El desglose de los datos obtenidos permite identificar que los varones de I grado 43 niños (75.55) y II grado 29 varones (59%) y III grado (19 niños, 53%), son los que señalan en un alto número, que sí hay violencia. Las

niñas por su parte también perciben en los dibujos la existencia de violencia, se presenta a continuación el desglose de esta información: I grado 26 niñas (65%), II grado 25 (50%) y de III grado 32 (64%).

Respecto al dibujo que ilustra a un niño que juega con una máscara, un alto número de estudiantes de los tres grados escolares consideran que sí hay comportamiento violento en la acción del niño del dibujo. Inclusive resulta importante señalar que tres estudiantes indican que en el dibujo donde una niña hace cosquillas a un niño, existe un comportamiento violento. El desglose de esta información es el siguiente: I grado: 18 varones (31.5%), niñas 14 (35%), II grado: 15 niños (31%), niñas 8 (16%) y de III grado: 17 varones (30%) y 13 niñas (26%).

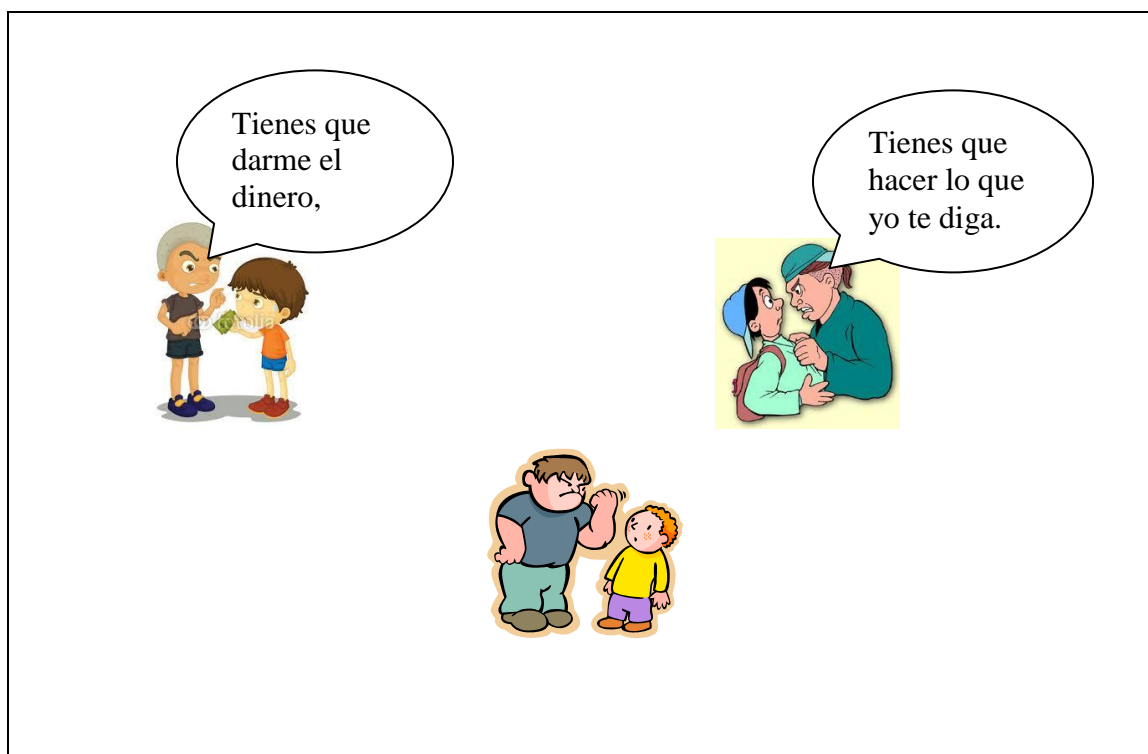


Ilustración 2: Ilustración de niños que amenazan a otros.

También se presentaron tres dibujos donde se pueden observar a niños que están siendo expuestos a amenazas por parte de otros chicos. Como resultado de

la opinión de las y los estudiantes sujetos del estudio, un alto porcentaje (95%) de la población total, los varones de los tres grados consideran que en estas ilustraciones sí existen comportamientos violentos entre niños. En el dibujo que ilustra a dos niños en un acto donde uno de ellos entrega su dinero a otro, porque tal y como lo indica la figura que representa la expresión del victimario sobre la víctima, donde le señala: “Tienes que darme el dinero, sino...”, 50 niños (88%) y 38 (95%) niñas de I grado visualizan que en esta acción existe un comportamiento violento, 44 (90%) varones y 41(82%) niñas de II grado, así como 35 (97%) niños y 41(82%) niñas de III grado señalan también la presencia de un acto violento en esta relación interpersonal entre niños. Resulta importante de señalar que pareciera que en menor número (35 niños), de III grado no perciben que en este acto se esté dando una acción violenta. Arellano, Chirinos, López y Sánchez (2007, p.7) indican que este tipo de maltrato es de tipo económico porque:

Se busca el control de los recursos económicos de la víctima, esto implica una destrucción o privación del sustento y/o de su propiedad, se manifiesta cuando al niño o al joven se le sustrae o se le exige el dinero que lleva a la escuela, cuando le roban sus pertenencias, o se esconde o destruyen sus posesiones.

Ahora bien, respecto al dibujo donde también un niño de mayor edad (victimario) ostenta sobre otro de menor edad (víctima) un comportamiento donde toma a la víctima de la camisa en señal de provocación y advertencia y le dice: “Tienes que hacer lo que yo te diga”, un alto número de niños y niñas de I, II y III

grado señalan que en esta relación se da un comportamiento violento. Al igual que en el dibujo anterior, 54 niños (95%) y 38 niñas (95%) de I grado, así como 45 varones (92%) y 45 (90%) niñas de II grado y 35 niños (97%) y 47 niñas (94%) de III grado, consideran que sí existe violencia en este acto.

Y por último, esta ilustración nos muestra un dibujo donde un niño mayor (victimario) hace una señal con su brazo donde le indica a otro niño menor que le va a pegar, al respecto, al igual que en los otros dos dibujos un alto porcentaje de las y los estudiantes encuestados, consideran que sí hay violencia en el mismo. El desglose de los datos es el siguiente: I grado: varones 52 (91%) y 36 niñas (90%), II grado: niños: 44 (90%) y 44 niñas (88%) y de III grado: 34 niños (95.5%) y 45 niñas (90%). Este tipo de gestos agresivos y groseros que ostentan los victimarios que suelen ser fuertes físicamente y a veces mayores, sobre víctimas que generalmente suele verse débil físicamente y menor que el agresor. Este tipo de desequilibrio es una conducta que permite que dé maltrato entre iguales. Al respecto Hernández (2008, p. 4), manifiesta que: “las conductas agresivas dentro de la escuela no se reducen a acontecimientos de violencia física, sino que se trata de abusos de poder por parte de personas más fuertes en contra de otra o de otras más débiles”.

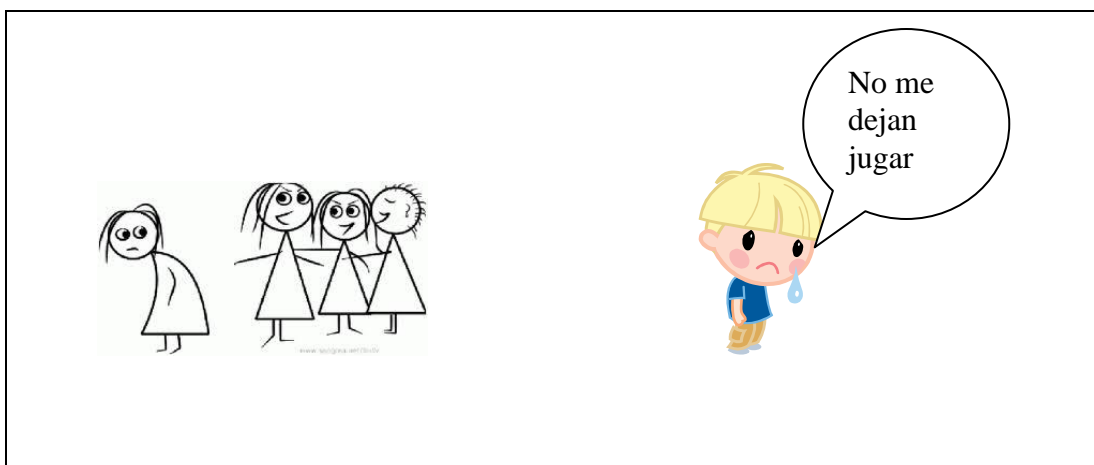


Ilustración 3: Ilustración de niños y niñas que sufren violencia psicológica.

Como parte de la violencia psicológica que ejercen los victimarios sobre las víctimas, se presenta un comportamiento violento que incluye estrategias que procuran ignorar, excluir y aislar a la víctima del resto de sus compañeros y compañeras. En esta ilustración 3 se presentan ilustraciones donde las y los estudiantes sujetos del estudio, debían valorar si hay o no acciones violentas, específicamente aquellas que tienen que ver con comportamientos de rechazo y exclusión. En cuanto a la percepción de las y los niños respecto a ambos dibujos, un alto número de estos consideran que sí existen comportamientos violentos, en el dibujo que ilustra a un grupo de niñas que conversan entre ellas quizá algún comentario negativo respecto de otra que tiene que marcharse del grupo muy triste porque al parecer no es aceptada por sus compañeras. Benítez y Justicia (2006, p. 159) manifiestan que: “algunos datos apuntan que aunque los niños tienden a practicar con más frecuencia malos tratos físicos y verbales directos, ambos sexos aparecen igualados en cuanto a los maltratos indirectos, tal como la exclusión social”.

Respecto a las y los estudiantes de I grado, 49 varones (86%) y 34 niñas (85%) opinan que sí existe violencia en esta acción, por otra parte la población estudiantil de II grado: 35 niños (71.5%) y 38 niñas (76%), así como los de III grado 26 varones (72%) y 39 niñas (78%) también consideran que existe en este tipo de relación, un comportamiento violento.

Con respecto al dibujo donde un niño llora y exclama: “No me dejan jugar”, las y los niños encuestados consideran que sí existe violencia, sin embargo, en comparación con el dibujo anterior, éste no logra entre los varones de II y III grados, obtener un alto número de puntuación a favor. Los varones de I grado en un 65% (37 niños), sí indican que existe un comportamiento violento. Las niñas, sin embargo, mantienen un puntaje muy similar con respecto al dibujo anterior, el desglose de la información indica que: I grado: 72.5% (29 niñas), II grado: 46% (23 mujeres) y 70% (35 niñas)

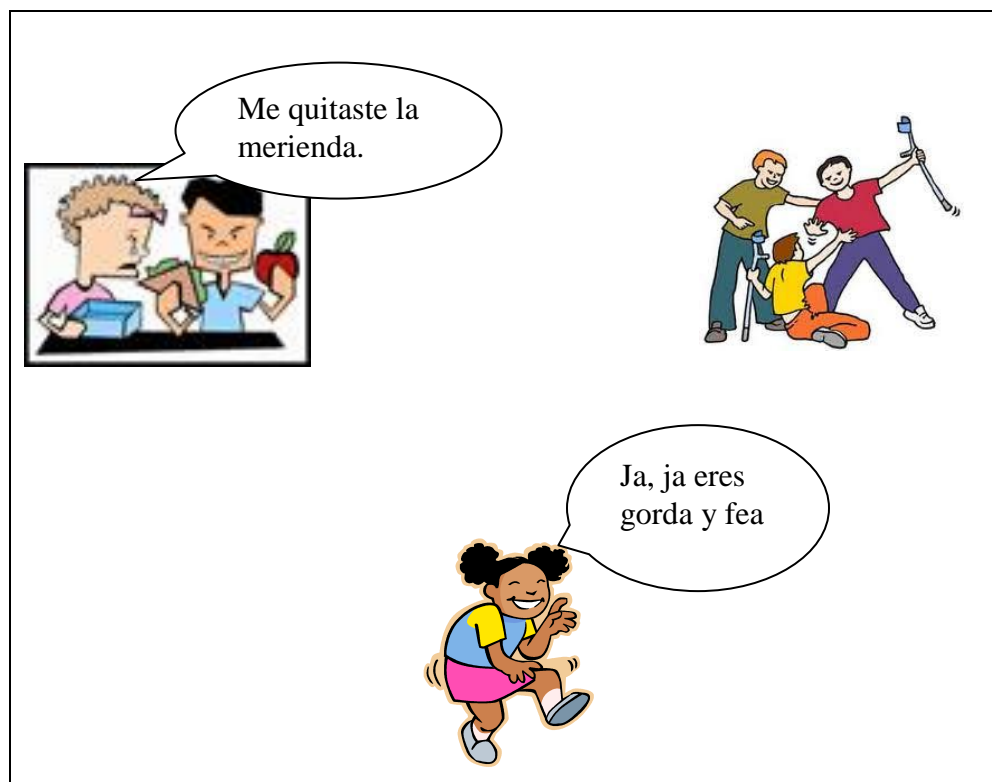


Ilustración 4: Ilustración comportamientos violentos de índole psicológica.

La ilustración 4 muestra tres dibujos que se le presentaron a la población en estudio, y que ilustran comportamientos violentos de índole psicológica. A las y los estudiantes se le presentaron tres dibujos donde víctimas y victimarios realizan acciones que tal vez no se evidencian tan fácilmente, pero que podrían provocar daños menos visibles de tipo psicológico o emocional.

El primer dibujo que se muestra hace referencia a un niño (victimario) que le quita a otro su merienda, mientras que éste (víctima) llorando sólo acata a decirle: “Me quitaste la merienda”. Ante esta ilustración, un alto número de estudiantes de los tres grados consideraron que esta acción era un comportamiento violento. Obsérvese que tanto niños como niñas adujeron que sí había violencia: 48

varones (84%) y 35 (87.5%) niñas de I grado, 41 niños (84%) y 34 (68%) niñas de II grado, así como 31 varones (86%) y 44 (88%) niñas de III grado.

En cuanto a la segunda ilustración, esta presenta a un niño que posee una minusvalía donde para caminar requiere de sus bastones, un grupo de niños (victimarios) se aprovechan de su indefensión, para quitarle uno de sus bastones y que trate de luchar porque se los devuelvan. Los victimarios se ríen de la situación en que han dejado a la víctima. Ante este dibujo, un alto número de niños de los tres grados consideran que se está dando un acto de violencia. Los varones: 49 (86%) de I grado, 43 (88%) de II grado y 33 (92%) de III grado manifiestan que hay violencia hacia el niño que presenta una discapacidad.

El último dibujo de esta figura, ilustra como una niña se ríe ofensivamente de otra niña, porque la víctima tiene ciertas características físicas. La frase que caracteriza la burla de esta niña es la siguiente: “Ja, ja, eres gorda y fea”. En su gran mayoría las y los estudiantes señalaron en sus respuestas que sí existía un comportamiento violento. Se presenta a continuación el desglose de esta información: I grado: 47 niños (82.5%) y 35 niñas (87.5%), II grado: 40 niños (82%) y 39 niñas (78%) y por último 23 varones (64%) y 35 niñas (70%) de III grado. Únicamente se puede apreciar que en menor cantidad los varones de III grado consideraron que no existía violencia en esta acción.



Ilustración 5: Ilustración de comportamientos de violencia física.

La ilustración 5 muestra los dibujos que se presentaron en el cuestionario a la población en estudio, relacionados estos con comportamientos violentos de tipo físico. A las y los estudiantes se les mostraron tres dibujos en los que se dejan ver niños golpeándose o empujando a otro compañero. Los resultados hallados reflejan que una gran mayoría de niños y niñas, manifiestan que en los tres dibujos se suscitan comportamientos violentos. En el análisis de cada uno de estos dibujos se encontró que en el primer dibujo donde aparecen dos niños peleando, dándose golpes por la cara y otras partes del cuerpo, un alto número de niñas y varones de I, II grado señalan que sí existe una acción de violencia. Se presenta el desglose de esta información: 56 varones (98%) y 38 niñas (95%) de I grado y de II grado: 47 varones (82.5%) y 44 mujeres (88%); el 100% de los niños y 86% de las niñas de III grado consideran que sí hay violencia en ese acto.

En el segundo dibujo que se presentó, se muestra a un niño que empuja a otro y hace que todos sus útiles escolares (cuadernos y libros) caigan al suelo. En el rostro del niño que recibe la acción violenta, se observa angustia y miedo por la acción de que fue víctima. Como respuesta de las y los estudiantes del estudio, los varones (51, 89.5%) y las niñas (35, 87.5%) de I grado, niños (46, 94%) y niñas (43, 86%) de II grado y las niñas (43, 86%) y varones (33, 92%) de III grado señalan que este comportamiento es violento.

En cuanto al tercer dibujo, este muestra a un niño que empuja a otro, con la aparente intención de hacer que caiga al suelo. Este tipo de comportamientos tal y como lo señala la Fundación Piquer (2010), son comportamientos típicos del acoso físico que sufren muchos niños y que se revela a través de empujones, patadas, zancadillas, golpes, entre otros, y que este tipo de comportamientos son más frecuentes en la etapa de Primaria, más que en Secundaria.

Los resultados obtenidos en relación con este dibujo muestra que: 47 niños (82.5%) y 31 niñas (77.5%) de I grado, 46 varones (81%) y 42 mujeres (84%), así como 30 niños (83%) y 44 niñas (88%) de III grado consideran que en este tipo de comportamientos, existe violencia.

5.1.3 Comportamientos violentos que se suscitan durante el recreo

Como parte de los ítems que conforman el cuestionario, se presentó también información relacionada con los comportamientos violentos que han vivido o podrían experimentar las y los estudiantes del estudio. A esta población se le mostró un listado de treinta situaciones que podrían sucederles a ellos y ellas durante el desarrollo del recreo, para que identificaran en cuál o cuáles de estas situaciones, ellos y ellas consideraban existían comportamientos violentos. Se considera importante señalar que la forma en que se pasó los cuestionarios a las y los estudiantes, permitió a la investigadora estar en contacto directo con la población, pues en el caso de las y los estudiantes de I grado como ya se hizo mención en el capítulo de la metodología, se trabajó en subgrupos de 5 estudiantes y se procedió a la lectura de cada uno de los ítems del cuestionario, esto permitió a la investigadora observar sus reacciones y escuchar los comentarios que realizaban respecto a lo que se les preguntaba. Con las y los niños de II y III grado también se tuvo la oportunidad de estar presente en los salones de clase de cada grupo, se procedió a ir leyendo y guiando la resolución del cuestionario, esto también permitió aclarar dudas, escuchar comentarios y observar sus reacciones ante la lectura de lo que se les cuestionaba.

Para lograr una mejor apreciación de los resultados de esta información, se organizaron los datos de acuerdo a los tipos de violencia: física, psicológica, verbal y de acoso sexual.

Desde la perspectiva de la violencia física, se presentaron tres situaciones o acciones que podrían suceder durante el transcurso del recreo, estas se leen a continuación.

Cuadro 11

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de violencia física que se podrían suscitar en los recreos, 2012.

Manifestaciones de violencia física	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Si vienes corriendo y un niño te pega una zancadilla.	91 94,8	90 90,0	81 94,2	5 5,2	10 10,0	5 5,8
Estás jugando y de pronto un niño(a) te empuja.	88 91,7	90 90,0	85 98,8	8 8,3	10 10,0	1 1,2
Estás jugando con tus compañeros(as) y de pronto uno de ellos comienza a golpearte.	92 95,8	95 95,0	83 96,5	4 4,2	5 5,0	3 3,5

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

En relación con las acciones que conllevan violencia física, un alto porcentaje de las y los niños de I, II y III grado consideran que en estos tres tipos de situaciones existen comportamientos violentos. Los empujones, zancadillas, golpes, entre otros, son comportamientos violentos que resultan ser fáciles de percibir como tales. Por tanto, se considera que cuando se suscitan entre estudiantes este tipo de comportamientos, el hecho queda totalmente expuesto ante los otros, llámese adultos o compañeros y compañeras. Asimismo, el niño o la niña perciben de forma rápida, el maltrato físico de que es víctima.

Cuadro 12

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de violencia psicológica que se podrían suscitar en los recreos, 2012.

Manifestaciones de violencia psicológica	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Algunos compañeros (as) no te dejan compartir con ellos, algún juego o conversación en el recreo.	78 81,3	64 64,0	47 54,7	18 18,8	36 36,0	39 45,3
Cuando alguien te quita la merienda o alguno de los útiles escolares (lápiz, borrador, otros).	86 89,6	79 79,0	79 91,9	10 10,4	21 21,0	7 8,1
Cuando algunos compañeros (as) se apartan de ti y no les gusta que juegues o salgas con ellos al recreo.	81 84,4	84 84,0	68 79,1	15 15,6	16 16,0	18 20,9

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

El cuadro 12 agrupa una serie de acciones que pueden suceder durante el desarrollo de los recreos, este tipo de comportamientos violentos se suscitan generalmente de forma solapada. En el caso de la acción: “Algunos compañeros (as) no te dejan compartir con ellos, algún juego o conversación en el recreo”, esta lleva implícito la exclusión de un o una niña de las actividades que se llevan a cabo durante el recreo, estas actividades resultan ser muy importantes para la población estudiantil, ya que acceden al logro de un eficiente desarrollo social y emocional. Es un espacio que resulta valioso, pues les permite relacionarse con otros: jugar, conversar, compartir la merienda, entre otras. Sin embargo, cuando no se deja participar al compañero o compañera de las actividades que se realizan en el recreo, existe un maltrato entre iguales que favorecen el aislamiento y la

soledad de niños y niñas que resultan ser víctimas de este tipo de violencia oculta. Los resultados que se obtuvieron permiten identificar que más del 50% de las y los encuestados, consideran que en este tipo de situación sí se presenta un comportamiento violento. Al respecto Arellano N., Chirinos Y., López Z y Sánchez L. manifiestan que:

Toda situación de maltrato psíquico como el acoso, el maltrato a través de humillaciones, exclusión (incitando al grupo a que no estén con él o que no lo hablen), amenazas, insultos, el descrédito y desprestigio, realizada de manera intensa o prolongada, provoca una serie de daños psíquicos, que incapacitan a la persona para defenderse. (2007, p.7)

El rechazo es también otro tipo de violencia psicológica que expone a la víctima delante de otros compañeros o compañeras, al aislamiento del grupo de pares, la soledad y la humillación de no ser aceptado ante otros. Arellano N., Chirinos Y., López Z y Sánchez L. (2007), indican que cuando se rechaza, ignora o aísla a una persona de un grupo, o no se le permite participar de las actividades de su interés, se está ante un maltrato de tipo social. Asimismo, estas especialistas, consideran que las consecuencias de este tipo de maltrato, serán evidentes en las víctimas cuando estas presenten problemas para lograr relacionarse con otros de forma efectiva. Si se observa el cuadro 12, el punto tres que indica que: “Cuando algunos compañeros (as) se apartan de ti y no les gusta que juegues o salgas con ellos al recreo”, un alto porcentaje de las y los niños de los tres grados encuestados, califica este tipo de comportamiento como violentos.

Respecto a la expresión: “Cuando alguien te quita la merienda o alguno de los útiles escolares (lápiz, borrador, otros)”, el cuadro permite identificar que un alto porcentaje de las y los encuestados, manifiesta que si existe violencia cuando el niño despoja a otro de su merienda. Este tipo de comportamientos violentos evidencian la existencia del ejercicio de poder de una niña o niño sobre otro u otra, donde la fuerza se impone contra la voluntad de la persona que está siendo violentada o que es la víctima.

Cuadro 13

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de violencia verbal que se podrían suscitar en los recreos, 2012.

Manifestaciones de violencia verbal	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Algún compañero (a) le dijo a los demás, alguna cosa que te ofendió, humilló o avergonzó.	91 94,8	90 90,0	75 87,2	5 5,2	10 10,0	11 12,8
Cuando los compañeros (as) te dicen malas palabras y te hacen sentir mal.	89 92,7	91 91,0	80 93,0	7 7,3	9 9,0	6 7,0
Cuando los compañeros (as) te dicen apodos.	80 83,3	79 79,0	66 76,7	16 16,7	21 21,0	20 23,3

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

La violencia verbal es un fenómeno que a diferencia por ejemplo de la violencia física, es un tipo de maltrato que no se percibe tan fácilmente, pero que sin embargo, afecta en gran medida a la persona que recibe comentarios que la degradan, insultos, gritos, frases que humillan al otro, insultos, burlas y gestos

humillantes. Generalmente, el victimario emite frases o palabras que pretenden provocar en la víctima sentimientos de rabia, humillación, vergüenza e impotencia, entre otros sentimientos. Al respecto, Barreras (2008, p. 4) enuncia que hoy “el círculo socio-cultural nos incita a movernos en representaciones de competencia, de un lenguaje ofensivo y poco mediador. Este es el paradigma que se encuentra, en gran parte, en los medios de comunicación y en la sociedad.” Al observar los resultados a las preguntas que tienen relación con las manifestaciones de violencia verbal, se logra identificar un alto porcentaje de niñas y niños que sí consideran que existe violencia si alguien les dice: malas palabras, palabras que los ofenden o humillan, y les dicen apodos que los hacen sentirse mal. Sin embargo, es interesante observar que un 21% de los chicos de II grado y un 20% de estudiantes de III grado, enuncian que si les dicen apodos, eso no es violencia. Pareciera que conforme avanza la edad del niño y la niña, algunos perciben que no existe violencia cuando se les dice palabras o expresiones que los hacen sentir mal.

Cuadro 14

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de maltrato que se podrían suscitar en los recreos, 2012.

Manifestaciones de maltrato	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Existen compañeros (as) que te amenazan que te van a pegar.	92 95,8	88 88,0	83 96,5	4 4,2	12 12,0	3 3,5
Hay compañeros (as) que no te dejan hablar o jugar con otros.	77 80,2	84 84,0	63 73,3	19 19,8	16 16,0	23 26,7
Cuando un compañero (a) te exige que debes darle dinero, porque si no te va a pegar.	90 93,8	96 96,0	81 94,2	6 6,3	4 4,0	5 5,8
Existen niños (as) que te prohíben decir a la maestra o darle quejas a la maestra, cuando otros te molestan, humillan, amenazan o pegan.	86 89,6	92 92,0	80 93,0	10 10,4	8 8,0	6 7,0
Cuando la maestra no escucha o no presta atención a tus quejas, cuando eres víctima de que otro niño o niña te pegue, humille, diga malas palabras o apodos y te amenace.	89 92,7	86 86,0	81 94,2	7 7,3	14 14,0	5 5,8

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Existe un tipo de violencia que resulta muy difícil de percibir, es aquella que podemos denominar como una violencia oculta, porque es un fenómeno que las víctimas sufren frecuentemente y que se desarrolla bajo condiciones que podrían

resultar ser quizá más dañinas que aquellos comportamientos violentos que se suscitan a través del golpe, el empujón, la zancadilla, el pellizco, entre otros. El maltrato que sufren diariamente niños y jóvenes en los ambientes escolares, en la mayoría de los casos se lleva a cabo de forma solapada, oculta, y estos resultan ser víctimas del acoso, rechazo, indiferencia, amenazas, hostilidad, entre otros.

El cuadro muestra información relacionada con el maltrato escolar, donde el niño o la niña reciben amenazas por otro u otra compañera o no es escuchado por parte del adulto, en este caso en particular no es escuchado por la o el docente. Obsérvese que un alto porcentaje de las y los niños encuestados, identifican la existencia de violencia en las acciones que están ligadas con comportamientos violentos que conllevan la amenaza de unos niños sobre otros. Asimismo, un alto porcentaje de estos estudiantes consideran que cuando la docente no presta atención a aquellas quejas que tienen que ver con los procesos de victimización de actos violentos, manifiestan que están ante una situación de violencia. Para Buitrago, M.P., Cabrera, K., Guevara, M. y Sánchez, N. (2008), el docente juega un papel fundamental en la intervención de situaciones de intimidación entre estudiantes. Es necesario entonces, que el docente se mantenga abierto y atento ante los comportamientos violentos que se susciten entre sus estudiantes, y tal y como lo indican estas autoras:

Es conveniente que el maestro inspire confianza para que se establezca una comunicación fluida con fuerte espíritu crítico, de tal manera que una interacción no llegue como una imposición sino como algo agradablemente acertado; estar disponible, quiere decir que se facilite a los estudiantes acudir en el momento preciso. (2008, p. 76)

Las y los estudiantes cuando son víctimas de manifestaciones de violencia necesitan hallar a un adulto, en este caso un o una docente que promueva un ambiente de seguridad, donde sientan que van a encontrar disposición por parte del adulto a escuchar sus quejas y que busque los mecanismos pertinentes para lograr una intervención que promueva el cese y abordaje pertinente de la situación de maltrato.

Cuadro 15

San Ramón: Opinión de las y los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de violencia sexual que se podrían suscitar en los recreos, 2012.

Manifestaciones de violencia sexual	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Cuando hay niños (as) que tocan tus partes íntimas.	95 99,0	95 95,0	82 95,3	1 1,0	5 5,0	4 4,7

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Para Capriles (2008, p. 180) el acoso sexual es “una manifestación oculta que apunta fundamentalmente hacia el maltrato, la agresión o el acoso de carácter sexual”, asimismo, el mismo autor indica que este tipo de violencia no es exclusiva del adulto, sino que también en este tipo de maltrato, participan los iguales en la escuela. La información que se presenta en este cuadro, permite reconocer que un alto porcentaje de las y los estudiantes, considera que sí existe violencia

cuando alguien toca sus partes íntimas. Respecto al porcentaje que considera que no existe violencia en este acto, es importante observar que conforme se avanza en edad, en este caso los niños de II y III grado opinan que en esta acción, no existe violencia.

A continuación se presentan una serie de ítemes, los cuales complementaron los antes expuestos, en estos se les mostraron a los estudiantes acciones donde no existen comportamientos violentos.

Cuadro 16

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de violencia que se podrían suscitar en los recreos, 2012.

Manifestaciones de maltrato	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Cuando sales a jugar con los compañeros.	1 1,0	0 0,0	1 1,2	95 99,0	100 100,0	85 98,8
Cuando compartes la merienda con tus compañeros.	3 3,1	2 2,0	2 2,3	93 96,9	98 98,0	84 97,7
Si asistes al gimnasio a jugar con los compañeros.	1 1,0	2 2,0	1 1,2	95 99,0	98 98,0	85 98,8
Cuando vas a la soda con un compañero (a) a compartir algún alimento	1 1,0	3 3,0	0 0,0	95 99,0	97 97,0	86 100,0
Cuando compartes juegos con los compañeros como: brincar la cuerda, elástico, bola, correr.	4 4,2	2 2,0	5 5,8	92 95,8	98 98,0	81 94,2
Cuando gritas, caminas o corres con los compañeros (as) por los pasillos.	14 14,6	11 11,0	18 20,9	82 85,4	89 89,0	68 79,1

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

El cuadro 16 permite observar seis ítemes que se les presentaron a los estudiantes y que están relacionados con la actividad lúdica y de interacción personal que desarrollan durante los recreos. El objetivo de estos ítemes fue tratar de identificar si la población estudiantil de I, II y III grado de la escuela en estudio, lograban reconocer si en estas acciones, se suscitaban comportamientos violentos. Como se puede observar, un alto porcentaje de estudiantes consideran que en estas actividades, no existe violencia. Esto permite reconocer que estos estudiantes logran percibir, cuando existe o no comportamientos violentos entre estudiantes que comparten actividades lúdicas durante el recreo.

Por otra parte, el cuadro 17 también presenta una serie de ítemes que hacen referencia a algunas actividades de índole de relaciones interpersonales, que niños y niñas podrían compartir durante los recreos. Obsérvese que de las actividades que se les presentó únicamente dos de estas, logran ser percibidas por los estudiantes como violentas. Específicamente se considera importante referirse a aquel ítem que hace referencia a: “Cuando buscas a la maestra para decirle que algún niño (a) está peleando con otro (a)”, este logra ser percibido por un 51% de los niños y niñas de primer grado, como violencia. Al estar la investigadora en contacto directo con la población en estudio, mientras estos contestaban la pregunta, permitió comprender la razón de estos resultados, pues algunos de los niños comentaban que sí había violencia porque los “chiquitos estaban peleando”

Sin embargo, es importante resaltar que un 47 % de sus compañeros de I y un 78% de II y III grado, identifican que esta actividad, no existe ningún comportamiento violento.

Cuadro 17

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de las manifestaciones de violencia que se podrían suscitar en los recreos, 2012.

Manifestaciones de maltrato	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Cuando ayudas a un compañero (a) que ha tenido un accidente en el recreo.	1 1,0	3 3,0	1 1,2	95 99,0	97 97,0	85 98,8
Cuando felicitas a un compañero (a) por ganar en alguno de los juegos.	2 2,1	0 0,0	1 1,2	94 97,9	100 100,0	85 98,8
Cuando acompañas a un compañero (a) que está solo, porque nadie quiere jugar con él.	10 10,4	11 11,0	10 11,6	86 89,6	89 89,0	76 88,4
Al conversar con los compañeros (a)	2 2,1	0 0,0	3 3,5	94 97,9	100 100,0	83 96,5
Al compartir tu dinero con un compañero que se le perdió el suyo.	7 7,3	4 4,0	1 1,2	89 92,7	96 96,0	85 98,8
Cuando le dices a un compañero (a) palabras que lo hacen sentir bien, feliz.	8 8,3	5 5,0	3 3,5	88 91,7	95 95,0	83 96,5
Cuando ayudas a un compañero (a) que es amenazado por otro.	20 20,8	14 14,0	8 9,3	76 79,2	86 86,0	78 90,7
Cuando buscas a la maestra para decirle que algún niño (a) está peleando con otro (a).	49 51,0	22 22,0	18 20,9	47 49,0	78 78,0	68 79,1

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Como parte del análisis estadístico que se llevó a cabo con la información suministrada a partir de los 30 ítems antes citados, se logró identificar el nivel de percepción de los comportamientos violentos que poseen las y los estudiantes.

Antes de brindar estos datos, corresponde explicar el tratamiento que se dio a los mismos. En primer lugar, es preciso indicar que a cada uno de los 30 ítemes, se procedió a asignársele 2 puntos, si el estudiante de forma correcta lograra detectar en cada ítem la presencia de un comportamiento violento, y 0 puntos para aquellas respuestas donde los estudiantes no lograran identificar los comportamientos violentos presentes en la redacción de las acciones que se presentaron.

El índice de comportamientos violentos se calculó tomando en cuenta los 30 ítemes, los cuales se transformaron en una escala de 0 a 10, donde 0 es el caso más extremo y por tanto ninguna de las acciones que se presentan resultan ser violentas. El 10 por su parte, indica que la persona logra percibir que las acciones que se le presentan, son comportamientos violentos. Los resultados permiten identificar que la media del promedio de conocimiento acerca de los comportamientos violentos, para los estudiantes de I, II y III grado alcanza el 9,0. Por tanto, se puede señalar que la población estudiantil del I Ciclo de la Enseñanza General Básica de la escuela en estudio, consigue identificar las conductas violentas presentes en aquellos ítemes que así lo muestran, aspecto que permite indicar la existencia de un alto índice de conocimiento de los comportamientos violentos. El análisis estadístico de los datos se puede observar en el anexo 8.

Cuadro 18**San Ramón: Tipo de comportamientos violentos empleados por estudiantes de otras aulas, contra las y los niños de I, II y III grado, 2012.**

Tipos de comportamientos	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Amenazas	35 36,1%	17 27,4%	13 33,3%
Le quitan la merienda	21 21,6%	9 14,5%	3 7,7%
Le quitan el dinero	16 16,5%	10 16,1%	4 10,3%
No le permiten jugar	25 25,8%	26 41,9%	19 48,7%
Total	97 100%	62 100%	39 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

El cuadro 18 muestra información relacionada con la pregunta que se realizó respecto a la existencia de niños y niñas de otros grados que desarrollan comportamientos violentos hacia las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica. (E.G.B). Básicamente los cuatro tipos de comportamientos que se les presentaron, correspondían con comportamientos violentos de índole psicológica. Para iniciar el análisis de la información que presenta este cuadro, es preciso señalar que ciento sesenta y tres estudiantes (49 de I grado, 57 de II y 57 de III grado), manifiestan no ser víctimas de este tipo de comportamientos violentos.

Por otra parte, es importante indicar que los mayores porcentajes de víctimas de comportamientos violentos por parte de estudiantes mayores hacia los

niños menores, son precisamente los estudiantes de I grado, puesto que estos opinan que son amenazados por otros chicos, con la finalidad de despojarlos de su comida o dinero o simplemente no les permiten jugar con otros compañeros durante los recreos. Se podría indicar que los niños de menor edad, son considerados como más vulnerables hacia el maltrato por parte de estudiantes de mayor edad. Este tipo de violencia es considerada como acoso escolar, porque precisamente este tipo de comportamientos no se producen de manera abierta como si sucede con las peleas, discusiones o empujones, y tampoco hay desequilibrio de poderes.

Resulta muy difícil que el adulto, en este caso el o la docente pueda observar que un victimario: amenace, le quite el dinero o la merienda o no deje jugar a su víctima. En las observaciones realizadas por la investigadora en los recreos escolares, no se logró observar este tipo de comportamientos violentos, sin embargo, en algunas de las observaciones se logró visualizar las siguientes situaciones:

Al concluir el recreo, un niño de I grado se acerca a la maestra y le dice molesto: “le voy a pegar a Pedro, sólo decirle mi amor, a mi novia.” El otro niño se acerca con cara de asustado, la docente tomó de la mano al niño que amenazó a Pedro y se lo llevó hacia el aula”. (Observación realizada el 13 de agosto de 2012)

Un grupo pequeño de niños de II grado están en el gimnasio, ellos juegan fútbol, de pronto tres niños mayores (de quinto grado) les quitaron la bola a los pequeños. Los niños de II grado corrían muy molestos atrás de los mayores, pero éstos no les permitían recuperar la bola. Los niños de V grado se burlaban de los niños de II grado. (Observación realizada el 2 de octubre de 2012)

Al leer estas dos descripciones, se puede identificar que de forma muy inocente en el primer caso, un niño de primer grado amenaza a otro; y en el segundo caso, tres niños mayores se aprovechan de otros menores al quitarles la bola y no permitirles jugar, y burlarse de ellos.

Ahora bien, de forma más directa en las respuestas dadas en los cuestionarios, sí es posible ver reflejada la existencia de este tipo de violencia escolar. La Fundación Piquer (2010, p. 4) enuncia que se puede hacer referencia al acoso escolar, cuando se dan al menos tres de los siguientes criterios:

- La víctima se siente intimidada.
- La víctima se siente excluida.
- La víctima percibe al agresor como más fuerte.
- Las agresiones son cada vez de mayor intensidad.
- Las agresiones suelen ocurrir en espacios privados.

En el caso de esta población estudiantil, sus repuestas sí dejan ver el cumplimiento de algunos de estos criterios, ya la pregunta de por sí, señala que quienes ostentan este tipo de comportamientos, pertenecen a grados superiores. Se considera que los niños se sienten intimidados por los victimarios, porque son amenazados y por ende deben entregar su merienda o su dinero (cuadro No. 18). Y por último, se ve reflejado que se sienten excluidos de sus grupos de juegos, porque los victimarios no les permiten jugar durante el recreo. Ahora bien, también se puede agregar, a raíz de mi experiencia en la observación de los recreos, que no se ha podido observar a los victimarios acosando a los niños y niñas de grados inferior. Pareciera que este tipo de comportamientos violentos, se llevan a cabo

en espacios de mayor privacidad, donde el adulto no tiene posibilidad de percibirlos.

Cuadro 19

San Ramón: Uso de palabras ofensivas y humillantes empleadas por los estudiantes de I, II y III grado, contra sus compañeros, 2012.

Palabras empleadas	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Tonto (a)	11 11,45	18 18,0	10 11,6
Idiota	2 2,0	8 8,0	2 2,3
Hijueputa	9 9,37	12 12,0	4 4,65
Playo		2 2,0	1 1,16
Gordo (a)	1 1,04	8 8,0	6 7,0
Perra		5 5,0	
Estúpido (a)		6 6,0	4 4,65
Feo (a)	6 6,25	11 11,0	10 11,6

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

En este cuadro se presenta información que hace referencia a la opinión de las y los niños de I, II y III grado de la escuela en estudio, respecto al empleo por

parte de sus compañeros y compañeras de palabras que los hacen sentir avergonzados, humillados o enojados.

Un alto porcentaje de niños y niñas de I, II y III grado (59%), manifiestan que no han recibido de sus compañeros y compañeras, palabras que los hayan hecho sentirse avergonzados, humillados o enojados. Este aspecto resulta ser un aspecto positivo, para las interacciones personales que se suscitan entre esta población estudiantil. Esto podría permitir, que entre estos estudiantes se desarrollara una comunicación asertiva, que les permitiera facilitar la interrelación entre estos, y en la cual, las personas se respeten así mismas y a los demás, expresa sus sentimientos y pensamientos sin llegar a lesionar a los demás.

Por otra parte, se puede evidenciar que en un menor número, las y los estudiantes expresan que algunos de sus compañeros y compañeras le han dicho palabras que los han hecho sentirse mal, entre ellas mencionan: tonto (a), idiota, hijueputa, fea, gordo (a), playo, perra, estúpido (a), caca negra, mongola, bruta, bruja, zorra, chuchinga, entre otras. El empleo de este tipo de palabras, procura deliberadamente perjudicar, humillar y dañar al otro. Al revisar el tipo de palabras ofensivas que se emplean, se logró identificar que estas hacen referencia a aspectos relacionados con: aspectos físicos, color de la piel, nivel cognitivo, género, entre otras condiciones. Para Arellano, Chirinos, López y Sánchez (2007, p. 5), “en el maltrato verbal se utiliza una comunicación agresiva, donde se expresa lo que se siente, lo que se quiere y lo que se piensa a costa de los derechos y los sentimientos de los demás, tendiendo a humillar, fomentando la culpa y el resentimiento en los otros”. El problema que presenta este tipo de violencia psicológica es que pasa inadvertida por los demás, especialmente por el

adulto, llámese padre y madre de familia, docentes, entre otros. Es un tipo de violencia en la que se hace un uso solapado de palabras o frases, que dañan gravemente, la autoestima de la víctima.

En el cuadro No. 20 que a continuación se presenta, se puede observar los resultados obtenidos de las respuestas dadas por las y los estudiantes, respecto a la pregunta: En algún momento durante el recreo has realizado alguna de estas acciones violentas: golpear a un compañero, insultar a un compañero, humillar a un compañero, decir malas palabras a un compañero, aislar a un compañero, decir apodos a un compañero y no permitir que juegue con otros compañeros.

Un dato importante de resaltar es la cifra de 184 estudiantes del I Ciclo encuestados, que manifiestan no haber realizado ninguna de estas acción violentas sobre sus compañeros o compañeras. Existe una negación total del empleo de manifestaciones de violencia ya sea de índole física, verbal o psicológica.

Cuadro 20

San Ramón: Acciones violentas empleadas durante los recreos, por la población estudiantil I ciclo Enseñanza General Básica, contra sus compañeros, 2012.

Acciones violentas empleadas contra las y los compañeros	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Golpear compañeros (as)	16 19,0%	16 25,4%	12 17,1%
Insultar a los y las compañeras	6 7,1%	6 9,5%	5 7,1%
Humillar a compañeros (as)	10 11,9%	6 9,5%	4 5,7%
Decir malas palabras	11 13,1%	5 7,9%	7 10,0%
Aislar a las y los compañeros	13 15,5%	10 15,9%	7 10,0%
Decir apodos	10 11,9%	9 14,3%	19 27,1%
No dejar jugar a las y los compañeros	18 21,4%	11 17,5%	16 22,9%
Total	84 100%	63 100%	70 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Como bien se puede observar en este cuadro, un número menor de niños y niñas, han reconocido que en algún momento han golpeado un compañero (a). Al observar el cuadro, resulta interesante reconocer que la violencia física (golpes en este caso) es ejercida por 44 estudiantes, los cuales manifestaron que en algún momento han golpeado a un compañero.

Durante las observaciones realizadas en los recreos, se logró reconocer que sí se suscitan comportamientos violentos de índole física, al respecto se presentan algunos ejemplos:

Algunos niños están jugando fútbol en la plaza y de pronto dos niños inician una discusión relacionada, otro niño se acerca coge la bola y no se las quiere devolver a sus compañeros, entonces comienzan a darse de golpes. Uno de los conserjes que se encontraba cerca, vino rápidamente y los separó. (Observación realizada el 22 de agosto de 2012)

En el patio que se localiza contiguo al comedor tres niños estaban jugando a las luchas, de pronto uno de ellos atacó fuertemente a otro y esto hizo posible que los tres terminaran dándose de golpes, hasta que una de las docentes que se encontraba cerca llegó y les llamó la atención. (Observación realizada el 28 de agosto de 2012)

Un grupo de niños de 1 grado estaban jugando en el pasillo que se localiza frente a la soda, de pronto un niño le pega un puñetazo a otro en la cara, éste le jala el pelo al otro, y se inicia una fuerte lucha entre los dos. Una docente se acercó y los separó y les llamó la atención. (Observación realizada el 21 de agosto de 2012)

Varios niños que están jugando "la anda" corren veloces por los pasillos, al detenerse forcejean y se empujan fuertemente, están muy molestos entre ellos. Uno de ellos empujó al otro muy fuerte, y éste cayó sobre unas niñas que estaban

merendando, las chicas algo golpeadas y molestas van donde una docente a dar las quejas de lo que pasaba. La docente se acerca y le llama la atención. (Observación realizada el 17 de agosto de 2012)

Un niño de I grado viene llorando y lo acompaña una niña. Se encuentra con otros niños de grados superiores (II Ciclo), éstos le preguntan acerca del motivo por el cual llora y él les explica lo que le ocurrió. De pronto, ellos se ríen y le gritan: “le pegó Pistolín”. El niño muy molesto por la burla de que es objeto, se dirige hacia donde está su maestra y le da las quejas. El niño se regresa hacia el lugar donde estaba anteriormente jugando, mientras tanto los niños mayores lo siguen y lo siguen molestando, haciendo burla de lo sucedido. (Observación realizada el 4 de setiembre de 2012)

El empleo de la violencia verbal: insultar, humillar, decir malas palabras y decir apodos, es reconocido en menor número, tanto por niños como por niñas de I, II y III grado. Respecto al empleo de la violencia psicológica, se puede observar que 30 estudiantes tienden a aislar a los compañeros, y por otra parte, 45 no permiten que sus compañeros y compañeras participen de juegos. Esta situación permitiría manifestar que sí existe el empleo por parte de los niños de acciones que psicológicamente maltratan a sus compañeros y compañeras. Como bien lo indica Capriles, el maltrato entre compañeros, se caracteriza porque “el vínculo entre iguales (entre compañeros, alumnos) es generalmente la intimidación, a través de insultos, rumores e incluso el aislamiento o discriminación” (2008, p. 180)

Con este tipo de acciones, el victimario logra dañar la autoestima del otro y su capacidad para relacionarse con los demás. El aislamiento y la exclusión, son precisamente el resultado de acciones que procuran manipular, rechazar, humillar y maltratar al otro, de una forma oculta.

En una de las preguntas que se les formuló a los estudiantes, se intentó indagar si sienten solos durante el desarrollo de los recreos, cuando sus compañeros y compañeras no quieren estar con ellos. Los resultados obtenidos, permiten identificar que 135 estudiantes sujetos del estudio experimentan ese sentimiento de soledad, aspecto que podría afectar mucho a los niños y niñas al sentir que son aislados socialmente por sus compañeros. Resulta interesante reconocer que los niños menores o sea los de I grado, son los que indican en mayor número, sentirse solos durante el recreo a causa de que sus compañeros o compañeras no quieran estar con ellos. Obsérvese los resultados de esta pregunta, que se presentan en el cuadro 21.

Cuadro 21

San Ramón: Opinión de los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, acerca de los sentimientos de soledad que experimentan durante los recreos, 2012.

Opinión de los estudiantes	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Existencia de sentimientos de soledad durante los recreos, ante la negativa por parte de los compañeros de compartir juegos.	55 57,3%	44 44,0%	36 41,9%
No existen sentimientos de soledad durante los recreos, ante la negativa por parte de los compañeros de compartir juegos.	38 39,6%	51 51,0%	45 52,3%
Respuestas perdidas	3 3,1%	5 5,0%	5 5,8%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Resulta importante indicar que existe un número considerable de estudiantes que indican no experimentar sentimientos de soledad durante el desarrollo de los recreos, a causa de que sus compañeros y compañeras no desean compartir con estos ni juegos, ni conversaciones. Sin embargo, existe un alto porcentaje de estudiantes que indicaron que sí existen sentimientos de soledad durante el recreo, cuando los pares no permiten que compartan juegos. Esta situación podría estar afectando la interacción social de la población estudiantil. Es importante

reconocer que la convivencia con los otros, es fundamental en el desarrollo integral de la persona. A través de esta convivencia, se logra obtener refuerzos sociales del entorno escolar que posteriormente van a favorecer la adaptación del niño o la niña al medio educativo.

Cuadro 22

San Ramón: Razones por las cuales los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, molestan a sus compañeros, 2012.

Razones	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Por ser gordo o flaco	25 32,5%	29 34,5%	19 35,2%
Por el color de la piel	18 23,4%	9 10,7%	3 5,6%
Por padecer una enfermedad	5 6,5%	7 8,3%	2 3,7%
No ser costarricense	3 3,9%	5 6,0%	2 3,7%
Usar anteojos	9 11,7%	6 7,1%	5 9,3%
Por ser alto o bajo	17 22,1%	28 33,3%	23 42,6%
Total	77 100%	84 100%	54 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Como ya se hizo mención anteriormente, la violencia de índole psicológica afecta en buena medida a un gran sector de la población estudiantil, esta se podría reconocer cuando por ejemplo, entre los pares emplean palabras o expresiones que agreden al otro, al etiquetar y marcar al niño o niña a partir de

descripciones que tienen que ver con rasgos muy particulares de cada estudiante, entre ellos los rasgos físicos: ser alto o bajo, gordo o flaco, o rasgos raciales, así como con aspectos que marcan particularidades como: usar anteojos, no ser del país donde se vive o tener alguna discapacidad, entre otros.

El cuadro 22 permite visualizar la información dada por los estudiantes, respecto a las razones por las cuales consideran que sus compañeros y compañeras molestan o dicen cosas de ellos, en primera instancia es preciso señalar que un total de 144 estudiantes (51%), manifiestan que ningún compañero o compañera los molestan por ninguno de los motivos expuestos en el cuestionario.

El mayor porcentaje de respuestas acerca del por qué los compañeros y compañeras los molestan, se dan a partir de aspectos relacionados con los rasgos físicos. Al observar el cuadro, se identifica que un alto porcentaje de niños y especialmente de niñas, indican que los molestan por ser altos o bajos, gordos o flacos y por el color de la piel. En menor porcentaje, niñas y niños se quejan de que se les molesta por: usar anteojos, no ser costarricenses o padecer alguna enfermedad. En este tipo de comportamiento violento, el victimario ejerce un maltrato intencionado y perjudicial en contra de su víctima con la intención de denigrarlo y dañarlo. En el caso de los resultados que muestra el cuadro, se puede reconocer el empleo de la violencia verbal y psicológica sobre las víctimas. En el caso de la violencia verbal, tal y como lo señalan Arellano, Chirinos, López y Sánchez (2007), se dan comentarios que descalifican y observaciones humillantes sobre la falta de atracción o de la apariencia física de la víctima. Este tipo de violencia, podría resultar ser muy perjudicial para la autoestima, la capacidad de

relacionarse con los otros y el desarrollo armónico de sus emociones y habilidades.

Cuadro 23

San Ramón: Acciones que desarrollan los estudiantes de I, II y III grado para resolver los problemas relacionados con los comportamientos violentos, 2012.

Acciones desarrolladas	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Hablar con la docente	39 40,6	38 38,0	35 40,6
Hablar con los padres de familia	7 7,3	11 11,0	6 7,0
Disculparse con el compañero (a)	5 5,2	15 15,0	14 16,2
Conversar con el compañero (a)	29 30,2	27 27,0	22 25,6
Pedir perdón	16 16,7	9 9,0	9 10,5
Total	96 100%	100 100%	86 100%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Al preguntar a las y los estudiantes, sí ellos y ellas saben cómo resolver los problemas que se les podrían presentar durante el desarrollo del recreo, los resultados permiten evidenciar que un alto porcentaje de las y los niños sí saben cómo pueden solucionar las dificultades que se les presenten. De los 96 niños y niñas de I grado, 75 saber buscar la o las soluciones, en II grado de los 100

estudiantes, 54 de estos también saben cómo solucionar los problemas, y por último de los 86 estudiantes de III grado, 40 saben buscar las soluciones a los problemas que se podrían presentar en el recreo. Es importante resaltar, que niñas y niños de I y II grado en un porcentaje bajo, indican que no saben cómo dar solución a los problemas. Los niños y niñas de I grado únicamente 18 (18,5%) y de II grado 31 (31%) no tienen claridad de cómo buscar solución a la problemática que podrían enfrentar durante el recreo escolar. En el caso de las y los estudiantes de III grado, llama la atención que 46 (53,5%) indican que no saben dar solución a los problemas que podrían suscitarse durante el recreo. Según estos resultados, pareciera que le es más fácil a los niños y niñas de menor edad, encontrar cómo solucionar las dificultades que se les presentan en el recreo, tal vez esto podría estar ligado al hecho que los niños y niñas de I año son más tendientes a buscar en el adulto, llámese docente o padre o madre de familia.

El cuadro 23 permite observar que la población sujeto del estudio (112 estudiantes), señala que podrían resolver sus problemas en primera instancia, conversando con la docente para indicarle las problemáticas relacionadas con comportamientos violentos que se podrían presentar durante el desarrollo del recreo. Asimismo, manifiestan que otra forma para resolver los problemas que se podrían presentar en el recreo relacionados con comportamientos violentos, sería conversando con sus compañeros. En total 78 estudiantes de los tres grados, consideran que la solución a los conflictos violentos que se podrían suscitar en los recreos, sería a través del diálogo entre compañeros y compañeras.

Cuadro 24

San Ramón: Percepción que tienen los estudiantes de I, II y III grado, ante los comportamientos violentos que se evidencian durante el recreo escolar, 2012.

Percepción ante los comportamientos	Nivel escolar			Total	Porcentaje
	I grado	II grado	III grado		
Son comportamientos incorrectos	74 77,1%	82 82,0%	77 89,5%	233	82,6%
Es normal que sucedan estos comportamientos	13 13,5%	10 10,0%	4 4,7%	27	9,5%

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Cuando existe violencia entre las y los estudiantes, ésta se constituye en una perturbación en las relaciones interpersonales entre los miembros del grupo. En las relaciones sociales que se desarrollan en el ámbito escolar, entre niños y niñas, existe un continuo intercambio de actitudes que conllevan el desarrollo de: rivalidades, competencias, discordias, discusiones, reconocimientos, aprobaciones, entre otras. Todas estas forman parte de los procesos de convivencia que se viven en la cotidianidad del centro educativo. La escuela es precisamente un espacio poco armónico, donde se suscitan comportamientos violentos de índole física, psicológica, verbal y de intimidación, que conllevaban un costo psicológico y social para cada una de las partes: víctimas, victimarios y testigos o espectadores.

A las y los estudiantes se les preguntó si cuando un compañero o compañera le pega, ofende o no le deja jugar, consideraba que: a) Es algo incorrecto que esto suceda, b) Te parece normal que esto suceda. El cuadro 24 permite observar los resultados de las respuestas dadas a esta pregunta, obsérvese que una gran mayoría de las y los estudiantes manifestaron que estas acciones son incorrectas. Por otra parte, un número menor de estudiantes indica que estos comportamientos les parece normal que sucedan, así lo señalan: 27 niños. Otros niños en menor cantidad, no contestaron la pregunta.

Del total de niños y niñas que conforman la población del estudio, 233 de estos, valoran que este tipo de comportamientos violentos son incorrectos. Estos resultados permiten reconocer que estos niños y niñas, en primera instancia, saben identificar cuándo hay violencia y qué tipo de comportamientos son violentos. Pero también es importante hacer referencia a la posición axiológica asumida por las y los niños, en esta se logra percibir que poseen sólidos valores y actitudes que les podrían permitir alcanzar una sana convivencia.

La escuela es un lugar compuesto por varios espacios, donde se desarrolla el quehacer pedagógico que procura formar integralmente al estudiante. Estos espacios son compartidos por estudiantes, docentes y el personal administrativo, y están distribuidos de la siguiente manera: espacios para actividades lectivas (aulas, laboratorios de cómputo, salas de audiovisuales, biblioteca), espacios para el juego y la recreación, espacios sanitarios, espacios administrativos (oficinas) y espacios para el comedor.

El patio de la escuela es una extensión de terreno, compuesto generalmente por una zona verde, tal vez una plaza o un gimnasio. En estos espacios se desarrolla el recreo escolar; espacio que sirve a la población estudiantil para compartir socialmente juegos y actividades recreativas. Generalmente, por aspectos relacionados con la cantidad de estudiantes y el tamaño del patio escolar, las niñas y los niños terminan usurpando espacios que la escuela no tiene destinados para el recreo, tal es el caso de los pasillos, los baños, a veces las mismas aulas y algunos rincones del patio que se encuentran más lejos de las aulas.

La escuela en estudio cuenta con poco terreno para el desarrollo del recreo, se cuenta con un gimnasio, una pequeña cancha, un espacio verde y los pasillos.

A las y los niños se les preguntó: ¿Existe algún lugar en la escuela (pasillo, aula, patio) donde niños o niñas, aprovechan para golpear, decir malas palabras o amenazar? El resultado de esta pregunta es el siguiente:

- I grado: *Sí existen estos espacios físicos: 56 estudiantes (58,3%)*
No existen estos espacios físicos: 30 estudiantes (31,3%)
- II grado: *Sí existen estos espacios físicos: 29 estudiantes (29,0%)*
No existen estos espacios físicos: 67 estudiantes (67,0%)
- III grado: *Sí existen estos espacios físicos: 34 estudiantes (39,5%)*
No existen estos espacios físicos: 51 estudiantes (59,3%)

El resultado a esta consulta, permite reconocer que un alto porcentaje de niños y niñas de I grado, manifiestan que sí existen espacios físicos en la escuela donde se producen comportamientos violentos. Los niños de mayor edad (II y III

grado) en un alto porcentaje, opinan que no existen esos lugares que se aprovechan para el desarrollo de manifestaciones de violencia. El cuadro 25 permite al lector discriminar cuáles son los espacios físicos que la escuela organiza para el desarrollo del recreo, y que los estudiantes consideran se producen comportamientos violentos.

Cuadro 25

San Ramón: Espacios físicos organizados por la escuela para el recreo escolar, y que son aprovechados por los estudiantes para desarrollar acciones violentas, 2012.

Espacios físicos	Nivel escolar			Total
	I grado	II grado	III grado	
Zona verde	30 31,25	7 7,0	20 23,2	57 61,5
Gimnasio	15 15,6	11 11,0	7 7,3	33 34,0
Baños	7 7,3	7 7,0	7 7,3	21 21,6
Aula	3 3,12	8 8,0	2 2,3	13 13,4

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Respecto a los lugares donde más se produce este tipo de violencia, las y los niños indican que la zona verde es el lugar donde más se producen comportamientos violentos (57 estudiantes de I ciclo así lo señalan) y en segundo lugar, señalan que el gimnasio es señalado como un espacio físico donde también se producen comportamientos violentos (33 estudiantes). En el caso de la

zona verde, está se encuentra en la parte trasera de la escuela, un detalle importante de mencionar, es que en este lugar, no hay presencia de docentes supervisando el recreo. Respecto a los baños, estos se localizan en la parte central de la escuela y tampoco son supervisados por las y los docentes. Esta ausencia del personal docente en estos espacios, podría ser la causa de que en ambos sitios, las y los estudiantes señalen que se prestan para golpear, decir malas palabras o amenazar.

El juego es una actividad fundamental en la vida escolar de las y los estudiantes, y durante el recreo es cuando la población estudiantil disfruta plenamente de juegos espontáneos y divertidos. En el recreo escolar las y los niños de I ciclo juegan: fútbol, luchitas, cadenita, ladrones y policías, la anda, sombis, entre otros. En las observaciones se logró visualizar las siguientes actividades:

Varias niñas juegan a la cadenita, se toman de las manos fuertemente, corren y se van jalando unas a otras. Ellas sonríen y conversan entre ellas. (Observación realizada el 22 de octubre de 2012)

Un grupo de niños de III grado juegan fútbol alegremente en la cancha pequeña, ellos comparten felices los goles. (Observación realizada el 5 de noviembre de 2012)

Niños y niñas de segundo juegan a “la anda”, corren rápidamente por los pasillos de la escuela. Comparten muy felices el juego. (Observación realizada el 12 de noviembre de 2012)

Varias niñas de II grado juegan a la ronda, están alegres cantando la canción de la ronda y girando tomadas de la mano. (Observación realizada 6 de noviembre de 2012)

Hoy varias niñas de II grado brinca a la cuerda, están muy contentas y compiten por ver quién se quedaba más tiempo brincando cada vez más rápido. (Observación realizada el 23 de octubre de 2012)

Cuadro 26

San Ramón: Juegos que practican los estudiantes de I, II y III grado durante el recreo escolar y que acceden el desarrollo de comportamientos violentos, 2012.

Juegos que suscitan comportamientos violentos	Nivel escolar			Total
	I grado	II grado	III grado	
Ladrones y policías	2 2,0	19 19,0	12 14,0	33 35,0
Luchitas	2 2,0	1 1,0	1 1,16	4 4,16
Congelado	5 5,2	2 2,0	3 3,5	10 10,7
La anda	5 5,2	4 4,0	7 8,0	16 17,2
Futbol	5 5,2	3 3,0	11 12,8	19 18,0
Zombis		10 10,0		10 10,0
Peleas	13 13,5	11 11,0		24 24,5

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Al preguntar a las y los estudiantes acerca de cuáles juegos que practican durante el recreo, consideran que permiten que se desarrollen comportamientos violentos, sus respuestas señalaron básicamente: ladrones y policías, luchitas y fútbol. Obsérvese que el cuadro 26 permite identificar que según la opinión de los niños, los juegos que permiten el desarrollo de comportamientos violentos son: ladrones y policía y peleas. Asimismo, es importante resaltar que 59,0 %de la población considera que no se practican juegos que permitan el desarrollo de comportamientos violentos.

En las observaciones realizadas, se logró comprobar que algunos de los juegos estimulan comportamientos violentos entre estudiantes. En este tipo de juegos se logró observar como los niños: se empujan, golpean, patean, usan palabras soeces, entre otros. A continuación se presentan algunos ejemplos de juegos que comparten las y los estudiantes en el recreo.

La escuela tiene en una bodega que sirve para reciclar productos de papel y plástico cerca de la cancha de fútbol, varios niños de II grado sacan varias botellas y comienzan a jugar luchas golpeándose con las botellas. El juego inició de una forma muy tranquila, pero conforme fue avanzado el tiempo, los niños se golpearon cada vez más fuerte. Una conserje intervino, ordenándoles ir a dejar las botellas a la bodega. (Observación realizada el 18 de setiembre de 2012)

El día de hoy un grupo de niños juegan fútbol, se empujan, patean y emplean un vocabulario soez. De pronto un niño de III grado viene llorando del gimnasio, al preguntarle una docente qué le había sucedido, él contestó: “un carajillo me

pateó,” la docente le dijo: “pero fue de forma accidental”, a lo que el niño muy molesto le contestó: “no, fue a propósito”. (Observación realizada el 1 de octubre de 2012)

Un grupo de niños de II grado fueron a jugar fútbol al gimnasio, pero tres niños de VI grado se dedicaron a quitarles la bola. Los niños pequeños corrían de un lado al otro de gimnasio, tratando de recuperar la bola, los mayores se burlaban de los niños. (Observación realizada el 2 de octubre de 2012)

Tres niños juegan a las luchitas, un niño de III grado realiza todos los movimientos al estilo lucha oriental, toma al compañero de las piernas y lo tira al suelo. El otro se levanta molesto y toma a su compañero del cuello y quiere tirarlo al suelo. Ambos se observan molestos y terminan peleando de forma agresiva. (Observación realizada el 21 de agosto de 2012)

Un grupo de niños de II grado juegan a “ladrones y policías”, los niños que simulan ser policías corren rápidamente tras los ladrones, al alcanzarlos los empujan y jalan de forma bastante agresiva, hasta que los logran llevar a la cárcel. (Observación realizada el 16 de agosto de 2012)

Como bien se puede reconocer en las observaciones que se presentan, los comportamientos violentos que resultan ser más fáciles de identificar, son precisamente aquellos que surgen de la violencia física, pues éstos se llevan a cabo de forma explícita, a través del golpe, la zancadilla, el empujón, entre otros; mientras que aquellos comportamientos que tienen que ver con la violencia

psicológica (exclusión, acoso, intimidación), no son fáciles de percibir, por tanto, a simple vista no se puede hacer referencia de su existencia o ausencia. Para el caso de esta investigación, el empleo de un cuestionario donde se les planteó a las y los estudiantes preguntas relacionadas con los diferentes tipos de violencia (física, psicológica, verbal, sexual, intimidación), permitió evidenciar que este tipo de violencia se da de forma oculta o solapada, sí está presente en los juegos e interacciones personales de las y los estudiantes de I ciclo de la escuela en estudio.

5.1.4 Papel que desempeña el personal docente y administrativo durante el desarrollo de los recreos en la escuela en estudio

El recreo escolar, al igual que cualquier otra actividad pedagógica que se desarrolle en la escuela, debe tener la presencia del adulto, llámese docentes, conserjes o algún miembro del personal administrativo. Al personal docente y la directora o director de la institución, le corresponde el cuidado y atención integral de las y los estudiantes durante el período de permanencia en el centro educativo. La población estudiantil requiere que la labor del docente se proyecte más allá de los salones de clase, que esta incluya también los momentos de recreación que se llevan a cabo en el patio escolar. Resulta de suma importancia que la y el docente comparta el recreo con las y los niños, su presencia resulta ser muy útil por varias razones, entre las que se destacan: el acompañamiento de este período de juego y recreación, supervisión del espacio (en caso de que se presente un accidente o un comportamiento de violencia entre estudiantes) y también es un espacio que

permite conocer mejor a la población estudiantil, pues ésta tiende a mostrarse de forma más espontánea y en libertad, aspecto que le podría servir al docente para conocer el proceso de socialización que desarrollan sus estudiantes, todo esto en pro de desarrollar procesos educativos que le permitan alcanzar la formación integral de éstos.

El cuadro 27 presenta información relacionada con la pregunta que se les formuló a las y los niños, con respecto a si consideraban que es importante que las y los maestros estén presentes en los recreos.

Cuadro 27

San Ramón: Opinión que tienen los estudiantes de I ciclo de la Enseñanza General Básica, respecto a la importancia que tiene la presencia del personal docente, durante el desarrollo de los recreos, 2012.

Importancia de la presencia del docente	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Sí es importante la presencia del docente en los recreos.	88 91,7	90 90,0	83 96,5
No es importante la presencia del docente en los recreos.	1 1,0	6 6,0	2 2,3
Perdidos	7 7,3	4 4,0	1 1,2
Total	96 100,0	100 100,0	86 100,0

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Como bien puede observarse un alto porcentaje de las y los estudiantes de I ciclo, consideran que sí es importante la presencia del docente durante el recreo.

Sus respuestas se justifican a partir de las siguientes razones:

- Niños y niñas de I grado opinan que es importante que la docente los cuide durante el recreo. Los estudiantes señalan la necesidad de que la docente vigile el recreo. Asimismo, también manifiestan que con la presencia del docente se logra: evitar peleas entre estudiantes, cuidar en caso de accidente y que manden reportes a los niños que lo merecen.
- Niños y niñas de II grado manifiestan que la docente debe estar presente en el desarrollo de los recreos. Al igual que la población estudiantil de I grado, la mayoría considera que la docente debe cuidar de ellos. Indican que la presencia del docente sirve para: ayudar en caso de accidente, para que los niños no pelen, sentirse más seguros, para que los defiendan y los vigilen.
- Las y los niños de III grado por su parte, opinan que la presencia de la docente es importante en el desarrollo del recreo. Al igual que los niños y niñas de I y II grado, indican que la presencia de las y los docentes serviría para: evitar pleitos entre estudiantes, vigilancia, protección, en caso de accidente, en caso de que se dé una discusión, entre otros.

Al revisar las respuestas de la población estudiantil, se evidencia que estos consideran necesario que el o la docente los acompañe en el patio escolar por las razones ya expuestas. En algunas de las observaciones realizadas, se logró

observar a las docentes compartiendo con las y los estudiantes diferentes actividades, entre estas se citan:

Un niño de 1 grado corre veloz por el pasillo, mira hacia atrás a gritarle algo a un compañero que lo viene siguiendo, al mirar de nuevo hacia el frente, pega su cara en una pared. Rápidamente una docente que vigila cerca de donde ocurrió el accidente, va hacia el niño le ayuda y lo lleva a la Dirección de la escuela. Ahí lo revisan y le colocan un trozo de hielo en la frente, porque tiene un fuerte golpe. (Observación realizada el 16 de agosto de 2012)

Las y los docentes supervisan atentos los lugares que les tienen asignados: gimnasio, cancha pequeña y los pasillos. Se observa a las y los niños que de vez en cuando se acercan a las docentes a conversar con ellas. (Observación realizada el 27 de agosto de 2012)

La mayoría de las docentes están atentas a lo que sucede durante el recreo, cuando ven a un niño que llora o cuando entre ellos se empujan, se acercan a ver qué es lo que sucede y conversan con los niños. (Observación realizada el 20 de agosto de 2012)

La vigilancia y el acompañamiento de la población estudiantil por parte del personal docente, resulta ser fundamental en el desarrollo del recreo escolar. Según Olweus (1998), es indispensable que la escuela tenga organizada la

supervisión del recreo, porque esto ayudará a reducir la cantidad de agresiones que se podrían presentar entre estudiantes.

Otra pregunta que se les formuló a la población estudiantil fue la siguiente: ¿Cuando has tenido algún problema durante el recreo, la maestra escucha tu queja y busca solucionar ese problema? Al respecto las y los niños opinaron lo siguiente:

La docente sí escucha la queja y busca solución al problema:

Estudiantes de I grado: 83

Estudiantes de II grado: 93

Estudiantes de III grado: 85

El número de niños y niñas que indicaron que la docente no escucha sus quejas, resulta ser muy reducido.

Al observar los resultados de la pregunta formulada, se logra identificar que un alto porcentaje de estudiantes sienten que las docentes los escuchan y tratan de solucionar los problemas que los aquejan. Un proceso de comunicación fluida, efectiva y recíproca entre estudiantes y docentes, podría resultar beneficioso en el proceso de confianza y aceptación mutua, lo cual redundaría en el logro de una armoniosa interrelación docente-estudiante.

Asimismo, se les preguntó a las y los estudiantes acerca de: ¿Qué actividades te gustaría que la maestra (o) compartiera contigo, durante el recreo? Ante esta pregunta, en su mayoría los estudiantes consideran que les gustaría que la docente compartiera juegos o conversara con ellos.

Al cuestionar a las y los estudiantes acerca de: “Si alguien te pega, dice malas palabras o apodos o no te deja jugar, ¿a quién le dices lo que sucede?”

- () A la maestra (o)
- () A otro compañero (a)
- () Le dices a tus padres
- () No le dices a nadie

El cuadro 28 permite reconocer que un alto porcentaje de los y las niñas de I, II y III grado, indicaron que a la persona que le comunicarían cuando estuvieran afrontando problemas de violencia en el recreo, sería en primera instancia a la maestra.

Cuadro 28

San Ramón: Opinión que tienen los estudiantes de I, II y III grado, acerca de la persona a la que acuden cuando son víctimas de comportamientos violentos durante el recreo, 2012.

Personas a las que acuden	Nivel escolar			Total	Porcentaje
	I grado	II grado	III grado		
A la docente	73 53,7%	82 56,6%	72 47,7%	227	80,0
A otro compañero (a)	6 4,4%	8 5,5%	7 4,6%	21	7,5
A los padres de familia	48 35,3%	50 34,5%	69 45,7%	167	59,0
No le dice a nadie	9 6,6%	5 3,4%	3 2,0%	17	6,0

Fuente: Información obtenida a partir del cuestionario aplicado a la población estudiantil, 2012.

Obsérvese que los resultados permiten evidenciar que un alto porcentaje de las y los estudiantes confían en que las y los docentes, están dispuestos a escucharlos. Este aspecto resulta ser muy importante en el desarrollo de las relaciones interpersonales, entre estudiantes y docentes. Parece que en esta relación, las y los niños se sienten seguros para externar sus inquietudes y problemas, y encuentran apertura por parte del docente, para expresar sus inquietudes ante el tema de la violencia.

En segunda instancia, la población estudiantil considera que también pueden encontrar apoyo en sus padres y madres, cuando tienen dificultades relacionadas con la violencia durante el desarrollo del recreo. Los resultados permiten identificar que las y los niños encuentran en sus padres y madres un gran apoyo, para comentarles acerca de las situaciones de violencia que ocurren en la escuela. Sin embargo, resulta interesante descubrir que pareciera que entre las y los niños de I y II grado, existe una mayor preferencia de buscar al docente para manifestarle la situación de violencia, que a sus padres. Con las y los niños de III grado, pareciera que estos además de confiar en su maestra, también buscan el apoyo de sus padres y madres. Se podría inferir que niños y jóvenes, tal y como lo señala Viscardi (sf, p.154) “están necesitando de los adultos tanto para protegerlos de los efectos de la violencia como para guiarlos y comunicarles otros modelos de relacionamiento y resolución de conflictos”.

6. ANÁLISIS INFORMACIÓN DE ÍNDOLE CUALITATIVA

En este capítulo se ofrecen los resultados obtenidos de los hallazgos emergentes, acerca de los comportamientos violentos que se desarrollan en los recreos escolares durante el proceso de investigación. Esto a partir de observaciones de recreos, sociograma, grupos focales y entrevistas a los sujetos del estudio.

La información será analizada a partir de los objetivos planteados y la descripción de las categorías surgidas a través de las técnicas de recolección de datos ya citadas. El orden en que se presenta la información corresponde con las siguientes macrocategorías y categorías:

Macrocategorías:

- Juegos e interacciones sociales en los recreos.
- Comportamientos violentos en los recreos.

Categorías y subcategorías

- Juegos que realizan las y los estudiantes en los recreos.
 - La función.
 - Juegos que desarrollan en el recreo.
- Interacciones sociales entre las y los estudiantes en los recreos.
 - Tipo de actividades de interacción social en que participan las y los niños.
 - Compañeros y compañeras con quienes interaccionan.
 - Compañeros y compañeras con los cuales no les gusta compartir el recreo.

- Comportamientos violentos que se propician durante los juegos y en las interacciones sociales de las y los estudiantes, en los recreos.
 - Existencia de comportamientos violentos entre compañeros y compañeras.
 - Comportamientos violentos que se desarrollan entre compañeros y compañeras:
 - * Violencia física.
 - * Violencia verbal.
 - * Violencia psicológica.
 - * Comportamientos generados a partir de la violencia verbal y psicológica: amenazas, intimidación, rechazo, exclusión entre compañeros y compañeras durante los recreos.
 - * Maltrato sexual.
- Rol del personal docente y administrativo, durante el desarrollo de los recreos, en la escuela en estudio.
 - Presencia, función y acciones del personal docente y administrativo en el recreo escolar.
 - Tipo de organización empleada por la escuela para la supervisión del recreo.

El estudio procuró confrontar de qué manera los juegos y las interacciones sociales que desarrollan las y los estudiantes de I, II y III año, durante los recreos de la escuela en estudio, tienen relación con la violencia en esta institución.

Para lograr los objetivos planteados, es preciso indicar que desde el enfoque cualitativo la observación resulta ser una excelente técnica para entrar en contacto directo con los sujetos del estudio, en este caso para entrar en el desarrollo de los recreos de la escuela en estudio, la investigadora en compañía de una joven asistente, se dieron a la tarea de realizar observaciones en los recreos a partir del mes de mayo y hasta octubre del año 2013. Este proceso se llevó a cabo de forma sistemática, procurando observar los seis grupos elegidos para efectos de la investigación, al menos tres recreos por semana. Esto permitió al equipo de investigación conformado por la investigadora y una asistente, ingresar al mundo lúdico y de interacción sociales entre estudiantes que se desarrolla en el recreo escolar, a través de observaciones sistemáticas que fueron trianguladas una vez concluido este período de recreación.

6.1 Interacciones sociales entre las y los estudiantes en los recreos

La socialización es aquel proceso mediante el cual las personas aprenden a comunicarse y relacionarse con los demás. Según Comellas y Lojo (2009, p. 37) en ese aprendizaje se toma en cuenta, “el proceso de construcción de la propia identidad, de autoconocimiento, el conocimiento y la comprensión de las individualidades con las que habrá que relacionarse y el conocimiento de las pautas y normas propias del contexto donde vive”. El niño y la niña en etapa escolar, desarrollan procesos de socialización donde inician el descubrimiento de la presencia de un mundo cercano compuesto por el grupo de iguales y de personas adultas, entre las cuales se encuentran los docentes. Así entonces, el niño amplía su grupo social familiar y abre paso a la convivencia con otros grupos,

donde convergen tanto las necesidades e intereses individuales de sus miembros, como los colectivos. En este proceso de socialización las y los escolares aprenden que la convivencia con los otros, requiere de la comprensión de varios aspectos que resultan ser fundamentales para el logro de procesos de socialización que permitan: entender los límites del propio espacio y del espacio de los demás, la existencia de deseos y necesidades individuales y colectivas, aspectos que requieren el logro de un proceso de madurez que les permita:

Dentro del espacio social de la clase, aprender un conjunto de significados que van construyendo su identidad; también aprende que hay una distribución de roles, que pueden modificarse, y que todo el mundo tiene alguno de estos roles asignado por propia voluntad o por respuesta al grupo. (Comellas y Lojo, 2009, p. 40)

Las interacciones sociales resultan ser por tanto, muy importantes en la vida de los escolares, la pertenencia o no a un grupo social determinado, es un aspecto medular en el desarrollo del área cognitiva, así como del área afectiva. Es importante reconocer que en los grupos de aula, los estudiantes tienen una misma edad, poseen un mismo fin, pasan juntos mucho tiempo y comparten los mismos espacios físicos. Todos estos aspectos hacen posible que en las interacciones sociales que comparten, se desarrollen variedad de actitudes, valores, afectos y conflictos, los cuales van a influir en el desarrollo individual de los niños y las niñas, ya sea de forma positiva o negativa. Según Comellas et al., los grupos de estudiantes establecen dos tipos de relaciones: las espontáneas que desarrollan

lazos de amistad y las relaciones que se construyen a partir de las actividades del aula. Este tipo de relaciones interpersonales marcan la dinámica de cualquier grupo escolar, y por ende el tipo de convivencia que se establece. Esta va a estar determinada por las creencias, valores, expectativas y la forma de abordar los conflictos que se presenten.

Las relaciones interpersonales que se suscitan en el centro educativo resultan ser por lo general, complejas. Los grupos de iguales tienden a cohesionarse como grupo social y, dentro de esta dinámica, se suscitan acontecimientos que proporcionan modelos de actitudes y creencias en ciertas normas. Ortega (2000, p. 44) manifiesta que: “a veces, la microcultura de los iguales incluye claves de dominio y sumisión interpersonal que van más allá de lo moralmente tolerable, y entonces el grupo puede convertirse en un modelo de referencia negativo para el desarrollo social.”

Durante el proceso de observación de los recreos se logró reconocer que niños y niñas del I Ciclo de Enseñanza General Básica, comparten durante el desarrollo del recreo, además de juegos, varias actividades que les permiten interactuar con sus compañeros y compañeras de forma animada. Es importante aclarar que al salir al recreo, los grupos de I, II y III año se dividen en subgrupos, muchos de ellos van a jugar con sus compañeros y compañeras los juegos que se citaron anteriormente, otros en cambio, prefieren actividades más pasivas donde se sientan en bancas a jugar o conversar, se quedan en el aula o permanecen en los pasillos conversando o comiendo su merienda.

Se citan a continuación algunos de esos momentos de interacción social entre los estudiantes de I, II y III año:

- Dos niñas se sientan en una banca ubicada contiguo a la puerta del aula, sacan de sus mochilas jugos y unos emparedados y comienzan a merendar, mientras lo hacen, conversan animadamente (Observación realizada el 31 de mayo de 2013.)

- Una niña de primer grado corre a sentarse junto al profesor de inglés, ella come su merienda mientras conversa con el docente. (Observación realizada el 24 de mayo de 2013)

- Un grupo de niños de II año caminan detrás de un varón, todos ingresan al aula, la docente les pregunta acerca de lo que sucede, uno de los niños le dice que su compañero viene a darle algo a una niña que le gusta. La docente le solicita al resto del grupo que se retiren del aula, entonces el niño se acerca a la niña y le da un anillo, ella sonrojada y sonriente, toma el anillo y se lo pone. Los niños que están fuera del aula, gritan y se ríen. (Observación realizada el 20 de mayo de 2013)

- La docente SH juega con los niños algunos juegos de mesa, los chicos y chicas les encanta jugar con ella. Al sonar el timbre para salir a recreo, los chicos corren y colocan la mesa en el pasillo e invitan a la docente a jugar con ellos. (Observación realizada el 3 de junio de 2013)

Este tipo de interacción social que se suscita entre la población estudiantil de I, II y III año, permite que las y los estudiantes compartan no sólo entre ellos, sino que también les permite compartir conversaciones y actividades lúdicas con algunos de los docentes. Es importante mencionar que las interacciones sociales que comparten estos niños y niñas, a simple vista, pareciera que no permiten que se susciten comportamientos violentos. Niños y niñas comparten conversaciones, la merienda y algunos juegos especialmente con juguetes, actividades que permiten una interacción social que logra una convivencia que influye positivamente en el crecimiento personal y relacional.

6.2 Juegos que realizan las y los estudiantes en los recreos

El juego resulta ser una actividad fundamental en el desarrollo cognitivo, psicomotor, afectivo y social de las y los niños. Asimismo, a través del juego el niño aprende a compartir el espacio, el lenguaje comunicativo, los sentimientos, a convivir, a seguir reglas y a poner en práctica valores que serán fundamentales para su vida. Para Romera, Ortega y Monks (2008), el desarrollo de la actividad lúdica permite el acceso al conocimiento, la adquisición de aspectos básicos para la vida de las personas, como son: la toma de decisiones, las habilidades comunicativas, transmisión de valores y la integración a grupos.

Con el juego el niño experimenta actividades que le permiten el desplazamiento libre y voluntario hacia un espacio físico determinado, así como posibilidades para interactuar con otros y lograr así afianzar la confianza en sí mismo y en sus potencialidades y limitaciones.

En el nivel escolar del I Ciclo de Enseñanza General Básica se ubican niños y niñas cuyas edades oscilan entre los seis y los nueve años, y que según el proceso del desarrollo psicosocial que los caracteriza, están aprendiendo a convivir en el marco de un grupo, en el cual según Comellas y Lojo, es preciso que comprendan lo importante que resulta el desarrollo de la comprensión de “los límites del propio espacio, los espacios de los demás, los deseos compartidos y las necesidades individuales y colectivas”. (2009, p.38)

En el proceso de observación de los recreos, se logró identificar que el niño y la niña de I, II y III año practican una serie de juegos que requieren que sus compañeros compartan con ellos estas actividades, entre estos se observaron: policías y ladrones, escondido, atrapa hombres y mujeres, juego de ninja, el colochó, la anda y fútbol con bolas y con botellas plásticas. Asimismo, se logró observar que los niños y las niñas de I y II grado desarrollan una serie de juegos más tradicionales, los cuales presentan un menor nivel de acción y con pocos participantes. Dentro de este tipo de juegos, se observó el desarrollo de: rondas, el juego con aros, juego de cartas, brincar la cuerda y trompos. También se observó a niños y niñas jugando con carritos, peluches y muñecos. En algunos casos se logró visualizar algunos niños que jugaban con sus celulares y otros que durante el recreo se desplazan a la biblioteca a leer.

6.3 Comportamientos violentos que se desarrollan durante el desarrollo de los juegos

- **Violencia física.**

En el proceso de observación se logró identificar que algunos de los juegos que compartían las y los estudiantes, resultaban ser propensos al desarrollo de los comportamientos violentos. Los juegos que resultaron ser más vulnerables a la violencia entre estudiantes fueron: policías y ladrones, escondido, atrapa hombres y mujeres, juego de ninja, el colochó, luchas, la anda y fútbol con bolas y con botellas plásticas. En el juego de “la anda”, el de policías y ladrones, así como el juego denominado por los niños atrapa hombres y mujeres, estos resultan ser actividades donde los niños deben atrapar a sus compañeros para llevarlos a la cárcel y para lograr este propósito, son capaces de empujar, golpear, halar de estos. Desde esta perspectiva y para efectos del estudio que se presenta, en los siguientes apartados se procederá a analizar el tipo de juegos e interrelaciones personales, que suscitan comportamientos violentos entre estudiantes, durante los recreos escolares.

Se citan a continuación algunos ejemplos de comportamientos violentos físicos que se propician en este tipo de juegos:

- Durante el recreo un grupo de niños de tercer año juegan a los policías y ladrones, corren veloces tras sus compañeros y para alcanzarlos los toman fuertemente de los brazos y los golpean para que se detengan. Dos niños que son los policías se encargan de empujarlos y llevarlos al aula designada como la cárcel. (Observación realizada el 20 de mayo de 2013)

- Varios niños y niñas de II grado juegan a “la anda”, corren veloces por los pasillos y a su paso golpean y empujan a otros niños. Logran alcanzar a un niño, de inmediato lo tiran al suelo y lo patean. (Observación realizada el 31 de mayo de 2013)
- Un grupo de varones de II año corren por los pasillos, de pronto uno de ellos se detiene y le hace señales a otros con el puño, los golpea y les dice: “puta”. Estos niños pasaron todo el recreo corriendo, se patearon y golpearon entre ellos y algunos niños que en su recorrido por los pasillos, se encontraron. (Observación realizada el 3 de junio de 2013)
- Este recreo se desarrolló en una tarde de mucha lluvia, los niños no tienen muchas opciones para jugar bajo techo y por ende, los pasillos resultan ser los espacios de mayor elección por parte de los estudiantes, para jugar. Gran cantidad de estudiantes corrían velozmente por los pasillos y de pronto dos niños de III año discuten y comienzan a golpearse. Uno de ellos que estaba siendo más golpeado, se dirige hasta donde están sus compañeros y estos le dicen. “vamos a despicharlo, es hombre muerto”. (Observación realizada el 19 de agosto de 2013.)
- Un grupo de niños de I grado juegan a la ronda llamada “el que se cae tiene novia”, en este juego los niños giran rápidamente, de pronto se sueltan y el que cae “tiene novia”. Varios niños cayeron durante el juego, pero uno de ellos se enojó mucho cuando lo molestaron, de pronto se volvió hacia donde estaba uno de sus compañeros y le dio un golpe por la cara y a una niña le jaló el cabello. (Observación realizada el 14 de junio de 2013)

Asimismo, es importante indicar que durante el desarrollo de los grupos focales las y los estudiantes manifestaron que los juegos donde hay mayor presencia de violencia, son: “la anda”, policías y ladrones, luchas y el colochó. El personal docente entrevistado, también manifiesta que los juegos que comparten las y los niños y que podrían considerarse causantes de comportamientos violentos son: el juego de policías y ladrones, el fútbol, peleas y “la anda”.

Al realizar un proceso sistemático de observación como el que se llevó a cabo en esta investigación, se logró identificar que en los grupos de I y II año del centro educativo en estudio, la existencia de niños que maltratan adrede físicamente a sus compañeros y compañeras. Durante el estudio, se logró detectar que al menos tres niños de forma abrupta fueron capaces de maltratar a otros. Se citan dos ejemplos de estos casos, los cuales fueron observados en diferentes recreos.

- Varios niños juegan fútbol con una botella plástica, la cual fue sacada por ellos mismos, de una bodega de reciclaje que tiene la escuela. Uno de ellos se molestó mucho con un compañero, porque este no pudo evitar que se diera un gol, entonces cogió la botella y le dio en la frente a su compañero, causándole un hematoma. El agresor le gritó: “se lo merece, por idiota”. (Observación realizada el 2 de setiembre de 2013)
- Suena el timbre y por tanto finaliza el recreo, dos niños vienen corriendo hacia el aula, de pronto uno de ellos le pega en la frente al otro con una pistola de juguete. El otro niño muy molesto enfrenta al agresor: lo empuja y le pega un golpe en la cara. El primer niño que agredió, se dejó caer en el suelo, ahí se quedó

hasta que la docente del grupo vino a ver qué estaba sucediendo. Ella conversó con el otro niño y de pronto la maestra se llevó alzado al niño que estaba tendido en el suelo, lo colocó en una banca ubicada frente al aula y ahí lo dejó. Se aproximó hasta donde estaba la investigadora y le dijo. “este niño tiene 9 años y está en I año, fue expulsado de otra escuela por conducta, al llegar a esta escuela, se auto agredía y por último, realiza actividades manipuladoras como las que ustedes observaron”. La docente ingresó al aula, el niño siguió sobre la banca y al cabo de un rato, la docente nuevamente salió a conversar con él y decidieron llamar a su mamá, para que lo atendiera”. (Observación realizada el 18 de agosto de 2013)

En el caso específico de estos niños, la investigadora y la asistente lograron durante el proceso de observación, reconocer que estos niños, identificados para efectos del estudio con las letras Y, KL y KH en los juegos e interacciones sociales con sus compañeros, se tornaban bastante violentos. Resultó frecuente que al final de algunos recreos, estos niños estuvieran involucrados en situaciones conflictivas, porque sin motivo aparente, fueron observados dando golpes y empujones contra sus compañeros.

Al consultar al personal docente y administrativo, respecto a la existencia de violencia física entre las y los estudiantes de I Ciclo, sus respuestas permiten reconocer que tienen conocimiento de esta problemática en la escuela. Se citan algunas de las respuestas.

- Este año he tenido que tomar conciencia de que el problema de la

violencia física entre estudiantes pequeños, es una realidad. Han llegado quejas de niños de primer año que muerden o pellizcan a sus compañeros. Así que la violencia está en todos los niveles. (Directora)

- Si claro que hay violencia física entre los más pequeños de la escuela, hay niños muy violentos y en el recreo es que se más se nota. (Docente IS)
- Desgraciadamente hay que admitirlo, hay violencia tal vez no tan seria como en otras escuelas, pero los niños se golpean y empujan en el recreo. Hay que estar constantemente observándolos en el recreo, para llamarles la atención. (Docente R)
- Sí claro que hay violencia física, no tal vez como se identifica en los niños de IV, V y VI año, pero sí hay. (Docente PQ)
- Sí hay niños más violentos que otros, tal vez traen problemas de la casa y se desquitan con sus compañeros. (Docente CM)
- En el recreo se observan ciertos niños más violentos que otros, yo tuve una vez que separar a dos niños que se estaban golpeando y se llamó a la docente para que atendiera la situación. (Conserje D)
- A veces nos toca ver cómo hay niños agresivos que golpean a otros, especialmente a los más pequeños o a las niñas. (Conserje M)

- **Violencia verbal.**

El uso frecuente de la violencia verbal entre estudiantes durante el recreo escolar, fue otra de las manifestaciones de violencia que se logró identificar. El uso de palabras soeces y apodos fue una práctica frecuente entre los niños y las niñas del I Ciclo de la Enseñanza General Básica de la escuela en estudio, a través de esta los estudiantes logran maltratar y ofender al compañero. Se citan a continuación algunos de los ejemplos del empleo de la violencia verbal entre estudiantes.

- Varios niños venían siguiendo a una niña, la cual trataba de alejarse de ellos. Los niños le gritaban: “Gorda hedionda”. (Observación realizada el 2 de setiembre)
- Tres niños corren veloces por el pasillo, de pronto uno de ellos se detiene y le grita a otro: “nica idiota, ahora va a ver, me las va a pagar”. (Observación realizada el 14 de junio de 2013)
- Dos niños están jugando cerca del baño, uno de ellos le hace señas obscenas a su compañero, este muy molesto le grita: “cara de culo, idiota”. (Observación realizada el 10 junio de 2013)

Asimismo, en los grupos focales al preguntar a los y las niñas acerca del uso de la violencia verbal, estos contestaron:

- Anyel: Sí los compañeros dicen malas palabras como malparida, a mí no me gusta que me digan así. (Estudiante I año)
- Randall: Son palabras que lo agreden a uno. A veces gritan cosas como: hijueputa, cara de picha, cara de pinga. (Estudiante II año)
- Tatiana: Dicen cosas malas y apodos como: chancha, puta y malparido. (Estudiante III año)
- Freddy: Hay compañeros que dicen malas palabras: puta, malparido, imbécil, tonto. (Estudiante II año)
- Isaac: Nos faltan el respeto, a mí me dicen sapo, playo. (Estudiante I grado)
- Daniela: Cuando nos dicen cosas feas, como cuatro ojos. (Estudiante III grado)

Ante este tipo de violencia, niños y niñas manifiestan que no les gusta que sus compañeros expresen esos epítetos de ellos, porque los hacen sentir mal, humillados y avergonzados. Es importante reconocer que algunas de las palabras que emplean para ofender o humillar al otro, están relacionadas con aspectos que tienen que ver con rasgos físicos o de índole psicológica, que hieren y hacen sentir al otro menospreciado o maltratado.

En la entrevista realizada al personal docente de la escuela se le preguntó si ¿Existe violencia verbal entre los estudiantes durante el desarrollo de los recreos? Al respecto estos opinaron que:

- Algunas veces se da este tipo de violencia, por ejemplo cuando se dicen sobrenombres. Se dicen palabras que ofenden la integridad de los otros. (Docente IS)
- Sí existe, en una minoría, generalmente entre los mismos niños con características violentas, impulsivos. (Docente JF)
- En ocasiones sí, aunque considero es menos frecuente en los niños pequeños. (Docente C)
- Por supuesto que sí, a veces se escuchan apodos y palabras que maltratan mucho al compañero., como: nica, piojosa, gorda, chancha. (Docente PQ)
- Se escucha mucho vocabulario inadecuado, se dan burlas sobre temas como: “No tiene papá”, “Mis tenis son mejores”, etc. (Docente CM)
- Se da el empleo de vocabulario soez: hijueputa, estúpido, tonto, entre otras palabras. (Docente V)
- Se dan mucho los apodos o malas palabras, pero uno casi no las escucha, sino que los otros niños lo cuentan. (Docente R)
- Cuando se camina por los pasillos durante los recreos, se identifican ciertos niños y niñas que emplean un vocabulario no apto para ser usado con los compañeros. Hay que detenerlos y conversar con ellos al respecto, se logra más hablando con las y

los niños, que empleando boletas o regaños. A veces, dependiendo de la situación si hay que emplear el reglamento, pero hay que intentar trabajar con el diálogo primero. (Directora)

- Sí claro hay niños que unos los oye en el recreo gritando cada palabra y ofensa hacia otros. Por dicha, que son los menos. (Conserje M)
- Sí uno escucha palabras que hieren, apodos y otras cosas, los niños más pequeños si emplean a veces un vocabulario feo, pero los niños mayores son peores. (Conserje F)

Al leer las respuestas dadas por el personal docente y administrativo, se logra identificar que las maestras son conocedoras de la existencia en la escuela en estudio, de la violencia verbal entre la población estudiantil de I Ciclo de la Enseñanza General Básica. Al preguntar a este personal respecto a la manera en que la escuela procura solucionar esta problemáticas, todas las docentes coincidieron en que ellas llaman la atención a los niños y niñas por el uso de las palabras soeces y los apodos y que además, en las lecciones hacen referencia a los valores que se deben desarrollar entre los estudiantes en la escuela. Asimismo, todas las docentes entrevistadas concordaron que resulta muy difícil controlar en el recreo el empleo de este tipo de violencia, pero que sin embargo, ellas siempre están atentas supervisando los recreos.

La violencia verbal conlleva insultos, burlas y empleo de vocabulario soez con el cual las y los niños no están de acuerdo, porque los hacen sentir mal,

sienten que les faltan el respeto y se sienten maltratados. Cabrera enuncia que este tipo de violencia resulta ser visible a los oídos, porque esta se refiere a “la violencia que tiende a ser menos perceptible, pues no compromete ningún acto físico violento hacia el otro, sino a la que puede ejercerse a través del lenguaje”. (2005, p. 50) Es un tipo de violencia que se ejerce de forma muy sutil y por ende resulta difícil detectarla.

Aunque pareciera que este tipo de violencia no hace mayor daño, resulta que es un tipo de maltrato que agrede al otro porque:

- Denigra su dignidad
- Destruye la integridad moral
- Daña su área emocional
- Destruye la imagen o reputación
- Siembra discordia entre los pares

Con el maltrato verbal, el agresor procura expresar lo que siente del otro sin importar los sentimientos de la víctima, tiende a humillar, avergonzar, enojar y molestar.

- **Violencia Psicológica**

La violencia psicológica es otro tipo de violencia que suele suscitarse en el espacio escolar. En este tipo de violencia la persona agrede a través de una acción u omisión, produce a la víctima daño a su integridad y autoestima. Este tipo de maltrato suele llevarse a cabo bajo la forma de hostilidad verbal (insultos, burlas, amenazas, entre otras) y también a través de la indiferencia y falta de interés hacia el otro. Este tipo de violencia fomenta comportamientos donde la

víctima se le ignora, rechaza, amenaza y no se le deja participar en las actividades colectivas. Es importante recordar que este tipo de comportamiento violento, no es tan fácil de identificar, pues ocurre de forma solapada y silenciosa. Castro (2009, p. 12) manifiesta que este tipo de violencia en muchas ocasiones no es reconocida por los adultos y “es ignorada por los adultos, hasta el extremo de que sus formas menos intensas (los insultos, las burlas, los apodosos ofensivos, la exclusión de juegos y tareas, etc.) gozan de cierto grado de permisividad e indiferencia, ya que se desconocen sus consecuencias”.

Precisamente, tal y como ya se hizo referencia, en las observaciones realizadas no fue posible identificar este tipo violencia, sin embargo, en la entrevista grupal y el sociograma que se aplicó, si se detectaron comportamientos violentos de tipo psicológico. Durante el desarrollo del grupo focal, se preguntó a niños y niñas respecto a los tipos de violencia existentes, resultó impresionante que una gran mayoría de estos, hicieran mención de la existencia del bullying. Algunos niños tenían un concepto aproximado de lo que es el bullying, se cita a continuación algunos de los comentarios realizados:

- Alina: Decir apodosos y ofender. (Estudiante I año)
- Alejandra: Burlarse, reírse de otros. (Estudiante II año)
- Lía: Agredir e insultar a alguien. (Estudiante III año)
- Fabricio: Dice cosas malas y las hace sentir mal. (Estudiante III año)
- Naomi: Agresión, abuso psicológico. (Estudiante III año)
- Isaac: Obligar a hacer lo que no se quiere. (Estudiante III año)

- Mariela: Hacer sentir a los demás mal, decirles hijueputa, mierda.
(Estudiante II año)
- Meibel: Es violencia psicológica, porque a uno se le graba en la mente. (Estudiante II año)
- Jimena: Es como molestar, decir malas palabras. (Estudiante III año)
- Marcela: Bullying, puede llevarte a la muerte. (Estudiante II año)
- Darién: Abusarse de los demás. (Estudiante I año)

Al leer las respuestas dadas por los estudiantes, se logra reconocer en primer lugar, que el término “bullying” no es desconocido para ellos, y en segundo lugar que logran tener un concepto bastante aproximado del significado de esta palabra. Las y los estudiantes logran identificar la existencia de un comportamiento violento que hace daño y maltrata al otro psicológicamente, además, consiguen percibir que es un tipo de violencia diferente a maltratar físicamente al compañero a través del golpe o el empujón.

Al preguntar al personal docente acerca de si se suscitan comportamientos violentos de índole psicológica entre las y los estudiantes, estos contestaron lo siguiente:

- Sí claro que existe, se da mucho el menosprecio por la condición física o social de los niños. (Docente PQ)
- Sí, se dicen palabras que ofenden la integridad de los otros.
(Docente R)

- Sí se da mucho el empleo de los apodos y las burlas. (Docente IS)
- A veces llegan estudiantes que te dicen por ejemplo: “Niña me dicen que soy tonta o tonto y eso no me gusta”. Entonces, por supuesto que existe violencia psicológica, que hiere y maltrata al compañero o compañera. (Docente V)
- En algunas ocasiones hacen sentir mal al gordito o al flaquito. Este tipo de comportamientos se repiten en muchas ocasiones y causan dolor al compañero o compañera. (Docente JF)
- Las burlas sobre lazos familiares o sobre objetos materiales, desencadenan daño psicológico. (Docente E)
- Sí desgraciadamente hay que admitir que hay presencia de violencia psicológica entre las niñas y los niños pequeños, se dan muchas burlas hacia el otro por asuntos relacionados con su apariencia física: porque es gordo, bajo. Esta situación resulta muy dolorosa, en la escuela, se trata de eliminar este tipo de maltrato, pero cuesta mucho lograr eliminar estas situaciones. (Directora)
- A veces en los recreos se escucha a algunos niños gritar a otros cosas relacionadas con su cuerpo, o si usan anteojos o si es nicaragüense. (Conserje D)
- Si se escucha a veces que los niños maltratan a otros, se dio el caso de una niña que la molestaban mucho por su tamaño, y es que

realmente era muy pequeña. Esto hizo que ella juegue más con niños que niñas. Supongo que la molestaban más sus compañeras.
(Conserje F)

Al revisar las respuestas dadas por el personal docente y administrativo que labora con las y los niños de I Ciclo, se puede reconocer que tienen conocimiento de la existencia entre estudiantes de comportamientos violentos de índole psicológica, así como del daño que este tipo de violencia puede causar en los niños y niñas.

Existen otros tipos de manifestaciones de la violencia psicológica las cuales hacen posible rechazar, aislar socialmente e intimidar al otro. En el caso de las observaciones realizadas en los recreos, respecto a las actividades lúdicas y de interacción social que desarrollan niños y niñas, no se logró identificar abiertamente comportamientos de rechazo o intimidación entre estos. Sin embargo, se logró reconocer que algunos niños y niñas, fueron aislados de actividades grupales que realizaban sus compañeros y compañeras. Se presentan a continuación algunos ejemplos donde se logra identificar el aislamiento que sufren algunos niños y niñas, debido a sus características físicas.

- María es una niña de I año que es muy baja de estatura, ella busca jugar únicamente con varones. Sus juegos preferidos son “la anda” y jugar fútbol con sus compañeros. Un grupo de niñas estaban jugando a la ronda y al pasar María corriendo persiguiendo a sus

compañeros, estas se rieron de ella y le gritaron: “chiquitilla, hormiguita” (Observación realizada el 24 de mayo de 2013)

- Vannesa es una niña de II año que es muy gordita, ella sale al recreo y se sienta a merendar. Sus compañeras se ríen de ella al observar que de un bolso donde trae su merienda, ella saca un envase plástico que contiene arroz y frijoles. La niña les da la espalda, se aleja de las compañeras e ingresa al aula y se dispone a comer. Su rostro refleja enojo, por la burla que recibe de sus compañeras. Una vez que concluye la merienda, sale del aula y se sienta en una banca a observar a sus compañeros y compañeras jugar. (Observación realizada el 14 de junio de 2013)

- Hay un niño de I año que permanece solo sentado en una banca ubicada en las afueras de su aula, no conversa con nadie, simplemente saca de un bolso su merienda y se dedica a comer. Durante el recreo nadie se acerca a compartir con él, juegos o conversaciones. Esta situación se repitió durante todos los recreos que se observaron. (Observación realizada el 31 de mayo de 2013)

Este tipo de violencia pasa muchas veces desapercibida ante los ojos de los adultos, porque realmente no es tan fácil de identificar, sin embargo, un proceso sistemático de observación como fue el que se llevó a cabo en esta investigación, sí permitió evidenciar el aislamiento que sufren algunos niños

durante el desarrollo del recreo escolar. En muchas ocasiones la víctima experimenta el rechazo por parte de sus compañeros cuando lo aíslan y no se les permite compartir juegos o conversaciones, al respecto se logró observar en muchas ocasiones como un niño o una niña iba de grupo en grupo de compañeros que compartían algún juego, preguntando si le permitían incorporarse al juego y ante la negativa de sus compañeros, este se retiraba molesto o triste. Quizá se podría pensar que esta situación resulta normal entre estudiantes, sin embargo, cuando este tipo de acciones se repiten con frecuencia y siempre son las mismas personas las que resultan ser las víctimas de este tipo de rechazo, entonces es posible manifestar que se está ante la presencia de comportamientos de violencia psicológica. En los resultados de la técnica del sociograma aplicado a los estudiantes, se puede reconocer que este tipo de comportamiento de rechazo hacia el otro, está presente señalando a unos cuantos estudiantes. Se citan a continuación algunas de las manifestaciones aportadas por los estudiantes, las cuales permiten reconocer los motivos por los cuales no les gusta compartir juegos u otro tipo de actividades de interacción personal. Entre las causas de este tipo de rechazos, es posible identificar aspectos que tienen que ver con las características físicas hasta con situaciones relacionadas con comportamientos violentos.

- Huele mal. (Estudiante B)
- Dice que no jueguen conmigo. (Estudiante J)
- Pelea mucho y es brusca. (Estudiante M)
- Dice muy malas palabras. (Estudiante KY)
- Se ríe de mí, me dice: usted no tiene papá o fea, tonta y no me deja jugar. (Estudiante GL)

Delgado y Contreras (2008) consideran que algunos niños son rechazados por diferentes factores, entre los que se señalan: presentan una conducta disruptiva y mantienen constantes conflictos con sus iguales, déficit de habilidades para relacionarse con los otros, el retraimiento social que presentan algunos niños: son muy tímidos, retraídos, bajo nivel de interacción con los otros.

Otro tipo de comportamiento que procura violentar al otro psicológicamente, es la amenaza. A través de la amenaza o intimidación el victimario acosa a su víctima, por medio de insultos, rumores, apodos, aislamiento y la amenaza. A través de amenazas, el victimario logra amedrentar a la víctima, la cual generalmente está en desigualdades de condiciones físicas o de edad, con respecto al victimario, aspecto del cual se vale este último para amenazar a la víctima. Este tipo de comportamiento violento no resulta ser perceptible para la mayoría de las personas, pero si resulta ser perceptible por la víctima que tiene que enfrentar diariamente de forma silenciosa las amenazas del victimario.

En las observaciones realizadas, en pocas ocasiones fue posible detectar amenazas entre estudiantes, se citan a continuación dos ejemplos que permiten identificar cómo se deja entrever este tipo de comportamientos violentos:

- Durante el recreo tres niños corren veloces por un pasillo, de pronto uno de ellos le gritó a otro: “ahora va a ver me la vas a pagar, y corre tras este”. (Observación realizada el 24 de mayo de 2013)

- Un grupo de niños juegan en un pasillo, dos de ellos comienzan a jugar de forma más brusca y de pronto uno agrede al otro, el resto de compañeros decían: “Vamos a “despicharlo”, es hombre muerto”. (Observación realizada el 19 de agosto de 2013)

En la entrevista grupal sí fue posible detectar la existencia de amenazas entre estudiantes, específicamente los niños de I Ciclo señalaron que son amenazados por niños mayores, se citan a continuación algunos ejemplos:

- Darío: Allan abusaba de Diego por plata. (Estudiante de I año)
- Ariana: Si hay niños más grandes que insultan, dicen malas palabras y nos dicen que nos van a pegar. (Estudiante I año)
- Jeisel: Me dicen fea, a mí un día me robaron la plata y la merienda. (Estudiante II año)
- Johel: A mí me amenaza Ángelo, me trata mal y me dice apodos. (Estudiante II año)
- Alejandra: Me dicen que soy fea. (Estudiante III año)
- Ashley: Ángelo nos golpea y dice malas palabras. (Estudiante III año)
- Génesis: A veces ellos los de sexto, se creen populares y no nos dejan jugar. (Estudiante III año)
- Adriana: Nos dicen: si juega con él, le hago tal cosa. (Estudiante III año)

- Jimena: Si me amenazan, me dicen que si yo les digo a ellos, también me acusan. (Estudiante III año)
- Daniela: En los pasillos los de sexto nos dicen: tontos, bobos, que los papás no nos quieren, a mí me lo han dicho. (Estudiante II año)
- Kalet: Si sucede a menudo, me insultan y me dicen que me van a pegar. (Estudiante I año)
- Darién: Si me dicen que me van a pegar. (Estudiante II año)

Al revisar el tipo de amenazas que enfrentan los niños y niñas de I, II y III año y los motivos por los cuales reciben este tipo de acciones violentas, se puede inferir que existen amenazas que conllevan a la violencia física como medio para amedrentar al otro; pero también se logra identificar la presencia de amenazas de índole verbal donde se busca a través de palabras soeces ofender, insultar y hacer sentir mal al otro. Al leer las respuestas de los niños y las niñas, se logra identificar que la mayoría de las palabras, los hieren en su autoestima. Asimismo, se identifican amenazas que se cumplen cuando los niños son despojados de su dinero o de su merienda.

Al preguntar al personal docente respecto a si ¿Existe intimidación o matonismo entre estudiantes en el recreo?, sus respuestas fueron las siguientes:

- Generalmente no, por lo menos en niños de primer grado. (Docente C)
- Si se dan casos. Amenazan que si no les entregan lo que piden, en la salida de la escuela: “va a ver...” (Docente JF)

- Sí existe, algunos niños se quejan y manifiestan amenazas recibidas. (Docente IS)
- Sí existen amenazas, sobre todo con los de II Ciclo o los que tienen extra edad. (Docente R)
- Yo no he visto amenazas entre los niños. (Docente V)
- Por supuesto que sí, hay amenazas entre estudiantes y se dan amenazas hacia los más pequeños. (Docente PQ)
- Creo que sí hay matonismo, sobretodo de los niños mayores hacia los pequeños. Sin embargo, últimamente me he enterado que hay niños pequeños que amenazan a sus compañeros. (Directora)

Al examinar las respuestas dadas, en menor número se hallan docentes que consideran que no existen amenazas entre estudiantes de I Ciclo, porque no las observan o perciben. El problema radica en que como se dijo anteriormente, este tipo de violencia no se logra observar, avanza de forma silenciosa. El victimario escoge generalmente a una víctima débil, fácil de manipular y asustar, asimismo, no realiza el hecho intimidatorio en un lugar donde pueda ser identificado como acosador. Respecto a las otras docentes, estas si tienen conocimiento de la existencia de amenazas entre estudiantes, y tienen la certeza de la presencia de amenazas porque escuchan a los estudiantes, de lo contrario no podrían enterarse de lo que sucede a las y los niños. Sin embargo, al preguntar al personal docente acerca de las medidas que asumen cuando se enteran de la existencia de amenazas entre estudiantes, en su totalidad ellas asumen que

conversan en el aula con los niños acerca de la problemática, enfatizando en el tema de los valores. Consideran que se les dificulta comprobar que los niños pequeños son amenazados por sus mismos compañeros o por estudiantes mayores, porque no se puede evidenciar el hecho.

Es importante reconocer que la escuela juega un papel muy importante sobre el maltrato infantil, niños y niñas pasan en un espacio físico determinado llámese aula o los espacios abiertos destinados para el recreo, compartiendo muchas horas con sus compañeros y el personal docente y administrativo. Precisamente el espacio físico y temporal de la escuela, se convierte en un área donde el docente tiene la oportunidad de observar el comportamiento individual y social del estudiante. Castro manifiesta que esta oportunidad que posee el docente de estar en contacto continuo con las interacciones sociales que se producen entre estudiantes, es lo que le permite, “transformarse en un testigo del desarrollo socio-emocional e intelectual del niño, adquiere gran importancia para los profesionales de la educación poseer información que les ayude a detectar los casos de niños que sean maltratados”. (2009, p. 46) Por tanto, es muy importante que el personal docente de una institución educativa, además de tener conocimiento de la problemática que enfrentan los niños respecto a la violencia escolar, realicen esfuerzos conjuntos para tratar de dar solución a los problemas existentes, y además implementen actividades que procuren la prevención de los mismos. Según la National Association for Sport and Physical Education (2006), el recreo escolar debe cumplir una serie de requerimientos, entre estos, indica que el acoso o comportamiento agresivo no pueden ser tolerados y que los adultos están llamados a intervenir cuando la seguridad física o emocional del niño esté en

riesgo. Así entonces, el docente cumple un papel trascendental en el desarrollo del proceso de socialización y en el tratamiento de una sana convivencia de la comunidad estudiantil, en el aula y en aquellos espacios destinados por la escuela para el recreo.

- **Maltrato sexual**

Es importante aclarar que en este estudio, se conceptualiza el maltrato sexual como aquellos comportamientos violentos, que implican: tocamientos, proposiciones inadecuadas y acoso, que se suscitan entre iguales y lesionan la integridad física y emocional de un o una estudiante.

Durante las observaciones realizadas de los recreos, no se logró observar entre estudiantes, ningún tipo de comportamiento violento relacionado con el maltrato sexual. Sin embargo, en las entrevistas grupales cuando se les preguntó a los niños sobre los tipos de violencia que se suscitaban en el recreo, surgieron comentarios relacionados con el maltrato sexual. Se citan a continuación las expresiones dadas al respecto:

- Ariana: Abuso sexual. Le tocan las partes íntimas. (Estudiante II año)
- Jordi: Tocar las partes íntimas. (Estudiante III año)
- Johnny: Tocar las partes íntimas, en el aula. (Estudiante III año)
- Adriana: Cuando hay diferentes abusos sexuales. (Estudiante III año)
- Steven: Puede haber abuso sexual. (Estudiante II año)

Como se puede identificar aunque de forma muy sutil, algunos niños y niñas de segundo y tercer año en las respuestas que dieron a la interrogante realizada, dejan entrever la existencia de maltrato sexual entre estudiantes. Cuando la investigadora quiso ahondar en la problemática, los niños no dieron más información al respecto. Asimismo, al preguntar al personal docente sobre la posibilidad de que entre las y los niños exista maltrato sexual, sus respuestas fueron negativas, estos consideran que entre los niños pequeños (I Ciclo) no se presenta este tipo de comportamientos violentos. También consideraron que el recreo escolar que disfrutaban los niños pequeños es muy supervisado por los docentes y por tanto, es muy difícil que ellos no identificaran este tipo de comportamientos violentos.

Al no contar con una prueba fehaciente aportada por las observaciones o bien por las entrevistas focales, se podría manifestar que pareciera que realmente entre la población infantil del I Ciclo de la Enseñanza General Básica de la escuela en estudio, no se presentan comportamientos violentos relacionados con el maltrato sexual. Solo nos queda la duda de las respuestas dadas por estos cinco niños, donde aparentemente sí se presentan algunos comportamientos de tocamientos y abuso sexual.

Al consultar al personal docente y administrativo, estos consideran que no tienen conocimiento que entre niños y niñas de I Ciclo son maltratados sexualmente.

6.4 Otras técnicas de recolección de información empleadas

En la investigación como ya se hizo referencia, se emplearon una serie de técnicas que tenían como fin principal, el acercamiento de la investigadora a las

actividades recreativas y las interacciones personales de las y los estudiantes durante el recreo escolar, con la finalidad de determinar si a partir de estas, se presentaban comportamientos violentos. Una de las técnicas empleadas fue un sociograma, el cual fue aplicado a seis grupos de estudiantes, dos grupos de cada nivel: I año, II año y III año. El sociograma permite conocer la estructura básica interrelacional de un grupo y esto se logra, tal y como lo indican Comellas y Lojo (2009, p. 29) “a través de las respuestas de las personas que lo componen sobre las atracciones, rechazos y la percepción que tienen de esas relaciones”.

Con el sociograma se procedió a preguntar a las y los niños, acerca de los compañeros o compañeras con los cuales les gusta compartir los recreos, y con los que no les gusta compartir el recreo, de manera que se pudiera identificar con quien le gusta relacionarse y con quién no. Asimismo, se procuró indagar los motivos por los cuales no les gusta compartir con ciertos compañeros o compañeras juegos o interacciones sociales durante el recreo.

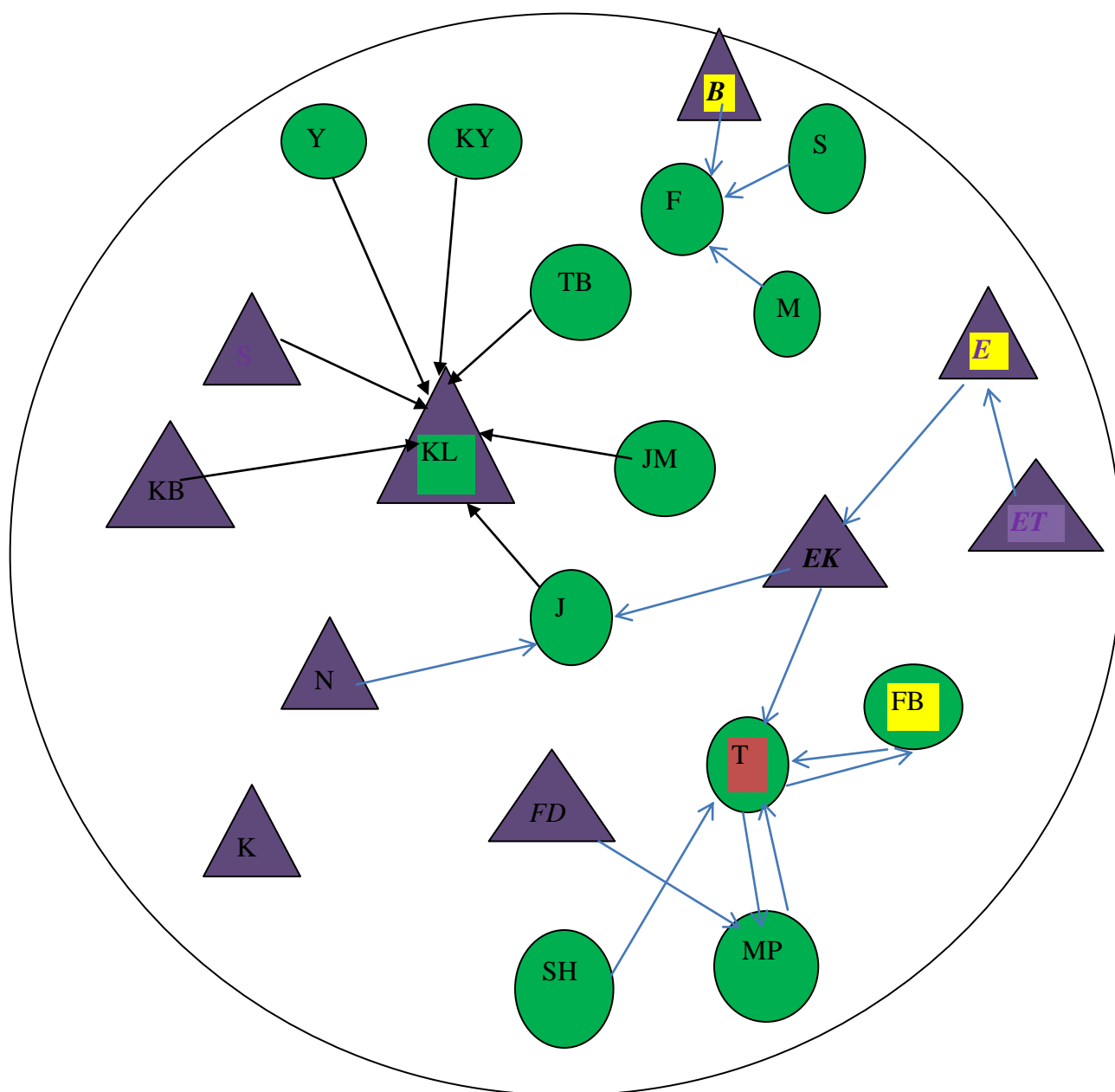
Las preguntas formuladas procuraron explorar la posición de cada miembro del grupo en estudio, respecto a: ¿Con cuál compañero o compañera les gusta compartir los recreos? ¿Con cuál compañero o compañera no le gusta compartir los recreos? ¿Por qué motivos no comparte los recreos con ese compañero o compañera? ¿Cuál de las o los compañeros del aula es la persona que más agrede o maltrata física, verbal o psicológicamente a usted o a otros estudiantes durante el recreo?

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través de la aplicación de la técnica de los grupos focales, de las observaciones de los

recreos, así como el análisis de un sociograma en el cual participaron las y los niños de los grupos en estudio.

Figura 1

Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes grupo I año docente C, acerca de la respuesta negativa para compartir el recreo con algunos compañeros y compañeras



Fuente: Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes del I año grupo de la docente C., julio 2013.

Simbología empleada en la figura 1

▲ Género masculino

● Género femenino

→ Las flechas indican la escogencia o elección que hace el estudiante del compañero con el cual no quiere compartir el recreo

Las letras del abecedario indican de forma abreviada, el nombre del estudiante citado. A continuación se presenta el desglose de las letras empleadas para la población total del estudio.

M = Marcela	T = Tatiana	Y = Yerlan
B = Benny	JM = Jimena	KL = Kendall
S = Sharon	N = Nelson	J = Joan
F = Fabiola	K = Kendal	KB = Kaleb
FD = Fred	TB = Tabata	KY = Kimberly
SH = Sharon	E = Erick	EK = Erick
MP = Ma Paula	ET = Ethan	
FB = Fabiola	S = Sebastián	

Respecto a la pregunta: ¿Con cuál compañero o compañera les gusta compartir los recreos?, los resultados encontrados permiten identificar la existencia de algunos estudiantes que gozan de mayor popularidad entre sus compañeros. En la sección de la docente C prevalece el asunto de género, como el aspecto que hace posible que niños y niñas se inclinen a elegir sus compañeros de juego o de conversación, durante el desarrollo del recreo. La mayoría de las niñas eligieron a tres compañeras (SH, FB y JM) como aquellas con las que más les gusta compartir. Las razones por las cuales estas niñas fueron elegidas, son las siguientes: buenas compañeras, les gusta hablar y compartir, les gusta jugar y además porque no pelean.

En el caso de los varones, ellos también prefieren elegir compañeros para jugar y dentro de los varones que obtuvieron mayor elección se encuentran: Nelson, Sebastián, Fred y Benny. Entre las razones por las que fueron elegidos por sus compañeros figuran: les gusta jugar, son buenos para ganar, son alegres y buenos compañeros.

La figura1 permite también identificar los resultados obtenidos a partir de la pregunta: ¿Con cuál compañera o compañero no le gusta compartir los recreos? Como bien puede observarse, en el grupo de I año de la docente C, básicamente existen dos estudiantes con los cuales algunos de los estudiantes no desean compartir el recreo con ellos. Obsérvese que el niño KL es quien es más señalado por niños y niñas, como el compañero con el cual no les gusta compartir en el recreo. Al anotar las razones por las cuales no les gusta compartir con KL, estos mencionan que:

- Porque molesta mucho. (Estudiante S)
- Porque pelea.(Estudiante N)
- Hecha escupas y dice malas palabras. (Estudiante ET)
- Huele mal. (Estudiante B)
- Me pega zancadillas y me pateo. (Estudiante TB)
- Me dice apodos. (Estudiante M)

Asimismo, una niña denominada para este estudio con la letra T, es señalada también por sus compañeros, como una persona con la que no desean compartir el recreo, algunas de las causas que citan son las siguientes:

- Porque dice cosas feas.(Estudiante MP)
- Porque se cree que ella manda. (Estudiante FB)
- Dice que no jueguen conmigo. (Estudiante J)

- Porque me dice apodos.(Estudiante E)
- Pelea mucho y es brusca. (Estudiante M)

De esta primera figura, se puede inferir que básicamente existen dos estudiantes, un varón y una niña con los cuales sus compañeros no desean compartir el recreo, aspecto que permite identificar la antipatía que generan con sus comportamientos violentos ante el resto de compañeros. Este aspecto permite reconocer también el grado de exclusión que estos niños presentan ante el grupo, exclusión que podría ser generada a partir del grado de violencia que sus compañeros logran percibir.

Cuando analizamos los motivos de estas escogencias, se puede identificar que en el caso del varón, sus compañeros y compañeras lo caracterizan como alguien que emplea la violencia física, en el caso de la niña, la forma de violencia empleada contra sus compañeros y compañeras, es la verbal.La violencia verbal de tipo directo, es empleada tanto por niños como por las niñas, sin embargo, y como lo señala Casals (2006), las niñas son más propensas a maltratar verbal y socialmente a sus iguales.

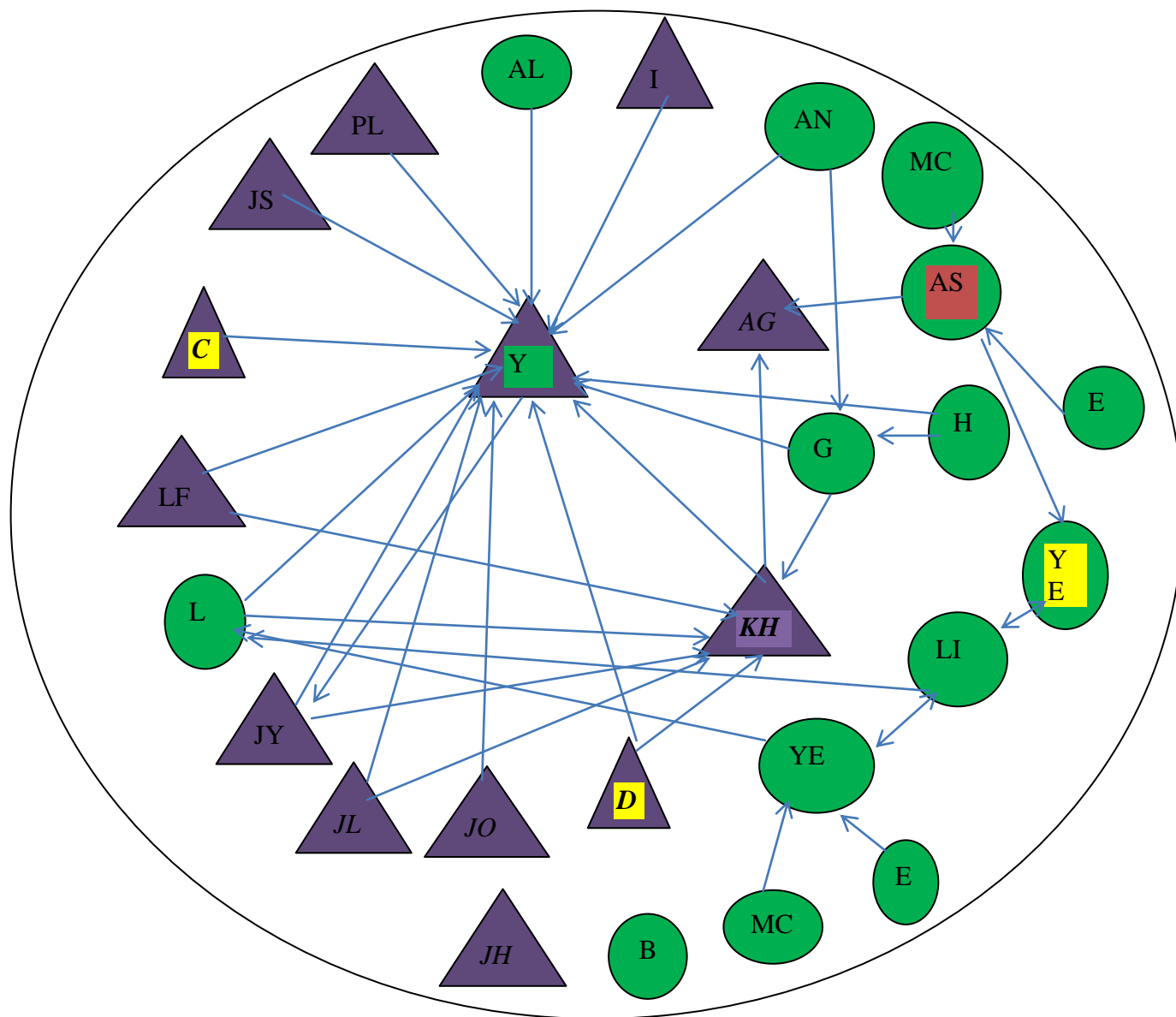
Respecto a la pregunta número tres del sociograma, se les cuestiona a las y los estudiantes acerca de:¿Cuál de las o los compañeros del aula es la persona que más agrede o maltrata física, verbal o psicológicamente a usted o a otros estudiantes durante el recreo? También se les solicitó que escribieran dos de las agresiones o maltratos que usted u otro compañero, ha recibido de este compañero o compañera durante el desarrollo de los recreos.

Las respuestas obtenidas por la mayoría de las y los niños indican que dos varones de su clase, señalados con las letras KL y E, así como KH un niño de

otro primer año, son los estudiantes que más agreden. En los casos de KL y E, estos agreden tanto a través de la violencia física como la violencia verbal. Los estudiantes mencionan que estos dos compañeros incurren en: decir malas palabras, golpear, empujar y patear. En el caso específico de KH, las y los niños manifiestan que este niño emplea contra sus compañeros manifestaciones de violencia física y verbal. Algunas de las agresiones que dicen recibir de este niño, son las siguientes: pega zancadillas, patea, da puñetazos, golpeas y dice malas palabras y apodos.

Figura 2

Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes grupo I año grupo docente CM, acerca de la respuesta negativa para compartir el recreo con algunos compañeros y compañeras.



Fuente: Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes del I año grupo de la docente CM, julio 2013.

Simbología empleada en la figura 2

▲ Género masculino

● Género femenino

→ Las flechas indican la escogencia o elección que hace el estudiante del compañero con el cual no quiere compartir el recreo

Las letras del abecedario indican de forma abreviada, el nombre del estudiante citado. A continuación se presenta el desglose de las letras empleadas para la población total del estudio.

MC= M Celeste	I= Isaac	PL= Pol	YY= Yendry
B= Britany	J= Jordi	JL= Joel	Y= Yadir
C= Cristofer	H= Heisel	JY= Jonny	
LF= Luis Felipe	KH= Kaleth	JO= Jonny	
D= David	L= Leslie	AG= Angelo	
JS= Josue	YE= Yendry	JH= Jonathan	
AN= Ariana	AS= Asheley	LI= Lía	
E= Epsy	AL= Alejandra	G= Giany	

Ante la pregunta: ¿Con cuál compañero o compañera les gusta compartir los recreos?, los estudiantes del grupo de la docente CM al igual que los estudiantes de la docente C, hicieron su elección a partir del género que posea el compañero. Las niñas se inclinaron a elegir compañeras para compartir el recreo, básicamente eligieron a cinco compañeras: Epsy, Leslie, Heisel, María Celeste y Ariana. Los motivos de esa elección, son los siguientes: buenas amigas, les gusta jugar, no pelean y comparten los juguetes que traen a la escuela.

Los varones por su parte, eligieron a: Jonny, Joel, Cristofer y Pol como compañeros para jugar en los recreos porque: son veloces, les gusta jugar y son buena gente.

Respecto a la pregunta número: ¿Con cuál compañero o compañera no le gusta compartir los recreos? La figura 2 permite observar que en esta sección existen dos niños (Y, KH) que son señalados por sus compañeros y compañeras, como las personas con las cuales no les gusta compartir el recreo. Obsérvese que la figura permite reconocer que a excepción de un niño, todos los demás varones opinan que no les gusta compartir el recreo con Y ni con KH. Respecto a las niñas, únicamente dos o tres de ellas consideran que no les gusta compartir con algunos varones, la mayoría de estas eligieron algunas niñas con las que no comparten.

Para el caso de los estudiantes Kaleth y Yadir, se puede inferir que ambos logran un alto grado de antipatía entre sus compañeros y compañeras. En la figura se logra percibir un alto grado de expansividad negativa hacia ambos niños, dada por la gran cantidad de rechazos que reciben por parte de sus compañeros, aspecto que permite identificar una actitud negativa por parte del grupo. El malestar del grupo hacia ambos niños, reside básicamente en los comportamientos violentos que estos manifiestan ante sus compañeros y compañeras. Respecto a los motivos por los cuales niños y niñas no comparten con Y ni con KH, juegos u otras actividades interpersonales durante los recreos, tienen como origen que ellos resultan ser niños que agreden o maltratan tanto de forma física como verbal. Se presentan a continuación algunos de los comentarios realizados por sus compañeros:

- Insultan, golpean y agreden verbalmente.(Estudiante AS)
- Golpea y nos molesta mucho. (Estudiante LI)
- Dice malas palabras. (Estudiante L)
- Se ríen de mí. (Estudiante JH)

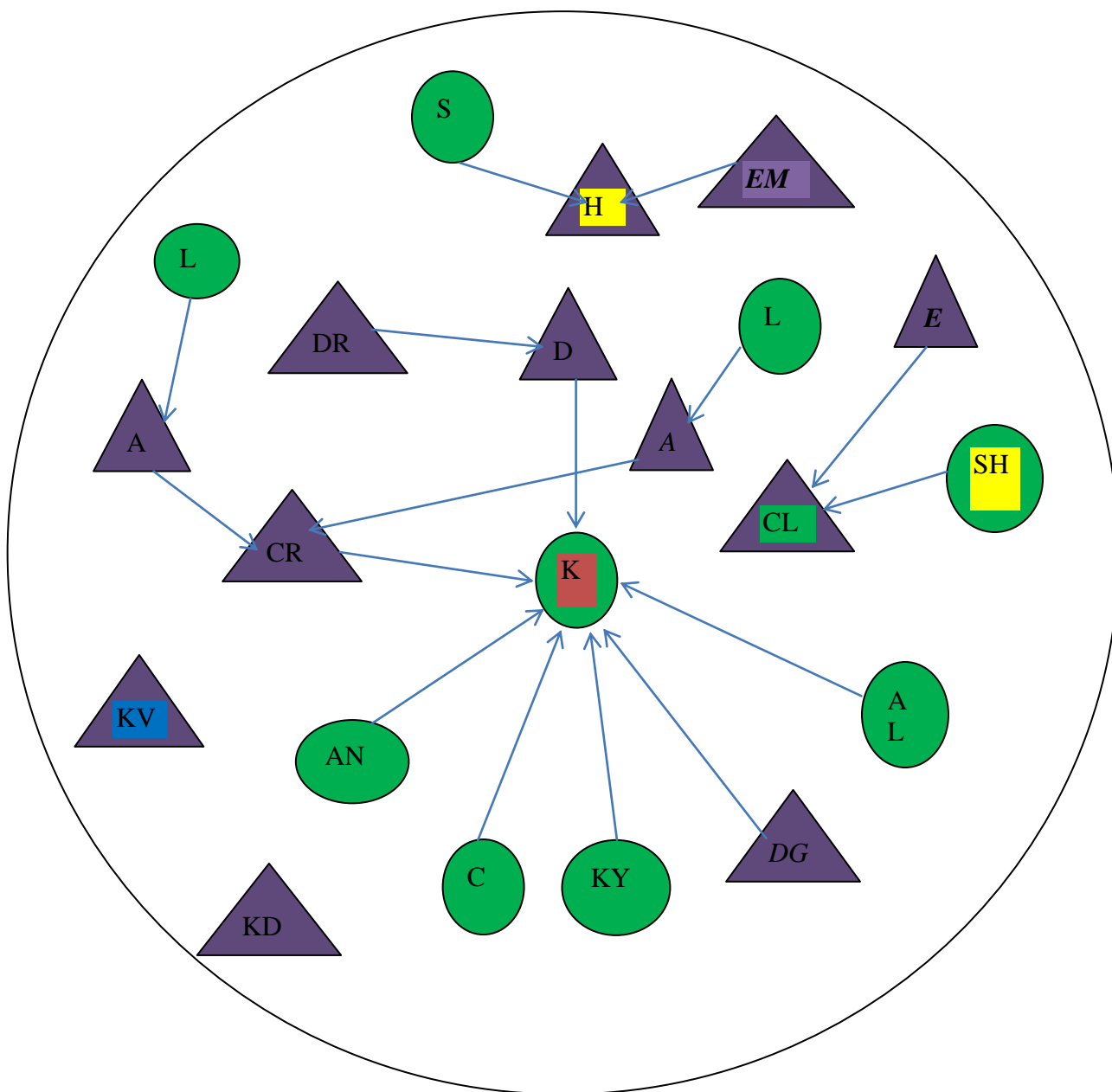
- Le jala el pelo a las compañeras. (Estudiante JY)
- Golpean, empujan y gritan. (Estudiante E)
- A las compañeras les pega en la cara, las empuja y maltrata. (Estudiante JL)
- Patea y dice apodos. (Estudiante J)

En la sección de la docente CM se encuentran dos niños considerados por sus compañeros y compañeras, como los que más maltratan tanto de forma física, verbal como psicológica. Esta combinación de maltratos hacia sus compañeros, fue evidente en las observaciones realizadas en los recreos. Un detalle importante de señalar, es que como se puede apreciar en la figura, quienes más indican que no les gusta compartir con Y, son los varones.

En el caso particular de KH varios estudiantes de otros grupos de I y II año, se quejaron del problema de violencia que él manifiesta hacia niños y niñas.

Figura 3

Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes grupo II año docente PQ, acerca de la respuesta negativa para compartir el recreo con algunos compañeros y compañeras



Fuente: Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes del II año grupo de la docente PQ, julio 2013.

Simbología empleada en la figura 3

▲ Género masculino

● Género femenino

→ Las flechas indican la escogencia o elección que hace el estudiante del compañero con el cual no quiere compartir el recreo

Las letras del abecedario indican de forma abreviada, el nombre del estudiante citado. A continuación se presenta el desglose de las letras empleadas para la población total del estudio.

K = Kristel	EM = Emanuel	AL = Alina
CL =Carlos Raú	KV = Kevin	
C = Camelia	H = Hugo	
E = Efrén	KD = Kendal	
D = Darien	KY = Kelly	
DR = Darío	CR = Cristofer	
AN = Ariana	SH = Sachari	
S = Sugén	DG = Diego	

Con respecto a los resultados obtenidos de la primera pregunta que se realizó a las y los estudiantes, acerca de: ¿Con cuál compañero o compañera les gusta compartir los recreos? sus respuestas al igual que los grupos de primer grado, tuvieron como aspecto común la elección según el género del estudiante. Las niñas eligieron a sus compañeras para jugar y conversar durante el recreo, excepto con Kristel. A ellas les gusta compartir con sus compañeras: conversaciones, juegos, ir a la soda y compartir la merienda. Respecto a los varones, ellos les gusta compartir con la mayoría de sus compañeros, menos con: CR, H y CL. Les gusta compartir juegos especialmente el futbol.

Respecto a la pregunta: ¿Con cuál compañero o compañera no le gusta compartir los recreos? en la figura anterior, se puede apreciar que varios niños

señalan a una niña (K) como la compañera con la que no les gusta compartir juegos o conversaciones en los recreos. Ella es catalogada por sus compañeros y compañeras como una niña que:

- Dice muy malas palabras. (Estudiante KY)
- Grita mucho. (Estudiante E)
- Le pega a los compañeros y compañeras. (Estudiante K)
- Pelea mucho. (Estudiante D)
- Mete las uñas. (Estudiante CR)
- Empuja a los compañeros. (Estudiante SH)

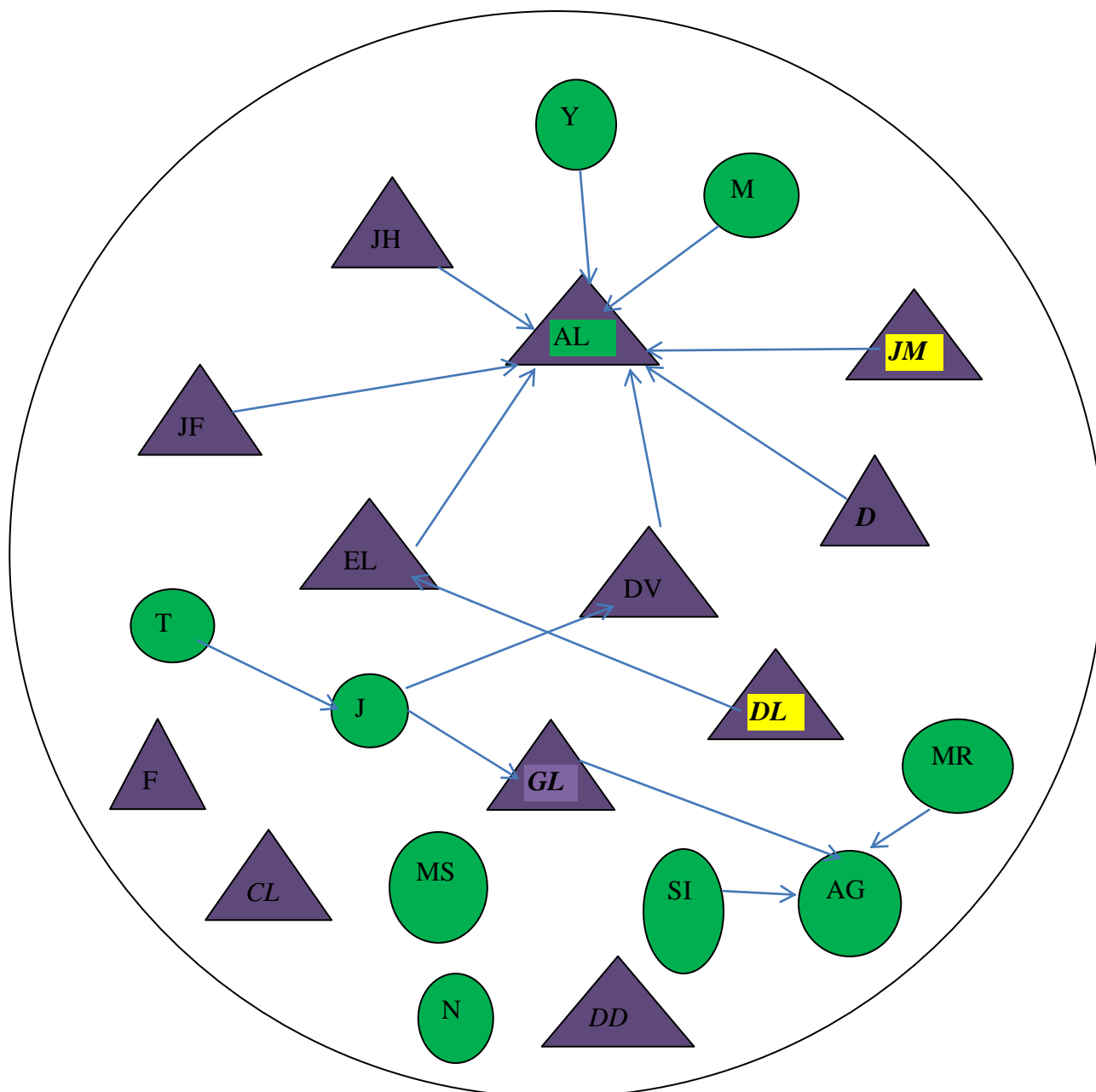
Respecto a los estudiantes H y CL, sus compañeros opinan que estos molestan, pelean y dicen malas palabras. Asimismo, el estudiante CR es señalado por algunos compañeros y los motivos que manifiestan, se relacionan con agresiones físicas y verbales. A continuación se anotan algunos de los comentarios:

- Empuja a los compañeros. (Estudiante AL)
- Golpea a los compañeros. A mí me golpeó y me dejó un morete que me duró como un mes la pierna toda morada. (Estudiante AN)
- Le grita y le contesta a la maestra. (Estudiante C)

En el grupo de la docente PQ se identifica la existencia de manifestaciones de violencia tanto física como verbal. El empleo de la violencia física tiende a ser el comportamiento violento más empleado por unos cuantos estudiantes, este se refleja a través de golpes y empujones. En el caso de la violencia verbal, como bien lo señala Cabrera (2005), se ejerce violencia a través del lenguaje, se hace uso de lenguaje soez, apodos, burlas y humillaciones.

Figura 4

Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes II año grupo docente JF, acerca de la respuesta negativa para compartir el recreo con algunos compañeros y compañeras



Fuente: Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes del II año grupo de la docente JF, julio 2013.

Simbología empleada en la figura 4

▲ Género masculino

● Género femenino

→ Las flechas indican la escogencia o elección que hace el estudiante del compañero con el cual no quiere compartir el recreo

Las letras del abecedario indican, de forma abreviada, el nombre del estudiante citado. A continuación se presenta el desglose de las letras empleadas para la población total del estudio.

MC = M Celeste	ST = Stefany	AG = Angie
DL = Darriel	JH = Jafeth	M = Melanie
CL =Carlos Luis	Y = Yariela	DV = David
LF = Luis Felipe	J = Jimena	MR = Mariana
JM = Jemerson	MS = Mishelle	GL = Glavidel
JF = Jeferson	DD = David	N =Nancy
AN = Angie	D = Daniel	F =Felix
EL = Emanuel	AL = Alejandro	T =Tamara

Ante la pregunta: ¿Con cuál compañero o compañera les gusta compartir los recreos? la mayoría de las y los estudiantes de la docente JF contestaron que pueden compartir con cualquiera de sus compañeros el recreo. Únicamente señalan a un varón (AL) con el cual no les gusta jugar, porque es muy agresivo con ellos. Los motivos por los cuales pueden compartir con sus compañeros y compañeras se sustenta en las siguientes razones: les gusta jugar y conversar, además, les gusta ir a la soda.

La figura 4 presenta la distribución de la información aportada por las y los estudiantes de la docente JF, respecto a la elección o no de aquellos compañeros con los cuales desea compartir el recreo. En relación con la respuesta dada por los estudiantes en cuanto a con cuál compañero o compañera no les gusta

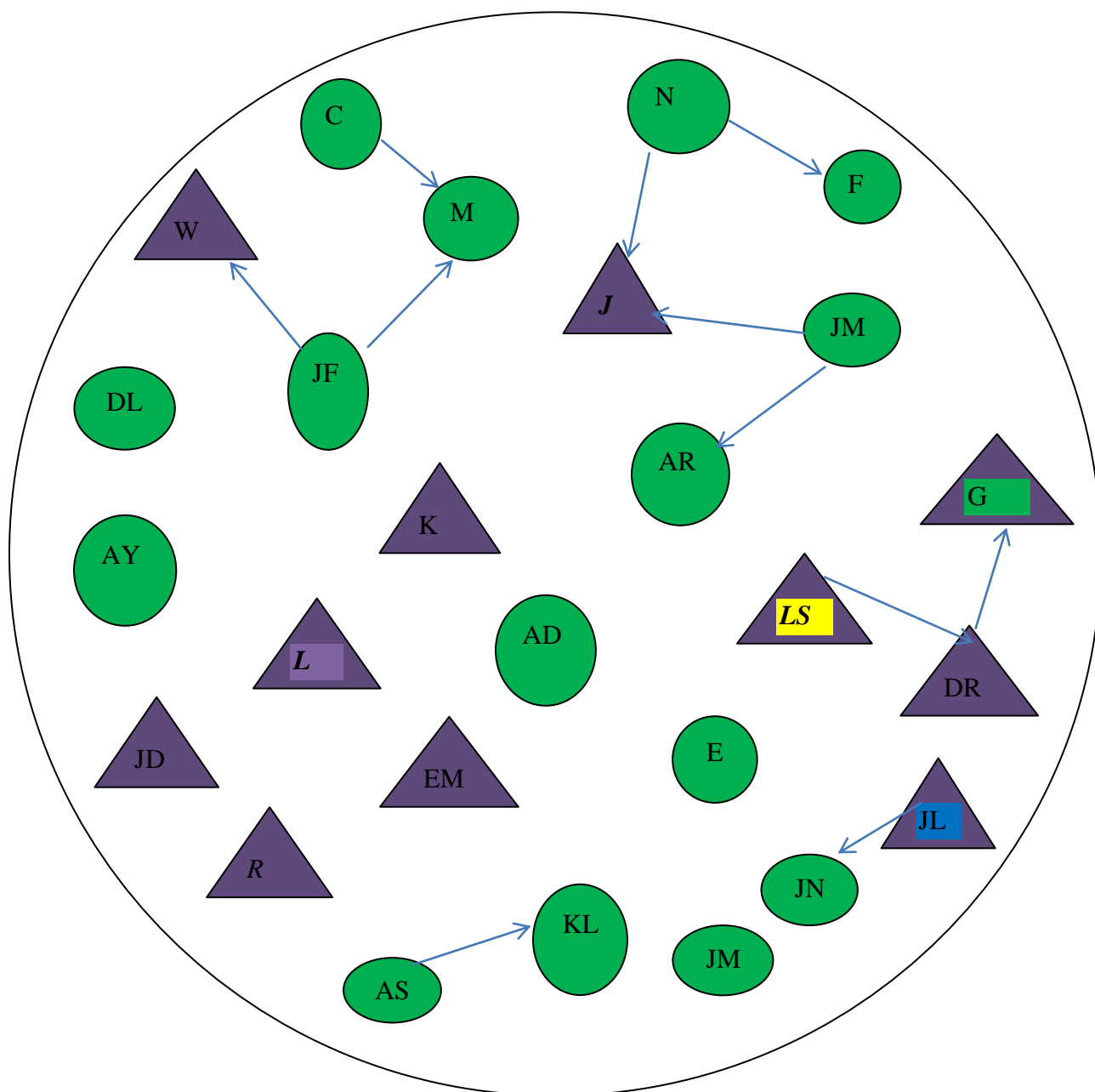
compartir el recreo, se puede apreciar que la mayoría de sus compañeros opinan que AL es el niño con quien no quieren estar en el recreo y el que más agrede o maltrata. Acompañan esta decisión una serie de comentarios con los cuales sus compañeros y compañeras justifican dicho señalamiento:

- Empuja y golpea. (Estudiante N)
- Se le tira encima a los compañeros. (Estudiante ST)
- Dice malas palabras y maltrata a los demás. (Estudiante DD)
- Juega golpeando, cuando le digo que haga silencio me ignora y me dice cosas feas. (Estudiante M.)
- Dice apodosos y cosas feas. (Estudiante MS)
- Se ríe de mí, me dice usted no tiene papá o fea, tonta y no me deja jugar. (Estudiante GL)
- Nos golpea y nos dice cosas feas (Estudiante JH)
- Me golpea en la cabeza y pellizca. (Estudiante MR)

Un dato importante de indicar, es el hecho de que en este grupo no se identifican muchos estudiantes que en sus juegos e interrelaciones sociales durante el recreo, su comportamiento se torne violento. Al observar la figura 4 se podría señalar que en estos dos grupos de segundo grado, no se presentan comportamientos violentos entre estudiantes.

Figura 5

Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes III año grupo docente IS, acerca de la respuesta negativa para compartir el recreo con algunos compañeros y compañeras



Fuente: Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes del II año grupo de la docente IS, julio 2013.

Simbología empleada en la figura 5

▲ Género masculino

● Género femenino

→ Las flechas indican la escogencia o elección que hace el estudiante del compañero con el cual no quiere compartir el recreo

Las letras del abecedario indican de forma abreviada, el nombre del estudiante citado. A continuación se presenta el desglose de las letras empleadas para la población total del estudio.

K= Kendall	JM= Jimena	N= Nayzeth	JD= Josed
JL= Jorge Luis	JN= Jennifer	M= Mariana	
C= Camila	W= Wilson	J= Jorge	
E= Elizabeth	KL= Kristel	AR= Arlene	
DL= Daniela	G= Guison	JF= Jenifer	
DR= Darío	R= Randall	AY= Arlyn	
AS= Ashley	EM= Emanuel	AD= Adriana	
LS= Luis Santiago	F= Francis	L= Leniel	

Ante la pregunta: ¿Con cuál compañero o compañera les gusta compartir los recreos?, las niñas señalan a varias compañeras con las cuales comparten felices los recreos, entre estas señalan a: Daniela, Arlyn, Adriana, Elizabeth y Jimena, ahora bien, los motivos de estas elecciones se centran básicamente en los siguientes aspectos: les gusta conversar entre ellas, ir a la soda y jugar. Por otra parte, los varones señalan que pueden jugar en los recreos con cualquiera de sus compañeros, exceptuando con DR y L.

Como puede observarse en la figura 5, la mayoría de las y los estudiantes manifiestan que comparten sin problemas el recreo con cualquier compañero o compañera. Por otra parte, también se observa la existencia de rechazos entre las

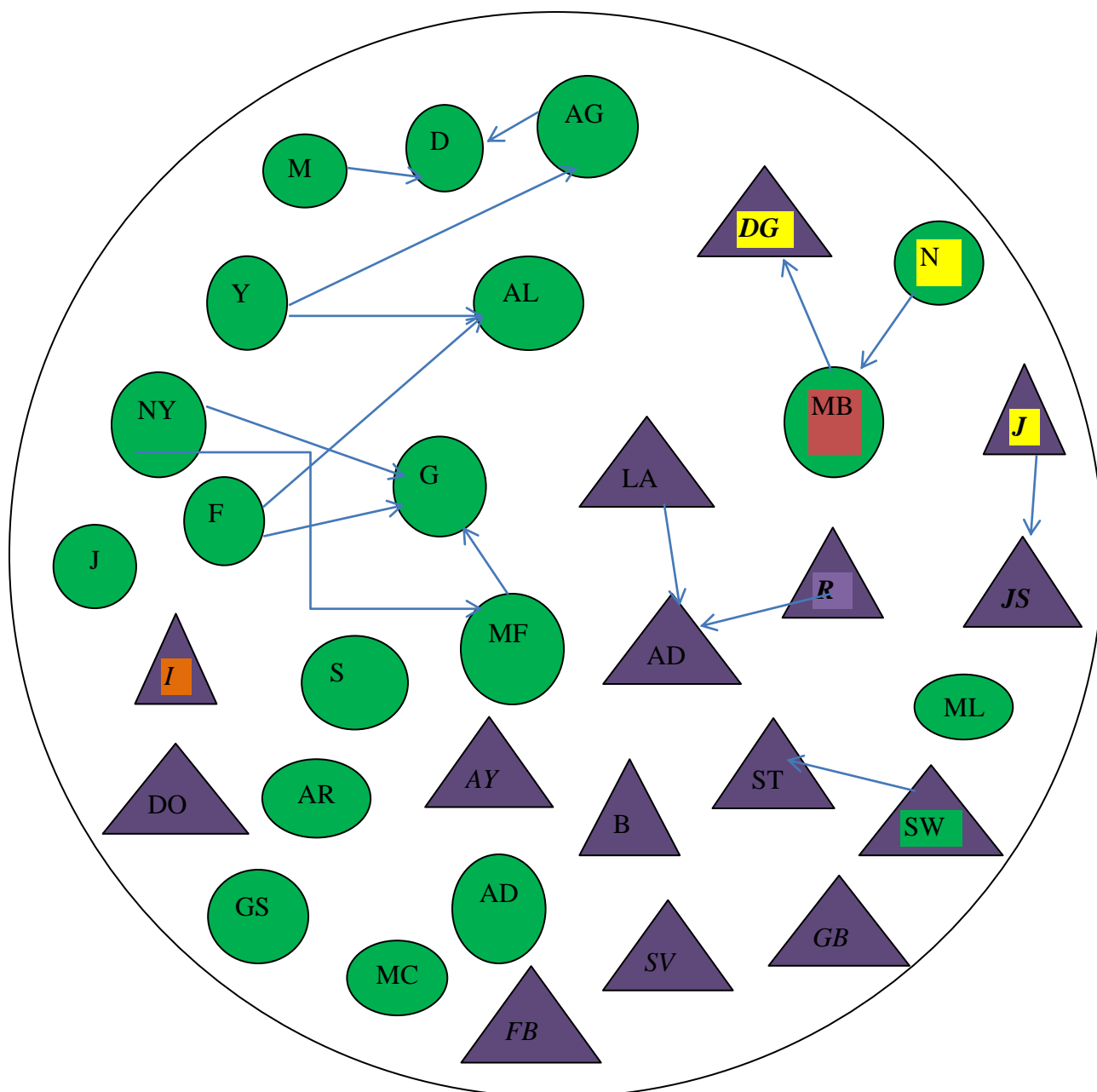
niñas y un caso específico de un estudiante denominado con las letras DR. Entre las niñas se encuentra el caso de AS, la cual según sus compañeras realiza las siguientes acciones: les pega y dice malas palabras. En el caso de KL, ella pelea, es creída y malcriada e insulta a los demás. El niño DR es considerado por algunos compañeros, como el niño que más agrede o maltrata a los otros. Ellos señalan que él da puñetazos, empuja y hace comentarios ofensivos. Otro varón que es considerado como el que más agrede es L, a él se le atribuye las siguientes acciones:

- Es un busca pleitos. (Estudiante DR)
- Les pega a las mujeres. (Estudiante EM)
- Falta el respeto. (Estudiante C)
- Dice malas palabras. (Estudiante JN)
- Hace zancadillas cuando vamos corriendo. (Estudiante F)

Los comportamientos violentos que presentan algunos de los varones del grupo, hacen posible que sus compañeros prefieran no jugar o interaccionar socialmente con ellos, aspecto que podría permitir cierto grado de exclusión y rechazo.

Figura 6

Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes III año grupo docente VY, acerca de la respuesta negativa para compartir el recreo con algunos compañeros y compañeras



Fuente: Resultados del sociograma aplicado a las y los estudiantes del III año grupo de la docente VY, julio 2013.

Simbología empleada en la figura 6

▲ Género masculino

● Género femenino

→ Las flechas indican la escogencia o elección que hace el estudiante del compañero con el cual no quiere compartir el recreo

Las letras del abecedario indican de forma abreviada, el nombre del estudiante citado. A continuación se presenta el desglose de las letras empleadas para la población total del estudio.

Y = Yeisel	GS = Génesis	N = Nancy	MB = Meibel
JS = Josué	N = Nancy	ML =Mariela	MF = María Fernanda
MC = M.Celeste	I = Isaac	D = Daniela	ST = Steven
J = Jendry	AL = Alexandra	AG = Angie	SW = Stwart
La = L. Adrián	G = Génesis	NY = Naomy	DO = Diego
DG =Diego	R = Randall	AY = Andrey	AD =Alejandra
AR =Ariana	M = Melany	AD = Andrey	SV = Steven
LA = Luis Adr.	FB =Fabricio	J = Justin	S = Solangel
B = Brayán	F = Fabiana	GB = Gabriel	

Respecto a la pregunta: ¿Con cuál compañero o compañera les gusta compartir los recreos? al igual que los otros grupos antes analizados, el grupo de la docente VY también sus elecciones básicamente dadas a partir del género de sus compañeros. Las niñas prefieren compartir el recreo con las compañeras, entre las que destacan: Fabiana, Naomy, María Fernanda, Ariana y Alejandra. Estas son elegidas por sus compañeras porque resultan ser buenas amigas, les gusta jugar y conversar. Respecto a los varones, estos indican que pueden jugar con cualquiera de sus compañeros.

En el grupo de la docente VY pareciera que no existe un gran nivel de rechazo de compañeros por causa de comportamientos violentos, únicamente se

puede observar que algunas niñas son señaladas por sus compañeras. Algunos de los aspectos que hacen referencia las niñas son los siguientes:

- Porque a veces D es muy creída, le hace malas caras a uno, se cree mejor que uno. (Estudiante M)
- MF y G a veces me dicen apodos, juegan muy brusco y las cosas tienen que ser como dicen ellas. (Estudiante NY)
- G me obliga a comprarle cosas, me pide plata. (Estudiante MF)
- D me hace modos, pasa peleando conmigo y es muy interesada. (Estudiante AG)
- Ellas: AD y G no me gustan, porque cuando yo comparto con ellas, luego no comparten conmigo. Siempre me piden plata yo les doy y ellas no me la devuelven. No comparten la merienda. (Estudiante F)
- Con MB no me gusta porque ella juega muy vulgar, sólo habla de cosas sexuales. Molesta mucho. (Estudiante N)
- Ag y AD se enojan por todo y no les gusta compartir. (Estudiante Y)

De las respuestas dadas por las y los estudiantes, se podría manifestar que a simple vista pareciera que es un grupo donde la violencia no ejerce mayor problema, sin embargo, al leer detenidamente los comentarios realizados por los estudiantes, se logra identificar la existencia de un tipo de violencia que no se observa a simple vista, es un violencia de índole psicológica que fomenta comportamientos de rechazo y amenaza hacia el otro. Este tipo de violencia lleva a que una persona o un grupo de ellas, ignoren, no dejen participar, rechazan, ridiculizan y discriminan a sus víctimas.

En el caso particular de la figura 6, la mayor problemática se presenta entre las niñas. Los varones en su mayoría, no tienen dificultad para compartir con sus compañeros.

Al analizar los resultados de los sociogramas aplicados en los diferentes grupos, se logra identificar una marcada tendencia al desarrollo de comportamientos violentos en los niños de I y II año, destacándose la participación en acciones violentas de algunos varones y en uno de los grupos de una niña. Ahora bien, resulta importante señalar que los principales comportamientos violentos que a estos estudiantes se les atribuyen, son de índole física y verbal.

Respecto a las y los estudiantes de III año, el sociograma permite identificar que en estos grupos pareciera no se presentan mayores problemas de violencia entre estos. Al observar las figuras cinco y seis, se logra inferir que las mayores dificultades se presentan entre las niñas, pero también son señalados algunos varones que desarrollan comportamientos violentos contra sus compañeros. Las niñas por su parte, se quejan de que algunas de sus compañeras las maltratan porque no las dejan participar de juegos u otras actividades durante el recreo, también manifiestan que les dicen apodos, pelean y juegan brusco, entre otros señalamientos.

Se podría indicar que los niños de menor edad (I y II año), emplean sobre sus compañeros de forma explícita la violencia física y verbal, por otra parte las y los estudiantes de III año, hacen uso de la violencia psicológica (rechazos, aislamiento, entre otros)

6.5 Papel que desempeña el personal docente y administrativo durante el desarrollo de los recreos

Respecto al papel que cumple el personal docente y administrativo durante el desarrollo de los recreos, en el apartado referente al estudio cuantitativo, ya se presentó información relacionada con esta temática. En el cuestionario que se aplicó a las y los estudiantes estos externaron en su mayoría, que es importante la presencia del docente en los recreos. Asimismo, en las respuestas dadas en la entrevista grupal, las niñas y los niños manifestaron que para ellos es muy importante que el docente esté presente en el recreo, por los siguientes motivos:

- Sí me gusta que esté la niña, porque si hay un pleito ella los separa. (Diego, estudiante de III año)
- Sí a mí también me gusta que la niña esté en el recreo, porque cuando a veces los chiquillos se pelean, ella viene corriendo y los separa. (Mariana, estudiante de II año)
- La niña tiene que estar en el recreo, porque si hay problemas ella los resuelve. (Ashley, estudiante III año)
- Sí la niña debe estar con nosotros, por si hay un pleito o un problema. (Ángelo, estudiante de I año)



Ilustración 6 Docente separa dos niños que se agreden

- Sí la niña debe estar con nosotros para jugar. (Celeste, estudiante de I año)
- Me gusta que la niña esté con nosotros en el recreo, para jugar con ella. (Nancy, estudiante de II año)
- Sí, la niña viene con nosotros a jugar y eso me gusta. (Jimena, estudiante de III año)
- A mí me gusta que la niña esté con nosotros, para jugar y reírnos mucho. (Daniel, estudiante de II año)



Ilustración 7 Docentes juegan con estudiantes durante el recreo

- Sí para que nos cuide y por si hay algún accidente, ella nos ayuda. (Génesis, estudiante de III año)
- Uy a veces pasan accidentes cuando los chiquillos corren y chocan, y la niña corre a ayudarlos, los lleva a la Dirección y los cura. (Alejandro, estudiante de II año)
- Sí a mí la niña me ayudó cuando me caí y me chollé las rodillas, ella vino y me ayudó. (Nelson, estudiante de I año)
- Sí la niña es muy buena, ella viene corriendo cuando hay un accidente y nos ayuda. Yo un día me caí y me salió sangre por la nariz, la niña

vino y me llevó al aula y se quedó conmigo. (Leslie, estudiante de I año)



Ilustración 8 Una docente atiende un niño que se accidentó en el recreo

Desde la percepción de las y los estudiantes, la presencia del docente durante el desarrollo de los recreos, es fundamental. De acuerdo con lo expresado, las y los estudiantes requieren sentir que un adulto está cerca y vigilante de lo que acontece en las relaciones interpersonales que desarrollan a partir de los juegos en que participan.

Al consultar al personal docente sobre la necesidad de que estuvieran presentes en el espacio destinado por la escuela para el desarrollo del recreo, estos opinaron lo siguiente:

- Si por supuesto, es nuestro deber estar atentos a las acciones que realizan los estudiantes durante el recreo. Es muy importante que estemos en el recreo vigilando a los niños más pequeños de la escuela. (Docente PQ)
- Es nuestro deber estar supervisando o vigilando lo que sucede durante el recreo, ya sea que se presente un problema de violencia o un accidente, el docente tiene que estar atento. (Docente CM)

- A veces resulta un poco difícil estar en tantas cosas en la escuela, hay mucho trabajo por hacer y uno quisiera durante el recreo adelantar, pero la directora nos organizó para la supervisión del recreo, y hay que cumplir. (Docente V)
- Si es parte de la tarea que debemos realizar en la escuela, estar vigilantes de lo que acontece en el recreo. Los niños de I Ciclo ocupan más de la supervisión del docente. (Docente C)
- La directora ya organizó la supervisión del recreo y a nosotras nos toca cumplir, bueno es parte de la labor del docente. Es importante vigilar los comportamientos de los niños en los recreos, porque a veces se pueden suscitar problemas de violencia. (Docente IS)
- Bueno, es importante y necesario supervisar el recreo, los niños y las niñas de I Ciclo requieren que estemos atentas a lo que ocurre en el patio. Es parte de nuestra labor. (Docente R)
- Yo como conserje considero que sí es muy necesario que las docentes supervisen el recreo, así se evitan problemas de violencia. Con los niños más pequeños no se dan tanto estos problemas, sin embargo, a veces se dan y en otras ocasiones los niños mayores se aprovechan de los chicos. (Conserje M)
- Con los niños más pequeños no se ven muchos problemas de violencia, pero las maestras deben estar ahí vigilantes de lo que ocurre en los recreos. La señora directora nos pidió a los conserjes que le ayudáramos en la supervisión del recreo y aunque esta función no nos corresponde, con gusto colaboramos. Eso sí, nuestra tarea es avisar al docente o a la directora de las cosas que suceden. (Conserje F)
- Sí es importante que las docentes vigilen el recreo. Nosotros también ayudamos en esa tarea porque la señora directora nos pidió esa

colaboración. Así todos ayudamos para que el recreo salga bien.
(Conserje D)

Al respecto, la señora directora mencionó que:

- La supervisión del recreo es parte de la labor del personal docente, yo reuní a las compañeras y compañeros docentes y les expliqué todo lo relacionado con la parte legal de la labor de supervisión del recreo. Con el personal de I Ciclo fue más fácil que entendieran el por qué se debe supervisar, con el personal de II Ciclo fue más difícil. Supongo que esto tiene que ver con la percepción de que los niños mayores no requieren mayor supervisión, desde su óptica claro. Con las compañeras y compañeros que laboran con el I Ciclo, entendieron muy bien la importancia de estar atentos a lo que sucede en el recreo. Las docentes de I, II y III año comparten con las niñas y los niños, se logra visualizar el carisma, la dedicación que tienen por ellos.



Ilustración 9 La directora señala a un docente el reglamento de supervisión de recreo

Al revisar las respuestas dadas por los adultos, se puede identificar que estos visualizan esa tarea, como un deber que es parte de la labor del docente. También se logra reconocer que el personal encargado de la limpieza de la escuela, también colabora en la labor de supervisión del recreo, tarea que como bien los

señalan los conserjes entrevistados no es su función, lo realizan por la petición que les hizo la dirección de la escuela. Es posible reconocer que la dirección de la escuela, logró calar con un mensaje preciso en el personal docente, para que este asumiera el papel de supervisar el recreo como un quehacer importante dentro de las funciones docentes. Considero importante señalar que a pesar de que las y los docentes perciben la supervisión como un deber, en el patio escolar la mayoría de estos hacen ver este período como un espacio lúdico que permite acompañar al niño y la niña en juegos y positivas interacciones personales. El trabajo de campo específicamente las observaciones realizadas, permitieron identificar que la mayoría del personal docente que labora con estudiantes de I Ciclo, va más del proceso de vigilar el recreo, esto por cuanto las y los docentes se dan a la tarea de compartir el recreo con la población estudiantil.

¿Qué se identificó en las observaciones?

Existen diferentes percepciones y actitudes por parte del personal docente, acerca del proceso de supervisión del recreo. Se citan a continuación ejemplos del tipo de acciones que realizan algunos de los y las docentes durante el transcurso de los recreos. Es importante indicar que el personal docente en su mayoría va más allá de la supervisión del recreo, para convertirse en acompañantes de las actividades que desarrollan los niños y las niñas de I Ciclo. El observar a docentes compartiendo juegos, meriendas o simplemente amenas conversaciones, fue una actividad constante durante los recreos. Se citan a continuación algunos ejemplos de observaciones realizadas y que permiten dar fe de lo citado anteriormente.

- Varios niños están sentados en una banca localizada en el pasillo de su aula, colocados alrededor de su maestra, están jugando con una baraja. Ella está muy feliz jugando con los niños y estos también lucen muy contentos. (Observación realizada el 18 de setiembre de 2012)



Ilustración 10 Docente juega con estudiantes juegos de mesa

- Las y los docentes supervisan atentos los lugares que les tienen asignados: gimnasio, cancha pequeña y los pasillos. Se observa a las y los niños que de vez en cuando se acercan a las docentes a conversar con ellas. (Observación realizada el 27 de agosto de 2012)



Ilustración 11 Docente conversa con un estudiante durante el recreo

- Una niña de primer grado corre a sentarse junto al profesor de inglés, ella come su merienda mientras conversa con el docente.

(Observación realizada el 24 de mayo de 2013)



Ilustración 12 Un docente merienda con una niña durante el recreo

- En varias oportunidades fue posible observar a las docentes de I y II año compartiendo con las niñas y los niños diferentes actividades: juegos, conversaciones, actividades artísticas, la merienda, entre otras.



Ilustración 13 Docente juega con los estudiantes a saltar la cuerda



Ilustración 14 Una docente participa con sus estudiantes dibujando

¿Por qué acompañar a la población estudiantil durante el desarrollo del recreo escolar?

La escuela tiene la responsabilidad de velar por la integridad física y moral de la población estudiantil, durante su permanencia en el centro educativo. Por ende, la escuela debe garantizar que las y los estudiantes cuenten con procesos de supervisión, que permita atender posibles accidentes o los problemas de violencia que se puedan presentar durante el recreo.

Es importante que se cuente con una organización administrativa que permita la presencia de adultos durante el recreo, pero esa presencia debe ir más

allá del mero acto de supervisar o vigilar las actividades que niños y niñas desarrollan con sus pares. La población estudiantil requiere de un personal docente y administrativo que acompañe o guíe a las y los estudiantes en el desarrollo de habilidades sociales, que les permita valorar amistades, reconocer emociones y compartir juegos. Para lograr esta compleja tarea, el docente debe tratar de participar en las actividades lúdicas que desarrollan niños y niñas y elevar el nivel de convivencia que les permita construir recreos desde una perspectiva de sana recreación, amistad y alegría.

El período de acompañamiento, permite al docente y al estudiantado disfrutar de un período de tiempo que acceda a promover:

- Relaciones que acompañen los momentos de recreación de niños y niñas, resultan importantes para el logro de procesos de comunicación fluida, permite al docente conocer las relaciones interpersonales grupales e individuales y conocer los procesos de convivencia grupal.
- El abordaje de los conflictos escolares desde la construcción de una convivencia pacífica.
- Implementar acciones que permitan la solución de los problemas de violencia que se puedan presentar.
- Conocer al estudiante en un espacio abierto, de mayor libertad.
- Podrá reconocer las dificultades que puedan tener las y los estudiantes para integrarse a las actividades que se desarrollan en juegos y conversaciones.

Es necesario manifestar que cuando el personal docente de una escuela va más allá de la supervisión del recreo, se está ante un fenómeno que no permite que los comportamientos violentos se hagan presentes en los juegos e interacciones sociales que se desarrollan estudiantes en el patio escolar. A partir de la experiencia como investigadora, se podría manifestar que el contar con un personal docente y administrativo dispuesto a ir más allá del mero acto de supervisar el recreo escolar, se puede minimizar los comportamientos violentos entre estudiantes. En el año 2010 realicé una investigación que procuraba analizar los comportamientos violentos en juegos e interacciones personales entre niños de IV, V y VI año durante el desarrollo de los recreos, en la misma escuela de la investigación que hoy se presenta. A partir del proceso investigativo en la escuela sujeto de estudio, se logró identificar que la mayoría de la población estudiantil de II Ciclo, no tiene la oportunidad de contar con el acompañamiento del personal docente cuando disfruta del recreo. Esto porque durante el transcurso de período del recreo, la mayoría de las y los docentes se dedican más realizar actividades de índole personal, aspecto que permitió que se generara una mayor cantidad de comportamientos violentos entre estudiantes. Algunas de las ilustraciones que se presentan permiten observar que durante el recreo escolar, los docentes de II Ciclo se dieron a la tarea de: quedarse en el aula revisando tareas, van a la soda o comedor a tomar café, conversan entre ellos o por teléfono, entre otras actividades.



Ilustración 15 Docente trabaja en el aula durante el recreo



Ilustración 16 Docentes meriendan durante el recreo



Ilustración 17 Docentes conversan por teléfono durante el recreo

Al realizar este breve análisis comparativo de lo que sucede en la escuela respecto al proceso de supervisión del recreo, nos permite reconocer que el personal docente que labora con los niños y niñas de I Ciclo o sea las y los estudiantes menores (I, II y III año) consideran que por ser los niños y las niñas de

menor edad, requieren de su presencia en el recreo. Se podría indicar que existe por tanto una percepción entre el personal docente, en la cual el niño escolar cuya edad oscila entre los 7 y los 9 años requiere de mayor ayuda, son más dependientes del adulto, son más expresivos, más confiados y un poco más cariñosos que los niños de mayor edad. Al preguntar al respecto, el personal indicó que:

- Sí claro, las y los niños de I, II y aún los de III año requieren que el docente esté más pendientes de ellos, son más chicos y a veces hay que cuidarlos de los estudiantes de IV, V y VI. (Docente C)
- Por supuesto, los niños y niñas de I Ciclo necesitan que las docentes estemos presentes en el recreo, son más chicos y hasta les gusta que uno juegue con ellos. (Docente PQ)
- Sí las y los estudiantes de I, II y III año necesitan que las docentes estemos atentas de lo que ocurre en el recreo. A veces los niños mayores quieren abusar de ellos y hay que defenderlos, también pasa que ellos les gusta mucho estar junto a uno, a veces viene a regalarnos de su merienda. (Docente CM)
- Sí son los más pequeños de la escuela, la docente debe estar vigilante, puede darse un accidente o algún pleitillo y por eso es bueno, que ellos sientan que uno está aquí con ellos. (Docente JF)
- El personal docente sabe que las y los niños de I Ciclo requieren una mayor supervisión, incluso como usted pudo observar ellos salen

antes al recreo para que puedan ir a la soda a comprar, porque una vez que los estudiantes mayores salen, se les dificulta mucho poder comprar sus alimentos. (Directora)

6-6 ¿Cómo organiza la escuela la supervisión del recreo escolar?

El proceso de organización de la supervisión del recreo escolar lo asume cada institución educativa, según los procesos administrativos que se implementen. Generalmente la dirección de la escuela coordina con el personal docente la disposición que será empleada para supervisar el desarrollo del recreo. En el caso de la escuela sujeto de estudio, la directora reunió al personal y les explicó el fundamento legal de la labor docente de supervisión del recreo. Posteriormente, organizó grupos de docentes que se encargarían de la vigilancia de los espacios físicos que la escuela tiene organizados para el recreo. Al respecto la directora indicó:

- Le corresponde a la dirección organizar el personal docente para la labor de supervisión del recreo, yo me reuní con las y los compañeros y se les indicó la distribución que se seguiría. Así entonces, las y los docentes supervisan de la siguiente manera: un grupo le corresponde los baños y lugares aledaños, los pasillos serán supervisados por grupos de 3 o 4 docentes, en la zona verde estarán dos docentes y el gimnasio 3 docentes.

A partir de esta distribución, todo el personal docente tenía bajo su responsabilidad el estar presente en cada uno de los espacios antes mencionados. En las observaciones realizadas, se pudo comprobar que la mayoría del personal que labora en el I Ciclo de la escuela, sí cumplió con la responsabilidad asignada. Y como ya se hizo referencia, este personal docente respondió más allá de las exigencias de la supervisión llegando a procesos de acompañamiento del recreo. Al preguntar a las docentes respecto a la organización del proceso de supervisión ideado por la dirección, la mayoría de sus respuestas dejan entrever que están de acuerdo con este proceso. Únicamente una docente, parece no estar muy de acuerdo con la función de supervisar el recreo, pues a lo largo de la entrevista siempre mantuvo clara su posición de no estar totalmente de acuerdo en esa labor.

- Sí, todas las docentes sabemos con claridad cuáles son los sitios que nos corresponde supervisar. En realidad yo disfruto mucho estar aquí afuera con las niñas y los niños, yo comparto mucho con ellos, así que no siento que fuera algo impuesto. (Docente PQ)
- En realidad la directora nos indicó en una reunión la manera en que había organizado la supervisión del recreo, yo estoy conforme pues me tocó vigilar frente al pasillo donde está mi aula. Ahí comparto con las otras compañeras y con los niños. A veces nos sentamos hablar con ellos y verlos merendar. (Docente CM)

- Bueno en realidad a mí me tocó supervisar la zona verde, a veces voy, porque me gusta más estar aquí cerca del aula. Nos cambiamos de sitio, otra compañera va a la zona verde. Desde aquí observamos todo lo que sucede en los pasillos y la soda. (Docente IS)
- Si, la señora directora nos señaló los sitios dónde supervisar, esta es una labor que se debe hacer porque uno es responsable de lo que hacen los niños en el recreo. A veces hasta jugamos con ellos. (Docente C)
- Bueno en realidad ella nos indicó dónde teníamos que supervisar y lo hacemos. Quizá a veces uno se siente un poco cansado o tiene que ir al baño o quiere tomarse un café, y esa función impide que uno pueda aprovechar el espacio. (Docente V)
- La directora le solicitó al personal docente supervisar por zonas, y eso es lo que hacen las maestras. Nosotras las vemos supervisando los pasillos, los baños y el gimnasio. (Conserje M)
- Sí las maestras siempre supervisan a los niños en el recreo, siempre se ven en los espacios que les asignaron. Algunas hasta juegan con los chiquitos. (Conserje D)
- El recreo lo supervisan todas las maestras y la directora siempre que puede se ve por los pasillos supervisando lo que hacen los niños. (Conserje F)

- Es bonito ver cómo las docentes de los grupos de los niños pequeños comparten con ellos juegos o conversaciones, desde ahí vigilan a todos los niños. (Conserje M)

El personal docente y administrativo es consciente de la importancia que tiene para la escuela el contar con una organización que colabore eficientemente en la supervisión del recreo escolar. El recreo escolar es un espacio temporal que forma parte del proceso pedagógico que se desarrolla en toda institución educativa, y que como tal, debe ser planificado de forma que el espacio físico que se organice para su desarrollo, resulte ser el adecuado así como el que permita el juego espontáneo y las mejores relaciones interpersonales entre estudiantes y docentes.

Resulta fundamental que una institución educativa organice el personal docente y administrativo en el proceso de supervisión del recreo escolar, de forma que las niñas y los niños se sientan seguros y acompañados mientras disfrutan de este período de recreación. Durante el período de observación del recreo escolar, fue posible identificar que realmente el personal docente de I Ciclo sí se organiza para supervisar a las y los estudiantes, y que esta función fue más allá del simple acto de vigilar, convirtiéndose más en un proceso de acompañamiento del recreo. En este acto de acompañar al niño y la niña durante el recreo, considero que el docente consigue estrechar aún más las relaciones interpersonales con sus estudiantes. Esto se logra únicamente cuando el docente se acerca más a la cotidianidad del niño y la niña, en un período donde pueden jugar y conversar con mayor libertad y soltura.

7 Reflexiones finales

❖ 7-1 Desde la visión de la investigación cuantitativa

Los hallazgos o reflexiones finales a las cuales llegó la investigadora desde el enfoque cuantitativo, se presentan a partir de los objetivos que orientan el diseño de la investigación.

En primera instancia se presentan los datos sociodemográficos obtenidos de los cuestionarios, los cuales aportaron información relacionada con aspectos personales y familiares de las y los estudiantes sujetos del estudio.

- Un alto porcentaje de las y los niños (57,4%) provienen de hogares donde el núcleo familiar está compuesto por ambos padres y sus hijos; pero también es preciso indicar que un 37,0% viven únicamente con la madre y sus hijos.
- Existe en los hogares de la población estudiantil de I, II y III grado comportamientos violentos de índole verbal, psicológica y física: discusiones, gritos, insultos, empleo de malas palabras entre los adultos. Esta situación podría estar relacionada, con la manera en que niños y niñas, resuelven en la escuela sus conflictos.
- Las formas de corrección empleadas por un alto porcentaje de los padres de familia de la población estudiantil, evidencia que emplean acciones correctivas que conllevan un buen manejo de límites. Pero también, es preciso señalar que un 21% de los padres emplean el castigo físico y un 14,5 % emplean gritos y vocabulario ofensivo y humillante contra sus hijos.
- Un alto porcentaje de los estudiantes observan programas de televisión (comics) que muestran acciones violentas que son parte de su diario vivir.

Algunos de los personajes de estos programas, fueron modelos que se imitaron en los juegos que desarrollaron los niños, durante el recreo.

Objetivo 1

Respecto a los juegos en que participan las y los estudiantes de I Ciclo durante los recreos y que evidencian comportamientos violentos se encontró que:

- Tanto en las observaciones como en los datos suministrados por los cuestionarios que se aplicaron a las y los estudiantes, se logró identificar que algunos de los juegos que comparten las niñas y los niños permiten el desarrollo de comportamientos violentos. Entre los juegos que se evidencia mayor propensión a las manifestaciones de violencia, se hallaron los siguientes: policías y ladrones, peleas o luchitas, “la anda” y fútbol. Esos juegos propiciaron entre la población estudiantil el empleo de: golpes, patadas, empujones, así como el uso de palabras soeces contra sus compañeros y compañeras.

Objetivo 2

En relación con las interacciones sociales en las que participan las y los estudiantes, y que podrían evidenciar comportamientos violentos, se logró identificar que:

- Un alto porcentaje de la población estudiantil considera que sí les gusta el recreo, porque es un espacio que les permite compartir con sus compañeros y compañeras actividades para divertirse, conversar y compartir la merienda.
- El recreo es un espacio para y de los estudiantes que procura satisfacer un espacio recreativo y socializador. En las observaciones realizadas se logró

reconocer que las niñas y los niños comparten algunos juegos, meriendas y conversaciones, en las que no se logran visualizar comportamientos violentos. Algunos de los juegos que comparten y en los que no se evidenciaron acciones violentas, fueron los siguientes: jugar con peluches o muñecos, compartir juegos tradicionales como: ronda, elástico, trompos, canicas, entre otros. Este tipo de juegos permitió a niñas y niños divertirse, sin entrar en conflictos. Otras actividades de interrelación social entre estudiantes, que no se evidenciaron comportamientos violentos fueron el compartir la merienda y sentarse a conversar.

Objetivo 3

En cuanto a los tipos de violencia que se propiciaron en los juegos e interacciones sociales que desarrollan las y los estudiantes en los recreos, se halló que:

- Algunos de los juegos en que participaron los estudiantes, entre ellos se citan: policías y ladrones, “la anda”, cadenita, peleas o luchitas y el fútbol, propician comportamientos de índole física (peleas, golpes, empujones, entre otros), verbal (uso de palabras soeces, apodos, etc.) y psicológica (burlas, amenazas, aislamiento, etc.)
- Los estudiantes se quejan de la existencia de comportamientos de acoso y maltrato por parte de estudiantes de mayor edad, los cuales amenazan, aíslan y excluyen de los juegos a los niños de menor edad, les quitan sus pertenencias (merienda y dinero), aprovechándose de su superioridad física.

- Un alto porcentaje de los niños indican que no han sido víctimas de palabras que los hayan hecho sentir avergonzados, enojados o humillados. Sin embargo, si hacen mención que han sido víctimas del empleo de palabras que deliberadamente han procurado hacerlos sentir mal, específicamente el uso de palabras relacionadas con el aspecto físico, el género, color de la piel, entre otras. El empleo de este tipo de violencia verbal podría perjudicar el autoestima y la capacidad de relacionarse con otros niños y niñas.
- Respecto a la ejecución de acciones violentas que ellos mismos han implementado contra sus compañeros, indican que los comportamientos violentos que más han empleado son: la violencia verbal, violencia física y el maltrato (aislar y excluir a los compañeros y compañeras de juegos).
- Un alto porcentaje de estudiantes señalan que se han sentido solos durante los recreos, a raíz de la negativa por parte de sus compañeros de compartir juegos.
- Se logró identificar que las acciones para resolver problemas relacionados con comportamientos violentos más empleadas por las y los estudiantes, se centró básicamente en la comunicación con docentes y padres de familia. Es evidente que un alto porcentaje de niños y niñas acuden a la persona adulta, para comunicar los problemas de violencia que se suscitan en el recreo. También es importante rescatar que un alto porcentaje de estudiantes, indican que una forma de solucionar los problemas de violencia, es el empleo del diálogo entre compañeros.
- El índice de comportamientos violentos permite reconocer que existe un gran porcentaje de estudiantes, poseen un alto grado de percepción de los comportamientos violentos que se pueden suscitar entre estudiantes durante el

desarrollo de juegos e interacciones sociales en el recreo escolar. Los resultados del índice de comportamientos permite identificar que los niños y niñas de I grado, poseen un mayor grado de percepción de los comportamientos violentos, con respecto a la población estudiantil de II y III grado.

❖ En cuanto a la percepción que tienen las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela de la Dirección Regional de Educación de Occidente, acerca de la violencia escolar. Este estudio permitió llegar a las siguientes conclusiones:

- Un alto porcentaje de las y los estudiantes de I, II y III grado de la escuela en estudio, identifican de forma categórica los diferentes tipos de violencia que se podrían suscitar en la escuela: violencia física, psicológica, verbal y sexual.
- Respecto a las acciones que se presentaron en las ilustraciones y en las aseveraciones de los ítemes que hacían referencia al desarrollo de la violencia física presente en el cuestionario, un alto porcentaje de niños y niñas de los tres grados: I, II y III grado, reconocieron la existencia de acciones violentas de tipo física. Con porcentajes mayores del 90% de respuestas afirmativas, las y los estudiantes identifican que cuando alguien los empuja, pega zancadillas y los golpea, están siendo víctimas de la violencia física.
- En cuanto a la violencia de tipo psicológica, las y los estudiantes en su mayoría opina que las acciones que se presentan en los ítemes correspondientes, sí existe violencia. Sin embargo, un número considerable de niños y niñas de II y III grado, opina que cuando alguien no les permite compartir juegos o

conversaciones en el recreo, les quita la merienda o los útiles escolares y no les gusta que jueguen con ellos durante el recreo, no existe violencia. Pareciera que conforme se avanza en el nivel escolar, varía la percepción que se tiene de la violencia de tipo psicológica.

- Al cuestionar respecto a la violencia verbal, un alto porcentaje de las y los estudiantes manifiesta que sí existe violencia cuando alguien divulga cosas que ofenden, humillan o avergüenzan, dicen malas palabras o apodos. Únicamente un 30% de las y los estudiantes de III grado, opina que al decir a otros apodos, no existe violencia.
- Respecto a las manifestaciones de intimidación entre estudiantes: amenazas, exigencia de dinero a cambio de no maltratarlos, no permitir que hablen o jueguen con otros y cuando el personal docente no escucha las quejas, son acciones consideradas por un alto de estudiantes, como violentas. Únicamente para un grupo de niños de II y III grado, no existe violencia cuando no se les aprueba que jueguen o conversen con otros.
- Un alto porcentaje de estudiantes reconocen la existencia de violencia cuando alguien toca sus partes íntimas.
- En cuanto a dos ilustraciones que se presentaron como parte de los ítemes del cuestionario, más del 50% de las y los niños consideró que sí existía una acción violenta cuando un niño moja a otro con una manguera. Asimismo, más de un 25% de estudiantes manifestó que sí existe violencia, en la ilustración donde aparece un niño con una máscara con lo cual trata de asustar. Pareciera que tanto niñas como niños, perciben que en estas dos acciones que aparecen

ilustradas en el cuestionario, existen comportamientos de maltrato donde uno domina, controla y abusa del otro.

- Resulta importante destacar que un alto porcentaje de niños y niñas de I grado, perciben que las acciones que se les presentaron, sí corresponden con comportamientos violentos. Sin embargo, un porcentaje considerable de las y los estudiantes de II y III grado, no califican como violencia algunos comportamientos que tienen que ver con el desarrollo de la violencia: psicológica, intimidatoria y verbal. Pareciera que a mayor edad de las y los niños de I Ciclo de la Enseñanza General Básica, no perciben como violentas, algunas de las acciones que se les presentaron para ser analizadas.
- El análisis estadístico empleado en el estudio, reveló que los estudiantes de I grado tienen mayor percepción de los comportamientos violentos que se podrían suscitar entre compañeros, que los estudiantes de II y III grado.

❖ **7-2 Desde la visión de la investigación cualitativa**

A partir de los objetivos propuestos en la investigación de índole cuantitativa, se encontraron los siguientes hallazgos:

- Los niños y niñas del I Ciclo de la Enseñanza General Básica de esta escuela participan activamente con sus compañeros y docentes, en actividades de interacción social que accede compartir meriendas, conversaciones y actividades lúdicas. Estos procesos de socialización le permiten a las y los estudiantes ampliar el grupo social familiar, hacia otro grupo compuesto por

compañeros, así como de docentes. En este tipo de actividades no se logró observar comportamientos violentos entre estudiantes.

- Respecto a los juegos en que participan las y los estudiantes de I, II y III año, estos requieren para su desarrollo de la intervención de sus compañeros y compañeras, pues resultan ser juegos que se realizan en equipo. Entre los juegos que practican se hallaron: policías y ladrones, escondido, la anda, futbol, entre otros. Estos juegos se caracterizan por el gran número de estudiantes que participan de forma simultánea, así como por la gran cantidad de desplazamientos que deben realizar los estudiantes para ejecutar dichos juegos en los espacios organizados por la escuela, para el desarrollo del recreo escolar.
- Otros juegos en los que participan algunos estudiantes, tienden a caracterizarse por ser actividades donde participan un número reducido de niños y que presentan menor grado de dinamismo. Desde esta perspectiva, se logró identificar el desarrollo de juegos como: rondas, brincar la cuerda o jugar con trompos o con aros, así como el empleo de juguetes para compartir con otros compañeros.
- Los juegos que permiten el desarrollo de comportamientos violentos entre estudiantes, son aquellos en los que se requiere un gran número de participantes y donde estos deben desplazarse rápidamente en los espacios físicos destinados por la escuela para el recreo. Los juegos que resultaron ser los que más propiciaron comportamientos violentos entre las y los estudiantes de I, II y III año, son los siguientes: policías y ladrones, la anda, atrapa hombres y mujeres, luchas, el colochó, juego de ninja y el futbol.

- En las observaciones y en los grupos focales se logró identificar que este tipo de juegos permitió el desarrollo de comportamientos violentos de índole física entre estudiantes, entre los que se citan: patadas, empujones y golpes. Los varones y especialmente algunos niños de primero y segundo año, son los que emplean de forma más continua la violencia física.
- Se logró evidenciar en las observaciones realizadas el empleo de la violencia verbal entre niños y niñas, asimismo, en la entrevista grupal las y los estudiantes reconocieron el empleo de un vocabulario soez hacia sus compañeros. En sus respuestas fue posible identificar el empleo de palabras soeces que ofenden, avergüenzan y humillan a niños y niñas a partir de características físicas o de la nacionalidad del estudiante.
- Respecto al desarrollo de la violencia psicológica entre los estudiantes de I, II y III año, esta se pudo identificar a través del empleo de la entrevista grupal y el sociograma. Tanto niños como niñas, lograron reconocer el empleo de comportamientos que maltratan al otro psicológicamente a través del rechazo, aislamiento y la amenaza.
- Los niños y niñas de I Ciclo de Enseñanza General Básica de la escuela en estudio, identificaron los abusos de estudiantes mayores que los despojaron de su dinero o merienda, así como el empleo de palabras que conllevan las amenazas de violencia física, como medio para amedrentarlos. Asimismo, indican que algunos de sus compañeros también emplean la violencia verbal para ofender, insultar y humillar al otro.
- Referente al maltrato sexual, no se logró detectar este tipo de maltrato en las observaciones realizadas, sin embargo, en los grupos focales algunas de las

respuestas dadas por las y los estudiantes, estos dejan entrever la existencia de este tipo de comportamiento violento entre estudiantes.

- El personal docente considera que el maltrato sexual no se produce con los niños de I Ciclo, porque ellos se encargan de supervisar muy bien los recreos, y esto no permite que se susciten este tipo de comportamientos violentos.
- El empleo de la técnica del sociograma permitió conocer con mayor profundidad la estructura básica de las interrelaciones que se desarrollan entre las y los niños, así como conocer sus atracciones y rechazos. Esto permitió identificar un mayor empleo de comportamientos violentos de índole físico y verbal, entre estudiantes de I y II año. Por otra parte, accedió el reconocimiento de un mayor uso de la violencia psicológica a través de comportamientos de rechazo y amenazas, entre estudiantes de III año. Estos resultados permitirían identificar que los estudiantes de menor edad utilizan un tipo de violencia directa más visible y fácil de identificar, por otra parte, los niños de mayor edad parece que utilizan comportamientos violentos intimidatorios y marginadores que conllevaban un nivel más audaz de preparación y que procuran de forma solapada causar mucho daño a la víctima. Estos victimarios se aseguran que las acciones violentas que desarrollan, no sean perceptibles por el adulto.
- El personal docente de la escuela en estudio, es consciente del desarrollo de comportamientos violentos de índole físico, verbal y psicológico (aislamiento, rechazo y amenazas) entre estudiantes, sin embargo, se podría señalar que las medidas que emplean para tratar la problemática de los comportamientos violentos entre estudiantes, pareciera quedarse únicamente en el nivel de brindar información de los valores y de la problemática que conlleva la violencia.

No se visualiza una atención integral a la violencia escolar, que conlleve el desarrollo de la convivencia armónica en la escuela.

- Respecto al papel de supervisión que asume el personal docente y administrativo de la institución, se logró identificar a partir de las observaciones realizadas, que la escuela cuenta con una organización para llevar a cabo esa labor.
- En las entrevistas grupales las niñas y los niños consideran que es muy importante la presencia del personal docente durante los recreos. Estos consideran que se sienten más seguros, cuando sus maestras están cerca de ellos vigilando lo que ocurre en el recreo.
- El período de observaciones permitió comprobar que el personal docente está organizado para supervisar el recreo. Esta supervisión se basa en la distribución del personal docente en los principales sitios del patio escolar, donde la población estudiantil disfruta del recreo.
- Se logró identificar que las y los docentes estuvieron atentos a supervisar espacios como: el gimnasio y los pasillos. Sin embargo, dos sitios del patio escolar específicamente la zona verde ubicada detrás de la escuela y los baños, no tuvieron presencia del docente. En algunas de las observaciones realizadas, en el cuestionario y en los grupos focales, las niñas y los niños externaron que en ambos sitios se suscitaban comportamientos violentos.
- Durante las observaciones se consiguió reconocer que la mayoría de docentes de I Ciclo, acompañan a sus estudiantes durante el recreo. Se observó a las maestras y maestros compartiendo con sus estudiantes: juegos,

conversaciones y la merienda. Este tipo de actividades permiten estrechar aún más las interrelaciones entre estudiantes y docentes.

- Al entrevistar al personal docente y administrativo, existe convicción de la importancia y necesidad que el recreo escolar sea supervisado por parte del adulto.

En síntesis esta investigación permitió identificar que sí existen comportamientos violentos en los juegos e interacciones sociales que se desarrollan entre estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica, de la escuela objeto de estudio. A través del empleo de variadas técnicas de recolección de datos, fue posible ingresar no sólo a los espacios destinados por la escuela y aquellos elegidos por las y los estudiantes para el desarrollo del recreo, sino que también, el uso de técnicas como los grupos focales o entrevistas a profundidad, permitieron ahondar en aquellas percepciones que se tienen acerca de los comportamientos violentos que se suscitan en el recreo. El diálogo con los sujetos del estudio, permitió adentrarnos en los sentimientos que se desarrollan entre niños y niñas, a partir de comportamientos violentos de índole físico y verbal, pero también y sobre todo, aquellos que se generan a partir del maltrato que conlleva la amenaza, el aislamiento y el rechazo. Y es que precisamente este tipo de comportamientos violentos, resulta más difícil de ser detectado por el adulto, llámese padre o madre de familia o docente. También son estos comportamientos violentos, los que intimidan y marginan a niños y niñas, que por temor a la represalia del otro, guarda silencio ante los ataques físicos, verbales o psicológicos de los que son víctimas.

A partir de los resultados del estudio, se considera preciso que la escuela tome conciencia que existen espacios físicos que esta organiza para el desarrollo del recreo, pero que también existen espacios que organiza la población estudiantil para jugar y socializar, y que son estos precisamente a los que debe prestar mayor atención, esto por cuanto son aquellos más apartados del aula o espacios menos frecuentados por la mayoría de estudiantes y que son aprovechados para ejercer comportamientos violentos de índole intimidatorios.

La población estudiantil considera que es muy importante que el y la docente se hagan presentes durante el desarrollo del recreo. Niños y niñas opinan que se sienten más seguros y hasta se muestran felices, cuando el personal docente juega o conversa con ellos y ellas. Es entonces cuando es importante identificar el papel que está llamado a asumir el docente y la docente en el recreo escolar, el cual desde la perspectiva de este estudio, no debe ser más de supervisión, sino de acompañamiento. Es fundamental que las y los estudiantes perciban que en el recreo están presentes sus profesores para compartir el recreo, para socializar con ellos y ellas. En las observaciones resultó interesante visualizar que las y los docentes que laboran en el I Ciclo de la Enseñanza General Básica, responden en su mayoría a ese acompañamiento del recreo para jugar, auxiliar, conversar y estar atentos por si se presenta algún conflicto.

También es significativo señalar que es necesario que el personal docente y administrativo de esta escuela, reciba un proceso de capacitación en pro del desarrollo de procesos de convivencia y pacífica. Que esté capacitado para cuando

debe enfrentar situaciones de violencia, de manera que no se cause perjuicios psicológicos ni a la víctima ni al victimario.

En el marco de referencia se hizo alusión a un referente teórico, que señala que la violencia escolar debe ser vista desde dos ópticas: como un fenómeno social que ingresa a la escuela y como un fenómeno que produce la propia escuela. El estudio se posicionó en aquel énfasis teórico que tiene que ver con aquellos factores internos que hacen posible el desarrollo de comportamientos violentos en la escuela, específicamente durante los recreos. A partir de los resultados obtenidos, se logró reconocer que existen algunos elementos que se desarrollan en la escuela sujeto de estudio, y que podrían estar promoviendo comportamientos violentos durante el recreo escolar.

En primera instancia se considera que el espacio físico que tiene destinado la escuela para el desarrollo del recreo, resulta ser pequeño para la cantidad de estudiantes. Esto hace posible que la población estudiantil deba reunirse en gran cantidad en un gimnasio que se hace pequeño, para la cantidad de niños que juegan de forma simultánea: fútbol, basquetbol y juegan la anda o policías y ladrones. En este espacio del gimnasio, las niñas nunca tienen posibilidad de jugar, pues los varones asumen que ese espacio les pertenece. Hay una queja de las niñas ante esta situación, sin embargo, la escuela no asume posición alguna, al respecto.

Otro aspecto muy ligado al anterior, es el que hace referencia a la reducción de espacios físicos de las zonas de recreo. En el caso de la escuela en estudio, algunos espacios se han reducido para construir aulas y una sala de audiovisuales.

Al respecto los niños y las niñas se quejan de que la escuela les ha quitado espacio de juego, para construir una sala de audiovisuales que es empleada por la Dirección Regional de Educación de Occidente para reuniones de personal docente-administrativo, aspecto que empeora el problema de espacio, pues cuando se dan estas reuniones, niñas y niños no pueden jugar en la pequeña cancha que está junto a la sala de audiovisuales. Asimismo, es preciso reconocer que existen algunas zonas verdes a los alrededores de la planta física de la escuela, pero estos no pueden ser empleados por los niños y niñas para jugar, porque se han cultivados hermosos jardines y por ende está prohibido jugar en este espacio.

También se logró identificar que algunos docentes se quejaron del exceso de trabajo que deben realizar en los salones de clase y con todos los documentos que deben entregar al M.E.P., y que también debían supervisar el recreo. Algunos docentes indicaron en la entrevista que supervisar el recreo, es un deber más de la labor del docente. Sin embargo, en las entrevistas se percibió que algunas docentes consideraban que no les correspondía supervisar el recreo. La directora expresó que la toma de conciencia por parte del personal docente acerca de la labor de supervisar, fue más fácil lograrla con las y los docentes de I Ciclo, no así con los de II Ciclo. Desde esta perspectiva, pareciera que algunos de los miembros del personal docente, consideran que es un deber más cumplir con la supervisión.

Asimismo, no se puede dejar de lado los aspectos que visualizan la violencia como un fenómeno social que ingresa al ámbito escolar, provenientes de la familia,

la comunidad, los medios de comunicación, entre otros aspectos. Así entonces, tal y como lo señalan autores como Osorio (2006), Díaz-Aguado (2005) y Otero (2005), la violencia de la escuela que se desarrolla a lo externo de la escuela, y la violencia en la escuela que se desarrolla en la escuela, se interrelacionan y conjugan a lo interno del sistema educativo.

Referencias

- Abad, Susana. (2002). Acerca de las conductas violentas en el aula. Cuando la asimetría lleva a la humillación: *Ensayos y experiencias*, 44, 30-45.
- Abarca, Sonia. (2001). Psicología del niño en edad escolar. San José, Costa Rica: EUNED.
- Abramovay, Miriam. (2005). Violencia en las escuelas: un gran desafío. *Revista Iberoamericana de Educación II*, 38, 53-66.
- Alarnes IES (sf). La disrupción y los conflictos en el aula. Recuperado de: 213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblinter/ALARNES_La%20disrupcion.pdf
- Aizencang, Noemí. (2005). Jugar, aprender y enseñar. Relaciones que potencian los aprendizajes escolares. Buenos Aires: Manantial.
- Álvarez, Luis, Álvarez, David, González, Paloma, Núñez, José Carlos y González, Julio Antonio. (2006). Evaluación de los comportamientos violentos en los centros educativos. *Psicothema*. Vol. 18, No 4 noviembre Universidad de Oviedo España

- Arellano, Norka. (2007). La violencia escolar y la prevención del conflicto. *Revista ORBIS*, 7, 23-45. Recuperado de <http://www.revistaorbis.org.ve/7/Art2.pdf>
- Arellano, Norka, Chirinos Yennys, López Zugeidy y Sánchez Lissett. (2007). Los tipos de maltrato entre iguales. Recuperado de: www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_1/nr_772/a_10404/10408.html
- Arias, Leonel. (2009). Una mirada al fenómeno de la violencia escolar en Costa Rica. *Revista Electrónica Educare*. (1). 41-51. Recuperado de: www.una.ac.cr/educare/PDFVOLXIIN12009/04-ARIAS.U
- Arias, Melissa, Feoli, Delia y Fernández, Mayra. (2001). *Interacciones violentas educador-educando en el aula y en el ámbito escolar*. Proyecto de graduación para la obtención de la Maestría en Psicopedagogía, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.
- Artavia, J. (2010). La violencia escolar explícita e implícita en las y los estudiantes de segundo Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Dirección Regional de Occidente, durante el desarrollo del recreo. Informe final de investigación inédita, No. 540-A8-305, San Ramón, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Artavia, Jenny (2011). Juegos e interacción social en los recreos y su relación con los comportamientos violentos: El caso de las y los estudiantes de VI año de una escuela de la Dirección Regional de Educación Occidente. Tesis de Doctorado para la obtención del título Doctorado Latinoamericano en Educación, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.

Artavia, Jenny. (2012). Comportamientos violentos en los juegos e interacciones sociales que se suscitan entre las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica durante el desarrollo de los recreos, en una escuela del circuito 01 de la Dirección Regional de Educación de Occidente. (Informe parcial de investigación inédita) No. 724- B1-901, INIE, Universidad de Costa Rica.

Aznar, Inmaculada, Cáceres, María Pilar y Hinojo, Francisco Javier. (2007). *Estudio de la violencia y conflictividad escolar en las aulas de educación primaria a través de un cuestionario de clima de clase: el caso de las provincias de Córdoba y Granada*. Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación. Volumen 5 número 001. Madrid, España.

Barreriro, Telma. (2010). Conflictos en el aula. Buenos Aires: Ediciones Novedades educativas.

Barreras, Luis. (2008). La comunicación y la violencia escolar: jóvenes, lenguaje y violencia. Ponencia presentada al 10º CONGRESO REDCOM "Conectados, Hipersegmentados y Desinformados en la Era de la Globalización". Universidad Católica de Salta. Recuperado de: <http://www.ucasal.net/unid-academicas/artes-y-ciencias/congresos/redcom10/archivos/redcom-ponencia/Eje6/Mesa6-1/Barreras.pdf>

Basile, Héctor. (2010). Violencia escolar. Recuperado de: www.psicoadolescencia.com.ar/does/violencia.es.pdf

- Benítez, Juan Luis y Justicia, Fernando. (2006). El maltrato entre iguales: descripción análisis del fenómeno. *Revista electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 4,(9),151-170. Recuperado de http://www.investigacionpsicopedagogica.org/revista/articulo/a/español/Art_9_1141.pdf
- Brawer, Mara. (2006). Hacia la construcción del conocimiento que oriente el diseño de políticas públicas. Violencia en las escuelas. Recuperado de http://www.emprendimientos.org.ar/index_archivos/3nota8.pdf
- Brown, Guillermo. (1992). *Qué tal si jugamos otra vez...Nuestras experiencias de los juegos cooperativos en la educación popular*. Buenos Aires: Hvmánistas.
- Buitrago, María del Pilar, Cabrera, Karol, Guevara, Mónica y Sánchez Niny. (2008). Altheia. *Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo*. Vol. 1, No, 1. 67-79. Recuperado de <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/article/viewPDFIntestinal/20/Indimidaci/3/>.
- Cabezas, Hannia. (2007). Detección de conductas agresivas “Bullyins” en escolares de sexto a octavo año, en una escuela costarricense. *Revista Actualidades investigativas en educación*. Vol. 31, No. 1. 123-133. Recuperado de www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educación/article/viewFile/1257/1320
- Cabezas, Hannia. (2011). Los niños rompen el silencio. Estudio exploratorio de conductas agresivas en la escuela costarricense. *Revista Actualidades investigativas en educación*. Vol. 3, No. 1. 1-21. Recuperado de: www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educación/aie/article/view/9095/17493

Cabezas Hannia y Monge, Irene. (2007). Maltrato entre iguales en la escuela costarricense. *Revista Actualidades investigativas en educación*. Vol. 31, No. 1.123-133. Recuperado de:
www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educaci3n/article/viewFile/1258/132

Cabrera, Elsa Piedad. (2005). Palabras que dejan huella: violencia en la escuela a trav3s del discurso. *Revista Iberoamericana de Educaci3n*, 37, 49-54.

Campos, Armando. (2010). *Violencia social*. San Jos3, Costa Rica: EUNED.

Campos, Emilia. (2004). *Influencia del manejo del enfoque curricular empleado por la y el docente de espa3ol y matem3tica, en las manifestaciones de violencia vinculadas con el g3nero, en las y los estudiantes de d3cimo a3o en un colegio p3blico de secundaria de una zona urbana de San Jos3*. Tesis de Maestr3a para la obtenci3n del t3tulo de M3ster en el Estudio de la Violencia Social y Familiar. Sistema de Posgrado, Universidad Estatal a Distancia, San Jos3, Costa Rica.

Campos, Ivette. (2004). El contexto como criterio esencial para la captaci3n de la complejidad del fen3meno de la violencia. Aproximaciones al conocimiento de la violencia en la Escuela de Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social*, (66), 17-30.

Capriles, Clarisa. (2008). Modernidad, educaci3n y violencia: rasgos distintivos de la escuela contempor3nea. *Ide@s CONCYTEG* A3o 3, No. 36. Recuperado de:
http://octi.guanajuato.gobierno/formularios/ideas/Archivos/36122008_MODERNIDAD_EDUCACION_VIOLENCIA.pdf

- Carrión, Fernando. (2007). *La violencia de y en la escuela*. Recuperado el 22 de marzo, 2009 de http://www.FLACSO.org.ec/does/ciudad_segura_13.pde
- Casals, J. (2006). ¿Qué nos dicen las encuestas y los estudios? Cuadernos de pedagogía, (359) ,44-51.
- Casamayor, Gregorio. (1999). *Cómo dar respuesta a los conflictos. La disciplina en la enseñanza secundaria*. Barcelona: Graó.
- Cascante, Jinnie. (2002). *Voces que callan, mentes que hablan: una perspectiva de la violencia en un aula escolar*. Tesis Doctorado para la obtención del título de Doctorado en Educación, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.
- Castro. A. (2009). *Violencia silenciosa en la escuela. Dinámica del acoso escolar y laboral*. Buenos Aires: Bonum.
- Castro, Alejandro. (2010a). *Desaprender la violencia. Un nuevo desafío educativo*. Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Castro, Alejandro. (2009). *Un corazón descuidado. Sociedad, familia y violencia en la escuela*. Buenos Aires: Bonum.
- Cerezo, Fuensanta. (2002). *Conductas agresivas en la edad escolar. Aproximación teórica y metodológica. Propuestas de intervención*. Madrid: Pirámide.
- Comellas María Jesús y Lojo Mirta. (2009). *Un cambio de mirada para abordar y prevenir la violencia en la escuela. El grupo como posibilidad de socialización y de convivencia*. España: Octaedro.

Costa Rica. (1998). *Código de la niñez y la adolescencia*. (1 ed.). San José, Costa Rica: Patronato Nacional de la Infancia.

Costa Rica. Leyes, decretos, etc. (2004). Estatuto de Servicio Civil y su reglamento. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Costa Rica. Leyes, decretos, etc. *Código de Educación N°181*. San José, Costa Rica: Congreso Constitucional de la República de Costa Rica. Recuperado de <http://www.poderjudicial.go.cr/salasegunda/normativa/C%C3%B3digo%20de%20Educaci%C3%B3n.htm>

Costa Rica. Asamblea Legislativa. (1957). Ley 2160 Fundamental de Educación. San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. Recuperado de http://www.oei.es/quipu/costarica/Ley_2160.pdf

Coto, Marlene, Jiménez, Sandra, Martínez, Treissy, Pizarro, Patricia y Viales, Xinia. (2007). *Conductas que afectan la calidad de los recreos de los niños y niñas de las Escuelas Alba Ocampo, Centro Educativo CENIT y Unidocente de Las Delicias, circuitos 02 y 04 de la Dirección Regional de Liberia, Guanacaste, 2007*. Seminario de graduación presentado para optar por el grado de Licenciatura en pedagogía con énfasis en I y II Ciclos, Universidad Nacional, Costa Rica.

Cubero, Carmen. (2004). La disciplina en el aula. Reflexiones en torno a los procesos de comunicación. *Revista Actualidades investigativas en educación*. Vol. 4, No. 2. 1-39. Recuperado de: www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educación/aie/article/view/9095/17493

- Chapela, Luz María. (2002). *El juego en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Chaux, Enrique. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 47-58. Recuperado de <http://dialnet.uniroja.es/servlet/articulo?codigo=2349594>
- Dallera, Osvaldo. (2006). *Límites difusos: la flexibilización de las instituciones sociales: familia y escuela*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Delgado, Jorge, Ortiz, Maritza y Umanzor, Dulce. (2004) *Foro Nacional de prevención de la violencia. Perspectiva del sector educativo*. Informe final. San José, Costa Rica: Dirección Nacional de Prevención de la Violencia y el Delito.
- Delgado, B. & Contreras, A. (2008). Desarrollo social y emocional. En M.I. Bringiotti, *Psicología del desarrollo: desde la infancia a la vejez*. España: McGraw-Hill. Recuperado de http://novella.mhhe.com/sites/dl/free/8448168712/637999/9788448168711_Cmuestra.pdf
- De Felippis, Irma. (2004). *Violencia en la institución educativa: una realidad cotidiana*. Buenos Aires: Espacio.
- Díaz-Aguado, María José. (2005). "Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla" La violencia escolar en los textos periodísticos. *Revista Iberoamericana de Educación I*, (37), 17-47.

Dos Reis, Carlos Eduardo. (2003). *Violencia escolar: a perspectiva da Folha de S. Paulo*. Santa Catarina, Brasil: Núcleo de Publicações Universida de Federal de Santa Catarina.

Flores, Raquel. (2005). Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Educación*. (37), 27-46.

Fundación Piquer. (2010). Violencia y acoso escolar. Recuperado de:
[www.observatorioperu.com/lecturas2010/julio2010/VIOLENCIA Y ACOSO ESCOLAR- PIQUER.pdf](http://www.observatorioperu.com/lecturas2010/julio2010/VIOLENCIA_Y_ACOSO_ESCOLAR-PIQUER.pdf)

García, Lorenzo, Ruiz Marta y García Miriam. (2009). Claves para la educación. Actores, agentes y escenarios en la sociedad actual. Madrid: Narcea.

Gómez, Luis Arturo y Reguera, Xoana. (2009). Propuesta de actividades recreativas para coeducar durante el recreo. *Revista Educación y Futuro Digital*, 1-6. Recuperadode
<http://cesdonbosco.com/revista/articulos2009/marzo09/Luisarturo.pdf>

Hernández, Mario. (2008). La violencia en las escuelas: un problema actual a solucionar por la Educación, la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad. *Revista Iberoamericana de Educación*. (46), 1-12. Recuperado de:
<http://www.rieoei.org/deloslectores/2038Nodarse.pdf>.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2007). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill. IBM SPSS 15.0. Guía para el análisis de datos. Recuperado de:

http://www.um.es/ae/soloumu/pdfs/pdfs_manuales_spss/SPSS%20Brief%20Guide%202015.0.pdf

Instituto Latinoamericano de Análisis del Conflicto. (2005). América Latina: La sociedad sitiada. *Revista Ibero-Americana*, No. 10, 36-39. Recuperado de: <http://www.Rieoei.org/opinion10.htm>

Jiménez, Carlos, Dinello, Raimundo y Alvarado, Luis A. (2000). *Lúdica y recreación*. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Krauskopf, Dina. (2006). Estado del arte de las experiencias y proyectos de prevención de la violencia en ámbitos escolares. Washington: organización Panamericana de la Salud.

Leiva, V. (2007). Agresividad en niños y niñas de kinder y primer ciclo, del área metropolitana. *Revista Ciencias Sociales*, (117-118),117-127.

Letamendia, Rosa. (2002). El maltrato en contextos escolares. En *Revista de Psicodidáctica*,(13),77-90.Recuperadode: <http://ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/viewFile/131/1273page=76>

Leva, Ana María y Fraire, Marcela. (sf). *Violencia en la escuela, prevención para crecer en valores*. Buenos Aires: Lexus.

Martínez-Otero, Valentín. (2005) Conflictividad escolar y fomento de la convivencia. En *Revista Iberoamericana de Educación*, (38), 89-107.

Martínez-Otero, Valentín. (2008). *El discurso educativo*. Madrid: Editorial CCS.

Mason, Myrna y Vargas, Luis. (2002). *La violencia escolar y su relación con la práctica de los valores de solidaridad y tolerancia de los estudiantes de cuarto año de las Escuelas Técnicas del Circuito 04 de la Dirección Regional de Limón*. Seminario de graduación presentado para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación Primaria, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Menin, Ovide. (2004). *Aulas y psicólogos: la prevención en el campo educativo*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

Ministerio de Educación Pública. (1991). *Métodos y técnicas de supervisión educativa*. San José, Costa Rica: Programa de capacitación para administradores de la educación.

Moreno, Edith. (2008). *Comportamiento agresivo en los recreos escolares: una propuesta de juegos alternativos para propiciar la socialización*. Trabajo final de investigación aplicada para optar por el grado de Magíster en Planificación Curricular, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Múñoz, Celia. (2003). *El recreo escolar en el sexto grado ¿juego o violencia?* (Tesis de licenciatura Universidad Pedagógica Nacional) Recuperado de <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/pdf/20416.pdf>

- National Association for Sport and Physical Education.(2006). *Recess for Elementary School Students*. (Recreo para los estudiantes de la escuela primaria). Recuperado de <http://www.aahperd.org/naspe/standards/upload/Recess-for-Elementary-School-Students-2006.pdf>
- Olweus, Dan. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Onetto, Fernando. (2004). *Climas educativos y pronósticos de violencia. Condiciones institucionales de la convivencia escolar*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Ortega, Rosario. (2004). *Víctimas, agresores y espectadores alumnos implicados en situaciones de violencia*. Recuperado el 22 de febrero, 2009 de <http://www.hika.net/zenb160/H16024.HTM>
- Ortega, Rosario. (2000). El modelo SAVE “Sevilla Anti-Violencia Escolar”. Más allá de la instrucción: la educación para la convivencia: *Ensayos y experiencias*, (35), 42-53.
- Ortega, Rosario. (2006). El modelo SAVE “Sevilla Anti-Violencia Escolar.” Más allá de la instrucción: la educación para la convivencia: *Cuadernos de pedagogía*, 359, 39-53.
- Osorio, Fernando. (2006). *Violencia en las escuelas. Un análisis desde la subjetividad*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Palomero, José Emilio y Fernández, María Rosario. (2001). La violencia escolar: un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, No 41, agosto 2001, pp.19-38. Recuperado de: www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1247352775.pdf

Pavía, Víctor. (2005). *El patio escolar: el juego en libertad vigilada: un lugar emblemático territorio de pluralidad*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Pavía, Víctor. (2000). Investigación y juego, reflexiones desde una práctica. *Educación Física y Deportes, revista digital*, (18), 2-10. Recuperado de <http://www.efdeportes.com>

Programa Estado de la Nación. (2008). Estado de la Nación en Desarrollo Humano sostenible: Decimocuarto Informe. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación. (2010). Estado de la Nación en Desarrollo Humano sostenible: Decimosexto Informe. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación. (2008). Estado de la Nación en Desarrollo Humano sostenible: Decimosétimo Informe. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación. (2010). Estado de la Nación en Desarrollo Humano sostenible: Décimo octavo Informe. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Reyes, Juana Inés. (2005). *La agresividad y violencia en los juegos de los niños durante el recreo escolar*. (Tesis de maestría Universidad Pedagógica Nacional) Recuperado de <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/pdf/22412.pdf>

- Rodríguez, Lucía, Díaz, Francisco y Rodríguez Fernando. (2009). Trabajo docente y violencia en las escuelas: estudio exploratorio del a OREAL-UNESCO en seis regiones latinoamericanas.
- Rodríguez, Rosa Isabel y Luca, Carmen. (2011). Factores de la indisciplina y propuesta de acción. Centro de Formación Integral, Universidad de Islas Baleares. Recuperado de http://www.formacionintegral.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=311:factores-de-la-indisciplina-y-propuestas-de-accion&catid=8:convivencia-escolar-y-dis
- Romera, Eva, Ortega, Rosario y Monks, Claire. (2008). Impacto de la actividad lúdica en el desarrollo de la competencia social. *Internacional Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2, 193-202. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtDfRed.jsp?iCve=56080205>.
- Rosales, Rosa. (sf). Algunas reflexiones sobre la supervisión como proceso educativo. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000470.pdf>
- Sánchez, Mari Sol, Alvarado, Jilma y Rosales, Omaira. (2006). La agresividad: factor de exclusión en la escuela. *Educare*. Universidad Nacional Autónoma. No 3. México.
- Sánchez, Concepción. (2006). Violencia física y construcción de identidades. Propuestas de reflexión crítica para las escuelas infantiles. Barcelona: Graó.
- Santrack, John. (2002). Psicología de la Educación. México. MC Graw Hill.

Sullings, Guillermo. (2006). *Economía y violencia*. Recuperado el 13 de Agosto, 2009, de http://www.delnuevohumanismo.org/wiki/index.php?title=Violencia_econ%C3%B3mica

Torres, Carmen. (2005) Jóvenes y violencia: *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 55-92.

Torrego, Juan Carlos. (2006). Modelo integrado de mejora de la convivencia. Estrategias de mediación y tratamiento de conflictos. Barcelona: Graó.

Vega, Milena. (2009). *Clases sociales y estilos de desarrollo en Costa Rica 1988-2008: propuesta para el estudio de la desigualdad*. Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. Decimoquinto informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. Informe final. Recuperado de <http://www.estadonacion.or.cr/images/informes/05/docs/Equidad/Vega2009.pdf>

Vernieri, María Julia. (2010). *Violencia escolar ¿Se podrá hacer algo?* Buenos Aires: Bonum. Recuperado de www.terras.edu.ar/jornada/au/biblio/94El-rol-docente-en-relación-con-la-violencia-escolar.pdf

Vinyamata, Eduard. (2003) Aprender del conflicto. Conflictología y educación. Barcelona: Graó.

Viscardi, Nilia. (2008). Violencia en las aulas: práctica educativa, conflicto escolar y exclusión social. Montevideo: FESUR. Recuperado de: http://www.inju.gov.uy/innonaporta/file/9699/1/Violencia_en_las_aulas_viscardi.pdf

Vizcaíno, Irene. (2013, Marzo 31). 3.600 docentes trabajan en 147 escuelas urbano-marginales. La dura tarea de enseñar en barrios violentos. *La Nación*, p.p. 4 A-5A.

ANEXOS

ANEXO 1

<p style="text-align: center;">UNIVERSIDAD DE COSTA RICA VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO Teléfonos: (506) 2511-5006 Telefax: (506) 224-9367</p>	<p style="text-align: center;">FACULTAD DE EDUCACIÓN INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACIÓN</p>
---	---

Señora

MEd. Vera Ledezma Rojas
 Directora Escuela José Joaquín Salas Pérez
 Dirección Regional de Educación de Occidente

Estimada señora:

Como investigadora del Instituto de Investigaciones en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica, deseo solicitar su autorización para desarrollar un proyecto de investigación en la escuela que usted administra. El estudio está programado para ser desarrollado en 36 meses, iniciando en marzo del 2012 y concluyendo en marzo del 2015. La población total de estudiantes de los niveles de primero, segundo y tercer grado, será tomada en cuenta para este estudio. Se solicitará permiso a la familia y colaboración al personal docente responsable de los grupos.

El estudio tiene como propósito analizar si los juegos y las interacciones sociales que desarrollan durante los recreos las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de la escuela que usted administra, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela.

Para efectos de esta investigación, se entenderá como violencia, los diferentes comportamientos individuales y grupales, manifiestos u ocultos que se suscitan en los recreos escolares y que tienen que ver con procesos de violencia física (golpes, zancadillas), violencia verbal (apodos, burlas, insultos) o de origen psicológico como: amenazas, coacción, engaño, acoso e intimidación entre escolares, con la finalidad de hacer algo en contra de la voluntad del otro, y lograr así ejercer control, dominio e imposición de la propia voluntad a los demás.

Mediante la investigación se pretende obtener información relativa a estos comportamientos para espera identificar los tipos de violencia que se propician en los juegos y en las interacciones sociales que se desarrollan en los recreos de la escuela en estudio, así como identificar el rol que desempeña el personal docente y administrativo en estos espacios.

En relación con el estudiantado, realizaré las siguientes actividades:

- Observar los recreos para anotar lo que hacen los niños y las niñas del I Ciclo de la Enseñanza General Básica, cómo juegan y comparten entre ellos, así como lo que hacen las y los docentes en esos espacios. Se espera realizar aproximadamente unas veinte observaciones por nivel, en total se espera realizar treinta observaciones. Las observaciones no serán grabadas, pero si se podrían tomar algunas fotografías, las cuales serán destruidas una vez concluido el estudio. Se respetará la integridad de las niñas y los niños, por lo que en las fotos no se reconocerán sus rostros.
- Se le pasará un cuestionario a todos los niños y niñas de los niveles observados. Este cuestionario será anónimo y se pasará en el salón de clases. De forma individual los niños y niñas contestarán preguntas relacionadas con aquellos comportamientos que ellos y ellas consideran violentos, y lo que hacen para prevenirlos. Se espera que cada niño o niña tarde aproximadamente veinte minutos contestando cada cuestionario. Se aplicará durante las lecciones. Estos cuestionarios serán destruidos al concluir la investigación.
- Realizar entrevistas grupales a las y los estudiantes de los niveles estudiados. Esta técnica pretende reunir a las y los niños en subgrupos para obtener información precisa, respecto a los tipos de tipos de juegos, interacciones sociales con las y los compañeros y los comportamientos violentos que estas actividades podrían generar durante el recreo escolar. La información que se recolecte será destruida, una vez concluido el estudio.

Con respecto a la participación del personal docente, les solicitaré su colaboración para entrevistarlas. Las preguntas tendrán como finalidad identificar los comportamientos violentos que se suscitan en los juegos e

interacciones sociales entre estudiantes, durante el recreo escolar, así como los mecanismos de prevención y las estrategias que emplean para contrarrestar los comportamientos violentos que se podrían desarrollar en los recreos escolares. Cada entrevista puede tardar dos horas aproximadamente.

Considero oportuno informarle que con los resultados de la investigación, se espera contribuir al abordaje que realiza el personal docente y administrativo que labora en esta escuela, en relación con las acciones de prevención e intervención que suscitan procesos de violencia escolar.

No omito manifestarle que antes de dar su autorización para este estudio, usted debe haber hablado con Jenny María Artavia Granados sobre este estudio y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando al 2511-7072 los miércoles de 8:00 a.m a 11:50 o jueves de las 14:00 a 16:50. También puede comunicarse con el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica, a los teléfonos 2511-1412 o 2511-4783. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 2257-2090, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica al teléfono 2511-4201, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

Sí _____ No _____

Agradeciendo la atención, que se sirvan brindar a la presente, les saluda atentamente,

Jenny María Artavia Granados Profesora
investigadora _____

Nombre, cédula y firma de la directora

Fecha

Nombre, cédula y firma del testigo

Fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento

Fecha

Anexo 2

<p style="text-align: center;">UNIVERSIDAD DE COSTA RICA VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO Teléfonos: (506) 2511-5006 Telefax: (506) 224-9367</p>	<p style="text-align: center;">FACULTAD DE EDUCACIÓN INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACIÓN</p>
--	---

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO
Para madres, padres o responsables legales

Nombre del proyecto:

Comportamientos violentos en los juegos e interacciones sociales que se suscitan entre las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica durante el desarrollo de los recreos, en una escuela circuito 01 Dirección Regional de Educación Occidente.

Código (o número) de proyecto:

Nombre dela Investigadora: Jenny María Artavia Granados

Nombre del niño o niña participante: -----

A- PROPÓSITO DEL PROYECTO:

La investigadora Jenny Ma. Artavia Granados del Instituto de Investigaciones en Educación (INIE) y de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, realizará el proyecto de investigación denominado: Comportamientos violentos en los juegos e interacciones sociales que se suscitan entre las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica durante el desarrollo de los recreos, en una escuela circuito 01 Dirección Regional de Educación Occidente.

El estudio tiene como propósito analizar si los juegos y las interacciones sociales que desarrollan durante los recreos las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica (entiéndase los niveles de primero, segundo y tercero), de la escuela José Joaquín Salas Pérez, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela.

Para efectos de esta investigación, se entenderá como violencia, los diferentes comportamientos individuales y grupales, manifiestos u ocultos que se suscitan en

los recreos escolares y que están relacionados con procesos de violencia física (golpes, zancadillas), violencia verbal (apodos, burlas, insultos) o de origen psicológico como: amenazas, coacción, engaño, acoso e intimidación entre escolares, con la finalidad de hacer algo en contra de la voluntad del otro, y lograr así ejercer control, dominio e imposición de la propia voluntad a los demás.

El estudio está programado para ser desarrollado en 36 meses, iniciando en marzo del 2012 y concluyendo en marzo del 2015.

B- ¿QUÉ SE HARÁ?

Para recolectar la información necesaria para el estudio, la investigadora realizará las siguientes actividades:

- a) Observar los recreos para anotar lo que hacen los niños y las niñas del I Ciclo de la Enseñanza General Básica, cómo juegan y comparten entre ellos, así como lo que hacen las y los docentes en esos espacios. Se espera realizar aproximadamente unas veinte observaciones por nivel, en total se espera realizar treinta observaciones. Las observaciones no serán grabadas, pero si se podrían tomar algunas fotografías, las cuales serán destruidas una vez concluido el estudio. Se respetará la integridad de las niñas y los niños, por lo que en las fotos no se reconocerán sus rostros.
- b) Se le pasará un cuestionario a todos los niños y niñas de los niveles observados. Este cuestionario será anónimo y se pasará en el salón de clases. De forma individual los niños y niñas contestarán preguntas relacionadas con aquellos comportamientos que ellos y ellas consideran violentos, y lo que hacen para prevenirlos. Se espera que cada niño o niña tarde aproximadamente veinte minutos contestando cada cuestionario. Se aplicará durante las lecciones. Estos cuestionarios serán destruidos al concluir la investigación.

- c) Realizar entrevistas grupales a las y los estudiantes de los niveles estudiados. Esta técnica pretende reunir a las y los niños en subgrupos para obtener información precisa, respecto a los tipos de tipos de juegos, interacciones sociales con las y los compañeros y los comportamientos violentos que estas actividades podrían generar durante el recreo escolar. La información que se recolecte será destruida, una vez concluido el estudio.

C- BENEFICIOS:

Se me ha indicado que para mi hijo (a) o para mí, no hay ningún tipo de beneficio personal, sin embargo, se espera que con los resultados de la investigación, el personal docente y administrativo que labora en la Escuela José Joaquín Salas Pérez, obtenga información precisa acerca de los comportamientos violentos que se podrían desarrollar entre estudiantes durante los recreos, para evitar este tipo de conductas.

D- Antes de dar su autorización para este estudio, debo haber hablado con Jenny María Artavia Granados sobre este estudio y ella ha contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información, puedo llamar al 2511-7072 los miércoles de 8:00 a.m a 11:50 o jueves de las 14:00 a 16:50. También puede comunicarme con el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica, a los teléfonos 2511-1412 o 2511-4783. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 2257-2090, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. o consultar a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica al teléfono 2511-4201, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

E- He recibido una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

F- La participación de mi hijo (a) en este estudio es voluntaria. Tengo el derecho de negarme a participar o a suspender su participación en cualquier momento.

H- La participación de mi hijo (a) en este estudio **es confidencial**, y en ningún lugar aparecerá mi nombre o el de mi hijo (a). Se me ha dicho que los resultados del estudio podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica, pero de manera anónima.

I- No pierdo ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a que mi hijo (a) participe como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre, cédula y firma del padre/madre/representante legal (menores de edad) fecha

Nombre, cédula y firma del testigo fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento fecha

Nueva versión FCI- Aprobada en sesión del Comité Éticos Científico (CEC) No. 149. Realizada el 4 de junio de 2008.

Anexo 3

Anexo 4

<p style="text-align: center;">UNIVERSIDAD DE COSTA RICA VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO Teléfonos: (506) 2511-5006 Telefax: (506) 224-9367</p>	<p style="text-align: center;">FACULTAD DE EDUCACIÓN INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACIÓN</p>
--	---

ASENTIMIENTO PARA NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE 12 AÑOS

Estimados niños y niñas.

Mi nombre es Jenny María Artavia Granados, soy profesora de la Universidad de Costa Rica y deseo realizar una investigación con las niñas y los niños de primero, segundo y tercer grado de la Escuela José Joaquín Salas Pérez, para conocer si en los juegos y otras actividades que comparten con sus compañeros y compañeras durante el recreo, se desarrollan comportamientos violentos, los cuales podrían ser de tipo físico (golpes, empujones, zancadillas), verbal (apodos, insultos) y psicológico (amenazas, engaños).

Para poder realizar esta investigación necesito realizar algunas actividades:

- a. observar los juegos y actividades que realizan durante los recreos.
- b. pasarles un cuestionario con algunas preguntas relacionadas con los juegos que se llevan a cabo en el recreo.
- c. conversar con ustedes acerca de las actividades y juegos que comparten con sus compañeros y compañeras en los recreos.

Me interesa saber si estás de acuerdo en participar en este estudio.

¿Te gustaría participar en la investigación? Sí () No ()

Tu participación es voluntaria.

Si deseas más información, puedes obtenerla llamando al 2511-7072 los miércoles de 8:00 a.m a 11:50 o jueves de las 14:00 a 16:50. También puedes

comunicarte con el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica, a los teléfonos 2511-1412 o 2511-4783. Además, puedes consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 2257-2090, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puedes comunicarte a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica al teléfono 2511-4201, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

Nombre del niño o niña

Fecha

Nombre, cédula y firma del padre/madre/representante legal (menores de edad) Fecha

Nombre, cédula y firma del testigo

Fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento

Fecha

Anexo 5

<p style="text-align: center;">UNIVERSIDAD DE COSTA RICA VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO Teléfonos: (506) 2511-5006 Telefax: (506) 224-9367</p>	<p style="text-align: center;">FACULTAD DE EDUCACIÓN INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACIÓN</p>
---	---

Señores y señoras

Docentes Escuela José Joaquín Salas Pérez
 Escuela José Joaquín Salas Pérez
 Dirección Regional de Educación de Occidente

Estimados y estimadas docentes:

Respetuosamente deseo comunicarles que estoy realizando una investigación que tiene como propósito analizar si los juegos y las interacciones sociales que desarrollan durante los recreos el estudiantado de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Dirección Regional de Educación Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela.

Para efectos de esta investigación, se entenderá como violencia, los diferentes comportamientos individuales y grupales, manifiestos u ocultos que se suscitan en los recreos escolares y que tienen que ver con procesos de violencia física (golpes, zancadillas), violencia verbal (apodos, burlas, insultos) o de origen psicológico como: amenazas, coacción, engaño, acoso e intimidación entre escolares, con la finalidad de hacer algo en contra de la voluntad del otro, y lograr así ejercer control, dominio e imposición de la propia voluntad a los demás.

Mediante la investigación se pretende obtener información relativa a estos comportamientos para espera identificar los tipos de violencia que se propician en los juegos y en las interacciones sociales que se desarrollan en los recreos de la escuela en estudio, así como identificar el rol que desempeña el personal docente y administrativo en estos espacios.

La población total de estudiantes de los niveles de primero, segundo y tercer grado, será tomada en cuenta para este estudio, el cual está programado para ser desarrollado en 36 meses, iniciando en marzo del 2012 y concluyendo en marzo del 2015.

Por esta razón, les solicito su autorización para llevar a cabo este estudio con el estudiantado que está bajo su responsabilidad. Además la familia del menor será informado del estudio oportunamente para dar o no su consentimiento.

En relación con el estudiantado, realizaré las siguientes actividades:

- Observar los recreos para anotar lo que hacen los niños y las niñas del I Ciclo de la Enseñanza General Básica, cómo juegan y comparten entre ellos, así como lo que hacen las y los docentes en esos espacios. Se espera realizar aproximadamente unas veinte observaciones por nivel, en total se espera realizar treinta observaciones. Las observaciones no serán grabadas, pero si se podrían tomar algunas fotografías, las cuales serán destruidas una vez concluido el estudio. Se respetará la integridad de las niñas y los niños, por lo que en las fotos no se reconocerán sus rostros.
- Se le pasará un cuestionario a todos los niños y niñas de los niveles observados. Este cuestionario será anónimo y se pasará en el salón de clases. De forma individual los niños y niñas contestarán preguntas relacionadas con aquellos comportamientos que ellos y ellas consideran violentos, y lo que hacen para prevenirlos. Se espera que cada niño o niña tarde aproximadamente veinte minutos contestando cada cuestionario. Se aplicará durante las lecciones. Estos cuestionarios serán destruidos al concluir la investigación.
- Realizar entrevistas grupales a las y los estudiantes de los niveles estudiados. Esta técnica pretende reunir a las y los niños en subgrupos para obtener información precisa, respecto a los tipos de tipos de juegos, interacciones sociales con las y los compañeros y los comportamientos violentos que estas actividades podrían generar durante el recreo escolar. La información que se recolecte será destruida, una vez concluido el estudio.

Con respecto a la participación del personal docente, les solicitaré su colaboración para entrevistarlas. Las preguntas tendrán como finalidad identificar los comportamientos violentos que se suscitan en los juegos e interacciones sociales entre estudiantes, durante el recreo escolar, así como los mecanismos de prevención y las estrategias que emplean para contrarrestar los comportamientos violentos que se podrían desarrollar en los recreos escolares. Cada entrevista puede tardar dos horas aproximadamente.

Considero oportuno informales que con los resultados de la investigación, se espera contribuir al abordaje que realiza el personal docente y administrativo que labora en esta

escuela, en relación con las acciones de prevención e intervención que suscitan procesos de violencia escolar.

No omito manifestarles que antes de dar su autorización para este estudio, usted debe haber hablado con Jenny María Artavia Granados sobre este estudio y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando al 2511-7072 los miércoles de 8:00 a.m a 11:50 o jueves de las 14:00 a 16:50. También puede comunicarse con el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica, a los teléfonos 2511-1412 o 2511-4783. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 2257-2090, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica al teléfono 2511-4201, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

Sí _____ No _____

Agradeciendo la atención, que se sirvan brindar a la presente, les saluda atentamente,

Jenny María Artavia Granados
Profesora investigadora

Nombre, cédula y firma del personal docente

Fecha

Nombre, cédula y firma del testigo

Fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento

Fecha

Anexo 6

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN (INIE)

Escuela
Fecha de la observación
Hora
Observador
Otros observadores

Categorías

- 1- Juegos que realizan las y los estudiantes en los recreos.
- 2- Interacciones sociales entre las y los estudiantes en los recreos.
- 3- Comportamientos violentos que se propician en los juegos y en las interacciones sociales de las y los estudiantes en los Recreos.
- 4- Rol del personal y administrativo durante el desarrollo de los recreos en la escuela en estudio.

1- Juegos que realizan las y los estudiantes en los recreos.

Tipos de juegos en que participan las y los estudiantes	Comentarios

2--Interacciones sociales entre las y los estudiantes en los recreos.

Interacciones entre las y los estudiantes	Comentarios

3- Comportamientos violentos que se propician en los juegos y en las interacciones sociales de las y los estudiantes en los recreos.

Manifestaciones de violencia que propician los juegos y las interacciones sociales entre estudiantes	Comentarios

Anexo 7

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS
INIE
Facultad de Educación**

Cuestionario para las y los estudiantes I Ciclo Enseñanza General Básica, Escuela José Joaquín Salas Pérez

Estimado(a) niño(a)

A continuación se presentan una serie de preguntas que pretenden conocer si en los juegos y en las relaciones personales que se dan entre las y los niños en los recreos, existen comportamientos violentos.

La información que nos suministres será empleada de forma confidencial.

Gracias por su colaboración.

Instrucciones generales:

Marque con una equis (X) en los espacios correspondientes, la respuesta que consideres correcta.

- 1- Soy: () un niño () una niña
- 2- ¿En qué grado estás? () Primero () Segundo () Tercero
- 3- ¿Qué edad tienes?
() 6 años () 7 años () 8 años () 9 años () 10 años
- 4- ¿Dónde vives?
() Copán () Tres Marías () Otro. Anote -----
- 5- ¿Con quién vives?
() Con papá y mamá () Solo con mamá () Solo con papá () Otro familiar
- 6- ¿Cuántos hermanos tienes?
() 1 hermano () 2 hermanos () 3 hermanos () Más de 4 hermanos
() No tienes hermanos
- 7- ¿Qué trabajo realiza papá?-----

¿Qué trabajo realiza mamá?-----

8- En tu casa, se da alguna de estas situaciones:

- () discusiones () peleas () empleo de malas palabras
 () gritos () insultos () los adultos dicen cosas feas
 () No se presenta ninguna de estas situaciones

9- En el aula se producen entre compañeros y compañeras algunas de estas situaciones:

- () discusiones () peleas () empleo de malas palabras
 () empleo de apodos () amenazas () burlas
 () No se produce ninguno

10-De los siguientes programas de televisión, cuál o cuáles son los que observas:

- () Phineas y Ferb () ¡Carly () Drake y Josh () Pitufos
 () Kick Buttousky () Dra. Juguetes () Los Simpson () Naruto
 () Mike mouse () My Little pony () Barney () Novelas
 () Chica Fresita () Dragon Ball () Max Steel () Princesitas

11-¿Te gusta salir a recreo?

- () Sí. Anota por qué te gusta-----

 () No. Anota por qué no te gusta-----

12-¿Te gusta compartir el recreo con tus compañeros y compañeras?

- () Sí
 () No. Anota por qué motivo no te gusta. -----

13-¿Existen compañeros (as) con los que NO te gusta jugar o conversar en el recreo?

- () Sí. Anota por qué no te gusta-----
 () No.

14-Cuando tus padres necesitan corregirte porque hiciste algo incorrecto, ellos lo hacen de la siguiente manera:

- () No te dejan ver televisión o jugar con los juegos de video
- () No te permiten salir a jugar con los amigos (as)
- () Emplean castigo físico (golpean)
- () Te gritan y dicen palabras que te ofenden y humillan
- () No emplea ninguna de estas correcciones

15-A continuación se presentan una serie de dibujos, marca con una equis (X) aquellos en los que consideres que existan comportamientos violentos.



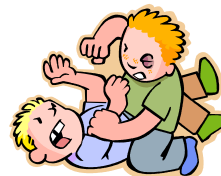
()



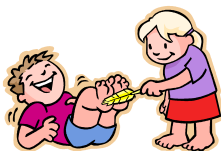
()



()



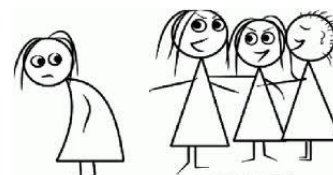
()



()



()



()



()



()



()



()



Tienes que darme el dinero

()



Me quitaste la merienda

()



Tienes que hacer lo que yo te ..

()



No me dejan jugar

()



Ja, ja eres gorda y fea

()

16-A continuación se presentan una serie actividades que pueden suceder durante el recreo. Marca con una equis (X) en la casilla correspondiente para que nos digas en cuál de estas situaciones consideras que hay comportamientos violentos.

Situaciones que suceden durante el recreo	Hay violencia	No hay violencia
1-Si vienes corriendo y un niño te pega una zancadilla.		
2-Cuando sales a jugar con los compañeros (as)		
3-Estás jugando con tus compañeros (as) y de pronto uno de ellos comienza a golpearte.		
4-Algunos compañeros (as) no te dejan compartir con ellos algún juego o conversación en el recreo.		
5-Cuando compartes la merienda con tus compañeros		
6-Algún compañero (a) le dijo a los demás, alguna cosa que te ofendió, humilló o avergonzó.		
7-Cuando los compañeros (as) te dicen malas palabras y te hacen sentir mal.		
8-Cuando los compañeros (as) te dicen apodos.		
9-Si asistes al gimnasio a jugar con los compañeros (as)		
10-Cuando ayudas a un compañero (a) que ha tenido un accidente en el recreo.		
11-Hay compañeros (as) que no te dejan hablar o jugar con otros.		
12-Cuando acompañas a un compañero (a) que está solo, porque nadie quiere jugar con él o ella.		
13-Cuando vas a la soda con un compañero (a) a comprar algún alimento.		
14-Cuando hay niños (as) que tocan tus partes íntimas.		
15-Cuando la maestra no escucha o no presta atención a tus quejas, cuando eres víctima de que otro niño o niña te pegue, humille, diga malas palabras o apodos y te amenace.		

Situaciones que suceden durante el recreo	Hay violencia	No hay violencia
16-Al conversar con los compañeros (as)		
17-Estás jugando y de pronto un niño (a) te empuja.		
18-Cuando buscas a la maestra, para decirle que algún niño(a) está peleando con otro (a).		
19- Cuando compartes juegos con los compañeros como: brincar la cuerda, elástico, bola, correr.		
20-Cuando alguien te quita la merienda o alguno de los útiles escolares. (lápiz, borrador, otros)		
21-Al compartir tu dinero con un compañero, que se le perdió el suyo.		
22- Cuando conversas o juegas con la maestra.		
23-Cuando gritas, caminas o corres con los compañeros (as) por los pasillos.		
24-Cuando algunos compañeros (as) se apartan de ti y no les gusta que juegues o salgas con ellos al recreo.		
25-Existen compañeros (as) que te amenazan que te van a pegar.		
26-Cuando le dices a un compañero (a), palabras que lo hacen sentir bien, feliz.		
27-Cuando un compañero (a) te exige que debes darle dinero, porque si no te va a pegar.		
28-Existen niños (as) que te prohíben decir a la maestra o darle quejas a la maestra cuando otros te están molestando, humillando, amenazando o pegando.		
29-Cuando felicitas a un compañero (a) por ganar en alguno de los juegos.		
30-Cuando ayudas a un compañero que es amenazado por otro.		

17-Existen niños (as) de otros grados que:

- () Te amenazan que te van a pegar.
- () Te quitan la merienda.
- () Te quitan el dinero.
- () No te dejan jugar en el recreo.

18-Anota alguna (as) palabra (s) que algún niño o niña te ha dicho durante el recreo y que te ha hecho sentir avergonzado, humillado o enojado.

-----, -----, -----, -----

19-En algún momento durante el recreo has realizado alguna de estas acciones:

- Golpear a un compañero (a)
- Insultar a un compañero (a)
- Humillar a un compañero (a)
- Decir malas palabras a un compañero (a)
- Aislar a un compañero (a)
- Decir apodos a un compañero (a)
- No permitir que juegue con otros compañeros (as)

20-Si tienes algún problema con un compañero (a), sabes de qué forma resolverlo.

Sí. Anota de qué manera lo haces-----

No

21-¿Te has sentido solo o sola en recreo porque tus compañeros (as) no han querido estar contigo?

Sí No

22-Cuando un compañero (a) te pega, ofende o no te deja jugar, consideras que:

- Es algo incorrecto que esto suceda.
- Te parece normal que esto suceda.

23-¿Existe algún lugar en la escuela (pasillo, aula, patio) donde niños o niñas, aprovechan para golpear, decir malas palabras o amenazar?

Sí. ¿Cuál es ese lugar o lugares?-----

No.

24-Sientes que tus compañeros te molestan o dicen cosas por alguna de las siguientes razones:

- Eres gordo (a) o flaco (a)
- Por tu color de piel.
- Tienes alguna enfermedad.
- No eres costarricense.
- Usas anteojos.
- Eres muy bajo (a) o muy alto (a)

25-¿Cuáles juegos que practican durante el recreo, consideras que permiten que se desarrollen comportamientos violentos? Anota cuáles son.

-----, -----, -----, -----

26-Si alguien te pega, dice malas palabras o apodos o no deja jugar, ¿a quién le dices lo que sucede?

- A la maestra. (o)
- A otro compañero. (a)
- Le dices a tus padres.
- No le dices a nadie.

27-Consideras que es importante que las y los maestros estén presentes en los recreos.

- Sí. ¿Por qué es importante?-----

- No. ¿Por qué?-----

28-¿Cuando has tenido algún problema durante el recreo, la maestra escucha tu queja y busca solucionar ese problema?

- Sí.
- No.

29-Durante el recreo, ¿qué actividades te gustaría que la maestra (o) compartiera contigo? Anote las actividades.-----

Anexo 8

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN
INIE**

**Entrevista a docentes de I Ciclo Enseñanza General Básica
escuela en estudio.**

Datos personales

- 1- Género: Femenino () Masculino ()
- 2- Años de servicio: -----
- 3- Grado o título obtenido-----
- 4- Nivel con el que trabaja-----Grado-----

Parte Datos relacionados con el tema que se investiga

- 1- ¿Qué función cumple el período del recreo en el proceso pedagógico que se desarrolla en la escuela?
- 2- ¿Qué actividades realizan y comparten las y los estudiantes en el recreo?
- 3- ¿Existen comportamientos violentos entre las y los niños del I Ciclo durante el recreo?
- 4- ¿Cuáles son las principales quejas de las y los niños respecto al desarrollo del recreo?
- 5- ¿Cuáles de los juegos que comparten las y los niños y que podrían considerarse causan comportamientos violentos?
- 6- ¿Existe violencia física y verbal entre los y las niñas durante el desarrollo de los recreos?

- 7- ¿Cuáles son las agresiones físicas más comunes que se presentan en el transcurso de los recreos?
- 8- ¿Cuáles son las agresiones verbales más comunes que se presentan en los recreos?
- 9- ¿Se suscitan comportamientos violentos de índole psicológica entre las y los estudiantes?
- 10- ¿Existe intimidación o matonismo entre estudiantes en el recreo?
- 11- ¿Existen amenazas entre estudiantes en los recreos? Considera usted que estas amenazas se ejecutan. ¿En qué lugar se ejecutan?
- 12- ¿Existe exclusión durante el recreo?
- 13- ¿Existen espacios físicos que se podrían prestar para el desarrollo de comportamientos violentos en la escuela?
- 14- Considera usted que el personal docente de la escuela le corresponde supervisar el recreo. ¿Por qué?
- 15- Tiene la escuela organizado el personal docente, para la supervisión del recreo. ¿De qué forma se organiza?
- 16- ¿Organiza la escuela actividades que procuren la prevención de los comportamientos violentos en los recreos? ¿Cuáles son estas actividades?
- 17- ¿De qué forma resuelve la escuela el fenómeno de la violencia que se puede suscitar entre estudiantes durante los recreos?
- 18- Considera usted que la sanción que se implementa por los hechos de violencia de los recreos, es una forma adecuada para controlar la violencia.

19-Si se presentan problemas de violencia en los recreos con su grupo, cómo aborda usted esta problemática.

20-¿Cuál o cuáles son las causas más comunes que hacen posible que se presenten comportamientos violentos entre las y los estudiantes?

Anexo 9

Violencia en los juegos e interacciones sociales que comparten las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica, en una escuela de la Dirección Regional de Educación de Occidente

Violence in games and social interactions that share students of I cycle of the Basic General Education, in a school in the Western Regional Bureau of Education
Jenny María Artavia Granados

Resumen

En el año 2012, se inició un proyecto de investigación de tipo mixto, con la finalidad de analizar si los juegos y las interacciones sociales que desarrollan durante los recreos las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela del circuito 01 de la Región Educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela. En el desarrollo del estudio, se tomaron en cuenta los siguientes aspectos: violencia verbal que humilla, avergüenza y lesiona; violencia física que maltrata; violencia psicológica que intimida, aísla, discrimina, rechaza; las acciones empleadas por estudiantes para resolver sus problemas durante el recreo y juegos violentos que se desarrollan entre estudiantes durante el recreo.

Se plantearon algunas conclusiones entre las que destacan, la existencia de comportamientos violentos en los juegos que practican las y los estudiantes durante el recreo, presencia de comportamientos violentos de tipo: físico, verbal, psicológico y maltrato en el recreo escolar.

Palabras claves

VIOLENCIA ESCOLAR, VIOLENCIA EN JUEGOS, VIOLENCIA EN INTERACCIONES SOCIALES, COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS, ESCUELA Y VIOLENCIA, VIOLENCIA DURANTE EL RECREO ESCOLAR.

Abstract

In the year 2012, a research project of mixed type began in order to analyze if games and social interactions developed during breaks, by students of I cycle of the Basic General education from a school in the 01 Circuit Education of the West Region, have relationship with violent behaviors in this school. In the development of the study, the following aspects were taken into account: verbal violence that humiliates, shames, and hurts; physical violence that abuses; psychological violence that intimidates, isolates, discriminates and rejects; the actions employed by students to solve their problems during recess and violent games that are developed among students during recess.

Some conclusions were raised such as the existence of violent behaviors in the games that students practice during recess, presence of violent behaviors of physical, verbal and psychological types and abuse in the school breaks.

Keywords:

SCHOOL VIOLENCE, VIOLENCE IN GAMES, VIOLENCE IN SOCIAL INTERACTIONS, VIOLENT BEHAVIOR, SCHOOL AND VIOLENCE, VIOLENCE DURING SCHOOL BREAK.

Comportamientos violentos que se suscitan en la escuela

En el interior de las instituciones educativas se desarrollan comportamientos violentos que se relacionan con factores externos o ajenos al sistema educativo, así como por factores que se desenvuelven en el interior de las escuelas y colegios. En este contexto interno de la escuela, se suscita una serie de comportamientos violentos que se producen tanto de forma explícita o evidente, como de forma implícita u oculta. Las manifestaciones de violencia explícita son fácilmente identificables. Entre estas se pueden citar: la violencia física (golpes, empujones, zancadillas, entre otros), violencia verbal (empleo de palabras soeces y apodos, entre otras), disrupción (interferencias o comportamientos incorrectos por parte de los estudiantes que impiden a los docentes desarrollar normalmente las lecciones), indisciplina (conflictos entre el estudiante y el docente), el

vandalismo (daños a la infraestructura y recursos de la institución educativa) y violencia estudiantil interinstitucional (enfrentamientos entre estudiantes de diferentes instituciones educativas).

Respecto a la violencia oculta, esta se lleva a cabo de forma encubierta y por tanto, no es fácil de identificar, por parte del adulto. Entre las manifestaciones de este tipo de violencia, se encuentran: la violencia psicológica (comportamientos como: hostilidad verbal, el rechazo, la exclusión, la discriminación, entre otros), la intimidación y el acoso sexual.

Manifestaciones de violencia en la escuela

En las escuelas se producen diferentes formas de violencia, como las siguientes:

- Disrupción en el aula
- Indisciplina o transgresión de las normas establecidas
- Vandalismo o violencia contra la infraestructura o recursos de la escuela
- Violencia estudiantil interinstitucional
- Maltrato entre estudiantes
- Violencia física
- Violencia psicológica
- Violencia verbal
- Acoso sexual

Disrupción en el aula

En los salones de clase resulta frecuente que las y los estudiantes, se den a la tarea de interrumpir constantemente el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje. Estas perturbaciones se perciben a través de acciones como: preguntas realizadas en forma constante para retrasar la labor de clase; frecuentes salidas al servicio sanitario; no traer a la lección los materiales escolares precisos para el desarrollo de la lección; comentarios ajenos a la temática que se trata en clase; no presentar la tarea escolar; entre otros. Cuando se suscita este tipo de actividades, se crea en el espacio áulico un tipo de comportamiento que indisponde al docente y al sector de la población estudiantil

que no genera este tipo de acciones, creándose así un conflicto, entre las partes. Este problema no permite el desarrollo normal de la clase, aspecto que hace posible que el docente emplee parte del tiempo lectivo, para controlar la disciplina y el orden en el salón de clases. Esta situación podría favorecer el fracaso escolar y clima de tensión en el aula. García (2010, p. 331), manifiesta que la interrupción en las aulas, “tienen como protagonistas a los alumnos molestos, que, con sus comentarios, risas, juegos, movimientos, etc., ajenos al proceso de enseñanza-aprendizaje, impiden o dificultan la labor educativa”.

Este tipo de comportamientos son percibidos por el docente como inadecuados y molestos, y que tienen como finalidad obstaculizar el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje del aula. Alarnes IES (sf) enuncia que existen varios motivos por los cuales las y los estudiantes actúan de esa manera, entre éstas cita: una forma de llamar la atención de los compañeros y el profesor; carencia de normas o afecto, consecuencia del rendimiento académico; desmotivación ante el proceso educativo, entre otros.

Indisciplina o transgresión de las normas establecidas

Es importante indicar que en los comportamientos disruptivos, el transgresor procura llamar la atención y hacer enojar a los otros. Este tipo de comportamiento resulta fácil de afrontar, porque lo que se requiere es quizá prestar mayor atención a las y los estudiantes que se dan a la tarea de interrumpir el trabajo del docente.

Cuando se hace referencia a problemas de disciplina, se reconoce la existencia de conflictos de relación entre docentes y estudiantes. Castro (2010, p. 33) señala que “se trata de conductas que implican una mayor o menor dosis de violencia- desde la resistencia o el “boicot” pasivo hasta el desafío y el insulto activo a los docentes-, que pueden desestabilizar por completo la vida cotidiana en el aula”. En la indisciplina, los comportamientos del infractor procuran imponer su propia voluntad sobre el resto de la colectividad. Casamayor (1999, p. 20) conceptualiza la indisciplina como, “las actitudes o los comportamientos que van en contra de las reglas pactadas, de las normas del juego, del código de conducta que el centro educativo ha adoptado para cumplir con su misión principal: educar e instruir”.

La indisciplina genera comportamientos violentos que trasgreden las normas establecidas en la institución educativa. Existe por parte del transgresor, el interés por provocar desorden y caos en el desarrollo de la vida normal de la institución educativa, para dificultar por un lado la convivencia, y por otro, el proceso de aprendizaje.

Al hacer referencia del problema de la indisciplina en la escuela, resulta importante señalar que para Rodríguez y Luca (2011), existen cuatro factores que determinan la conducta indisciplinada, son ellos: el comportamiento del estudiante, el comportamiento del profesor, las características de la institución escolar y los factores sociales o externos a la escuela. Indican las autoras, que en cuanto al comportamiento del estudiante, las posibles causas podrían estar relacionadas con: aspectos afectivos: falta de amor, rechazo, etc., causas de adaptación o de integración al grupo y por causas académicas: bajo rendimiento, fracaso, etc.

Respecto al comportamiento del docente, es preciso reconocer que se podrían generar conflictos con las y los estudiantes, debido a sus características personales, (tipo de personalidad al enfrentarse a dificultades, falta de control de las emociones negativas, etc.) y a la forma en que entienda el proceso de disciplina que impulse en el aula. Desde esta perspectiva, depende del tipo de liderazgo que asuma para controlar a las y los estudiantes. Si asume un rol autoritario; liberal que deja hacer o deja pasar; o asume un rol democrático y participativo. También es importante tomar en cuenta el tipo de relaciones interpersonales que establezca en el aula con sus estudiantes, así como el tipo de proceso pedagógico que desarrolle en el aula. Es necesario que el docente procure procesos de enseñanza y aprendizaje que despierten el interés, la participación, la creatividad y la innovación, porque si las lecciones resultan ser aburridas, no significativas, poco interesantes y pasivas, existe un alto porcentaje de posibilidades de que resulte ser más difícil el control del grupo, por parte del docente.

Asimismo, Rodríguez y Luca (2011) consideran que existen a lo interno de la institución educativa, una serie de factores que podrían suscitar problemas de indisciplina. Entre ellos citan: la existencia de normas disciplinarias inadecuadas e incoherentes, sistemas inadecuados de evaluación, la falta de coordinación de los

docentes en temas referentes a la disciplina y las propias infracciones de los docentes a la normativa (falta de interés, retrasos, ausentismo, falta de recursos materiales que apoyen los procesos de enseñanza y aprendizaje, la ausencia de comunicación con las madres y padres de familia, etc.). Por último, las autoras señalan también algunos factores sociales que influyen en el desarrollo de los conflictos, entre ellos citan: la situación social y económica de las familias, los medios de comunicación, drogas, pandillas, entre otros.

Vandalismo o violencia contra la infraestructura o recursos de la escuela

El vandalismo resulta ser otro comportamiento violento, donde un estudiante o un grupo de ellos, destruye las instalaciones físicas de la institución, o arremete contra los recursos físicos: mobiliario, materiales didácticos, entre otros. Según Castro (2009) existen seis tipos de vandalismo: adquisitivo, táctico, ideológico, vengativo, lúdico y perverso. Señala el autor, que al hacer referencia del vandalismo adquisitivo, el estudiante procura apoderarse de los bienes de la escuela, puede incluso destrozarse aulas o mobiliario. En el vandalismo táctico, el estudiante pretende llamar la atención de los otros, este es el caso de los grafitis. Con el vandalismo ideológico, el estudiante llama la atención al dejar por ejemplo un mensaje nocivo en las paredes de la escuela. En el vandalismo vengativo, el bien objeto de la agresión se convierte en un símbolo que va representar las venganzas que se dirigen a una persona o grupo. El vandalismo lúdico resulta ser una acción que se lleva a cabo a modo de juego o competición. Y por último, se halla el vandalismo perverso, en este la persona ataca indiscriminadamente los bienes que encuentra a su paso.

Violencia estudiantil interinstitucional

Las rivalidades entre colegios por aspectos deportivos o académicos, puede provocar serias confrontaciones entre estudiantes de diferentes centros educativos. En estos conflictos media el prestigio de los grupos y los colegios en el autoconcepto de los estudiantes. Este tipo de confrontaciones estudiantiles puede provocar serios problemas de violencia.

Maltrato entre estudiantes

El proceso de socialización que se lleva a cabo en la escuela, permite que las y los estudiantes desarrollen habilidades sociales que les permitan el día de mañana integrarse a la sociedad. Durante este proceso de socialización que se lleva a cabo en la escuela, las y los estudiantes tienden a relacionarse entre los grupos de iguales con la finalidad de ser integrado y aceptado. Según Barreiro (2010, p. 71), el grupo tiene un significado muy importante en la vida del niño. Este lo percibe como “algo fundamental, con un valor en sí mismo; es clave para su malestar o bienestar, tanto por razones estrictamente socio afectivas cuanto por las resonancias que puede tener en facilitar u obstaculizar su quehacer específico como estudiante”. Dentro del desarrollo de la vida escolar, muchas de las experiencias escolares vividas por gran cantidad de estudiantes, están caracterizadas por el maltrato entre compañeras y compañeros. Este tipo de maltrato, se lleva a cabo a través de comportamientos que procuran: insultar, burlarse, ridiculizar o difundir rumores del otro. La Organización Internacional Save the Children, citada por Leva y Fraire (sf, p.12) define como maltrato infantil, toda “acción, omisión o trato negligente, no accidental, que priva al niño de sus derechos y su bienestar, que amenaza y/o interfiere su ordenado desarrollo físico, psíquico o social y cuyos autores pueden ser personas, instituciones o la propia sociedad”.

En el maltrato escolar o bullying se combinan la intimidación y el acoso, y como lo indica Basile (2010), en este tipo de comportamiento violento, unos niños o niñas amenazan a otros, transformando la intimidación en amenaza activa. En este proceso de intimidación, existen tres tipos de sujetos que interactúan en las acciones de maltrato: en primer lugar se halla el agresor o victimario protagonista de las acciones violentas, la víctima quien se convierte en el blanco de los ataques del agresor y por último, el o los espectadores de la violencia que son aquellos compañeros o compañeras de la víctima, que son conocedores de las agresiones, pero que no apoyan al agredido, sino que muchas veces participan en la agresión. En el proceso de intimidación se presenta una conducta repetida de agresiones físicas, psicológicas o verbales por parte del victimario, hacia una víctima

indefensa que generalmente es menor o más débil que el matón o victimario. La intimidación pretende acobardar a la víctima. El victimario o matón a través de la amenaza reduce a la pasividad a la víctima, produciéndole temor. La intimidación se caracteriza por su persistencia en el tiempo.

Existen diferentes tipos de maltrato entre iguales, al respecto Castro (2010, p.52), enuncia los siguientes:

Maltrato físico

- Amenazar con armas
- Pegar
- Esconder cosas
- Romper cosas
- Robar cosas

Maltrato verbal

- Insultar
- Poner apodos
- Hablar mal de alguien

Exclusión social

- Ignorar a alguien
- No dejar participar a alguien en una actividad grupal

Mixto: físico y verbal

- Amenazar con el fin de intimidar
- Obligar a hacer cosas con amenazas (chantaje)
- Acosar sexualmente

Violencia física

En la violencia física todos los comportamientos violentos se llevan a cabo de forma directa. Son de carácter personal porque se llevan a cabo cara a cara. Emplean la fuerza física para resolver las diferencias que se presentan y se ejecutan de forma explícita ante la mirada de los espectadores. En este tipo de violencia, el agresor actúa directamente sobre su víctima, empleando su fuerza física para propinar sobre este: patadas, empujones, puñetazos, zancadillas, entre otras acciones. Asimismo, este agresor puede violentar a su víctima de forma

indirecta, actuando sobre sus pertenencias (dañándolas, robándolas, etc.). La violencia física, deja en la víctima una serie de secuelas como son: rencor, enojo, vergüenza, coraje, impotencia, entre otras.

Violencia psicológica

Según Delgado, Solís y Umanzor (2004, p. 12) se define la violencia psicológica como “toda acción u omisión en la que una persona en una relación de poder produce daño a la integridad, autoestima o desarrollo potencial del niño, niña u adolescente”. En la violencia psicológica o emocional, la víctima es presionada continuamente con acciones intimidatorias por parte de un victimario, que se muestra más fuerte físicamente y que tiene poder sobre aquel que se presenta débil y temeroso ante las acciones de abuso del que es objeto. Una vez que la víctima es acorralada, el victimario ostenta su poder sobre la víctima, la cual podría ser blanco de acciones como: aislamiento, rechazos, chantajes, intimidaciones, entre otras.

La violencia psicológica se presenta a través la hostilidad verbal, donde la víctima recibe continuos insultos, burlas, desprecios, críticas y/o amenazas por parte del agresor. Asimismo, en este tipo de violencia se identifica otro tipo de comportamientos del agresor hacia la víctima, entre los que se pueden citar: falta de interés y atención, ausencia de cariño, rechazo, ridiculización, amenazas, discriminación por género, etnia, discapacidad, dificultades de aprendizaje, entre otros.

Según Krauskopf (2006), la violencia psicológica puede provocar algunas consecuencias en las víctimas, entre las cuales se cita: trastornos de conducta escolar y dificultades de aprendizaje, también tienden a repetir estos modelos de agresión en otras relaciones interpersonales. Al respecto, Letamendia (2002, p.84) indica que: “el maltrato psicológico ocasiona daños que dificultan gravemente el desarrollo de la persona, el maltrato psicológico busca la dependencia y sumisión, aborta el crecimiento natural del niño y del adolescente, vulnera su derecho a evolucionar en un ambiente sano, afectivo, donde se desarrollen todas sus potencialidades”.

Violencia verbal

El lenguaje es el medio que permite a las personas expresar sus ideas, experiencias y sentimientos. Las autoriza a entablar un proceso de comunicación para interactuar y formar vínculos con otros. El lenguaje es producto de la sociedad en la que se vive. Por tanto, éste refleja además de sentimientos, también expresa los prejuicios y estereotipos presentes en el contexto social. Por tanto, el lenguaje puede crear un ambiente afectivo o todo lo contrario, un ambiente violento. Al respecto, Flores (2005, p. 31) señala que: “el lenguaje no es sólo un instrumento de comunicación o de conocimiento, sino de poder. Las personas buscan ser comprendidas, y también ser obedecidas, creídas, respetadas, distinguidas”.

A través del empleo del lenguaje soez, la persona pretende insultar, humillar, avergonzar, aislar, rechazar y ofender al otro. Cabrera (2005) enuncia la existencia de una violencia “visible a los oídos”, una violencia verbal que procura agredir al otro, a través de expresiones orales que lo humillan ante los otros y en su ser personal dejan una huella profunda de dolor y baja autoestima en la víctima de este tipo de violencia.

Resulta importante destacar que este tipo de comportamiento violento es menos perceptible que por ejemplo la violencia física, porque el golpe resulta ser una violencia visible a los ojos de los demás, no así aquella que se ejerce a través del lenguaje verbal. La violencia verbal se expresa a través de insultos, apodos, humillaciones y burlas, que en la mayoría de los casos proceden o están relacionadas con rasgos físicos sobresalientes de la persona ofendida, o que tienen que ver con características psicológicas, color de la piel o con la clase social de donde proviene la víctima.

Como resultado de la violencia verbal, el victimario podría sufrir las siguientes consecuencias: pérdida de autoestima, inseguridad, actitud defensiva ante la vida y la gente, pérdida de confianza en sí mismo, sensación de no ser feliz, entre otras.

Acoso sexual

Entre las relaciones con los grupos de iguales o de las pandillas y las incipientes relaciones de las parejas juveniles, se podrían suscitar acciones violentas relacionadas con la intimidación, el acoso y la agresión sexual. Desde esta perspectiva, se podrían identificar algunas acciones que expresan comportamientos violentos de índole sexual. Entre ellas se citan: insultos y miradas obscenas, tocamientos, comentarios sexuales, estrujar con intenciones sexuales, entre otros. La violencia de tipo sexual se lleva a cabo de forma oculta o solapada, al respecto Martínez Otero (2005), manifiesta que este tipo de agresión se suscita de forma invisible y que las mujeres, son sus principales víctimas.

Concepto de violencia asumido en la investigación

Es importante y pertinente aclarar que para efectos de la investigación de la cual es producto este artículo, la violencia se conceptualizó como: “aquel o aquellos comportamientos, mediante los cuales un estudiante o un grupo de estudiantes hacen daño a otro (a), empleando la coacción y/o la fuerza física, así como la agresión verbal, por señas o el acoso, la exclusión, el rechazo y el maltrato sexual. Asimismo, se tomarán en cuenta aquellos comportamientos cuya finalidad sea provocar daños al mobiliario, a los recursos didácticos escolares o a la infraestructura de la escuela, a través de actos vandálicos”.

Metodología empleada

Este artículo surge como producto de una investigación de índole mixta realizada por Artavia (2012), en la cual se analiza si los juegos y las interrelaciones sociales que se desarrollan durante los recreos entre las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela de la Región Educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela. Como parte de este estudio, se procedió a observar un total de 20 recreos. Para ello se empleó una guía de observación, así como la aplicación de un cuestionario a los niños y niñas de I, II y III grado de dicha escuela. Estos instrumentos procuraron indagar si las y los estudiantes

identificaban en las actividades que comparten con sus compañeros y compañeras, comportamientos de índole violento.

La población estudiantil sujeto del estudio, estuvo conformada por 282 estudiantes cuyas edades oscilaron entre 6 y 11 años. La población está distribuida en tres grados: I grado 96 (56 niños y 40 niñas), II grado 100 (49 niños y 51 niñas) y III grado 86 (36 niños y 50 niñas)

¿Se suscitan en los recreos escolares, comportamientos violentos?

Con los insumos obtenidos a partir de las observaciones realizadas en los recreos escolares, así como con los resultados conseguidos de la aplicación de los cuestionarios, se logró encontrar información relevante acerca de los comportamientos violentos que se desarrollan en los juegos e interacciones sociales que comparten niños y niñas de I, II y III grado de la escuela en estudio.

A continuación se presenta una serie de cuadros, que exponen los comportamientos violentos suscitados entre estudiantes, durante el desarrollo del recreo escolar.

Cuadro 1
San Ramón: Tipo de comportamientos violentos que se desarrollan durante los recreos, entre la población estudiantil de I ciclo Enseñanza General Básica, 2012.

Tipo de comportamientos violentos	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Burlas	25 11,2%	37 22,7%	41 22,0%
Empleo malas palabras	42 18,8%	22 13,5%	26 14,0%
Empleo de apodos	41 18,4%	20 12,3%	33 17,7%
Amenazas	28 12,6%	24 14,7%	13 7,0%
Discusiones	39 17,5%	23 14,1%	28 15,1%
Peleas	48 21,5%	37 22,7%	45 24,2%
Total	223 100%	163 100%	186 100%

En el cuadro 1 se puede observar información respecto a los comportamientos violentos que se producen en el aula entre las y los compañeros de los grupos en estudio. El ítem No. 9 del cuestionario enunciaba una serie de comportamientos violentos que se podrían producir entre compañeros y compañeras durante el transcurso del recreo escolar, entre ellos se citan: discusiones, peleas, empleo de malas palabras, empleo de apodos, amenazas y burlas. En las respuestas dadas por niños y niñas, se logra identificar que la mayoría de ellos y ellas han sido víctimas de estos tipos de comportamientos violentos. Obsérvese que en este cuadro, se logra reconocer la existencia durante los recreos de peleas, así lo señalan 130 estudiantes. Esto permite señalar que 46,0 % del total de la población en estudio, han sido víctimas de peleas.

Respecto a la violencia verbal, se puede observar según lo manifiestan las y los niños, que sí se producen empleo de malas palabras, las discusiones y el empleo de apodos. De forma específica se logra identificar que los estudiantes de los tres niveles, incurren en el empleo de violencia verbal contra sus compañeros y compañeras, obsérvese que esta es empleada por un alto porcentaje de estudiante, para insultar o molestar a otros.

Ahora bien, en cuanto a la violencia psicológica: burlas y amenazas también son empleadas por la población estudiantil, el cuadro permite reconocer que existe un alto empleo de estos dos tipos de comportamientos violentos entre niños y niñas de I, II y III grado. El empleo de la burla, es considerada como una acción que permite de forma intencional causarle un perjuicio psicológico a los compañeros y compañeras. Este tipo de acciones ridiculizan, avergüenzan y humillan a aquellos niños y niñas que resultan ser víctimas de la violencia escolar. Asimismo, esta población estudiantil en un alto número, 65 de ellos, manifiestan que también emplean las amenazas, como otra acción violenta contra sus compañeros y compañeras.

También resulta significativo hacer referencia que 87 estudiantes indican que no emplean ninguno de estos tipos de comportamientos violentos, entre sus compañeros o compañeras.

Cuadro 2
San Ramón: Tipo de comportamientos violentos empleados por estudiantes de otras aulas, contra las y los niños de I, II y III grado, 2012.

Tipos de comportamientos	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Amenazas	35 36,1%	17 27,4%	13 33,3%
Le quitan la merienda	21 21,6%	9 14,5%	3 7,7%
Le quitan el dinero	16 16,5%	10 16,1%	4 10,3%
No le permiten jugar	25 25,8%	26 41,9%	19 48,7%
Total	97 100%	62 100%	39 100%

El cuadro 2 muestra información relacionada con la pregunta que se realizó respecto a la existencia de niños y niñas de otros grados que desarrollan comportamientos violentos hacia las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica. (E.G.B). Básicamente los cuatro tipos de comportamientos que se les presentaron, correspondían con comportamientos violentos de índole psicológica. Para iniciar el análisis de la información que presenta este cuadro, es preciso señalar que ciento sesenta y tres estudiantes (49 de I grado, 57 de II y 57 de III grado), manifiestan no ser víctimas de este tipo de comportamientos violentos.

Por otra parte, es importante indicar que los mayores porcentajes de víctimas de comportamientos violentos por parte de estudiantes mayores hacia los niños menores, son precisamente los estudiantes de I grado, puesto que estos opinan que son amenazados por otros chicos, con la finalidad de despojarlos de su comida o dinero o simplemente no les permiten jugar con otros compañeros durante los recreos. Se podría indicar que los niños de menor edad, son

considerados como más vulnerables hacia el maltrato por parte de estudiantes de mayor edad. Este tipo de violencia es considerada como acoso escolar, porque precisamente este tipo de comportamientos no se producen de manera abierta como si sucede con las peleas, discusiones o empujones, y tampoco hay desequilibrio de poderes.

Resulta muy difícil que el adulto, en este caso el o la docente pueda observar que un victimario: amenace, le quite el dinero o la merienda o no deje jugar a su víctima. En las observaciones realizadas por la investigadora en los recreos escolares, no se logró observar este tipo de comportamientos violentos, sin embargo, en algunas de las observaciones se logró visualizar las siguientes situaciones:

Al concluir el recreo, un niño de I grado se acerca a la maestra y le dice molesto: “le voy a pegar a Pedro, sólo decirle mi amor, a mi novia.” El otro niño se acerca con cara de asustado, la docente tomó de la mano al niño que amenazó a Pedro y se lo llevó hacia el aula”. (Observación realizada el 13 de agosto de 2012)

Un grupo pequeño de niños de II grado están en el gimnasio, ellos juegan fútbol, de pronto tres niños mayores (de quinto grado) les quitaron la bola a los pequeños. Los niños de II grado corrían muy molestos atrás de los mayores, pero éstos no les permitían recuperar la bola. Los niños de V grado se burlaban de los niños de II grado. (Observación realizada el 2 de octubre de 2012)

Al leer estas dos descripciones, se puede identificar que de forma muy inocente en el primer caso, un niño de primer grado amenaza a otro; y en el segundo caso, tres niños mayores se aprovechan de otros menores al quitarles la bola y no permitirles jugar, y burlarse de ellos.

Ahora bien, de forma más directa en las respuestas dadas en los cuestionarios, sí es posible ver reflejada la existencia de este tipo de violencia escolar. La Fundación Piquer (2010, p. 4) enuncia que se puede hacer referencia al acoso escolar, cuando se dan al menos tres de los siguientes criterios:

- La víctima se siente intimidada.
- La víctima se siente excluida.
- La víctima percibe al agresor como más fuerte.
- Las agresiones son cada vez de mayor intensidad.
- Las agresiones suelen ocurrir en espacios privados.

En el caso de esta población estudiantil, sus respuestas sí dejan ver el cumplimiento de algunos de estos criterios, ya la pregunta de por sí, señala que quienes ostentan este tipo de comportamientos, pertenecen a grados superiores. Considero que los niños se sienten intimidados por los victimarios, porque son amenazados y por ende deben entregar su merienda o su dinero. Y por último, se ve reflejado que se sienten excluidos de sus grupos de juegos, porque los victimarios no les permiten jugar durante el recreo. Ahora bien, también se puede agregar, a raíz de mi experiencia en la observación de los recreos, que no se ha podido observar a los victimarios acosando a los niños y niñas de grados inferior. Pareciera que este tipo de comportamientos violentos, se llevan a cabo en espacios de mayor privacidad, donde el adulto no tiene posibilidad de percibirlos.

Respecto al empleo de palabras soeces que hacen sentir a los estudiantes avergonzados, humillados o enojados, algunos de las y los estudiantes expresan que ciertos compañeros y compañeras, les han dicho palabras que los han hecho sentirse mal, entre ellas mencionaron: tonto (a), idiota, hijueputa, fea, gordo (a), playo, perra, estúpido (a), caca negra, mongola, bruta, bruja, zorra, chuchinga, entre otras. El empleo de este tipo de palabras, procura deliberadamente perjudicar, humillar y dañar al otro. Al revisar el tipo de palabras ofensivas que se emplean, se logró identificar que estas hacen referencia a aspectos relacionados con: aspectos físicos, color de la piel, nivel cognitivo, género, entre otras condiciones. Para Arellano, Chirinos, López y Sánchez (2007, p. 5), “en el maltrato verbal se utiliza una comunicación agresiva, donde se expresa lo que se siente, lo que se quiere y lo que se piensa a costa de los derechos y los sentimientos de los demás, tendiendo a humillar, fomentando la culpa y el resentimiento en los otros”.

El problema que presenta este tipo de violencia psicológica es que pasa inadvertida por los demás, especialmente por el adulto, llámese padre y madre de familia, docentes, entre otros. Es un tipo de violencia en la que se hace un uso solapado de palabras o frases, que dañan gravemente, la autoestima de la víctima.

Por otra parte, es importante indicar que un alto porcentaje de niños y niñas de I, II y III grado (59%), manifiestan que no han recibido de sus compañeros y compañeras, palabras que los hayan hecho sentirse avergonzados, humillados o enojados. Este aspecto resulta ser un aspecto positivo, para las interacciones personales que se suscitan entre esta población estudiantil. Esto podría permitir, que entre estos estudiantes se desarrollara una comunicación asertiva, que les permitiera facilitar la interrelación entre estos, y en la cual, las personas se respeten así mismas y a los demás, expresa sus sentimientos y pensamientos sin llegar a lesionar a los demás.

En el cuadro que a continuación se presenta, se puede observar los resultados obtenidos de las respuestas dadas por las y los estudiantes, respecto a la pregunta: En algún momento durante el recreo has realizado alguna de estas acciones violentas: golpear a un compañero, insultar a un compañero, humillar a un compañero, decir malas palabras a un compañero, aislar a un compañero, decir apodos a un compañero y no permitir que juegue con otros compañeros.

Un dato importante de resaltar es que 184 estudiantes del I ciclo encuestados, manifiestan no haber realizado ninguna de estas acción violentas sobre sus compañeros o compañeras. Existe una negación total del empleo de manifestaciones de violencia ya sea de índole física, verbal o psicológica. Sin embargo, el cuadro 3 permite identificar que varios niños en algún momento, han manifestado comportamientos violentos hacia sus compañeros.

Cuadro 3

San Ramón: Acciones violentas empleadas durante los recreos, por la población estudiantil I ciclo Enseñanza General Básica, contra sus compañeros, 2012.

Acciones violentas empleadas contra las y los compañeros	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Golpear compañeros (as)	16 19,0%	16 25,4%	12 17,1%
Insultar a los y las compañeras	6 7,1%	6 9,5%	5 7,1%
Humillar a compañeros (as)	10 11,9%	6 9,5%	4 5,7%
Decir malas palabras	11 13,1%	5 7,9%	7 10,0%
Aislar a las y los compañeros	13 15,5%	10 15,9%	7 10,0%
Decir apodos	10 11,9%	9 14,3%	19 27,1%
No dejar jugar a las y los compañeros	18 21,4%	11 17,5%	16 22,9%
Total	84 100%	63 100%	70 100%

Como bien se puede observar en este cuadro, algunos niños y niñas, han reconocido que en algún momento han golpeado un compañero. En este cuadro resulta interesante reconocer que la violencia física (golpes en este caso) es ejercida por 44 estudiantes, los cuales manifestaron que en algún momento han golpeado a un compañero.

Durante las observaciones realizadas en los recreos, se logró reconocer que sí se suscitan comportamientos violentos de índole física, al respecto se presentan algunos ejemplos:

Algunos niños están jugando fútbol en la plaza y de pronto dos niños inician una discusión relacionada, otro niño se acerca coge la bola y no se las quiere devolver a sus compañeros, entonces comienzan a darse de golpes. Uno de los conserjes que se encontraba cerca, vino rápidamente y los separó. (Observación realizada el 22 de agosto de 2012)

En el patio que se localiza contiguo al comedor tres niños estaban jugando a las luchas, de pronto uno de ellos atacó fuertemente a otro y esto hizo posible que los tres terminaran dándose de golpes, hasta que una de las docentes que se encontraba cerca llegó y les llamó la atención. (Observación realizada el 28 de agosto de 2012)

Un grupo de niños de I grado estaban jugando en el pasillo que se localiza frente a la soda, de pronto un niño le pega un puñetazo a otro en la cara, éste le jala el pelo al otro, y se inicia una fuerte lucha entre los dos. Una docente se acercó y los separó y les llamó la atención. (Observación realizada el 21 de agosto de 2012)

Varios niños que están jugando “la anda” corren veloces por los pasillos, al detenerse forcejean y se empujan fuertemente, están muy molestos entre ellos. Uno de ellos empujó al otro muy fuerte, y éste cayó sobre unas niñas que estaban merendando, las chicas algo golpeadas y molestas van donde una docente a dar las quejas de lo que pasaba. La docente se acerca y le llama la atención. (Observación realizada el 17 de agosto de 2012)

Un niño de I grado viene llorando y lo acompaña una niña. Se encuentra con otros niños de grados superiores (II Ciclo), éstos le preguntan acerca del motivo por el cual llora y él les explica lo que le ocurrió De pronto, ellos se ríen y le gritan: “le pegó Pistolín”. El niño muy molesto por la burla de que es objeto, se dirige hacia donde está su maestra y le da las quejas. El niño se regresa hacia el lugar donde estaba anteriormente jugando, mientras tanto los niños mayores lo siguen y lo siguen molestando, haciendo burla de lo sucedido. (Observación realizada el 4 de setiembre de 2012)

El empleo de la violencia verbal: insultar, humillar, decir malas palabras y decir apodos, es reconocido en menor número, tanto por niños como por niñas de I, II y III grado. Respecto al empleo de la violencia psicológica, se puede observar en el cuadro que 30 estudiantes tienden a aislar a los compañeros, y por otra parte, 45 no permiten que sus compañeros y compañeras participen de juegos. Esta situación permitiría manifestar que sí existe el empleo por parte de los niños de acciones que psicológicamente maltratan a sus compañeros y compañeras. Como bien lo indica Capriles, el maltrato entre compañeros, se caracteriza porque “el vínculo entre iguales (entre compañeros, alumnos) es generalmente la intimidación, a través de insultos, rumores e incluso el aislamiento o discriminación” (2008, p. 180)

Con este tipo de acciones, el victimario logra dañar la autoestima del otro y su capacidad para relacionarse con los demás. El aislamiento y la exclusión, son precisamente el resultado de acciones que procuran manipular, rechazar, humillar y maltratar al otro, de una forma oculta.

Cuadro 4

San Ramón: Razones por las cuales los estudiantes de I ciclo Enseñanza General Básica, molestan a sus compañeros, 2012.

Razones	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Por ser gordo o flaco	25 32,5%	29 34,5%	19 35,2%
Por el color de la piel	18 23,4%	9 10,7%	3 5,6%
Por padecer una enfermedad	5 6,5%	7 8,3%	2 3,7%
No ser costarricense	3 3,9%	5 6,0%	2 3,7%
Usar anteojos	9 11,7%	6 7,1%	5 9,3%
Por ser alto o bajo	17 22,1%	28 33,3%	23 42,6%
Total	77 100%	84 100%	54 100%

Como ya se hizo mención anteriormente, la violencia de índole psicológica afecta en buena medida a un gran sector de la población estudiantil, esta se podría reconocer cuando por ejemplo, entre los pares emplean palabras o expresiones que agreden al otro, al etiquetar y marcar al niño o niña a partir de descripciones que tienen que ver con rasgos muy particulares de cada estudiante, entre ellos los rasgos físicos: ser alto o bajo, gordo o flaco, o rasgos raciales, así como con aspectos que marcan particularidades como: usar anteojos, no ser del país donde se vive o tener alguna discapacidad, entre otros.

El cuadro 4 permite visualizar la información dada por los estudiantes, respecto a las razones por las cuales consideran que sus compañeros y compañeras molestan o dicen cosas de ellos, en primera instancia es preciso señalar que un total de 144 estudiantes (51%), manifiestan que ningún compañero

o compañera los molestan por ninguno de los motivos expuestos en el cuestionario.

El mayor porcentaje de respuestas acerca del por qué los compañeros y compañeras los molestan, se dan a partir de aspectos relacionados con los rasgos físicos. Al observar el cuadro, se identifica que un alto porcentaje de niños y especialmente de niñas, indican que los molestan por ser altos o bajos, gordos o flacos y por el color de la piel. En menor porcentaje, niñas y niños se quejan de que se les molesta por: usar anteojos, no ser costarricenses o padecer alguna enfermedad. En este tipo de comportamiento violento, el victimario ejerce un maltrato intencionado y perjudicial en contra de su víctima con la intención de denigrarlo y dañarlo. En el caso de los resultados que muestra el cuadro, se puede reconocer el empleo de la violencia verbal y psicológica sobre las víctimas. En el caso de la violencia verbal, tal y como lo señalan Arellano, Chirinos, López y Sánchez (2007), se dan comentarios que descalifican y observaciones humillantes sobre la falta de atracción o de la apariencia física de la víctima. Este tipo de violencia, podría resultar ser muy perjudicial para la autoestima, la capacidad de relacionarse con los otros y el desarrollo armónico de sus emociones y habilidades.

Cuadro 5

San Ramón: Acciones que desarrollan los estudiantes de I, II y III grado para resolver los problemas relacionados con los comportamientos violentos, 2012.

Acciones desarrolladas	Nivel escolar		
	I grado	II grado	III grado
Hablar con la docente	39 40,6	38 38,0	35 40,6
Hablar con los padres de familia	7 7,3	11 11,0	6 7,0
Disculparse con el compañero (a)	5 5,2	15 15,0	14 16,2
Conversar con el compañero (a)	29 30,2	27 27,0	22 25,6
Pedir perdón	16 16,7	9 9,0	9 10,5
Total	96 100%	100 100%	86 100%

Al preguntar a las y los estudiantes, si ellos y ellas saben cómo resolver los problemas que se les podrían presentar durante el desarrollo del recreo, los resultados permiten evidenciar que un alto porcentaje de las y los niños sí saben cómo pueden solucionar las dificultades que se les presenten. De los 96 niños y niñas de I grado, 75 saben buscar la o las soluciones, en II grado de los 100 estudiantes, 54 de estos también saben cómo solucionar los problemas, y por último de los 86 estudiantes de III grado, 40 saben buscar las soluciones a los problemas que se podrían presentar en el recreo. Es importante resaltar, que niñas y niños de I y II grado en un porcentaje bajo, indican que no saben cómo dar solución a los problemas. Los niños y niñas de I grado únicamente 18 (18,5%) y de II grado 31 (31%) no tienen claridad de cómo buscar solución a la problemática que podrían enfrentar durante el recreo escolar. En el caso de las y los estudiantes de III grado, llama la atención que 46 (53,5%) indican que no saben dar solución a los problemas que podrían suscitarse durante el recreo.

El cuadro 5 permite observar que la población sujeto del estudio (112 estudiantes), señala que podrían resolver sus problemas en primera instancia, conversando con la docente para indicarle las problemáticas relacionadas con comportamientos violentos que se podrían presentar durante el desarrollo del recreo. Asimismo, manifiestan que otra forma para resolver los problemas que se podrían presentar en el recreo relacionados con comportamientos violentos, sería conversando con sus compañeros. En total 78 estudiantes de los tres grados, consideran que la solución a los conflictos violentos que se podrían suscitar en los recreos, sería a través del diálogo entre compañeros y compañeras.

Cuadro 6

San Ramón: Juegos que practican los estudiantes de I, II y III grado durante el recreo escolar y que acceden el desarrollo de comportamientos violentos, 2012.

Juegos que suscitan comportamientos violentos	Nivel escolar			Total
	I grado	II grado	III grado	
Ladrones y policías	2 2,0	19 19,0	12 14,0	33 35,0
Luchitas	2 2,0	1 1,0	1 1,16	4 4,16
Congelado	5 5,2	2 2,0	3 3,5	10 10,7
La anda	5 5,2	4 4,0	7 8,0	16 17,2
Futbol	5 5,2	3 3,0	11 12,8	19 18,0
Zombis		10 10,0		10 10,0
Peleas	13 13,5	11 11,0		24 24,5

Al preguntar a las y los estudiantes acerca de cuáles juegos que practican durante el recreo, consideran que permiten que se desarrollen comportamientos violentos, sus respuestas señalaron básicamente: ladrones y policías, luchitas y fútbol. Obsérvese que el cuadro 6 permite identificar que según la opinión de los niños, los juegos que permiten el desarrollo de comportamientos violentos son: ladrones y policía y peleas. Asimismo, es importante resaltar que 59,0 % de la población considera que no se practican juegos que permitan el desarrollo de comportamientos violentos.

En las observaciones realizadas, se logró comprobar que algunos de los juegos estimulan comportamientos violentos entre estudiantes. En este tipo de juegos se logró observar como los niños: se empujan, golpean, patean, usan palabras soeces, entre otros. A continuación se presentan algunos ejemplos de juegos que comparten las y los estudiantes en el recreo.

La escuela tiene en una bodega que sirve para reciclar productos de papel y plástico cerca de la cancha de fútbol, varios niños de II grado sacan varias botellas y comienzan a jugar luchas golpeándose con las botellas. El juego inició de una forma muy tranquila, pero conforme fue avanzado el tiempo, los niños se golpearon cada vez más fuerte. Una conserje intervino, ordenándoles ir a dejar las botellas a la bodega. (Observación realizada el 18 de setiembre de 2012)

El día de hoy un grupo de niños juegan fútbol, se empujan, patean y emplean un vocabulario soez. De pronto un niño de III grado viene llorando del gimnasio, al preguntarle una docente qué le había sucedido, él contestó: “un carajillo me pateó,” la docente le dijo: “pero fue de forma accidental”, a lo que el niño muy molesto le contestó: “no, fue a propósito”.(Observación realizada el 1 de octubre de 2012)

Un grupo de niños de II grado fueron a jugar fútbol al gimnasio, pero tres niños de VI grado se dedicaron a quitarles la bola. Los niños pequeños corrían de un lado al otro de gimnasio, tratando de recuperar la bola, los mayores se burlaban de los niños. (Observación realizada el 2 de octubre de 2012)

Tres niños juegan a las luchitas, un niño de III grado realiza todos los movimientos al estilo lucha oriental, toma al compañero de las piernas y lo tira al suelo. El otro se levanta molesto y toma a su compañero del cuello y quiere tirarlo al suelo. Ambos se observan molestos y terminan peleando de forma agresiva. (Observación realizada el 21 de agosto de 2012)

Un grupo de niños de II grado juegan a “ladrones y policías”, los niños que simulan ser policías corren rápidamente tras los ladrones, al alcanzarlos los empujan y jalen de forma bastante agresiva, hasta que los logran llevar a la cárcel. (Observación realizada el 16 de agosto de 2012)

Como bien se puede reconocer en las observaciones que se presentan, los comportamientos violentos que resultan ser más fáciles de identificar, son precisamente aquellos que surgen de la violencia física, pues éstos se llevan a cabo de forma explícita, a través del golpe, la zancadilla, el empujón, entre otros; mientras que aquellos comportamientos que tienen que ver con la violencia psicológica (exclusión, acoso, intimidación), no son fáciles de percibir, por tanto, a simple vista no se puede hacer referencia de su existencia o ausencia. Para el caso de la investigación que dio origen a este artículo, el empleo de un cuestionario donde se les planteó a las y los estudiantes preguntas relacionadas con los diferentes tipos de violencia (física, psicológica, verbal, sexual, intimidación), permitió evidenciar que este tipo de violencia se produce de forma oculta o solapada. Sí está presente en los juegos e interacciones personales de las y los estudiantes de I ciclo de la escuela en estudio.

Reflexiones finales

Respecto a la violencia que se manifiesta en los juegos e interacciones sociales que comparten las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica, en una escuela de la Dirección Regional de Educación de Occidente, se identificó que:

- Existe un alto porcentaje de estudiantes que señalan la existencia de violencia física, más de un 40% manifiesta haber sido víctima de peleas.
- Coexiste entre estudiantes el empleo de violencia verbal, durante el desarrollo de los recreos. Un alto porcentaje de niños y niñas utiliza vocabulario soez y apodos, para ofender y humillar a sus compañeros y compañeras.
- Un alto porcentaje de estudiantes se queja del empleo de palabras que los han hecho sentir mal, avergonzados, humillados y enojados. Asimismo, indican que existe la violencia verbal empleada por sus compañeros contra ellos y ellas. Hacen referencia a aspectos relacionados con: color de la piel, nivel cognitivo, género y condiciones físicas.
- Las y los niños manifiestan que durante los recreos se emplea la violencia psicológica. Un alto porcentaje de estudiantes, recurre a las burlas y las amenazas. Para amedrentar a sus compañeros. Se logró identificar que este tipo de comportamiento violento es empleado en mayor medida por los varones.
- Existen niños y niñas que señalan ser víctimas de niños de grados superiores, que amenazan a los estudiantes de grados inferiores con quitarles la merienda o el dinero y con no dejarlos jugar durante el recreo.
- Algunos de los juegos en que participan niños y niñas generan el empleo de la violencia física y verbal. Entre estos juegos se señalan: el fútbol, luchitas y policías y ladrones.
- Están conscientes de la existencia de posibles acciones que pueden implementar, para resolver los problemas que se podrían suscitar entre compañeros y compañeras en los recreos. Un alto porcentaje señala que es necesario conversar con adultos: docente o padres de familia, o conversar con las y los compañeros, pedir disculpas o perdón.

Referencias

Alarnes IES (sf). La disrupción y los conflictos en el aula. Recuperado de:
213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Bibliinter/ALARNES_La%20disrupcion.pdf

Arellano, N., Chirinos Y., López Z. & Sánchez L. (2007). Los tipos de maltrato entre iguales. Recuperado de:
www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_1/nr_772/a_10404/10408.html

Artavia, J. (2012). Comportamientos violentos en los juegos e interacciones sociales que se suscitan entre las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica, durante el desarrollo de los recreos en una escuela del circuito 01 de la Dirección Regional de Educación Occidente. Informe parcial de investigación inédita, No. 724-B2-332, San Ramón, Costa Rica, INIE, Universidad de Costa Rica.

Barreriro, T. (2010). Conflictos en el aula. Buenos Aires: Ediciones Novedades educativas.

Basile, H. (2010). Violencia escolar. Recuperado de:
www.psicoadolescencia.com.ar/does/violencia.es.pdf

Cabrera, E. (2005). Palabras que dejan huella: violencia en la escuela a través del discurso. *Revista Iberoamericana de Educación*. (37),49-54.

Capriles, C. (2008). Modernidad, educación y violencia: rasgos distintivos de la escuela contemporánea. *Ide@s CONCYTEG Año 3, No. 36*. Recuperado de:
http://octi.guanajuato.gobierno/formularios/ideas/Archivos/36122008_MODERNIDAD_EDUCACION_VIOLENCIA.pdf

- Casamayor, G. (1999). *Cómo dar respuesta a los conflictos. La disciplina en la enseñanza secundaria*. Barcelona: Graó.
- Castro, A. (2009). *Un corazón descuidado. Sociedad, familia y violencia en la escuela*. Buenos Aires: Bonum.
- Castro, A. (2010a). *Desaprender la violencia. Un nuevo desafío educativo*. Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Delgado, J., Ortiz, M. & Umanzor, D. (2004) *Foro Nacional de prevención de la violencia. Perspectiva del sector educativo*. Informe final. San José, Costa Rica: Dirección Nacional de Prevención de la Violencia y el Delito.
- Flores, R. (2005). Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Educación*. (37), 27-46.
- Fundación Piquer. (2010). Violencia y acoso escolar. Recuperado de:
[www.observatorioperu.com/lecturas2010/julio2010/VIOLENCIA Y ACOSO ESCOLAR- PIQUER.pdf](http://www.observatorioperu.com/lecturas2010/julio2010/VIOLENCIA_Y_ACOSO_ESCOLAR-PIQUER.pdf)
- Krauskopf, D. (2006). Estado del arte de las experiencias y proyectos de prevención de la violencia en ámbitos escolares. Washington: organización Panamericana de la Salud.
- Letamendia, R. (2002). El maltrato en contextos escolares. En *Revista de Psicodidáctica*,(13),77-90.Recuperadode:
<http://ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/viewFile/131/1273page=76>

Leva, A. M. & Fraire, M.(sf). *Violencia en la escuela, prevención para crecer en valores*. Buenos Aires: Lexus.

Martínez-Otero, V. (2005) Conflictividad escolar y fomento de la convivencia. En *Revista Iberoamericana de Educación*, (38), 89-107.

Rodríguez, R. I. & Luca, C. (2011). Factores de la indisciplina y propuesta de acción. Centro de Formación Integral, Universidad de Islas Baleares. Recuperado de http://www.formacionintegral.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=311:factores-de-la-indisciplina-y-propuestas-de-accion&catid=8:convivencia-escolar-y-dis

Anexo 10

Percepción que tienen las y los estudiantes de I Ciclo Enseñanza General Básica de una escuela de la Dirección Regional de Educación Occidente, acerca de la violencia escolar.

Perception of students of I cycle of the Basic General Education, in a school in the Western Regional Bureau of Education, about school violence.

Jenny María Artavia Granados

Resumen

El presente artículo es producto de un proceso de investigación cuyo objetivo fue analizar si los juegos y las interacciones sociales que se desarrollan durante los recreos entre las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General, tienen relación con los comportamientos de violencia en una escuela de la Dirección Regional de Educación de Occidente. Como parte del desarrollo de este estudio, se procuró reconocer el grado de percepción que poseen las y los niños sujetos del estudio, sobre los diferentes tipos de violencia que se podría suscitar en la escuela. Algunas de las conclusiones, indican que: las y los niños de I, II y III grado en un alto porcentaje identifican la existencia de violencia en acciones como: empujar, golpear, dar zancadillas, entre otras. Asimismo, un alto porcentaje de ellas y ellos, también indican que sí hay violencia cuando otros los intimidan o acosan. Respecto a la violencia psicológica, un alto porcentaje logra percibir la existencia de esta, en las acciones que se les presentaron en los respectivos ítemes. Sin embargo, las y los estudiantes de II grado y III grado, consideran que no existe violencia en acciones como: cuando no los dejan jugar o les quitan la merienda o los útiles escolares. También las y los estudiantes señalan que sí existe violencia cuando son insultados; les dicen apodos, y usan palabras soeces. Además un alto porcentaje, logran identificar la existencia de la violencia sexual.

Palabras claves: VIOLENCIA ESCOLAR, PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR, EL NIÑO ESCOLAR Y LA VIOLENCIA, EL NIÑO PERCIBE LA VIOLENCIA, VIOLENCIA Y ESCUELA.

Abstract

This article is the product of a research process that aimed to analyze if the games and social interactions, that take place during the breaks among students of I cycle of the Basic General Education, have relationship with violent behaviors in a school in the Western Regional Bureau of Education. As part of the development of this study, we sought to recognize the degree of perception possessed by the children under study, on the different types of violence that could arise in the school. Some of the findings indicate that: children of I, II and III grade in a high percentage identified the existence of violence in actions such as: pushing, hitting, tripping, among others. In addition, a high percentage of them also indicate that there is violence when others intimidate them or harass them. About the psychological violence, a high percentage perceives its existence, in actions that were presented in the respective items. However, students of II grade and III grade consider that there is no violence in actions such as: when they are not allowed to play or someone takes their snack or school supplies. Also students point out that there is violence when they are insulted; nicknames are given to them and the use of swear or bad words. In addition a high percentage manages to identify the existence of sexual violence.

Key words: SCHOOL VIOLENCE, SCHOOL VIOLENCE PERCEPTION, THE SCHOOL CHILD AND VIOLENCE, THE CHILD PERCEIVES THE VIOLENCE, VIOLENCE AND SCHOOL.

1-Introducción

El fenómeno de la violencia ha invadido la vida cotidiana de las personas, se ha infiltrado en: barrios, calles, talleres, oficinas, hogares y ha llegado también, a

las instituciones educativas. Los medios de comunicación se han encargado de mostrar a la sociedad, los niveles de violencia generados en escuelas, colegios y universidades, tanto a nivel nacional como internacional. Gran cantidad de niños y jóvenes les ha correspondido ser testigos de una violencia observada, sentida, temida o escuchada.

La violencia que se observa deja huellas en el cuerpo del niño o joven. Es un tipo de violencia fácil de percibir: golpes, empujones, zancadillas, pellizcos, entre otros. Según Álvarez, González, Núñez y González (2006, p. 687): “la violencia física es aquella en la que existe un contacto material para producir el daño y se puede distinguir entre violencia directa e indirecta”. En la violencia directa, el agresor actúa de forma inmediata sobre su víctima golpeándolo, y con respecto a la violencia indirecta, el agresor actúa sobre un objeto o material (robo o destrucción) que le pertenece a la víctima.

Otro tipo de violencia es aquella que se siente, pero no en el cuerpo, sino en el corazón. Es aquella violencia denominada psicológica, la cual como bien lo indica Arias (2009, p. 45), “se manifiesta por medio de agresiones verbales, intimidaciones, maltrato, amenazas, marginaciones, u otras”. Es un tipo de violencia, que se manifiesta de forma oculta, solapada, pero que causa mucho daño psicológico a la víctima.

Respecto a la violencia temida, ésta también se lleva a cabo de forma oculta. La víctima sufre en silencio la intimidación o el acoso proveniente de su victimario. Para Cerezo (2002), la intimidación causa en la víctima: daño moral, físico y tensión nerviosa. La víctima siente una constante amenaza y no sabe cómo salir de esta situación, aspecto que le provoca miedo.

La violencia escuchada es el resultado de un lenguaje soez que insulta, degrada y humilla a la víctima. Según Cabrera (2005), este tipo de violencia tiende a ser menos perceptible, pues no se visualiza ningún acto físico violento contra otro, pero sí se ejerce violencia a través del lenguaje. A través de la violencia verbal se expresan: insultos, apodos, humillaciones, burlas, y otros. Muchas de las expresiones, que se dejan escuchar a partir de la violencia verbal, están relacionadas con rasgos físicos sobresalientes de la persona, con características psicológicas, con el color de la piel o con la clase social.

2-Percepción del fenómeno de la violencia que posee el niño y la niña en edad escolar

Las y los niños se desarrollan en diferentes ambientes: familiar, escolar, comunal, entre otros, y en cada uno de estos podrían ser: testigos, víctimas o victimarios de diversos comportamientos de violencia. El fenómeno de la violencia no escapa a la vivencia cotidiana de niños, niñas o jóvenes. Estos tienen que enfrentar y convivir con diferentes tipos de violencia: violencia abierta o manifiesta y violencia estructural.

Respecto a la violencia estructural, esta se desarrolla en las instituciones culturales, económicas y sociales, y se expresa mediante la discriminación y exclusión de sectores de la población según la edad, género, nivel social, económico, etnias, entre otros. Para Abad (2002, p. 35), “somos parte de una sociedad con una descomunal asimetría de poder (sostenida por la fuerza), especialmente de decisión sobre la distribución de los recursos, bautizado en los 60’ por Galtung como violencia estructural o injusticia social”. Este tipo de violencia, no es percibida como tal, por la mayoría de la población, porque el Estado se encarga justamente de regular y administrar las conductas de los colectivos de la sociedad, a través de valores, costumbres, folclore, normas, leyes, ritos, entre otros. La población tiende a sentir los efectos de este tipo de violencia, cuando la discriminación y la exclusión, niegan a grandes estratos de la colectividad, aspectos fundamentales que tienen que ver con: género, ciudadanía, político y derecho (tener techo digno, alimento, vestido, trabajo, educación, entre otros). La violencia desde el punto de vista económico, se hace visible cuando existen problemas relacionados con la pobreza, el desempleo, la explotación, el robo, la corrupción y el deterioro de servicios básicos como son: salud, vivienda y educación. A partir de la violencia económica, surge la violencia social, y de esta se desprenden: la violencia intrafamiliar, violencia escolar, violencia sexual, la violencia que transmiten los medios de comunicación, violencia comunal, entre otros. Para Galtung citado por Martínez (2005, p. 3), “la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones

potenciales, de modo que cuando lo potencial es mayor que lo afectivo y ello es evitable, existe violencia”. Asimismo, Palomero y Fernández (2001, p.26), manifiestan que:

Esta violencia estructural, que se halla incorporada al sistema y que se manifiesta de múltiples formas y en especial a través de todo tipo de injusticias y desigualdades sociales, económicas, jurídicas, de género, raciales o de cualquier índole, afecta especialmente a los más débiles y causa daño a todos los seres humanos en general, pues es la responsable de que el nivel de realización real de las personas sea inferior a su nivel de realización potencial.

Por tanto, la violencia estructural se logra percibir como tal, cuando las personas ven afectados aspectos que tienen que ver con: su modus vivendi, su autorrealización, derechos, seguridad ciudadana, desarrollo humano, entre otros. Los niños y jóvenes que viven dentro de la dinámica de la violencia estructural, tienden a reproducir la violencia que los victimiza, y lo hacen justamente a través de la violencia manifiesta.

La violencia abierta o manifiesta por su parte, se ejerce directamente sobre el cuerpo. Los efectos de este tipo de violencia son totalmente visibles: golpes, luchas, forcejeos, disparos, y también se producen actos de vandalismo, en los cuales se causa daño o destrucción de objetos de la persona víctima de este tipo de violencia. La violencia manifiesta puede ser más fácilmente percibida por niños, jóvenes o adultos, porque el impacto lo recibe la víctima de forma inmediata a través de: violencia física, violencia verbal, acoso, intimidación y violencia psicológica. En la escuela, el niño y la niña perciben este tipo de manifestaciones de violencia, a partir de las interrelaciones que se suscitan entre sus compañeras y compañeros durante los procesos educativos que se desarrollan en los diferentes espacios educativos: el salón de clases y también en los espacios de recreación que se llevan a cabo en el recreo escolar.

Las manifestaciones de violencia que se originan entre estudiantes durante el tiempo lectivo, como ya se hizo referencia anteriormente, se producen de forma

explícita o directa a través de la violencia física o verbal; o se suscita de forma oculta a través de la violencia psicológica, las intimidaciones, el maltrato, las amenazas y las marginaciones.

3-Metodología

Este artículo surge como producto de una investigación de índole mixta realizada por Artavia (2012), en la que se analiza si los juegos y las interrelaciones sociales que se desarrollan durante los recreos entre las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza general Básica de una escuela de la Región Educativa de Occidente, tienen relación con los comportamientos de violencia en esta escuela. Como parte de este estudio, se procedió a aplicar un cuestionario a los niños y niñas de I, II y III grado de dicha escuela. Este artículo se generó a partir de los datos que aportaron dos de los ítems del cuestionario aplicado, los cuales procuraron indagar si las y los estudiantes identificaban en las acciones que se les presentaron, comportamientos violentos.

La población estudiantil sujeto del estudio, estuvo conformada por 282 estudiantes cuyas edades oscilaron entre 6 y 11 años. La población está distribuida en tres grados: I grado 97 (57 niños y 40 niñas), II grado 99 (49 niños y 50 niñas) y III grado 86 (36 niños y 50 niñas).

4-¿Cuál es la percepción que tienen niñas y niños en edad escolar, acerca del fenómeno de la violencia?

Como parte del cuestionario que se pasó a las y los estudiantes, se les presentó una serie de dibujos donde se podía observar niños y niñas que realizaban acciones tanto violentas, como no violentas. El objetivo de este ítem, era precisamente obtener información que permitiera a la investigadora reconocer la percepción que tienen niños y niñas del I Ciclo de la escuela en estudio, respecto a los comportamientos violentos y no violentos. En primera instancia se presentan cinco dibujos donde los personajes de los mismos, realizan una serie de actividades que no son violentas: jugar canicas, jugar con una manguera, jugar

con máscaras, jugar con un barrilete o cometa y por último, un cuadro que muestra a dos niños jugando a hacerse cosquillas.

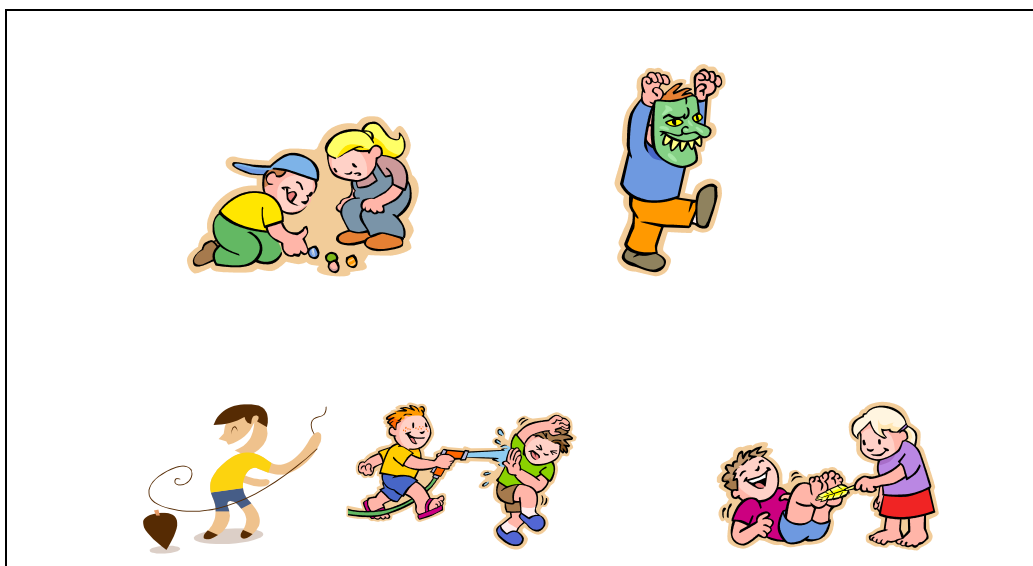


Ilustración 1: Ilustración de juegos y travesuras que realizan niños y niñas.

Como resultado de la selección realizada por las y los estudiantes, una considerable cantidad de niños y niñas de los tres grados encontraron que en dos de los dibujos que se les presentó, existían acciones violentas entre los niños de la ilustración. Uno de los dibujos presenta a dos niños, uno de ellos moja con una manguera a otro. Y, en el otro dibujo, un niño que lleva puesta una máscara, trata de asustar. Ambos dibujos, fueron elegidos porque se consideró que no representaban acciones de violencia entre sus personajes, sino que por el contrario, ilustran momentos de juego o travesura entre niños. Sin embargo, las y los estudiantes sujetos del estudio, sí consideraron que los personajes de los dibujos llevaban a cabo acciones violentas.

En el dibujo donde un niño moja con una manguera a otro, 69 (71 %) de estudiantes de I grado, 54 (55.5 %) de II y 51 (%) de III grado señalan que en esta ilustración sí hay violencia. El desglose de los datos obtenidos permite identificar que los varones de I grado 43 niños (75.55) y II grado 29 varones (59%) y III grado (19 niños, 53%), son los que señalan en un alto número, que sí hay violencia. Las niñas por su parte también perciben en los dibujos la existencia de violencia. Se

presenta a continuación el desglose de esta información: I grado 26 niñas (65%), II grado 25 (50%) y de III grado 32 (64%).

Respecto al dibujo que ilustra a un niño que juega con una máscara, un alto número de estudiantes de los tres grados escolares consideran que sí hay comportamiento violento en la acción del niño del dibujo. Inclusive resulta importante señalar que tres estudiantes indican que en el dibujo donde una niña hace cosquillas a un niño, existe un comportamiento violento. El desglose de esta información es el siguiente: I grado: 18 varones (31.5%), niñas 14 (35%), II grado: 15 niños (31%), niñas 8 (16%) y de III grado: 17 varones (30%) y 13 niñas (26%).



Ilustración 2: Ilustración de niños que amenazan a otros.

Se presentaron también tres dibujos donde se pueden observar a niños que están siendo expuestos a amenazas por parte de otros chicos. Como resultado de la opinión de las y los estudiantes sujetos del estudio, un alto porcentaje (95%) de la población total, los varones de los tres grados consideran que en estas ilustraciones sí existen comportamientos violentos entre niños. En el dibujo que ilustra a dos niños en un acto donde uno de ellos entrega su dinero a otro, porque

tal y como lo indica la figura que representa la expresión del victimario sobre la víctima, donde le señala: “Tienes que darme el dinero, sino...”, 50 niños (88%) y 38 (95%) niñas de I grado visualizan que en esta acción existe un comportamiento violento, 44 (90%) varones y 41(82%) niñas de II grado, así como 35 (97%) niños y 41(82%) niñas de III grado señalan también la presencia de un acto violento en esta relación interpersonal entre niños. Resulta importante señalar que pareciera que en menor número (35 niños), de III grado no perciben que en este acto se esté dando una acción violenta. Arellano, Chirinos, López y Sánchez (2007, p.7) indican que este tipo de maltrato es de tipo económico porque:

Se busca el control de los recursos económicos de la víctima, esto implica una destrucción o privación del sustento y/o de su propiedad, se manifiesta cuando al niño o al joven se le sustrae o se le exige el dinero que lleva a la escuela, cuando le roban sus pertenencias, o se esconde o destruyen sus posesiones.

Ahora bien, respecto al dibujo donde hay un niño de mayor edad (victimario) que ostenta sobre otro de menor edad (víctima) un comportamiento donde toma a la víctima de la camisa, en señal de provocación y advertencia y le dice: “Tienes que hacer lo que yo te diga.” Un alto número de niños y niñas de I, II y III grado señalan que en esta relación se da un comportamiento violento. Al igual que en el dibujo anterior, 54 niños (95%) y 38 niñas (95%) de I grado, así como 45 varones (92%) y 45 (90%) niñas de II grado y 35 niños (97%) y 47 niñas (94%) de III grado, consideran que sí existe violencia en este acto.

Y por último, esta ilustración muestra un dibujo donde un niño mayor (victimario) hace una señal con su brazo donde le indica a otro niño menor que le va a pegar. Al respecto, al igual que en los otros dos dibujos, un alto porcentaje de las y los estudiantes encuestados, consideran que sí hay violencia en el mismo. El desglose de los datos es el siguiente: I grado: varones 52 (91%) y 36 niñas (90%), II grado: niños: 44 (90%) y 44 niñas (88%) y de III grado: 34 niños (95.5%) y 45 niñas (90%). Este tipo de gestos agresivos y groseros que ostentan los victimarios que suelen ser fuertes físicamente y a veces mayores, sobre víctimas

que generalmente suele verse débil físicamente y menor que el agresor. Este tipo de desequilibrio es una conducta que permite que dé maltrato entre iguales. Al respecto Hernández (2008, p. 4), manifiesta que: “las conductas agresivas dentro de la escuela no se reducen a acontecimientos de violencia física, sino que se trata de abusos de poder por parte de personas más fuertes en contra de otra o de otras más débiles”.

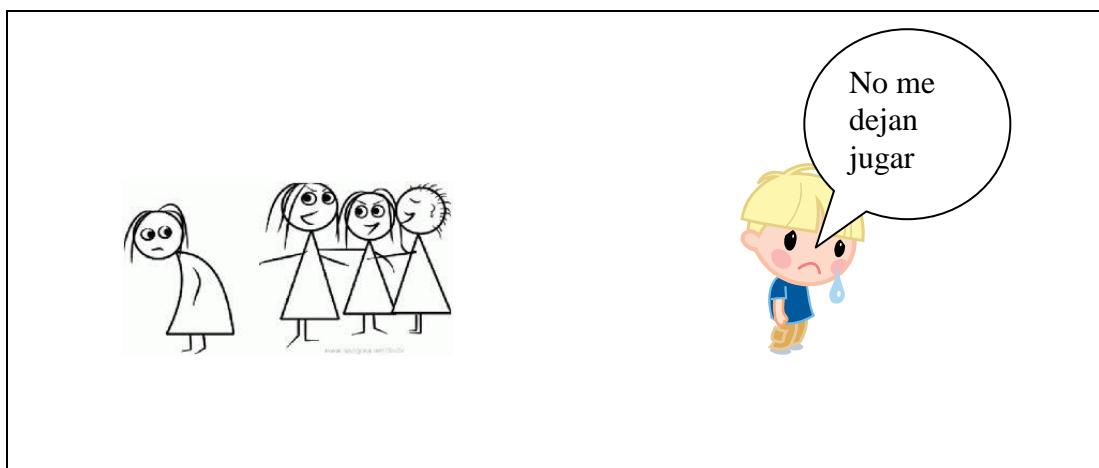


Ilustración 3: Ilustración de niños y niñas que sufren violencia psicológica.

Como parte de la violencia psicológica que ejercen los victimarios sobre las víctimas, se muestra un comportamiento violento que incluye estrategias que procuran ignorar, excluir y aislar a la víctima del resto de sus compañeros y compañeras. En esta ilustración 3 se presentan ilustraciones donde las y los estudiantes sujetos del estudio, debían valorar si hay o no acciones violentas, específicamente aquellas que tienen que ver con comportamientos de rechazo y exclusión. En cuanto a la percepción de las y los niños respecto a ambos dibujos, un alto número de estos, consideran que sí existen comportamientos violentos, en el dibujo que ilustra a un grupo de niñas que conversan entre ellas, quizá algún comentario negativo respecto de otra que se marcha del grupo muy triste, porque al parecer no es aceptada por sus compañeras. Benítez y Justicia (2006, p. 159) manifiestan que: “algunos datos apuntan que aunque los niños tienden a practicar con más frecuencia malos tratos físicos y verbales directos, ambos sexos

aparecen igualados en cuanto a los maltratos indirectos, tal como la exclusión social”.

Respecto a las y los estudiantes de I grado, 49 varones (86%) y 34 niñas (85%) opinan que sí existe violencia en esta acción. Por otra parte, la población estudiantil de II grado: 35 niños (71.5%) y 38 niñas (76%), así como los de III grado 26 varones (72%) y 39 niñas (78%) también consideran que existe en este tipo de relación, un comportamiento violento.

Con respecto al dibujo donde un niño llora y exclama: “No me dejan jugar”, las y los niños encuestados consideran que sí existe violencia. Sin embargo, en comparación con el dibujo anterior, éste no logra entre los varones de II y III grados, obtener un alto número de puntuación a favor. Los varones de I grado en un 65% (37 niños), sí indican que existe un comportamiento violento. Las niñas, sin embargo, mantienen un puntaje muy similar con respecto al dibujo anterior, el desglose de la información indica que: I grado: 72.5% (29 niñas), II grado: 46% (23 mujeres) y 70% (35 niñas)



Ilustración 4: Ilustración comportamientos violentos de índole psicológica.

La ilustración 4 muestra tres dibujos que se le presentaron a la población en estudio, y que ilustran comportamientos violentos de índole psicológica. A las y los estudiantes se le presentaron tres dibujos donde víctimas y victimarios realizan acciones que tal vez no se evidencian tan fácilmente, pero que podrían provocar daños menos visibles de tipo psicológico o emocional.

El primer dibujo que se muestra, hace referencia a un niño (victimario) que le quita a otro su merienda, mientras que éste (víctima) llora, sólo acata a decirle: “Me quitaste la merienda”. Ante esta ilustración, un alto número de estudiantes de los tres grados consideraron que esta acción era un comportamiento violento. Obsérvese que tanto niños como niñas adujeron que sí había violencia: 48 varones (84%) y 35 (87.5%) niñas de I grado, 41 niños (84%) y 34 (68%) niñas de II grado, así como 31 varones (86%) y 44 (88%) niñas de III grado.

En cuanto a la segunda ilustración, esta presenta a un niño que posee una minusvalía. Para caminar requiere de sus bastones. Un grupo de niños (victimarios) se aprovecha de su indefensión, para quitarle uno de sus bastones y que trate de luchar porque se lo devuelvan. Los victimarios se ríen de la situación en que han dejado a la víctima. Ante este dibujo, un alto número de niños de los tres grados consideran que se está dando un acto de violencia. Los varones: 49 (86%) de I grado, 43 (88%) de II grado y 33 (92%) de III grado manifiestan que hay violencia hacia el niño que presenta una discapacidad.

El último dibujo de esta figura, ilustra como una niña se ríe ofensivamente de otra niña, porque la víctima tiene ciertas características físicas. La frase que caracteriza la burla de esta niña es la siguiente: “Ja, ja, eres gorda y fea”. En su gran mayoría las y los estudiantes señalaron en sus respuestas que sí existía un comportamiento violento. Se presenta a continuación el desglose de esta información: I grado: 47 niños (82.5%) y 35 niñas (87.5%), II grado: 40 niños (82%) y 39 niñas (78%) y por último 23 varones (64%) y 35 niñas (70%) de III grado. Únicamente se puede apreciar que en menor cantidad los varones de III grado consideraron que no existía violencia en esta acción.

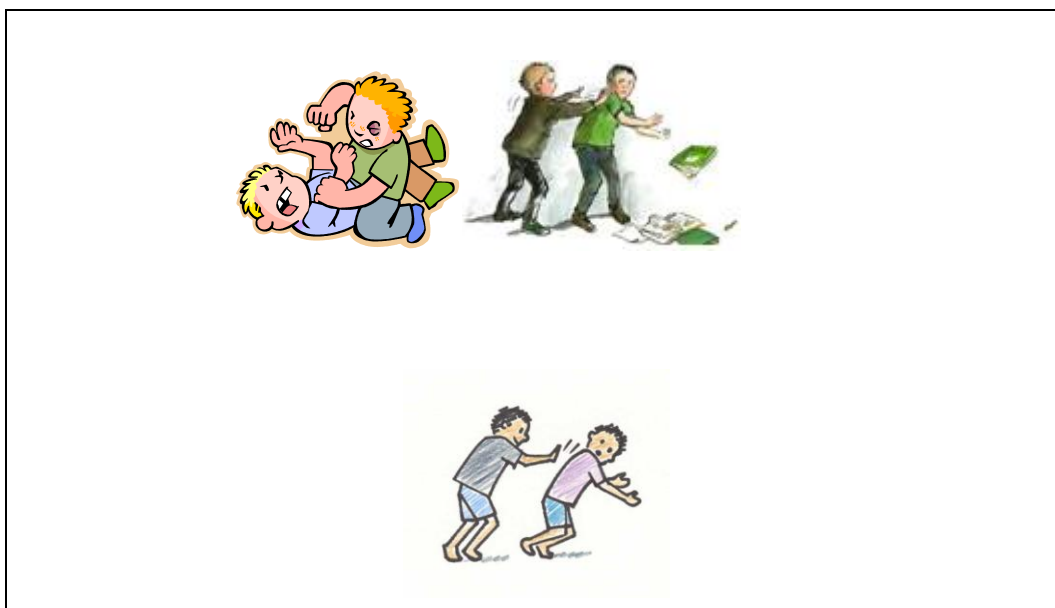


Ilustración 5: Ilustración de comportamientos de violencia física.

La ilustración 5 muestra los dibujos que se presentaron en el cuestionario a la población en estudio, relacionados estos con comportamientos violentos de tipo físico. A las y los estudiantes se les mostraron tres dibujos en los que se dejan ver niños golpeándose o empujando a otro compañero. Los resultados hallados reflejan que una gran mayoría de niños y niñas, manifiestan que en los tres dibujos se suscitan comportamientos violentos. En el análisis de cada uno de estos dibujos se encontró que en el primer dibujo donde aparecen dos niños peleando, dándose golpes por la cara y otras partes del cuerpo, un alto número de niñas y varones de I, II grado señalan que sí existe una acción de violencia. Se presenta el desglose de esta información: 56 varones (98%) y 38 niñas (95%) de I grado y de II grado: 47 varones (82.5%) y 44 mujeres (88%); el 100% de los niños y 86% de las niñas de III grado consideran que sí hay violencia en ese acto.

En el segundo dibujo que se presentó, se muestra a un niño que empuja a otro y hace que todos sus útiles escolares (cuadernos y libros) caigan al suelo. En el rostro del niño que recibe la acción violenta, se observa angustia y miedo por la acción de que fue víctima. Como respuesta de las y los estudiantes del estudio, los varones (51, 89.5%) y las niñas (35, 87.5%) de I grado, niños (46, 94%) y niñas

(43, 86%) de II grado y las niñas (43, 86%) y varones (33, 92%) de III grado señalan que este comportamiento es violento.

En cuanto al tercer dibujo, este muestra a un niño que empuja a otro, con la aparente intención de hacer que caiga al suelo. Este tipo de comportamientos tal y como lo señala la Fundación Piquer (2010), son comportamientos típicos del acoso físico que sufren muchos niños y que se revela a través de empujones, patadas, zancadillas, golpes, entre otros. Este tipo de comportamientos son más frecuentes en la etapa de Primaria, más que en Secundaria.

Los resultados obtenidos en relación con este dibujo muestra que: 47 niños (82.5%) y 31 niñas (77.5%) de I grado, 46 varones (81%) y 42 mujeres (84%), así como 30 niños (83%) y 44 niñas (88%) de III grado consideran que en este tipo de comportamientos, existe violencia.

Como parte de los ítems que conforman el cuestionario, se presentó también información relacionada con los comportamientos violentos que han vivido o podrían experimentar las y los estudiantes del estudio. A esta población se le mostró un listado de quince situaciones que podrían sucederles a ellos y ellas durante el desarrollo del recreo, para que identificaran en cuál o cuáles de estas situaciones, consideraban existían comportamientos violentos. Es importante señalar que la forma en que se pasó los cuestionarios a las y los estudiantes, permitió a la investigadora estar en contacto directo con la población, pues en el caso de las y los estudiantes de I grado se trabajó en subgrupos de 5 estudiantes y se procedió a la lectura de cada uno de los ítems del cuestionario. Esto permitió a la investigadora observar sus reacciones y escuchar los comentarios que realizaban respecto a lo que se les preguntaba. Con las y los niños de II y III grado también se tuvo la oportunidad de estar presente en los salones de clase de cada grupo. Se procedió a ir leyendo y guiando la resolución del cuestionario. Esto también permitió aclarar dudas, escuchar comentarios y observar sus reacciones ante la lectura de lo que se les cuestionaba.

Para lograr una mejor apreciación de los resultados de esta información, se organizaron los datos de acuerdo con los tipos de violencia: física, psicológica, verbal y de acoso sexual.

Desde la perspectiva de la violencia física, se presentaron tres situaciones o acciones que podrían suceder durante el transcurso del recreo. Estas se leen a continuación.

Cuadro 1

Opinión de las y los estudiantes de I Ciclo escuela en estudio, acerca de las manifestaciones de violencia física que se podrían suscitar en los recreos.

Manifestaciones de violencia física	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Si vienes corriendo y un niño te pega una zancadilla.	91 94,8	95 95,0	83 96,5	5 5,2	5 5,0	3 3,5
Estás jugando y de pronto un niño(a) te empuja.	88 91,7	90 90,0	85 98,8	8 8,3	10 10,0	1 1,2
Estás jugando con tus compañeros(as) y de pronto uno de ellos comienza a golpearte.	94 97,9	95 95,0	85 98,8	2 2,1	5 5,0	1 1,2

Fuente: Creación propia, a partir del cuestionario aplicado a las y los estudiantes de los grupos en estudio, 2012.

En relación con las acciones que conllevan violencia física, un alto porcentaje de las y los niños de I, II y III grado consideran que en estos tres tipos de situaciones existen comportamientos violentos. Los empujones, zancadillas, golpes, entre otros, son comportamientos violentos que resultan ser fáciles de percibir como tales. Por tanto, se considera que cuando se suscitan entre estudiantes este tipo de comportamientos, el hecho queda totalmente expuesto ante los otros, llámese adultos o compañeros y compañeras. Asimismo, el niño o la niña perciben de forma rápida, el maltrato físico de que es víctima.

Cuadro 2

Opinión de las y los estudiantes de I Ciclo escuela en estudio, acerca de las manifestaciones de violencia psicológica que se podrían suscitar en los recreos.

Manifestaciones de violencia psicológica	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Algunos compañeros (as) no te dejan compartir con ellos, algún juego o conversación en el recreo.	78 81,3	64 64,0	47 54,7	18 18,8	36 36,0	39 45,3
Cuando alguien te quita la merienda o alguno de los útiles escolares (lápiz, borrador, otros).	91 94,8	71 71,0	63 73,3	5 5,2	29 29,0	23 26,7
Cuando algunos compañeros (as) se apartan de ti y no les gusta que juegues o salgas con ellos al recreo.	74 77,1	74 74,0	54 62,8	22 22,9	26 26,0	32 37,2

Fuente: Creación propia, a partir del cuestionario aplicado a las y los estudiantes de los grupos en estudio, 2012.

El cuadro 2 agrupa una serie de acciones que pueden suceder durante el desarrollo de los recreos, este tipo de comportamientos violentos se suscitan generalmente de forma solapada. En el caso de la acción: “Algunos compañeros (as) no te dejan compartir con ellos, algún juego o conversación en el recreo”, esta lleva implícito la exclusión de un o una niña de las actividades que se llevan a cabo durante el recreo, estas actividades resultan ser muy importantes para la población estudiantil, ya que acceden al logro de un eficiente desarrollo social y emocional. Es un espacio que resulta valioso, pues les permite relacionarse con otros: jugar, conversar, compartir la merienda, entre otras. Sin embargo, cuando no se deja participar al compañero o compañera de las actividades que se realizan

en el recreo, existe un maltrato entre iguales que favorecen el aislamiento y la soledad de niños y niñas que resultan ser víctimas de este tipo de violencia oculta.

Los resultados que se obtuvieron permiten identificar que más del 50% de las y los encuestados, consideran que en este tipo de situación sí se presenta un comportamiento violento. Al respecto Arellano N., Chirinos Y., López Z y Sánchez L. manifiestan que:

Toda situación de maltrato psíquico como el acoso, el maltrato a través de humillaciones, exclusión (incitando al grupo a que no estén con él o que no le hablen), amenazas, insultos, el descrédito y desprestigio, realizada de manera intensa o prolongada, provoca una serie de daños psíquicos, que incapacitan a la persona para defenderse. (2007, p.7)

El rechazo es también otro tipo de violencia psicológica que expone a la víctima delante de otros compañeros o compañeras, al aislamiento del grupo de pares, la soledad y la humillación de no ser aceptado ante otros. Arellano N., Chirinos Y., López Z y Sánchez L. (2007), indican que cuando se rechaza, ignora o aísla a una persona de un grupo, o no se le permite participar de las actividades de su interés, se está ante un maltrato de tipo social. Asimismo, estas especialistas, consideran que las consecuencias de este tipo de maltrato, serán evidentes en las víctimas cuando estas presenten problemas para lograr relacionarse con otros de forma efectiva. Si se observa el cuadro 2, el punto tres que indica que: “Cuando algunos compañeros (as) se apartan de ti y no les gusta que juegues o salgas con ellos al recreo”, un alto porcentaje de las y los niños de los tres grados encuestados, califica este tipo de comportamiento como violentos.

Respecto a la expresión: “Cuando alguien te quita la merienda o alguno de los útiles escolares (lápiz, borrador, otros)”, el cuadro permite identificar que un alto porcentaje de las y los encuestados, manifiesta que si existe violencia cuando el niño despoja a otro de su merienda. Este tipo de comportamientos violentos evidencian la existencia del ejercicio de poder de un niño sobre otro, donde la fuerza se impone contra la voluntad de la persona que está siendo violentada o que es la víctima.

Cuadro 3

Opinión de las y los estudiantes de I Ciclo escuela en estudio, acerca de las manifestaciones de violencia verbal que podrían suscitar en los recreos.

Manifestaciones de violencia verbal	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Algún compañero (a) le dijo a los demás, alguna cosa que te ofendió, humilló o avergonzó.	92 95,8	82 82,0	71 82,6	4 4,2	18 18,0	15 17,4
Cuando los compañeros (as) te dicen malas palabras y te hacen sentir mal.	91 94,8	88 88,0	73 84,9	5 5,2	12 12,0	13 15,1
Cuando los compañeros (as) te dicen apodos.	91 94,8	75 75,0	60 69,8	5 5,2	25 25,0	26 30,2

Fuente: Creación propia, a partir del cuestionario aplicado a las y los estudiantes de los grupos en estudio, 2012.

La violencia verbal es un fenómeno que a diferencia por ejemplo de la violencia física, es un tipo de maltrato que no se percibe tan fácilmente, pero que sin embargo, afecta en gran medida a la persona que recibe comentarios que la degradan, insultos, gritos, frases que humillan al otro, insultos, burlas y gestos humillantes. Generalmente, el victimario emite frases o palabras que pretenden

provocar en la víctima sentimientos de rabia, humillación, vergüenza e impotencia, entre otros sentimientos. Al respecto, Barreras (2008, p. 4) enuncia que hoy “el círculo socio-cultural nos incita a movernos en representaciones de competencia, de un lenguaje ofensivo y poco mediador. Este es el paradigma que se encuentra, en gran parte, en los medios de comunicación y en la sociedad.” Al observar los resultados a las preguntas que tienen relación con las manifestaciones de violencia verbal, se logra identificar un alto porcentaje de niñas y niños que sí consideran que existe violencia si alguien les dice: malas palabras, palabras que los ofenden o humillan, y les dicen apodos que los hacen sentirse mal. Sin embargo, es interesante observar que un 30% de estudiantes de III grado enuncian que si les dicen apodos, eso no es violencia. Pareciera que conforme avanza la edad del niño y la niña, algunos perciben que no existe violencia cuando se les dice palabras o expresiones que los hacen sentir mal.

Cuadro 4

Opinión de las y los estudiantes de I Ciclo escuela en estudio, acerca de las manifestaciones de intimidación que podrían suscitar en los recreos.

Manifestaciones de maltrato	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Existen compañeros (as) que te amenazan que te van a pegar.	89 92,7	90 90,0	81 94,2	7 7,3	10 10,0	5 5,8
Hay compañeros (as) que no te dejan hablar o jugar con otros.	82 85,4	74 74,0	56 65,1	14 14,6	26 26,0	30 34,9
Cuando un compañero (a) te exige que debes darle dinero, porque si no te va a pegar.	85 88,5	93 93,0	82 95,3	11 11,5	7 7,0	4 4,7
Existen niños (as) que te prohíben decir a la maestra o darle quejas a la maestra, cuando otros te molestan, humillan, amenazan o pegan.	80 83,3	89 89,0	79 91,9	16 16,7	11 11,0	7 8,1
Cuando la maestra no escucha o no presta atención a tus quejas, cuando eres víctima de que otro niño o niña te pegue, humille, diga malas palabras o apodos y te amenace.	79 82,3	76 76,0	72 83,7	17 17,7	24 24,0	14 16,3

Fuente: Creación propia, a partir del cuestionario aplicado a las y los estudiantes de los grupos en estudio, 2012.

Existe un tipo de violencia que resulta muy difícil de percibir, es aquella que podemos denominar como una violencia oculta, porque es un fenómeno que las víctimas sufren frecuentemente y que se desarrolla bajo condiciones que podrían resultar ser quizá más dañinas que aquellos comportamientos violentos que se suscitan a través del golpe, el empujón, la zancadilla, el pellizco, entre otros. El

maltrato que sufren diariamente niños y jóvenes en los ambientes escolares, en la mayoría de los casos se lleva a cabo de forma solapada, oculta, y estos resultan ser víctimas del acoso, rechazo, indiferencia, amenazas, hostilidad, entre otros.

El cuadro muestra información relacionada con el maltrato escolar, donde el niño o la niña reciben amenazas por otro u otra compañera o no es escuchado por parte del adulto, en este caso en particular no es escuchado por la o el docente. Obsérvese que un alto porcentaje de las y los niños encuestados, identifican la existencia de violencia en las acciones que están ligadas con comportamientos violentos que conllevan la amenaza de unos niños sobre otros. Asimismo, un alto porcentaje de estos estudiantes consideran que cuando la docente no presta atención a aquellas quejas que tienen que ver con los procesos de victimización de actos violentos, manifiestan que están ante una situación de violencia. Para Buitrago, M.P., Cabrera, K., Guevara, M. y Sánchez, N. (2008), el docente juega un papel fundamental en la intervención de situaciones de intimidación entre estudiantes. Es necesario entonces, que el docente se mantenga abierto y atento ante los comportamientos violentos que se susciten entre sus estudiantes, y tal y como lo indican estas autoras:

Es conveniente que el maestro inspire confianza para que se establezca una comunicación fluida con fuerte espíritu crítico, de tal manera que una interacción no llegue como una imposición sino como algo agradablemente acertado; estar disponible, quiere decir que se facilite a los estudiantes acudir en el momento preciso. (2008, p. 76)

Las y los estudiantes cuando son víctimas de manifestaciones de violencia necesitan hallar a un adulto, en este caso un o una docente que promueva un ambiente de seguridad, donde sientan que van a encontrar disposición por parte del adulto a escuchar sus quejas y que busque los mecanismos pertinentes para lograr una intervención que promueva el cese y abordaje pertinente de la situación de maltrato.

Cuadro 5

Opinión de las y los estudiantes de I Ciclo escuela en estudio, acerca de las manifestaciones de violencia sexual que podrían suscitar en los recreos.

Manifestaciones de violencia sexual	Hay violencia			No hay violencia		
	I grado	II grado	III grado	I grado	II grado	III grado
Cuando hay niños (as) que tocan tus partes íntimas.	86 89,6	90 90,0	84 97,7	10 10,4	10 10,0	2 2,3

Fuente: Creación propia, a partir del cuestionario aplicado a las y los estudiantes de los grupos en estudio, 2012.

Para Capriles (2008, p. 180) el acoso sexual es “una manifestación oculta que apunta fundamentalmente hacia el maltrato, la agresión o el acoso de carácter sexual”, asimismo, el mismo autor indica que este tipo de violencia no es exclusiva del adulto, sino que también en este tipo de maltrato, participan los iguales en la escuela. La información que se presenta en este cuadro, permite reconocer que un alto porcentaje de las y los estudiantes, considera que sí existe violencia cuando alguien toca sus partes íntimas. Respecto al porcentaje que considera que no existe violencia en este acto, es importante observar que conforme se avanza

en edad, en este caso los niños de II y III grado opinan que en esta acción, no existe violencia.

Como parte del análisis estadístico que se llevó a cabo con la información suministrada a partir de los 15 ítemes antes citados, se logró identificar el nivel de percepción de los comportamientos violentos que poseen las y los estudiantes. Antes de brindar estos datos, corresponde explicar el tratamiento que se dio a los mismos. En primer lugar, es preciso indicar que a cada uno de los 15 ítemes, se procedió a asignársele 2 puntos, si el estudiante de forma correcta logró detectar en cada ítem la presencia de un comportamiento violento, y 0 puntos para aquellas respuestas donde los estudiantes no lograron identificar los comportamientos violentos presentes en la redacción de las acciones que se presentaron.

El índice de comportamientos violentos se calculó tomando en cuenta los 15 ítemes, los cuales se transformaron en una escala de 0 a 10, donde 0 es el caso más extremo y por tanto ninguna de las acciones que se presentan resultan ser violentas. El 10 por su parte, indica que la persona logra percibir que las acciones que se le presentan, son comportamientos violentos. Los resultados permiten identificar que la media del promedio de conocimiento acerca de los comportamientos violentos, para los estudiantes de I grado alcanza el 9,0 mientras que para los estudiantes de II y III grado llega al 8,3. La diferencia entre la percepción que poseen los niños de I grado acerca de la violencia, resulta ser significativa.

El análisis estadístico del índice de comportamientos violentos muestra que un 84% de las y los estudiantes de I grado, percibe en las acciones que se le

presentaron, comportamientos violentos. Respecto a los estudiantes de II grado, un 67% logra percibir los comportamientos violentos y en III grado un 69% de la población estudiantil, consigue identificar las conductas violentas presentes en los ítemes.

Reflexiones finales

En cuanto a la percepción que tienen las y los estudiantes de I Ciclo de la Enseñanza General Básica de una escuela de la Dirección Regional de Educación de Occidente, acerca de la violencia escolar. Este estudio permitió llegar a las siguientes conclusiones:

- Un alto porcentaje de las y los estudiantes de I, II y III grado de la escuela en estudio, identifican de forma categórica los diferentes tipos de violencia que se podrían suscitar en la escuela: violencia física, psicológica, verbal y sexual.
- Respecto a las acciones que se presentaron en las ilustraciones y en las aseveraciones de los ítemes que hacían referencia al desarrollo de la violencia física presente en el cuestionario, un alto porcentaje de niños y niñas de los tres grados: I, II y III grado, reconocieron la existencia de acciones violentas de tipo física. Con porcentajes mayores del 90% de respuestas afirmativas, las y los estudiantes identifican que cuando alguien los empuja, pega zancadillas y los golpea, están siendo víctimas de la violencia física.
- En cuanto a la violencia de tipo psicológica, las y los estudiantes en su mayoría opina que las acciones que se presentan en los ítemes correspondientes, sí existe violencia. Sin embargo, un número considerable de niños y niñas de II y III grado, opina que cuando alguien no les permite compartir juegos o conversaciones en el recreo, les quita la merienda o los útiles escolares y no les gusta que jueguen con ellos durante el recreo, no existe violencia.

- Al cuestionar respecto a la violencia verbal, un alto porcentaje de las y los estudiantes manifiesta que sí existe violencia cuando alguien divulga cosas que ofenden, humillan o avergüenzan, dicen malas palabras o apodos. Únicamente un 30% de las y los estudiantes de III grado, opina que al decir a otros apodos, no existe violencia.
- Respecto a las manifestaciones de intimidación entre estudiantes: amenazas, exigencia de dinero a cambio de no maltratarlos, no permitir que hablen o jueguen con otros y cuando el personal docente no escucha las quejas, son acciones consideradas por un alto de estudiantes, como violentas. Únicamente para un grupo de niños de II y III grado, no existe violencia cuando no se les aprueba que jueguen o conversen con otros.
- Un alto porcentaje de estudiantes reconocen la existencia de violencia cuando alguien toca sus partes íntimas.
- En cuanto a dos ilustraciones que se presentaron como parte de los ítemes del cuestionario, más del 50% de las y los niños consideró que sí existía una acción violenta cuando un niño moja a otro con una manguera. Asimismo, más de un 25% de estudiantes manifestó que sí existe violencia, en la ilustración donde aparece un niño con una máscara con lo cual trata de asustar. Pareciera que tanto niñas como niños, perciben que en estas dos acciones que aparecen ilustradas en el cuestionario, existen comportamientos de maltrato donde uno domina, controla y abusa del otro.
- Resulta importante destacar que un alto porcentaje de niños y niñas de I grado, perciben que las acciones que se les presentaron, sí corresponden con comportamientos violentos. Sin embargo, un porcentaje considerable de las y los estudiantes de II y III grado, no califican como violencia algunos comportamientos que tienen que ver con el desarrollo de la violencia: psicológica, intimidatoria y verbal. Pareciera que a mayor edad de las y los niños de I Ciclo de la Enseñanza General Básica, no perciben como violentas, algunas de las acciones que se les presentaron para ser analizadas.

- El análisis estadístico empleado en el estudio, reveló que los estudiantes de I grado tienen mayor percepción de los comportamientos violentos que se podrían suscitar entre compañeros, que los estudiantes de II y III grado.

